



Portada: La Virgen de Quito  
Cuadro: Ramiro Jácome  
Foto: Mimo Privitera

# ICONOS

REVISTA DE  
FLACSO - ECUADOR

Nº 1. Febrero - abril, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARO. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

## COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALBERTO ACOSTA  
SIMON PACHANO  
CESAR MONTUFAR  
FELIPE BURBANO  
MARIA CUVI  
ALEXANDRA MARTINEZ  
ANA MARIA GOETSCHEL  
FERNANDO CARRION  
ADRIAN BONILLA  
LUCIANO MARTINEZ  
EDUARDO KINGMAN  
HERNAN IBARRA  
CARLOS ARCOS

PRODUCCION: FLACSO-ECUADOR  
DISEÑO: Luis Ochoa LL.  
IMPRESION: Edimpres S.A.

## FLACSO ECUADOR

Dirección:  
Av. Ulpiano Páez 118  
y Patria  
Teléfonos: 542-714,  
542-715 y 542-716  
Fax: 566-139  
E-Mail: info@flacso.ecx.ec

# CONTENIDO

## EDITORIAL

Las razones de  
Iconos **3**

## ACTUALIDAD

Democracia a  
la medida **7**  
SIMON PACHANO

¿Crisis en democracia  
o democracia en crisis? **14**  
CARLOS ARCOS

Las contradicciones de  
la Convertibilidad **20**  
CESAR MONTUFAR

## MUJERES Y POLITICA

Los códigos ocultos del  
poder masculino **34**  
MARIA CUVI Y  
ALEXANDRA MARTINEZ



Reflexiones a propósito  
de "un loco que ama" **43**  
FELIPE BURBANO

Sobre machos,  
adúlteras y caballeros: **52**  
ANA MARIA GOETSCHEL

## DIALOGO

'Se acabaron las  
formas ventrílocuas  
de representación': **60**  
ANDRES GUERRERO

## FRONTERAS

Límites y horizontes de  
la negociación **68**  
ADRIAN BONILLA

Colombia:  
la violencia sin fin **76**  
FERNANDO CARRION



## DEBATE

Los años 90 **87**  
FERNANDO  
BUSTAMANTE

Crítica de una  
ciencia crítica **98**  
IMELDA VEGA

Globalización y  
conocimiento **105**  
JAIME MASSARDO

## NOVEDADES

Reseñas  
bibliográficas **116**  
EDUARDO KINGMAN  
HERNAN IBARRA  
CARLOS ARCOS  
LUCIANO MARTINEZ  
SIMON PACHANO

## NOTICIAS FLACSO

Nuevos programas  
docentes **122**

# Las razones de Iconos

**L**a falta de espacios de producción y discusión dentro de las ciencias sociales ecuatorianas, se ha convertido en un mal que repercute sobre su calidad y limita sus posibles contribuciones a los debates nacionales. Con la notable excepción de "Ecuador-Debate", cuya continuidad le ha dado a esta publicación del CAAP una presencia importante en el país, muchas revistas aparecen y desaparecen con demasiada facilidad. Se trata de esfuerzos editoriales fugaces que dejan enormes vacíos. . . y muchas dudas.

Al iniciar una nueva etapa de su vida institucional, la sede de Flacso-Ecuador ha decidido lanzarse en este proyecto de publicar una revista trimestral de ciencias sociales y políticas, con el propósito de romper un círculo vicioso y llenar los vacíos dejados por otras publicaciones. Pretendemos hacer de la revista un espacio perdurable en el tiempo, que vaya constituyéndose progresivamente en un lugar de diálogo en el cual se puedan ir plasmando ideas que hagan posible pensar un país distinto.

Iconos se ha propuesto como objetivo estimular un tipo de reflexión que vincule permanentemente las inquietudes académicas con los problemas que más inquietan a la opinión pública. Mediante la fusión de dos frentes -lo coyuntural con lo académico- nuestro interés es enriquecer, ampliar y profundizar los debates del país. No pretendemos ser orientadores de la opinión pública, ese papel lo dejamos a otros; queremos animar la discusión desde las perspectivas que abren las ciencias sociales.

Iconos se propone empujar esta línea de reflexión porque considera que los acontecimientos, cada vez más vertiginosos e inquietantes, ya no representan ni expresan el silencioso y repetitivo apareamiento de una estructura profunda, sino irrupciones y cambios de sentido, giros intempestivos, que obligan a pensar la misma estructura desde ángulos nuevos e inéditos. Nos interesa desarrollar una sensibilidad distinta para poder extraer de los acontecimientos preguntas que pongan en duda sentidos comunes y perspectivas teóricas. No hablaremos, por lo tanto, desde las alturas de la ciencia, sino desde las preocupaciones compartidas de la opinión pública.

Para lograr estos objetivos, la revista se apoyará permanentemente en los materiales que vayan produciéndose en los "talleres de coyuntura" que FLACSO, junto al grupo Democracia y Desarrollo, organizará mensualmente. Iconos será, por lo tanto, un espacio para difundir esas discusiones.

Cuando los referentes sociales, políticos e intelectuales del país parecen perderse al calor de un turbulento régimen y una creciente des-institucionalización, una reflexión crítica y sistemática sobre los juegos de la política y los cruciales problemas nacionales, parece también necesario y saludable para apuntalar la democracia.

Nos interesa, por otro lado, encuadrar constantemente los debates sobre el Ecuador en el contexto latinoamericano. Semejante ejercicio permitirá establecer problemáticas comunes con el resto de países de la región, pero al mismo tiempo las particularidades de nuestra realidad nacional. En la exploración de esas particularidades, creemos, radica la posibilidad de generar aportes a los debates regionales. El eje de esta línea de reflexión estará dada por los encuentros trimestrales, con invitados internacionales, que FLACSO organizará en colaboración con otros centros de investigación.

¿A quiénes va dirigida Iconos? A todas las personas -hombres y mujeres, intelectuales, estudiantes universitarios, dirigentes políticos y de opinión, investigadores, integrantes de movimientos sociales y ONGs- dispuestas a explorar formas diferentes de pensar y encarar los problemas; personas interesadas, por tanto, en participar desde otras perspectivas en los debates del país. Nos dirigimos a quienes miran con desencanto y malestar la forma cómo se le piensa al Ecuador actual, en toda su complejidad y con todos sus enormes problemas a cuestas.

¿Por qué el nombre, Iconos? Entre otras razones porque vivimos una época en la cual la realidad no aparece sino proyectada a través de imágenes, signos, lenguajes, códigos, en los cuales esa misma realidad parece perderse para entrar en juegos que aún pretendemos considerarlos virtuales, o sea, casi reales. Tememos, sin embargo, que en muchos casos esa virtualidad sea hoy la misma realidad. Son esos juegos imaginarios, discursivos, simbólicos, los que van definiendo la realidad. Esos juegos serán temas de nuestros análisis.

Iconos también va en plural, pues somos partícipes de una época en la cual la pluralidad y la diversidad se imponen como principios democratizadores, como valores que hacen posible abrir espacios para cuestionar los sentidos dominantes, los "centros". Ya no se habla de un sujeto, una razón, un sentido, una voz, una historia. Todos estos impulsos se han pluralizado, cada cual con sus resplandores y sus imágenes. Muchas veces los íconos nos remitirán a otros íconos; otras veces aparecerán como los destellos de discursos, ejercicios y representaciones del poder. En esos destellos nuestras identidades y percepciones, nuestros mismos cuerpos, toman forma y cobran realidad, ya sea para enclaus-trarnos y someternos, o para ofrecernos horizontes de creatividad y contestación. Nos ponemos decididamente en este segundo plano.

Presentamos, pues, esta revista al público con el deseo de que pueda llegar a ser un espacio colectivo en el cual compartamos inquietudes, intercambiamos críticas, y en el camino imaginemos un país distinto.

**Fernando Carrión**  
Director Flacso

**Felipe Burbano**  
Editor Iconos

# En este número...

## LOS EFECTOS DEL 5

A la sección de Actualidad de este primer número de Iconos le llegó los efectos de la movilización del 5 de febrero. Inicialmente, la sección reflexionaba sobre el controvertido tema de la convertibilidad, sus alcances, peligros, y amenazas. El inesperado desenlace de la movilización del 5 obligó a un giro rápido: lanzar algunas interpretaciones iniciales sobre lo acontecido esa fecha. Los artículos que se presentan ofrecen algunas entradas sugerentes. Temas como el desgaste del sistema político, la fragilidad institucional del país, y la profunda desarticulación entre la sociedad y el Estado, emergen inmediatamente. De la misma manera, surgen interrogantes sobre el gobierno interino salido de la negociación parlamentaria que siguió a la movilización. ¿Qué debe hacer? ¿Cuál es su papel en este momento de profunda crisis política? ¿Dará paso a un proceso de reforma política con participación ciudadana? ¿Se podrán lograr acuerdos sobre temas que han mantenido fragmentada a la sociedad ecuatoriana en los últimos años? ¿O el panorama es tan sombrío que lo único que deja el relevo del 5 es la convocatoria a un obscuro proceso electoral para el próximo año?

A pesar que la convertibilidad quedó descartada, Iconos decidió mantener uno de los artículos sobre el tema, puesto que en él se abordan aspectos del entorno económico internacional que de todos modos van a condicionar el funcionamiento de la economía ecuatoriana, cualquiera sea el programa económico que se adopte.

## MACHISMO

A los análisis sobre la convertibilidad y lo ocurrido el 5, les siguen tres artículos que abordan desde ángulos diferentes, aunque complementarios, el "machismo" que caracterizó al gobierno del ex presidente Abdalá Bucaram. El tema no es nuevo, siempre ha estado presente aunque de un modo sosla-

yado. Lo novedoso, sin embargo, fue la forma como emergió a la escena pública: de la mano de bailes, lanzamientos de discos, declaraciones sorprendentes, golpes y violencia contra la mujer. Los análisis sacan a flote perfiles complejos y dolorosos de las relaciones de género en el Ecuador. Temas como el cuerpo, la sexualidad, las representaciones de las mujeres en el imaginario masculino, su denigración, el uso de la virilidad como recurso permanente de poder, aparecen analizados en los tres artículos. Uno de ellos rastrea algunas imágenes de la mujer en épocas pasadas de la historia ecuatoriana. Se trata de un rastreo muy revelador y sugestivo que nos muestra increíbles continuidades.

El debate sugiere la urgencia de introducir de un modo sistemático la variable de género en la comprensión e interpretación de la sociedad ecuatoriana. Por mucho tiempo, el tema de género ha quedado relegado a un secundísimo plano, con lo cual los mismos análisis de las ciencias sociales se han vuelto portadores de profundas discriminaciones en contra de la mujer. Frente a las mujeres, la conexión de las ciencias sociales con un cierto poder -el de los hombres- resulta evidente.

## FRONTERAS

La sección fronteras trae en este número dos análisis. El primero aborda un tema de enorme actualidad: las negociaciones entre Ecuador y Perú. Rara vez los científicos sociales han penetrado en este escabroso tópico, reservado para los "expertos" diplomáticos y unos pocos historiadores de límites. Pero, curiosamente, pocos temas como éste han marcado de modo tan profundo la historia ecuatoriana en uno de sus vértices: el proceso de constitución del Estado-nación; es decir, la identidad misma de los ecuatorianos. El artículo indaga esas implicaciones del conflicto con el Perú para el Ecuador, al tiempo que intenta explicar las razones que llevaron a los últimos

enfrentamientos militares. Así mismo, plantea una serie de reflexiones sobre lo que se puede esperar de la actual negociación en torno al diferendo territorial.

El segundo artículo de esta sección aborda el tema de la violencia en Colombia. Por los vínculos profundos entre los dos países, lo que ocurre en Colombia no deja de afectarnos y mucho menos cuando se trata de la violencia y de la "transnacionalización" de la organización delictiva. Pero esa cercanía no ha servido como pretexto para conocer más a fondo las muchas causas de la violencia en Colombia. Este desconocimiento hace que nos llenemos de lugares comunes al momento de abordarla e incluso confrontarla. El artículo que se presenta describe las dinámicas de la violencia, sus ciclos y sus múltiples formas: la política, la común urbana y la vinculada con el narcotráfico. Como se desprende de su lectura, si bien la violencia colombiana es en muchos aspectos "única", como lo evidencian sus estadísticas, ningún país de la región, y menos del área andina, escapa al fenómeno. Un análisis de lo que ocurre en Colombia, por lo tanto, arroja luces sobre las realidades latinoamericanas.

## **DIALOGO**

Este número de Iconos inaugura su espacio de diálogo con una entrevista al destacado historiador y sociólogo ecuatoriano Andrés Guerrero. El tema de la conversación es las luchas indígenas de los últimos seis años, su repercusión en el ámbito de las representaciones políticas, los cambios introducidos en la escena nacional, y sus dificultades futuras. El balance de estos años de lucha no llevó, como era obvio imaginar, a rastrear el problema indígena en la historia del Ecuador y a revisar algunos de los más sugerentes planteamientos formulados por el mismo Guerrero. Pero el diálogo fue más allá. Un último trabajo presentado por nuestro entrevistado en el reciente Congreso Ecuatoriano de Antropología, en el cual Guerrero introduce una serie de novedosos conceptos teóricos, sirvió para explorar tópicos vinculados con el

debate post-moderno. Foucault, Derrida, y algunas de las feministas más notables, como Judith Butler, aparecen en la conversación.

## **DEBATE**

La sección debate se adentra en un tema de permanente polémica y reflexión el estado de las ciencias sociales. Tres artículos afrontan el tópico. El primero evalúa desde una óptica muy particular -sus espacios privilegiados de institucionalización- la situación de las ciencias sociales en el Ecuador. La universidad y su relación con el Estado aparecen como ejes claves de reflexión, en tanto espacios donde las disciplinas sociales surgen originariamente y por lo tanto donde quedan marcadas en sus proyecciones iniciales. Nada de lo que ocurre ahora, con sus desplazamientos y su dispersión, puede entenderse sino es a partir del análisis que se sugiere en el artículo. Una segunda contribución invita a una reflexión crítica sobre la sociología en el Perú, muy útil y sugestiva para los ecuatorianos. El tercer artículo aborda el tema desde la perspectiva de América Latina. Las tres contribuciones, en conjunto, ofrecen un material muy rico no solo para tomar conciencia de dónde se encuentra actualmente las ciencias sociales, sino de sus principales dudas y obstáculos. Los tres artículos son penetrantes contribuciones para entender todo lo que ha cambiado en los últimos 30 años. Y es mucho.

## **NOVEDADES**

La revista cierra con cinco reseñas bibliográficas, inevitables en una revista de ciencias sociales. Las reseñas cubren campos que van desde la hacienda tradicional, en la versión de sus defensores modernos; hasta la educación, pasando por el racismo, la sociología rural y la definición de los espacios políticos. Cinco reseñas de prestigiosos sociólogos que dan cuenta de algunos de los temas que dan vueltas por el ámbito escenario intelectual del país.

La caída de Bucaram no debe sorprender

# DEMOCRACIA A LA MEDIDA

La caída de Abdalá Bucaram estaba prevista desde antes del inicio de su gobierno, posiblemente desde el momento en que inició su carrera política

*Simón Pachano  
Profesor-Investigador de FLACSO-Ecuador*



## LO QUE TIENE QUE SALIR MAL...

Lo que menos se puede decir es que haya sido sorpresiva y menos aún sorprendente. La caída de Abdalá Bucaram estaba prevista desde antes del inicio de su gobierno, posiblemente desde el momento en que inició su carrera política o, cuando menos, desde su primera campaña electoral para la presidencia. La inestabilidad -generada por su estilo de gestión, por la incapacidad de lograr apoyos orgánicos, por su tendencia a desarmar el andamiaje institucional, para no citar sino las causas más visibles- ha sido un elemento consustancial de su actividad y del desempeño de los diversos cargos. Perceptivamente, durante la última campaña, buena parte de la opinión popular lo tomó como el mal menor aduciendo precisamente la

facilidad con que se lo podría desplazar en el momento en que fuera necesario.

Pero, si a pocos ha sorprendido, en muchos ha dejado serios interrogantes sobre la validez de los procedimientos empleados y, a partir de esto, sobre la vigencia -y características- de la democracia en el Ecuador. El recurso utilizado por el Congreso para cesar en sus funciones al presidente deja muchas dudas, en la medida en que el espíritu del artículo número 100 de la Constitución apunta obviamente hacia otras circunstancias: a casos de incapacidad física o mental del gobernante que se constituyan en impedimentos "objetivos" para gobernar (como los que pueden derivarse de un accidente o de una enfermedad irreversible). Más allá del debate jurídico y constitucional, que es el ámbito en que se ha colocado el país, es innegable que en la aplicación de este artículo existió, por

*El recurso utilizado por el Congreso para cesar en sus funciones al presidente deja muchas dudas*

*El propio Bucaram había iniciado la destrucción de los puentes que podían vincularlo con la sociedad y con los partidos. Del resto se encargaría el ejercicio arbitrario y corrupto de sus seguidores rápidamente introducidos en la administración pública.*

decir lo menos, subjetividad. Con ello se ha afectado a la Constitución, pero de manera especial a la democracia. También se las afectó con la solución final de todo el embrollo: el nombramiento del presidente interino, la reducción del período presidencial y el limbo al que se la ha relegado a la vicepresidenta.

Dejemos el debate constitucional a los abogados y a los notables, pero no olvidemos ni soslayemos el que hace referencia a la democracia. Cuando ha sido puesta en cuestión es quizás el mejor momento para discutir acerca de ella (y quién sabe si lo estamos haciendo ya en este momento desde fuera de ella). Pero, antes de emitir criterios, la prudencia aconseja comenzar por el principio, y el principio pueden ser, por un lado, los hechos que se produjeron y, por otro lado, los parámetros mínimos que permiten hablar de democracia.

### **LOS HECHOS: EL QUE SE MUEVE NO SALE EN LA FOTO**

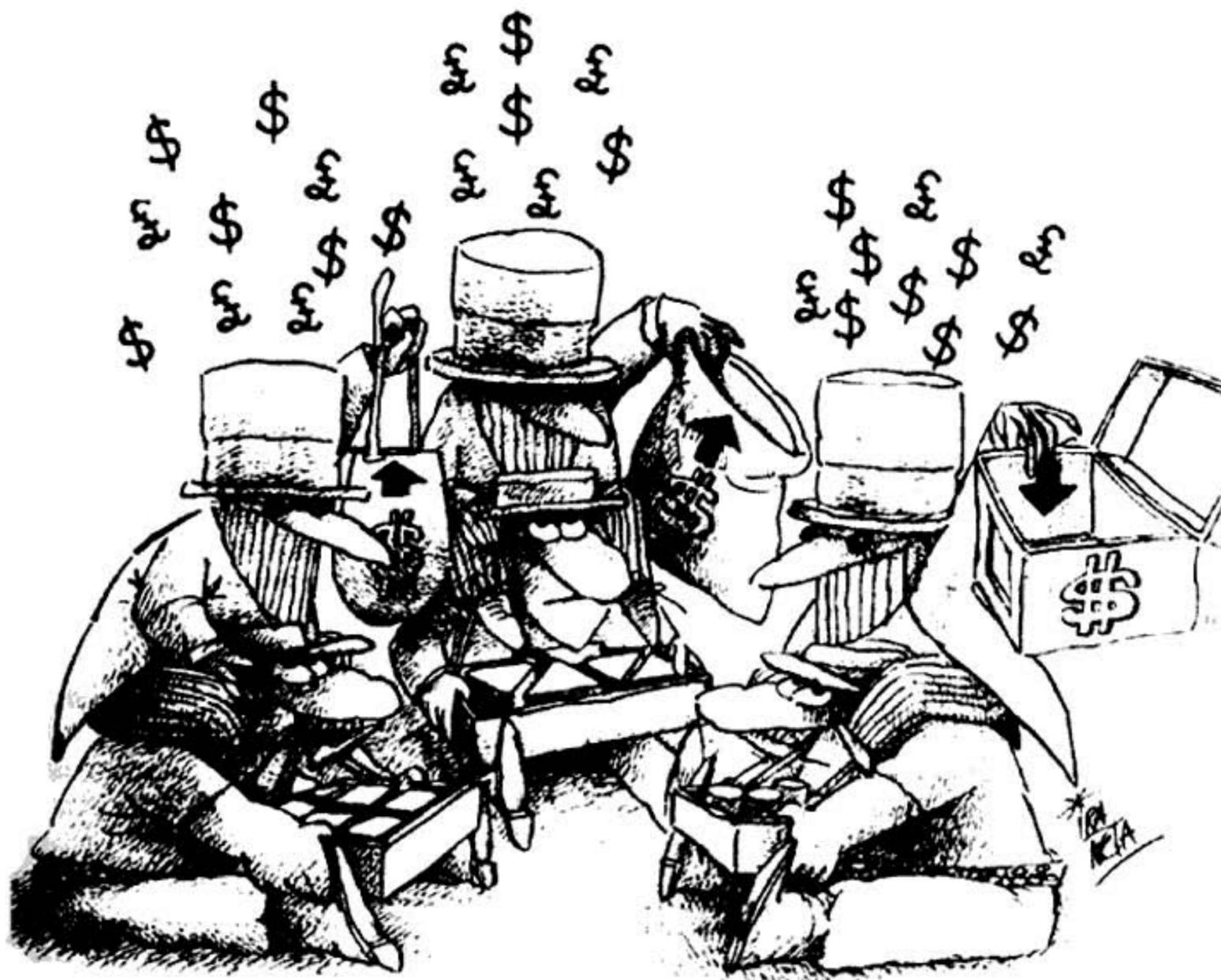
Con Abdalá Bucaram llegaron al gobierno su familia, su partido y un nuevo estilo de hacer política. Difícil establecer los límites analíticos entre estos tres elementos, cuando el estilo se nutre del nepotismo, de la corrupción ligada a su partido y de la concepción de mandato ilimitado que siempre expresaron el presidente y sus colaboradores. A pesar del apoyo de organizaciones sociales y de partidos políticos en la segunda vuelta, Bucaram fue incapaz de comprender que ese apoyo sería mucho más necesario -y sobre todo más útil- en el ejercicio del gobierno. Siguiendo los mismos derroteros de lo que había sido su propia trayectoria política -considerando seguramente los éxitos que ellos le habían deparado- prefirió colocar la lógica clientelar y patrimonialista sobre la lógica de la gobernabilidad.

Desde el inicio de su gobierno se pudo advertir la escasa representatividad que tendrían en su administración los diversos sectores que votaron por él y que participaron activamente en la campaña. Pero, sobre todo, se pudo constatar el carácter amorfo e inorgánico de su base de apoyo. La confor-

mación de su gabinete fue la mejor muestra de ello: muchos militantes de su partido o miembros de su círculo íntimo (incluido un cuñado, un hermano y otro que, desde el Congreso, manejaba un Ministerio por interpuesta persona), un par de empresarios sin mayor vinculación con sus respectivos gremios y algún tecnócrata heredado del régimen anterior. El propio Bucaram había iniciado la destrucción de los puentes que podían vincularlo con la sociedad y con los partidos. Del resto se encargaría el ejercicio arbitrario y corrupto de sus seguidores rápidamente introducidos en la administración pública.

Paradójicamente, en medio de todo esto el gobierno proponía un programa económico que seguramente habrá sido motivo de envidia de cualquier "chicago boy" con ambiciones políticas. Amparado en el siempre útil recurso de aludir a la situación heredada, Bucaram propuso lo que Dahik nunca se atrevió y, al parecer, estuvo dispuesto a llevarlo hasta las últimas consecuencias. Ciertamente, para él esas últimas consecuencias fueron los primeros efectos de un paro nacional: al medio día del 6 de Febrero -pocas horas después de que se produjeran las marchas y manifestaciones más cuantiosas que recuerde la historia nacional y pocas antes de que el Congreso se instale en sesión para cesarlo en sus funciones- derogó las medidas, no sin antes realizar algo muy similar a un baratillo en el que iba bajando los precios de los artículos y las tasas de los servicios hasta llegar a su nivel original.

Entre el apoteósico comienzo -que lo llevó a desprestigiar a organizaciones y partidos- y el final de opereta tropical algo había sucedido. Lo más visible fue su desgaste, expresado en las encuestas y refrendado en la movilización del 5 de febrero (que a su vez era la conclusión de más de tres semanas de agitación en varias ciudades). Resultaría largo enumerar todos los hechos que produjeron ese desgaste pero, dentro de una visión general, cabe señalar solamente cinco: la heterogeneidad de la base electoral con que triunfó en la segunda vuelta; la dureza de las medidas económicas; la generalización de la corrupción; el estilo a la vez autoritario y



Concebida para asegurar la mayoría absoluta en la elección presidencial, la segunda vuelta ha conspirado contra la conformación de gobiernos de coalición.

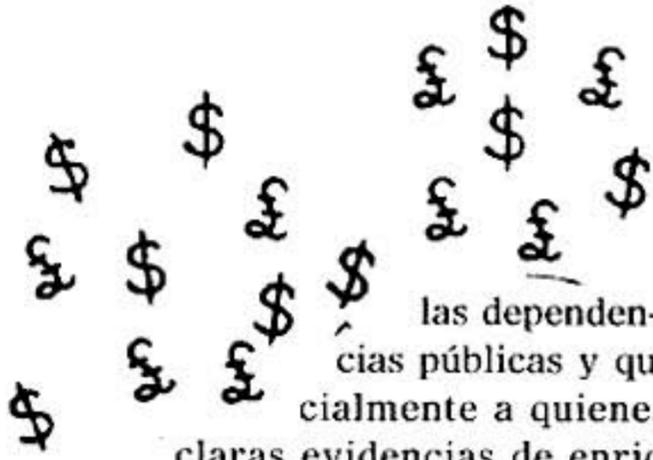
Tomado de Nueva Sociedad No 113

estrafalario del presidente; y, como consecuencia de todo ello, el debilitamiento de las instituciones democráticas.

Su instauración en un medio en que la votación es errática y en que la cultura política -guiada por la visión de corto plazo de los "tempos" electorales- es el principal enemigo de la colaboración, solamente ha podido producir "efectos perversos". El caudal electoral del candidato triunfador no expresa apoyo político, no va más allá del acto estrictamente electoral y no se manifiesta en términos orgánicos. Por tanto, resulta ingenuo esperar que desde allá surja un compromiso de organizaciones sociales y de partidos políticos para conformar un gobierno. También es ingenuo esperar un compromiso desde el triunfador hacia quienes le manifestaron su apoyo. Así, el voto de segunda vuelta resulta un cheque en blanco que otorga un mandato difuso, lo que se agudiza en el caso de un líder personalista y autoritario como Bucaram.

El segundo elemento, la dureza de las medidas económicas, fue sin duda el detonante del desencanto popular y el que provocó las protestas que culminaron el 5 de febrero. Sin embargo, resulta difícil de ser explicado aisladamente. Si se piensa en la magnitud de las que tomó el gobierno de Sixto Durán en 1992 y la debilidad de la reacción que provocaron, sería necesario reconocer que en el caso de Bucaram hubo algún otro factor que intervino para llevar las cosas hasta el nivel que alcanzaron. Posiblemente fue la contraposición que se estableció con sus ofertas de campaña (en el caso de Durán Ballén nadie esperaba otra cosa) o quizás fue la notoria incapacidad administrativa y la evidencia de la corrupción o fue todo ello y mucho más, como lo veremos de inmediato.

En efecto, la generalización de la corrupción -señalada como el tercer elemento determinante de la erosión bucaramista- parece tener un peso muy significativo en la conformación de la situación final. Un país que



no se  
a som-  
bra del  
cobro  
de coi-  
mas en

las dependen-

cias públicas y que acepta so-

cialmente a quienes presentan  
claras evidencias de enriquecimiento  
ilícito, reaccionó con furor desconocido an-  
te quienes hicieron de esas prácticas política  
gubernamental. Indagar sobre este fenóme-  
no de conducta colectiva queda como tarea  
pendiente para las ciencias sociales ecuato-  
rianas, pero mientras tanto cabe aventurar  
dos explicaciones posibles: aún en estos ca-  
sos las sociedades ponen ciertos límites, por  
encima de los cuales comienza a operar la  
sanción social; o, posiblemente, en una socie-  
dad que gusta mantener las formas (que  
siempre repite aquello de la mujer del Cé-  
sar) impactó el desafuero y la desvergüenza  
con que actuaron en esta ocasión. Sea lo que  
fuere, lo cierto es que la corrupción se con-  
virtió en el velo negro que ocultó todo aque-  
llo que, para bien o para mal, pretendió ha-  
cer el gobierno. Consigo arrastró las medi-  
das económicas, la convertibilidad y final-  
mente al gobierno.

No ayudó en nada -y, por el contrario, con-  
tribuyó a empeorar las cosas- la condición de  
líder carismático y de fácil comunicación  
con las masas. Incapaz de diferenciar entre  
la seducción que (según la acertada califica-  
ción de De la Torre) debe desarrollar como  
candidato y la capacidad de toma de decisio-  
nes que debemostrar como presidente, Bucar-  
ram se colocó a sí mismo en la situación de  
actor único de su gobierno y de la política en  
general. El estilo estrafalario de su imagen  
pública, reñida con el prototipo del presiden-  
te, encontró su correlato en la implantación  
de una tendencia autoritaria (no necesaria-  
mente represiva) y patrimonialista. Desde el  
manejo arbitrario de las cuentas públicas  
hasta la arrogación de funciones, pasando  
por la descalificación absoluta de todos quie-  
nes no compartían su opinión y por el con-  
vencimiento de ostentar un mandato popular  
ilimitado que no reconocía otras representa-

ciones que la suya, salpicado de presentacio-  
nes como cantante o como animador de tele-  
visión, configuraron una explosiva mezcla de  
jefe de pandilla de barrio con payaso que ha-  
bía perdido su circo en una ciudad ajena. El  
poder le resultó extraño y extraños le pare-  
cieron todos sus símbolos: la formalidad, el  
lenguaje sujeto a límites precisos, el Palacio  
de Gobierno. Extraños le resultaron también  
las normas y los procedimientos que expre-  
san y constituyen ese poder: como en la tari-  
ma, siempre pensó que bastaba su palabra.

En ese marco y con esas condiciones, nada  
podía impedir que se produjera rápidamente  
el debilitamiento de las instituciones demo-  
cráticas. Sometidas a un asedio desde donde  
menos se podía esperar -y, en consecuencia,  
por el lado en que se habían levantado menos  
defensas- no pudieron soportar mucho tiem-  
po. La informalización de la política -es de-  
cir, la constante evasión de los canales esta-  
blecidos para reemplazarlos por la voluntad  
omnímoda del presidente y de sus más cer-  
canos colaboradores- sumada a la corrupción  
generalizada y a la evidente incapacidad de  
gobernar, no podía desembocar en otra cosa  
que en una rápida erosión del ordenamiento  
democrático en su conjunto. Es difícil encon-  
trar en el pasado reciente un proceso más rá-  
pido y profundo de debilitamiento de las ins-  
tituciones: el Congreso, la Contraloría, las  
cortes de Justicia, los partidos, la Constitu-  
ción, las leyes, los procedimientos e incluso  
los mismos ministerios sufrieron el embate  
de una fuerza que los veía como males inne-  
cesarios.

Ironías de la vida, el presidente que había  
despreciado toda representación que no fue-  
ra la propia y que había negado valor a las  
formas, terminó atrapado en ellas y por  
ellas encontró su final. El 5 de febrero fue el  
día de la reivindicación de la representación  
ciudadana, pero esta vez de manera directa,  
sin intermediarios y para protestar no sola-  
mente por las medidas económicas sino por  
todo aquello que encarnaba el gobierno buca-  
ramista. El presidente apeló a las formas que  
nunca quiso preservar, lo que lo llevó nece-  
sariamente a reconocer al Congreso como la  
arena del enfrentamiento y, sorprendente-  
mente, a encerrarse en un Palacio de Gobier-

*No ayudó en nada  
-y, por el contrario,  
contribuyó a  
empeorar las cosas-  
la condición de líder  
carismático y de fácil  
comunicación con  
las masas.*

no que siempre despreció. En la noche del viernes 7, acosado por manifestaciones populares, gases de la policía y temores inconfesables, abandonó el odiado Palacio. Extraña decisión de un hombre que siempre se caracterizó por manejar magistralmente la simbología de los espacios y de los hechos. Al parecer, nunca oyó aquella frase propia de la sabiduría popular mexicana: "el que se mueve no sale en la foto".

Pero, si el presidente había actuado así, el Congreso no se empeñaba demasiado en hacer buena letra. En seis meses de letargo dejó pasar demasiadas cosas que habría podido frenar a tiempo y, posiblemente, evitar que los acontecimientos llegaran hasta el límite al que llegaron. Los nombramientos de Contralor y de Procurador recibieron los votos favorables de varios partidos de oposición (y, con toda seguridad, no todos ellos se pueden atribuir a lo que eufemísticamente se ha llamado "compra de conciencias"). Las denuncias de corrupción -e inclusive hechos evidentes como la utilización de un avión oficial para un viaje privado- no fueron investigadas en profundidad. El nepotismo, que estaba ahí, a la luz del día y que violaba una disposición expresa de la Constitución, no fue materia de tratamiento parlamentario.

En fin, sería largo enumerar todo lo que dejó hacer y dejó pasar el Congreso (y, por tanto, los partidos), pero solamente cabe señalar que por cualquier razón que hubiera sido, puso también su cuota -más por omisión que por acción- para erosionar las instituciones. Sin embargo, para hacer justicia se puede aventurar una hipótesis: ni el Congreso como institución, ni los diputados como miembros de la élite política estuvieron en capacidad de responder al embate del bucarismo que, a pesar de provenir de una lar-

ga trayectoria política, actuaba como un elemento corrosivo que venía desde fuera del sistema político. Al parecer (y este análisis es otra tarea pendiente para las ciencias sociales ecuatorianas), él rebasó lo que parece ser el umbral aceptado por las instituciones, por el sistema político y por las pautas de convivencia social.

### **ESO QUE LLAMAN DEMOCRACIA**

Si el 5 de febrero fue el día del desborde popular, los siguientes fueron los días del desborde de la Constitución. Una ciudadanía tradicionalmente apática y escasamente participativa expresó de

manera directa su rechazo al gobierno de Bucaram. El grito popular despertó al Congreso que, sin mayor trámite, cesó en sus funciones al presidente. Obviamente, para ello apeló a la Constitución, mientras el mandatario -al contrario de lo que se habría podido esperar de un líder populista- hacía lo mismo y se entrampaba, junto a su partido, en un debate acerca de la legalidad o la ilegalidad de los procedimientos parlamentarios. A diferen-

cia de los golpes de Estado tradicionales, en esta ocasión todos los actores apelaron a la Constitución y desde ella justificaron, cada uno con su interpretación, sus propias acciones. Pero, más allá de dilucidar si se violó o no la Constitución, lo que interesa es saber si todo esto ocurrió en democracia, si los procedimientos utilizados corresponden a un régimen democrático o si lo que queda puede seguir llamándose democracia.

Dejemos de lado todos los ingredientes económicos y sociales que deberían caracterizar a la democracia, para concentrarnos solamente en los atributos políticos, que fueron los que se pusieron en entredicho durante to-

*El grito popular despertó al Congreso que, sin mayor trámite, cesó en sus funciones al presidente. Obviamente, para ello apeló a la Constitución, mientras el mandatario -al contrario de lo que se habría podido esperar de un líder populista- hacía lo mismo y se entrampaba, junto a su partido, en un debate acerca de la legalidad o la ilegalidad de los procedimientos parlamentarios.*

**En seis meses de letargo dejó pasar demasiadas cosas que habría podido frenar a tiempo y, posiblemente, evitar que los acontecimientos llegaran hasta el límite al que llegaron**

*El ordenamiento democrático, si en realidad es tal, debe prever formas y procedimientos institucionales (en lo posible legales) para resolver los problemas que se puedan producir entre ambos términos.*

do este episodio. Es posible que un buen acercamiento a este aspecto constituya el análisis de la tensión que se habría producido -y que en esos días fue planteado desde diversos ángulos- entre legalidad y legitimidad. Según esta apreciación, el gobierno de Bucaram, legalmente constituido, habría perdido legitimidad a causa de la erosión de su base social y política de apoyo; la vicepresidenta de la República tendría de su lado la legalidad (a pesar del vacío constitucional que no establece la sucesión para el caso de ausencia definitiva del presidente) pero, precisamente por formar parte de ese gobierno, no tendría legitimidad; en el Congreso, por el contrario, habrían confluído legalidad y legitimidad en la medida en que siendo uno de los órganos depositarios de la voluntad popular habría recibido un mandato a través de las protestas ciudadanas.

Sin entrar todavía a discutir el carácter forzado de esa interpretación, se puede poner en duda en sí misma la contraposición entre ambos términos. Si nos atenemos a cualquier definición mínima (y podemos acudir a Bobbio, al concepto de poliarquía de Dahl o a los recientes aportes acerca de institucionalización de O'Donnell), deberemos concluir que en democracia no es posible realizar tal distinción o, más correctamente, no lo es para justificar una acción como la que nos ocupa, esto es, la revocatoria del mandato del presidente. El ordenamiento democrático, si en realidad es tal, debe prever formas y procedimientos institucionales (en lo posible legales) para resolver los problemas que se puedan producir entre ambos términos. La pérdida de legitimidad de un mandatario -pan de cada día en América Latina- debe encontrar canales establecidos para su procesamiento, y si estos no existen simplemente hay que crearlos antes de desencadenar los acontecimientos. Si lo legítimo necesita cauces extralegales para expresarse, probablemente perderá de inmediato su propia legitimidad. Un segundo punto en este aspecto es precisamente el de la interpretación forzada de la legitimidad y su transformación en legalidad. Aceptemos tres premisas: que el gobierno de Bucaram perdió su legitimidad, que con ello puso en ries-



go la legitimidad del sistema democrático en su conjunto, y que, como se ha dicho, éste no contaba con los anticuerpos (normas, procedimientos) necesarios para enfrentar una situación de esa naturaleza. La conclusión inmediata sería que el país se encontraba ante a una situación sin salida dentro del ordenamiento democrático y que, por tanto, se hacía necesaria una solución desesperada (que, implícitamente, debía ocurrir al margen de éste aunque nunca se lo reconociera así).

Pero seguramente hay otras conclusiones menos apresuradas. Una de estas podría ser que, dentro de y frente a una situación como la descrita, solamente cabía la posibilidad de desarrollar mecanismos democráticos para evitar que el desgaste del gobierno arrastrara a todo el sistema. Obviamente, aquí se presentan dos problemas: el primero, de carácter coyuntural, hace relación a la imposibilidad práctica de desarrollar acciones por esa vía, en la medida en que el gobierno había copado los organismos de control y que la oposición no contaba con mayoría en el Congreso (lo que en democracia no constituye justificación para actuar al margen); el segundo de carácter conceptual, se refiere a la magnitud del problema y, derivado de éste, a la valoración o calificación de lo que existía en ese momento como democracia o como algo diferente. De la respuesta que se dé a este interrogante dependerán muchas de las conclusiones.

Frente al panorama descrito en páginas

anteriores, emana una conclusión bastante clara: la democracia ecuatoriana estaba herida de muerte antes de los acontecimientos de la primera semana de febrero. Pero queda por dilucidar si quien manejó el arma para hacerlo fue solamente Bucaram o el problema venía desde antes. Todo lleva a otorgar mayor validez a lo segundo: el sistema democrático ecuatoriano mostraba desde antes serios vacíos y fallas, cuya mejor expresión puede ser precisamente la posibilidad de hacer una gestión gubernamental como la de Bucaram, que agudizó los problemas con el estilo autoritario, patrimonialista, circense y corrupto. Si no existieron los mecanismos, normas y procedimientos para evitarlo, quiere decir que el problema ya existía.

Ciertamente, sería necesario preguntarse sobre el carácter de esos problemas (otra tarea pendiente, ya no sólo para las ciencias sociales sino fundamentalmente para la dirigencia política). En una vista a vuelo de pájaro se los puede identificar en el ámbito de la cultura política popular (el mesianismo, la lógica clientelar, el autoritarismo), en el de las instituciones (la fragilidad, la escasa vinculación con la sociedad, la baja capacidad de representación), en el de las conductas y pautas de la acción política (el doble discurso, la lógica de corto plazo, la orientación al disenso) y en las leyes que regulan la actividad política, los mecanismos de representación y la relación entre instituciones y ciudadanía. Ahí, también en los estatutos del Barcelona.

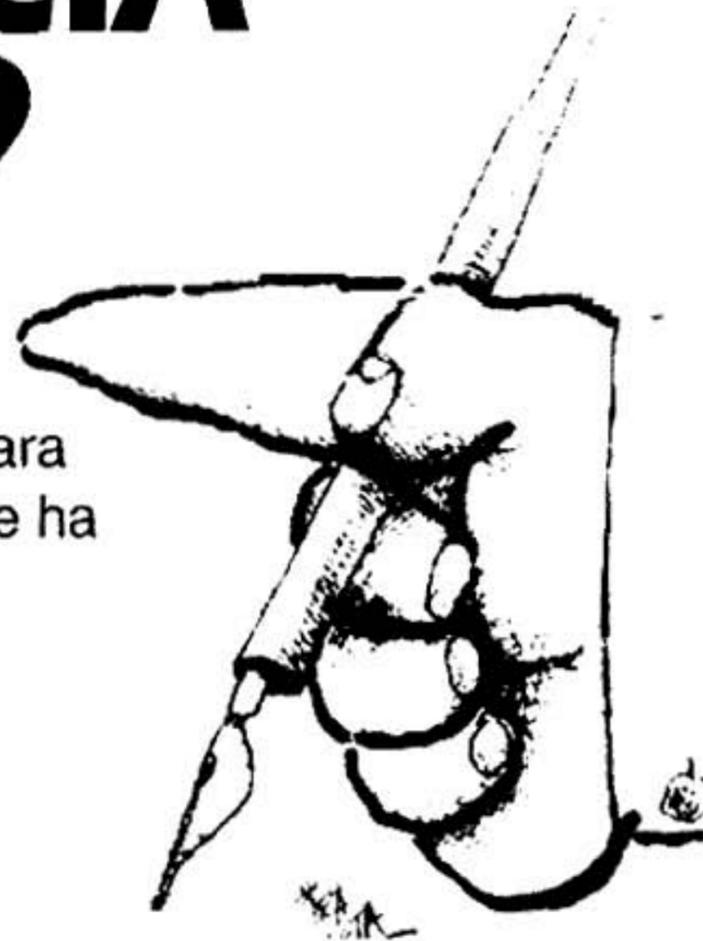
*La democracia ecuatoriana estaba herida de muerte antes de los acontecimientos de la primera semana de febrero. Pero queda por dilucidar si quien manejó el arma para hacerlo fue solamente Bucaram o el problema venía desde antes*

A propósito de la caída de Bucaram

# ¿CRISIS EN DEMOCRACIA O DEMOCRACIA EN CRISIS?

El sistema político ecuatoriano encontró una apurada salida para alejarlo del poder, la misma que ha sido catalogada como la única respuesta posible a una movilización social

*Carlos Arcos Cabrera*  
Investigador social



*En la actual situación están presentes las diferentes visiones e intereses que los distintos grupos sociales y políticos tienen sobre el país actual, su futuro y, del momento crítico que vivimos.*

**B**ucaram Presidente tuvo un mérito: hizo madurar a ritmo vertiginoso todos los elementos de la situación de crisis nacional, que se fueron acumulando desde el inicio mismo del período democrático. En cierta forma, fue representación tragicómica de aquella crisis y un acelerador de la misma. A nombre de una sociedad que desde 1979 observó el fracaso reiterado, tanto de las propuestas políticas de centro izquierda como de la derecha, llegó al gobierno, para a su vez, fracasar.

El sistema político ecuatoriano encontró una apurada salida para alejarlo del poder, la misma que ha sido catalogada como la única respuesta posible a una movilización social, que el 5 de febrero tuvo su expresión

masiva considerada, por todo género de observadores, como histórica.

La salida política debió recurrir a interpretaciones jurídicas extremas para preservar la imagen de una solución constitucional. A pesar de haber permitido al Ecuador sacudirse de Bucaram y de la mafia que se enquistó en el gobierno, no dejará de ser fuente de tensiones, conflictos y debate en el futuro.

¿Señala, tal salida, el fin de la crisis? ¿El Ecuador se encuentra frente a una crisis en el marco de la democracia o frente a una democracia en crisis? Sería dramático, y una muestra de extrema ceguera, que las fuerzas políticas y sociales involucradas en la crisis, no se formulen la misma pregunta y

con prisa excesiva, dirijan su mirada hacia las elecciones de 1998, como si en ellas se encontrara la clave del futuro de la democracia ecuatoriana.

En la actual situación están presentes las diferentes visiones e intereses que los distintos grupos sociales y políticos tienen sobre el país actual, su futuro y, del momento crítico que vivimos. Se ha puesto en evidencia las debilidades estructurales de la democracia ecuatoriana en tres aspectos:

a) la generación de consensos o acuerdos en torno al modelo económico; b) la incorporación en la agenda política de las demandas de actores sociales, que han emergido en estos años y que han enriquecido y vuelto, aún más complejas, las relaciones entre el sistema político y la sociedad; c) su poder para aceptar, procesar e institucionalizar una amplia exigencia social por establecer o re-establecer el valor de normas morales en el ejercicio de la función pública y política, bajo la forma de una ética pública, en que se fundamenta el rechazo ciudadano a la corrupción. Este, junto al rechazo a la arbitrariedad fueron poderosos motivos para el 5 de febrero.

También ha permitido que aflore una certeza: en la sociedad ecuatoriana existe una poderosa corriente, de la que forman parte los más significativos actores y grupos sociales, que ha legitimado la democracia. Las líneas que siguen son reflexiones al calor de los acontecimientos.

## **LA PRUEBA Y EL ERROR: PARADOJAS DE LA DEMOCRACIA**

Es frecuente leer en los ensayos sobre el Ecuador contemporáneo, que el Estado estuvo siempre por delante de la sociedad, abriendo y configurando el camino para su constitución como una sociedad moderna. Esto efectivamente fue así a partir del gobierno liberal de Galo Plaza. Con altibajos, avances y retrocesos, el periplo de las propuestas políticas y económicas que concedían a la iniciativa estatal una función estratégica se cierra, curiosamente con el retorno a la democracia.

La primera paradoja es que la gran corriente popular democrática que llega al gobierno y que inaugura la democracia a finales de los setenta, es en lo esencial la portadora de aquel paradigma en aprietos. La fa-

mosa carta del Presidente Hurtado a la CEPAL pidiéndole buscar alternativas a la crisis de la deuda y a las políticas de ajuste, fue una carta sin respuesta. El primer gobierno democrático tuvo pues que enfrentar la llamada crisis de la deuda y un contexto internacional, liderado por Reagan y Margaret Thatcher, que promovía un neoliberalismo a ultranza cuyo objetivo central era el desmantelamiento del Estado recurriendo a una difícil mezcla de medidas económicas que conjugaban visiones contrapuestas y cuya expresión fue el denominado gradualismo. La democracia tuvo allí su primera prueba, cuando estalló la resistencia en organizaciones obreras, sindicatos públicos y sectores urbanos organizados, liderados por la izquierda. No fue la izquierda la que se benefició de la crisis, sino una agresiva fuerza política de derecha, portadora del nuevo paradigma neoliberal en boga (1). Y tampoco tuvo el éxito que presagiaba.

La segunda paradoja es la alternancia entre gobiernos de derecha, abanderados del paradigma neoliberal, y de centro izquierda, que no pusieron en duda el paradigma del Estado o que no encontraron un paradigma alternativo, sin que ni uno ni otro tuviera la fuerza política suficiente para hacer hegemónico su proyecto, o que dispusiese de la capacidad política para negociarlos y llevarlos a la práctica. Dos realidades emergieron de la alternancia. Por un lado, la democracia se afianzó como un mecanismo de prueba y error, a través del cual los votantes fueron agotando sucesivamente las variantes políticas. La opción final por Bucaram fue algo así como un salto al vacío, que se expresaba en la frase: "Con el loco no salvamos o nos hundimos". La frase representa precisamente el agotamiento de las opciones políticas y de las propuestas para sacar al país de una crisis económica extremadamente larga.

Por otro lado el fracaso de una y otra política erosionaron al Estado democrático en todos los órdenes, incluido el sistema de administración de justicia. Bucaram llevó el proceso hasta el final, sin contar con alternativa alguna. Ninguna propuesta de reforma ha logrado revertir estas tendencias. Las reformas constitucionales y las sucesivas consultas fueron insuficientes para romper la inercia destructiva, institucional y política, de la democracia ecuatoriana.

El resultado final es un Estado democrático colapsado tanto en su capacidad económi-

*El primer gobierno democrático tuvo pues que enfrentar la llamada crisis de la deuda y un contexto internacional, liderado por Reagan y Margaret Thatcher, que promovía un neoliberalismo a ultranza cuyo objetivo central era el desmantelamiento del Estado*

*La crisis actual es, en definitiva, del conjunto del sistema democrático formado en los ochenta. Es una crisis de la democracia en democracia.*

ca para cumplir el rol que la Constitución le asigna como proveedor de servicios, como en su capacidad técnica para gerenciar programas, proyectos, servicios, etc. Existe sin embargo otro efecto: la relación directa entre el Estado y la sociedad, que desde los 50 dio a aquel una función organizadora, creadora de sociedad, se difuminó en los oscuros y perversos vericuetos del clientelismo y de la corrupción que fueron los canales de relación con la sociedad y los más diversos grupos sociales.

La crisis actual es, en definitiva, del conjunto del sistema democrático formado en los ochenta. Es una crisis de la democracia en democracia.

La presencia del MPD, del Pachakutic-Nuevo País, de la Coordinadora de Movimientos Sociales, junto a los Social Cristianos y a la Democracia Popular; de Nebot junto Borja y a Hurtado ¿es señal de nuevos tiempos?

La búsqueda consensuada de una salida a la situación, en la cual Bucaram es la marioneta que creyó controlar los hilos del sistema, es evidentemente resultado de circunstancias y debido a ello puede ser circunstancial. Sin embargo, a riesgo de repetir la historia, es imposible dejar de ver otras realidades que se han forjado a lo largo de estos diez y ocho años de democracia.

### **CUELLOS DE BOTELLA**

La persistencia del maniqueísmo y la excesiva ideologización con que las fuerzas políticas han afrontado las reformas económicas sólo puede acarrear nuevos conflictos y la renuncia a mirar los retos que el Ecuador debe afrontar como colectividad. Uno de los grandes retos de esta crisis de la democracia, consiste en establecer un acuerdo político sobre la reforma económica. No hacerlo es continuar transitando la senda del fracaso.

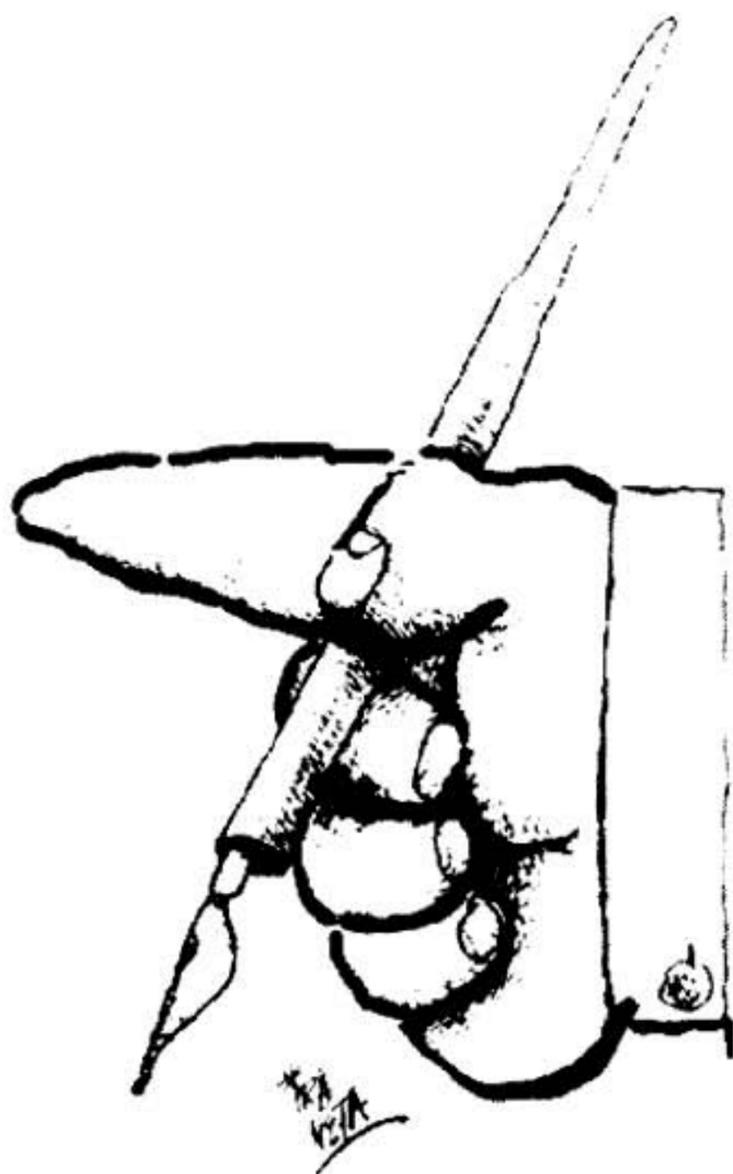
Desde la perspectiva de las izquierdas viejas y nuevas es esterilizante mantener como bloque el discurso económico basado en el paradigma estatal. Hacerlo le resta posibilidades a futuro. La defensa a ultranza del Estado como conjunto, la recurrencia a un concepto excesivamente amplio de áreas estra-



*Tomado de Nueva Sociedad No 107.*

tégicas, el ataque indiscriminado a los mecanismos de mercado como esencialmente productores de desigualdad e inequidad, y al sector privado como un grupo de explotadores, la defensa, también en bloque del sindicalismo público, definitivamente, carece de perspectiva. El Estado está destruido y es preciso crear uno nuevo y no reconstruir el antiguo. Urge buscar propuestas alternativas viables sin renunciar a sus planteamientos explícitos de justicia social y a la búsqueda de equidad. Hasta ahora las izquierdas viejas y nuevas han desempeñado un rol exclusivamente reactivo en la producción de propuestas a la inevitable modernización económica.

Comparto la necesidad de preservar un fuerte control público sobre la actividad petrolera. Chile, modelo de neoliberalismo, mantiene el control sobre uno de sus principales recursos económicos, el cobre. Sin embargo, no encuentro razón alguna para no abrir la generación de energía a una amplia participación, no sólo de capitales privados, nacionales y externos, sino de cooperativas y



empresas comunitarias en la producción de estos bienes, en que participen activamente sectores pobres de la población. Tampoco observo argumentos válidos para considerar que las telecomunicaciones sean un sector estratégico. En estos dos últimos campos, una actitud propositiva debería enfocarse a conseguir una sólida legislación antimonopólica, la formación de organismos de control en que participen consumidores y usuarios a fin de garantizar calidad y precios. Los monopolios estatales son tan ineficientes como los privados.

Las derechas viejas y nuevas, económicas y políticas, se atrincheraron a lo largo de estos años en un discurso económico que se resumía en señalar el papel obstructivo del Estado en el desarrollo. La sociedad ecuatoriana, luego de los vaivenes del ajuste y del conocimiento de las experiencias de Argentina, Perú y México, tiene la certeza de que los vendedores de milagros han fracasado en generar el prometido bienestar. La corrupción, los conflictos sociales, y la pobreza han puesto en duda los beneficios del modelo.

Imponerlo ahora, sólo será posible a través de un gobierno autoritario. Pero por lo visto en estos 180 días, la sociedad ecuatoriana no quiere autoritarismo de ningún tipo. Durante las grandes marchas no demandaron un dictador que ponga orden. Tampoco cerró los ojos a las ventajas de mercados competitivos, de una economía sana, equilibrada, sin inflación y con un crecimiento sostenido y sustentable, que genere empleo y promueva la equidad.

Una de las experiencias más valoradas de la sociedad civil, que en esta crisis ha sido un actor destacado, es su capacidad de organizar y administrar servicios, puesta a prueba desde hace más de una década, por diversos grupos que se han involucrado en programas de desarrollo. Si la participación de la sociedad civil es vista utilitariamente, como la fuerza en que se apoyaron los políticos para sacudirse de Bucaram, se habrá cometido un error histórico de proporciones. Esa sociedad civil que participó tiene en su haber experiencias que pueden ser el punto de partida de un tercer camino en la búsqueda de un modelo económico. Tengo la sensación que la crisis actual ha sepultado por igual al estatismo extremo y al neoliberalismo también extremo. Y que la sociedad, sabiamente prefiera un camino que combine lo mejor de las dos propuestas.

## **VIEJAS CONSIGNAS Y NUEVOS ACTORES**

Paralelamente al agotamiento político, en el juego de prueba y error en que se involucró el electorado ecuatoriano y al colapso del Estado democrático, la sociedad ecuatoriana ha sido sujeto y objeto de una revolución silenciosa y sin precedentes. No me refiero a hechos políticos. Por darle un nombre me referiré a ella como una revolución situacional, en medio de la pobreza extrema, la desigualdad y la falta de servicios que son realidades conocidas y estudiadas.

El primer rasgo de la revolución situacional es la revolución en la información con la masificación del acceso a la televisión y especialmente a la radio. El acceso a la información ha cambiado el carácter de la rela-

*Una de las experiencias más valoradas de la sociedad civil, que en esta crisis ha sido un actor destacado, es su capacidad de organizar y administrar servicios, puesta a prueba desde hace más de una década, por diversos grupos que se han involucrado en programas de desarrollo.*

*Durante el período democrático la sociedad ecuatoriana cambió a ritmo vertiginoso, se diversificó, generó nuevos actores y escenarios en cierta medida al margen y con autonomía del sistema político, más no de la democracia pues las nuevas demandas han sido dirigidas al sistema democrático y los nuevos actores han optado por moverse al interior de éste.*

ción entre las personas y los acontecimientos públicos. La caída del Muro, la derrota sandinista en el noventa, el desempleo en la Argentina de Menem como consecuencia de los programas económicos, la huída de Dahik acosado por las denuncias de corrupción o la guerra del Cenepa, el fenómeno Bucaram, es información socialmente procesada que genera puntos de vista, actitudes y tomas de posición que crean corrientes de opinión unas favorables y otras desfavorables al hecho democrático.

En lo que tiene que ver con la realidad nacional, no hay un emisor único privado o público, no hay un monopolio de información. Esto ha enriquecido las interpretaciones sobre hechos de significado histórico. Existe un amplio espacio de opinión pública heterogénea y diversa, que ha ido conformando opiniones políticas y decisiones políticas. La democracia lo permitió y es una de sus fortalezas.

En el segundo lugar podemos hablar de una revolución de los derechos y de las representaciones. A lo largo del período democrático la sociedad ecuatoriana incubó silenciosamente nuevos actores sociales, nuevas demandas y formas de representación de esas demandas que superaban las tradicionales y, hasta cierto punto agotadas, reivindicaciones económicas hacia el Estado, en su calidad de árbitro y mecenas, que fueron la razón de ser del movimiento sindical, que ocupó el escenario social en los ochenta. Indios, afroecuatorianos, mujeres, ecologistas, niños, jóvenes, etc., irrumpen en el escenario social y político. Estos nuevos actores demandaban derechos. Esta demanda reafirma los mecanismos democráticos pues son realizadas al interior del sistema democrático, pero a la vez los subvierte radicalmente pues implican, necesariamente, una revisión de los aspectos constitutivos y fundacionales del Estado, pues lo que buscan es el reconocimiento de la diversidad. En la tradición política y jurí-

dica ecuatoriana este es un hecho de un enorme poder disruptor. El sistema político democrático solo parcialmente ha sido capaz de absorber y dar respuesta a estas demandas.

No es únicamente la irrupción de actores y demandas, es también y esencialmente, una proceso de conformación de identidades sociales no basadas en categorías que han te-

nido hasta ahora un carácter universalizador. Se entrelazan con el complejo tejido social del Ecuador contemporáneo. En tal sentido la modernidad no homogenizó el tejido social, contrariamente lo volvió extremadamente heterogéneo.

Finalmente la irrupción de actores e identidades se da en un contexto muy específico y que tiene connotaciones de "fin de historia", pues la historia de fronteras llega a su fin. La guerra del Cenepa, por un mecanismo que no alcanzo a comprender, sentó las bases para mirar el tema nacional por excelencia, que no es otro que el conflic-

to con el Perú, desde una óptica distinta. Descadenó y consolidó un proceso que se venía gestando desde el retorno mismo de la democracia. Consciente o inconscientemente todo el país sabe que llegó la hora de mirar hacia adelante. Esta circunstancia alienta el reconocimiento no traumático de las nuevas identidades, incluso institucionales, que han surgido.

A lo dicho hay que añadir los cambios demográficos (la población del país es predominantemente joven, menor de 24 años), las significativas modificaciones en la estructura social que guardan estrecha relación con la estructura del empleo y su informalización, y el hundimiento del antiguo mundo rural, incluyendo a las comunidades indígenas y campesinas y, la urbanización, que es la base de las demandas de descentralización del Estado.

Durante el período democrático la sociedad ecuatoriana cambió a ritmo vertiginoso, se diversificó, generó nuevos actores y ese-

**La irrupción de actores e identidades se da en un contexto muy específico y que tiene connotaciones de "fin de historia", pues la historia de fronteras llega a su fin**

narios en cierta medida al margen y con autonomía del sistema político, más no de la democracia pues las nuevas demandas han sido dirigidas al sistema democrático y los nuevos actores han optado por moverse al interior de éste. Lograr una mayor empatía entre el sistema político y estos nuevos actores implica un gran acuerdo social para la reforma política.

## EPILOGO

La salida política, basada en una coincidencia de intereses, que tiene mucho de coyuntural, entre esa sociedad civil que ha irrumpido con fuerza en el escenario, con importantes corrientes del sistema político, han privado a Bucaram de ser víctima o héroe haciendo recaer sobre él y sus guerreros, para retomar la autodefinición que hizo de la pandilla uno de sus miembros, toda la responsabilidad de su fracaso. De alguna forma se rompe cierta tradición, sobre la que los caídos han rearmado el tinglado para la vuelta al poder.

Sin embargo, el síndrome Bucaram estará presente como una amenaza para la democracia sino existe un acuerdo político para la reforma económica y un amplio acuerdo social para la reforma política. Desde la sociedad civil no se puede dejar de ver que la elección de Bucaram fue resultado del fracaso reiterado de las propuestas y visiones de la sociedad que constituyeron la democracia ecuatoriana, hoy en crisis.

## CITA

1.- En una publicación reciente sobre la reforma del Estado en América Latina, el Banco Mundial procura establecer una distancia con aquella visión imperante en los ochenta y que hoy es un lugar común en la ideología de cambio de la nueva derecha. "Hace diez años -sostiene- en América Latina y el Caribe existía una corriente de pensamiento que afirmaba que el papel del Estado era obstructivo y negativo para el desarrollo. Todo lo que se necesitaba era achicar el Estado, sacarlo del mercado, quitarle funciones y reducirlo a su aspecto esencial: proveer la defensa común y cuidar el orden. Pero han pasado diez años y hemos recogido experiencias que, como hemos visto, dejan enseñanzas. El Estado tiene un papel especial e innovador en la forma como se relaciona con los mercados para la provisión de bienes y servicios públicos, asegurando la estabilidad macroeconómica y la credibilidad, garantizando la equidad y la protección ambiental. Al pasar revista a estas experiencias y enseñanzas, llegamos a la conclusión de que el papel del Estado en el desarrollo es más importante de lo que solía pensarse". Banco Mundial (1996), ¿Qué significa para el Banco Mundial la reforma del Estado? Oficina de Asuntos Externos, Banco Mundial, Washington, D.C.

*Sin embargo, el síndrome Bucaram estará presente como una amenaza para la democracia si no existe un acuerdo político para la reforma económica y un amplio acuerdo social para la reforma política.*

Plan de Bucaram habría agudizado crisis

# CONTRADICCIONES DE LA CONVERTIBILIDAD

Nuestras élites políticas han sido persuadidas de reformas que parten de esta premisa: precarizar aún más las condiciones de trabajo mientras se brinda todas las ventajas al capital doméstico e internacional

César Montúfar  
Profesor de la Universidad Católica



*"... pero regresan y animal, voluntariosísimamente, se amarran por el cuello al palo de la iglesia..."*

Jorge Enrique Adoum (1)

*Los objetivos que se proponía lograr la convertibilidad eran difíciles de conseguir en un país de las características del Ecuador*

La propuesta de convertibilidad y todo el conjunto de medidas que la acompañaban apuntaban a acelerar el proceso de ajuste estructural y reforma económica que se viene aplicando en el Ecuador desde 1982. De haberse aplicado, este esquema habría consolidado las dos tendencias principales a las que conducen dichos procesos, a saber, un reacomodo importante de la economía del país respecto a los mercados internacionales y un cambio trascendental en el modelo de intervención estatal. En este artículo se analiza cómo ambas tendencias representan obstáculos importantes para que países con las características del Ecuador puedan desencadenar procesos de crecimiento económico sostenido y la consolidación de un Estado democrático con la capacidad de regular la economía e intervenir en la sociedad. Ello, como se ar-

gumentará a continuación, se debe a que las reformas propuestas conducían a formas de relación profundamente desventajosas entre nuestras economías y los mercados internacionales, así como también debilitan al Estado en su papel de convertirse en actor importante del proceso de desarrollo.

## EL SENTIDO DE LAS REFORMAS

La propuesta de establecer un caja de conversión con tipo de cambio fijo y todas las reformas que debían acompañar a este esquema, se basaba en los siguientes supuestos (2): 1) Que debido a la eliminación del riesgo cambiario habría sido posible aumentar los niveles de inversión interna gracias a un mayor ingreso de capitales extranjeros y la generación de mayor ahorro interno. Puesto que en el nuevo esquema el Banco Central ya no habría generado emisión monetaria sino como contra parte a un ingreso de divisas, en un primer momento se debía recurrir a endeudamiento externo para sostener el modelo; 2) Que el ingreso de capitales extranjeros no se concentraría en



*Wolfgang Mattheuer  
Sobresalto, 1977  
Revista Humboldt (102)*

*El esquema de la convertibilidad se asienta sobre la falacia de que la posición en los mercados internacionales de países como el Ecuador u otros en América Latina, depende únicamente de sus grados de apertura comercial y financiera*

inversiones financieras de corto plazo sino que se traduciría en inversiones directas; y que esta tendencia continuaría luego de que se finalice el proceso de privatización; 3) Que el crecimiento de inversiones extranjeras y de ahorro interno sustituirían la fase inicial de endeudamiento externo (antes de que ésta llegue a niveles intolerables). Para ello era indispensable reformar el sistema de seguridad social de modo que los aportes de los afiliados alimenten el sistema financiero nacional; 4) Que la entrada de inversión extranjera y el incremento de los niveles de ahorro provocaría procesos de innovación tecnológica y aumento de la productividad y, en general, representaría el detonante de un mayor y sostenido crecimiento económico; 5) Que sobre la base de una reforma fiscal, el Estado estaría en condiciones de

mejorar sus recaudos tributarios, equilibrar sus cuentas fiscales e incrementar sus niveles de inversión social. Todo ello fortalecería el proceso de crecimiento económico y mejoraría los niveles de ingreso de la población.

En el papel, la cadena causal establecida parecía posible. La eliminación del riesgo cambiario, la transferencia de los recursos de la seguridad social al sistema financiero privado y un esquema rígido de disciplina fiscal pueden incentivar la entrada o el regreso de capitales y el aumento del ahorro interno. Sin embargo, existen varios elementos que abonan dudas sobre la viabilidad de este modelo. El primero tiene que ver con el contexto económico internacional en el que se habrían producido las reformas y el segundo con la contradicción que se eviden-



*Debido a las tendencias previsible de comportamiento del mercado de capitales a nivel mundial, la demanda de capitales en países en desarrollo deberá ser satisfecha principalmente por fuentes oficiales de asistencia multilateral o bilateral.*

ciaba entre el modelo de Estado que éstas presuponen y la necesidad de desarrollo del capital humano en el país.

### **LAS LIMITACIONES DEL CONTEXTO ECONOMICO INTERNACIONAL**

El esquema de la convertibilidad se asentaba sobre la falacia de que la posición en los mercados internacionales de países como el Ecuador u otros en América Latina depende únicamente de sus grados de apertura comercial y financiera; del nivel en el que hayan avanzado en los procesos de ajuste estructural. Si bien diversas políticas de atracción a capitales foráneos (manejo de tipo de cambio y tasas de interés) o promoción a las exportaciones pueden lograr en el corto plazo algunos resultados positivos, los mercados financieros y comerciales mundiales han presentado en las últimas décadas tendencias altamente excluyentes y perjudiciales para economías de menor desarrollo tecnológico, mercados reducidos y escasa diversificación en sus exportaciones.

En el caso de inversiones internacionales, es importante advertir que nos aproximamos a una coyuntura de pronunciada iliquidez internacional en la que el acceso a capitales externos para los países de menor desarrollo será en extremo difícil. La excepción serán los países asiáticos, especialmente China, y unos pocos países fuera de Asia coyunturalmente embarcados en programas de privatización (3). En un documento presentado al Grupo de los Veinticinco de la UNCTAD, Rob Vos plantea que debido a las tendencias previsible de comportamiento del mercado de capitales a nivel mundial, la demanda de capitales en países en desarrollo deberá ser satisfecha principalmente por fuentes oficiales de asistencia multilateral o bilateral. Para la mayoría de países en desarrollo, un acceso mayor a los flujos mundiales de inversión extranjera directa, mercado de bonos y portafolio es muy poco probable. Si bien medidas hacia la estabilización y ajuste pueden atraer algunos capitales hacia países pobres y pequeños, éstos no representarán un aumento significativo del flujo de capitales privados debido a la carencia de recursos naturales e infraestructura de la mayoría de estos países (4). Más aún, sus nuevas demandas de capital se toparán con la limitación de una oferta de ahorro restringida en los paí-

ses industrializados (que generan alrededor del 80 por ciento del ahorro mundial) y por un aumento importante de la demanda de inversión en estos mismos países y Europa del Este (5).

En un análisis más centrado en Latinoamérica, la CEPAL confirma que los procesos de privatización y conversión de deuda han contribuido a aumentar significativamente el flujo de capitales a la región en los últimos años. No obstante esta tendencia, el informe señala que estos flujos se han concentrado en un grupo muy limitado de países (Argentina, Brasil y México recibieron el 75 por ciento) y que estuvieron caracterizados por una alta volatilidad al estar relacionados con inversiones de cartera y emisión de bonos (6). Así tenemos que mientras la inversión extranjera directa aumentó a una tasa promedio de 15 por ciento anual entre 1987 y 1994, alcanzando los US \$ 19.000 millones en el último año, la inversión de cartera en acciones despegó de US \$ 1.100 millones en 1990 hasta alcanzar los US \$ 25.150 en 1993 y los recursos obtenidos por la emisión de bonos saltaron de apenas US \$ 411 a la cantidad impresionante de US \$ 21.047 en los mismos años. Cabe remarcar que debido a la crisis que algunos países de la región comenzaron a vivir desde 1994, los dos últimos rubros disminuyeron ostensiblemente a partir de ese año. Ello confirma la altísima volatilidad que caracteriza a este tipo de flujos (7).

La importancia de las privatizaciones es otro asunto que merece relevarse. Para la CEPAL, éstas fueron responsables de aproximadamente un tercio de la inversión extranjera directa en la región en lo que va de la década. Debido a que la primera etapa de este proceso estaría a punto de concluir, el informe expresa sus dudas respecto de que el nivel de inversión se pueda mantener (8). Más aún, la CEPAL nos advierte sobre las dificultades que los países latinoamericanos deberán afrontar para atraer o repatriar capitales internacionales una vez que el proceso de privatización de empresas estatales más atractivas de cada país haya concluido. En suma, el problema no es únicamente el atraer capitales de alta volatilidad sino el lograr que los capitales foráneos se filtren hacia inversiones productivas. Ello no ha ocurrido en la experiencia reciente de América Latina más allá de los procesos de privatización por más que casi todos los gobiernos de la región han buscado por todos los medios

atraer dichos capitales (9).

No obstante este complejo escenario, defensores de las tesis aperturistas pueden argumentar que en caso de que nuevas inversiones no lleguen al país para trasladarse a actividades productivas, el tipo de reformas promovidas por un plan como el de la convertibilidad producirían un proceso de reactivación económica en el que las exportaciones crecerían significativamente con lo cual se reactivaría el aparato productivo y se lograría atraer las suficientes divisas para sostener una balanza de pagos positiva y aumentar la inversión. El que esto ocurra no solo depende de políticas internas de promoción de exportaciones sino que se subordina al comportamiento de los mercados internacionales fundamentalmente de productos primarios que son los que exporta en mayor medida el Ecuador. Por ello, vale la pena analizar brevemente cuál será su comportamiento previsible en el corto y mediano plazo.

Según un estudio de Alfred Maizels también para la UNCTAD, las tendencias recientes en el comercio de productos primarios en los mercados internacionales destacan resultados poco halagadores. Según Maizels, diferente de períodos marcados por fluctuaciones de corto plazo en los precios de una amplia gama de productos primarios, el panorama dominante desde 1980 es uno en que la persistencia de precios excepcionalmente deprimidos por períodos largos (10). Este evento está relacionado con varias tendencias en la economía de los países industrializados como la persistencia de presiones inflacionarias y la disminución de las tasas de crecimiento de los países de la OECD, hecho que ha contribuido a deprimir la demanda de productos primarios. Junto a ello, el autor hace referencia al uso creciente de productos sintéticos, al invento de técnicas de menor desperdicio y al cambio en las estructuras industriales en el que las industrias pesadas han sido rebasadas por el rápido crecimiento de la electrónica y tecnologías informacionales.

Estas tendencias han sido acompañadas por el incremento substancial de todos los países productores de sus niveles de exportación de productos primarios. Al crecer la oferta, se acentuó la tendencia a la caída de precios. Esta situación ha sido en gran medida forzada por el déficit existente de divisas en los países productores debido al problema

del pago de la deuda y a la dramática caída de préstamos comerciales durante los ochenta. A todo ello se suma la condicionalidad de organismos como el Banco Mundial y el FMI que han promovido en la mayoría de países en desarrollo un modelo similar de crecimiento basado en las exportaciones. Políticas de incentivo a la exportación tomadas al mismo tiempo en muchos países han sido un factor crucial en producir el incremento mundial de la oferta de productos primarios y su consecuente caída de precios. Este fenómeno —denominado la “falacia de composición”— ha determinado que las pérdidas por la caída de precios sea en la mayoría de casos más alta que las ganancias adicionales producidas por el aumento en el volumen de exportaciones. Maizels presenta algunas estadísticas al respecto. Desde 1980, los volúmenes de exportación de Asia occidental, Asia del sudeste y América Latina y el Caribe aumentaron en un 100, 60 y 50 por ciento, respectivamente. Los volúmenes provenientes del norte de África y de los países africanos de la región del sub-sahara se mantuvieron constantes en el primer caso o se incrementaron tan solo en un 15 por ciento, en el segundo. En cambio, el poder de compra de productos manufacturados por parte de estos países presenta drásticas caídas del orden del 35 por ciento para África del sub-sahara, 25 por ciento para nor-Africa y 15 por ciento para América Latina. A diferencia de estas regiones, los países del sur y sudeste asiático alcanzaron un pequeño incremento del 10 por ciento y los del Asia occidental de casi 50 por ciento (11).

En el mediano plazo no se puede esperar que la tendencia a aumentar el volumen de exportaciones provoque un flujo positivo de divisas hacia países exportadores de productos primarios. Si bien pueden ocurrir modificaciones y coyunturas favorables por el alza temporal de un producto, la tendencia lo será favorable en su conjunto. El caso de petróleo ecuatoriano, por ejemplo, cuya tendencia alcista ha sido un fenómeno positivo en el último período, seguramente será revertida en el corto plazo por la reanudación de las exportaciones de crudo iraquíes.

Ante estas perspectivas de las exportaciones de productos primarios en el mercado internacional, es imposible pensar que un incremento y diversificación significativas de este tipo de exportaciones pueda convertirse en el motor para generar en el mediano y en

*Lo más probable habría sido que el gobierno continúe endeudándose no solo para financiar su déficit fiscal sino también para sostener el flujo permanente de divisas que exigía el esquema de la convertibilidad.*

*Hay consenso en afirmar que los inversionistas internacionales no ingresan a un país para crear las condiciones del crecimiento sino para aprovecharse de las ya existentes.*

el largo plazo un proceso de crecimiento sostenido como el que se prometía. Lo más probable habría sido que el gobierno continúe endeudándose no solo para financiar su déficit fiscal sino también para sostener el flujo permanente de divisas que exigía el esquema de la convertibilidad. Ello es exactamente lo que sucede ahora en Argentina, donde ante la fuga de capitales especulativos, la reducción de inversiones en la era post-privatizaciones y un aumento significativo del déficit fiscal, la deuda pública aumentó de aproximadamente US \$ 60.000 en 1993 a 94.000 en 1996, a pesar de que US \$ 20.000 millones de las privatizaciones fueron utilizados para pagarla.

En suma, ante la imposibilidad de un ingreso importante de inversiones foráneas o de un aumento considerable no solo del volumen sino de los ingresos que el país recibirá por las exportaciones, el esquema de la convertibilidad habría resistido solo la capacidad de endeudamiento del país. El Ecuador, sin embargo, no es Argentina, cuyo eventual descalabro económico tendría un efecto sumamente grave en la economía del Brasil y, en general, en la marcha de Mercosur. Ante ello, las propias autoridades monetarias del Brasil como los organismos multilaterales pondrán en marcha operaciones de salvataje.

En fin, no se trata de rasgarse las vestiduras sea defendiendo la total liberalización de mercados o una remozada versión de proteccionismo económico. Se trata de analizar las influencias tanto políticas como económicas que determinan el funcionamiento de los mercados internacionales. La estrategia de eliminar el riesgo cambiario vía el establecimiento de una caja de convertibilidad con tipo de cambio fijo o incluso el de mantener el sistema de bandas cambiarias con el fin de asegurar a los inversionistas un tipo de cambio predecible no es suficiente para incrementar la inversión de capitales tanto internos como internacionales. El funcionamiento del mercado financiero y comercial internacionales no depende del acierto en el manejo de las economías no industrializadas sino que se halla íntimamente atado a las condiciones políticas y económicas de los países desarrollados en los que tasas de crecimiento, empleo, inflación, etc., determinan la oferta de capitales en los mercados internacionales así como también el nivel de demanda global para los productos que exportan los países en desarrollo. Atar el funciona-

miento de una economía como la ecuatoriana a la lógica de variables sobre las que no ejercemos influencia alguna, y que en el mediano y largo plazo presentarán tendencias adversas, es al mismo tiempo miopía política y económica.

Hay consenso en afirmar que los inversionistas internacionales no ingresan a un país para crear las condiciones del crecimiento sino para aprovecharse de las ya existentes. Dichas condiciones tienen que ver con la existencia de infraestructura física necesaria para el desenvolvimiento de cualquier actividad productiva pero, además, con una distribución equitativa del ingreso que exprese retornos esperados de inversión en educación, mayor motivación de los trabajadores, entre otras variables macroeconómicas (12). Es necesario partir de una base importante de capital humano y físico si se espera incrementos en las tasas de inversión, productividad, ingreso y crecimiento. Por simple lógica, si bien para el establecimiento de esta base se requiere de equilibrio y estabilidad macroeconómica y fiscal, ineludiblemente el punto clave se encuentra en incrementar los niveles de inversión, de capitalización humana y física de la economía. A este nivel encontramos la segunda contradicción del modelo que se propuso, la cual se analiza a continuación.

## **B. INTERVENCION ESTATAL Y CAPITAL HUMANO**

Otra premisa sobre la que se sostenía el plan de Bucaram era que para lograr aumentar el ahorro y la inversión, se requería de un conjunto de reformas internas que estabilizaran las finanzas públicas y eliminaran definitivamente los campos de intervención estatal consideradas como fuente de distorsión de la economía. Ello exigía el cumplimiento de una rígida disciplina fiscal, la eliminación progresiva de subsidios públicos, una reforma tributaria que evite la evasión y en la que el IVA se consolide en el principal instrumento de tributación, la profundización del proceso de flexibilización laboral, privatización de las empresas estatales y la transferencia de los aporte del IESS al sistema financiero.

Si se hubiesen aplicado, las reformas habrían consolidado el tránsito que el Estado ecuatoriano viene experimentando de un modelo de estado redistributivo sustentado en



*El IVA se volvería el instrumento principal a través del cual el Estado financiará su presupuesto y déficit fiscal. Ello institucionalizará una estructura tributaria regresiva cuyo impacto mayor será en los sectores de medianos y bajos ingresos.*

el funcionamiento de subsidios generalizados y sistemas de servicios públicos nacionales a otro basado en la focalización de sus niveles y áreas de intervención a situaciones emergentes. La tendencia es a que el Estado subsidie la demanda de quienes más lo necesitan y abandone --por costosas e ineficientes-- políticas redistributivas universales.

Cabe la pregunta, sin embargo, de cómo dichos procesos que precarizan las condiciones de trabajo, desmantelan sistemas nacionales de servicios --como el de salud-- e institucionalizan estructuras tributarias regresivas, pueden contribuir a un ambiente favorable para el desarrollo de capital humano. El tránsito que se busca en el modelo de intervención social del Estado ecuatoriano camina por ello a contracorriente con los requerimientos de inversión social en el país. El plan de Bucaram se basaba en el falso supuesto de abaratar la mano de obra como mecanismo para incrementar los niveles de inversión interna y extranjera. Esta tendencia es absolutamente anacrónica en un contexto en que se debería tratar de mejorar los estándares de capital humano; en el que el Estado debería garantizar que una población sana y preparada contribuya a un proceso de acelerado crecimiento de la productividad.

El tema de los impuestos fue el primero que afrontó el gobierno aún antes de presentar su plan económico. De una propuesta ambiciosa que incluía la eliminación de exenciones del IVA para productos agrícolas y otros rubros, el establecimiento de 2 por ciento al rodaje para vehículos de menos de 5 años y aumentos considerables en el ICE para licores y cigarrillos, el gobierno tuvo que redu-

cir significativamente el alcance de su proyecto. Debido a que el PSC se opuso drásticamente al aumento de los tributos y articuló alrededor de sí a los otros partidos de oposición, el gobierno optó por retirar el proyecto en dos ocasiones hasta que en el tercer intento logró aprobar en el Plenario una reforma tributaria que aumentó los impuestos a los consumos especiales de los licores y cigarrillos pero en tasas menores a las inicialmente propuestas (13).

Por otro lado, el paquete aprobado rebajó el impuesto a la renta de las sociedades del 25 al 20 por ciento cuando se reparten utilidades y al 10 por ciento cuando se las reinvierte. De igual manera, el gobierno pasó la eliminación del impuesto a los rendimientos financieros y a las ganancias de capital. Todo ello, según expertos en el tema tributario, hace que la tan mentada reforma no represente un aumento significativo de las recaudaciones (14). Lo que sí es claro, sin embargo, es que las reformas apuntan a reducir la carga tributaria a sectores empresariales y financieros mientras todo el peso impositivo se lo coloca sobre el consumidor.

Luego de la negativa del Congreso al proyecto tributario inicial del gobierno, Bucaram encontró una espléndida oportunidad para reajustar los precios de la gasolina y anunciar que los subsidios del Estado desaparecerán completamente hasta julio de 1997 (15). Una nueva elevación de la gasolina comenzó a regir desde enero de 1997. Así los ecuatorianos pagamos una gasolina con un precio entre 300 y 400 por ciento mayor a los costos de producción. La producción y venta de combustibles representan para el Estado

*La reducción del presupuesto de educación en los últimos años estaría produciendo un estancamiento en el nivel de escolaridad de la PEA desde 1988 y, por tanto, retraso en la formación de capital humano.*

ecuatoriano una inmensa fuente de recursos. En 1996, este rubro contribuyó al fisco 1,64 billones de sucres cuando en realidad se esperaban solo 961 mil millones (16). En los que comprende a la eliminación de los subsidios al gas, energía eléctrica, teléfonos y transporte público, los aumentos de las tarifas propuestas habrían sido graduales hasta llegar al mes de julio cuando éstas habrían alcanzado sus precios reales. Con ello, por ejemplo, el costo de la energía eléctrica sufrirá una elevación de alrededor del 400 por ciento para los sectores residenciales. Desde febrero se habría comenzado con la eliminación del subsidio cruzado en la telefonía. Ello buscaba rebalancear las tarifas nacionales con las internacionales. Las alzas en el precio de las primeras rigen desde enero (17).

Vale mencionar que los subsidios que el Estado ecuatoriano brinda en energía, gas para consumo doméstico, agua, transporte urbano tan solo ascienden a 1.44 por ciento del PIB. Este es, sin duda, un porcentaje bastante bajo y demuestra que no obstante la mala fama de los subsidios como causa importante de desequilibrios fiscales, en la práctica los gobiernos de los últimos trece años han tomado las medidas necesarias para reducir su significación hasta el nivel que tienen actualmente.

En la medida en que esas fuentes se agotaron, habría sido el IVA el instrumento principal a través del cual el Estado habría financiado su presupuesto y déficit fiscal. Ello habría institucionalizado una estructura tributaria regresiva cuyo impacto mayor habría recaído en los sectores de medianos y bajos ingresos. Para muestra vale mencionar la experiencia argentina donde el IVA junto al programa de convertibilidad se ha disparado del 13 al 21 por ciento.

El tema de la flexibilización laboral constituye otro aspecto de las reformas que implicaban una consolidación de la tendencia anotada. Si bien en el paquete de reformas del 1 de diciembre Bucaram solo mencionó la intención del gobierno de reducir la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas del 15 por ciento actual al 1 por ciento para las empresas que inviertan la diferencia, el proceso habría continuado incluyendo medidas que ya fueron intentadas y parcialmente aplicadas en el pasado como eliminación de indemnizaciones en casos de despido, limitación a la contratación colectiva pública y privada, ampliación de los pe-

ríodos de prueba, cambios en las regulaciones referentes a estabilidad y vacaciones.

Más allá de aceptar acríticamente la premisa del enfoque neoclásico de que un mercado de trabajo con menos intervenciones tiende a asignar más eficientemente la mano de obra, se debe demostrar para el caso del Ecuador que toda flexibilización laboral potenciará una mayor generación del empleo o simplemente contribuirá a precarizar las condiciones laborales de los trabajadores formales y sindicalizados. Para Carlos Larrea, el sector moderno de la economía ha demostrado una reducida capacidad para la generación de empleo productivo. Según Larrea, esta tendencia se halla relacionada al uso de técnicas de capital intensivas y a una elevada dependencia de los sectores modernos a insumos importados, lo cual no permite el desarrollo de vínculos productivos internos. Si bien para este autor la superación del subempleo es un imperativo para mejorar las situaciones de pobreza, Larrea no menciona las "rigideces" del mercado laboral o a los "elevados beneficios sociales" como causas de la escasa potencialidad del sector moderno para ofrecer nuevas oportunidades de empleo. Por el contrario, el autor apunta a la necesidad de aplicar medidas que reduzcan el desajuste existente entre las nuevas necesidades de capacitación laboral y las respuestas del sistema educativo vigente. En ese sentido, la reducción del presupuesto de educación en los últimos años estaría produciendo un estancamiento en el nivel de escolaridad de la PEA desde 1988 y, por tanto, retraso en la formación de capital humano (18).

Experiencias de flexibilización laboral en otros países no parecen haber surtido los resultados esperados. En 1990, en el Perú se llevaron adelante reformas que afectaron la estabilidad laboral y las relaciones colectivas de trabajo, entre otros temas. Según un estudio de Francisco Verdara, las medidas no han logrado aumentar las tasas de empleo de sectores excluidos sino que solo lograron un cambio en la composición del mismo. Además se ha comprimido el empleo estable sindicalizado merced a la contratación de trabajadores eventuales lo cual ha contribuido a mantener los ingresos bajos. Según este autor, estas reformas no contribuyeron a aumentar la productividad y la competitividad de las empresas (19).

Se podría colegir que las soluciones al problema del subempleo se hallan más por el la-

do de aumentar los niveles de inversión social antes que por el de precarizar las condiciones de trabajo de los empleados formales. De todas formas, lo que sí resulta claro es que el tema de la flexibilización laboral representa antes que nada una opción política muy simple: o se está a favor de afectar las condiciones de los trabajadores bajo el supuesto de que ello promoverá mayores niveles de inversión o se piensa que el mantenimiento de justos beneficios sociales para los mismos contribuirá en el mediano plazo a mejorar tanto sus niveles de vida como también la productividad de las empresas.

Otro aspecto central de la reforma que se planteaba era la disciplina fiscal. Al respecto se puede afirmar que la reducción del gasto público que se han venido efectuando desde que se inició el ciclo de ajuste han afectado fundamentalmente el presupuesto del sector social. Según datos de la Secretaría Técnica del Frente Social, desde 1983 el gasto social en el Ecuador se ha reducido de más del 12.1 por ciento del PIB en aquel año a tan solo 5.18 en 1996, lo que representa una caída de 6.9 puntos del PIB (20).



En términos sectoriales, los gastos en educación fueron los más afectados. Entre 1982 y 1996, éstos se redujeron de 5.4 por ciento del PIB a 2.7 por ciento en 1996. El gasto en salud también fue seriamente recortado. En 1982, el sector recibió 1.5 por ciento del PIB, porcentaje que aumentó a casi 2 por ciento en 1990, pero se redujo drásticamente a alrededor del 0.5 por ciento para 1996 (21).

Según un estudio del Banco Central sobre inversión en educación, si se toma como referencia una senda de crecimiento medio de la economía se debería destinar al sector aproximadamente 5 puntos del PIB al final de 15 años para mantener el esfuerzo realizado en el sector anteriormente. Ello implica que el gasto en educación debería saltar de los 3.5 por ciento del PIB de 1994 a 8.4 por ciento para 2010 (22). Un aumento de la mag-

nitud señalada ni siquiera implicaría un incremento considerable de la inversión en el sector educación, sino únicamente el continuar con niveles de gasto acordes con el ritmo de crecimiento económico.

En este tema, el gobierno defenestrado prometió elevar el presupuesto de educación al 22 por ciento en el presupuesto de 1997 y a 30 por ciento para el 2000. Sin embargo, diversos analistas cuestionaron la forma como se calcularon tales incrementos. De acuerdo con Carlos Paladines, si se compara la proforma presupuestaria de 1997 lo que el gobierno de Bucaram estaba verdaderamente

asignando al sector educativo llegaba tan solo al 12.99 por ciento, cifra que es menor al 14 por ciento destinado por el gobierno anterior. Si en cambio se toma el presupuesto educativo con respecto a los ingresos corrientes, la variación habría sido mínima: 18 por ciento para 1997 y 18.35 para 1997. Según el mismo autor, en términos generales la propuesta educativa del ex-gobierno no hacía sino repetir los elementos propuestos por la administración anterior, a saber, modernización del aparato administrativo,

ampliación de la cobertura del desayuno escolar, apoyo a la educación básica de 10 años, entre otros temas (22). Debido al escenario poco optimista que se vislumbra en términos del financiamiento del sector, resulta muy difícil que la reforma pueda avanzar significativamente. En tanto, el ministerio de Educación concentró sus esfuerzos en el programa de la mochila escolar, que más que representar un aspecto clave de una reforma educativa afianzaba más una lógica de reparto clientelar.

Con la exigencia de un rígido manejo fiscal dentro del esquema de convertibilidad resultaba imposible que la tendencia a reducir el gasto público social se revierta. A pesar de la demagogia gastada alrededor del tema, la administración no presentó en educación ni salud ninguna propuesta nueva y,

*Por principio, en una democracia liberal el gasto social no puede despolitizarse y, por lo tanto, divorciarse de la dinámica política del Congreso. La asignación de montos y priorización de sectores en lo social es parte de la lucha política en un país.*

*En teoría, la estrategia de los fondos de emergencia no debería sustituir las políticas sociales permanentes del Estado*

en lo que tiene que ver con el programa de vivienda, éste dependía del financiamiento que el gobierno obtenga de organismos multilaterales, especialmente el BID. Se puede concluir que la agenda social que acompañaba al plan de Bucaram no hacía sino continuar el proceso de "modernización" iniciado por el gobierno de Durán Ballén. Así, los puntos de mayor significación lo constituían la consolidación de la estrategia de los Fondos de Emergencia o Solidaridad y el avance en la aplicación de procesos de descentralización que paulatinamente transferirán áreas del sector salud (administración de hospitales) a los gobiernos municipales.

Por la importancia que la creación de los Fondos de Solidaridad tienen en la organización del sector social del Estado, vale que nos detengamos un momento sobre sus implicaciones. En términos políticos, la estrategia de este esquema --inicialmente concebida por el Banco Mundial de manera temporal y para situaciones de emergencia-- es desplazar el gasto social del presupuesto general del Estado concentrándolo en un fondo cuya administración, monto y financiamiento no afecte el equilibrio fiscal. El mecanismo del fondo "despolitiza" la determinación del monto de recursos asignados al sector sacándolos de las negociaciones parlamentarias y haciéndolo únicamente dependiente de las fluctuaciones de su rentabilidad en el mercado. Ello es además reforzado por el hecho de que es la Presidencia de la República la administradora del fondo lo que permite la creación de estructuras de atención en el área social por fuera de los ministerios del ramo.

Las implicaciones de ambas tendencias son extremadamente peligrosas desde el punto de vista político. Por principio, en una democracia liberal el gasto social no puede despolitizarse y, por lo tanto, divorciarse de la dinámica política del Congreso. La asignación de montos y priorización de sectores en lo social es parte de la lucha política en un país. Al mismo tiempo, la tendencia hacia la des-institucionalización del sector por medio de un manejo directo del fondo desde la Presidencia, personaliza la intervención del Estado en la sociedad produciéndose el peligro de que dichas relaciones pierdan totalmente su dimensión de derechos sociales y que se clientelicen y/o sean utilizados como mecanismos de coacción desde el poder (24).

En cuanto a su viabilidad financiera, las posibilidades de que por medio de fondos de

emergencia se puedan multiplicar significativamente los recursos para el sector social es también bastante dudosa. La Secretaría Técnica del Frente Social elaboró una estrategia de financiamiento del sector social en el que se contemplaba la creación de un "fondo social" alimentado en su mayor parte por el Fondo de Solidaridad (rentabilidad de las privatizaciones) y de otros recursos provenientes de mejores controles tributarios y ahorros que se logren del proceso de modernización. Para este cálculo se presupuso la privatización de las tres entidades estatales de mayor valor: EMETEL, INECCEL y PETROECUADOR, considerándose distintos escenarios e intervalos de recursos que se podrían obtener. Luego se sumó los valores promedios a lo largo de 10 años y se calculó los rendimientos anuales a una tasa del 22 por ciento anual. Hechas todas estas operaciones se llegó a determinar que dicho "fondo social" podría crecer de 0.5 por ciento del PIB en 1996 hasta 6.2 por ciento para el año 2005 (25). Como resulta evidente, esta cifra está supeditada a que se apliquen las reformas indicadas y a que se asegure un manejo relativamente acertado tanto de los procesos de privatización como de recursos que se generen por su rendimiento. Además, esta estrategia de financiamiento presenta una escasa capacidad de expandir el monto de recursos del fondo una vez que concluyan las privatizaciones y se hayan aplicado las reformas indicadas.

En teoría, la estrategia de los fondos de emergencia no debería sustituir las políticas sociales permanentes del Estado. Sin embargo, según un estudio sobre el funcionamiento del FISE en el Ecuador, Alvaro Muriel concluye que a pesar de que los fondos de inversión social fueron concebidos como programas de complemento focalizado a políticas sociales más estructurales y masivas, en la práctica, éstos se han convertido en la más importante --sino la única respuesta estatal en el sector social. Por otro lado, la experiencia ecuatoriana también demuestra que la coordinación entre las políticas sociales nacionales y la estructura autónoma del FISE fue absolutamente deficiente. Ello, según Muriel, evidencia que la vinculación del Fondo a las políticas nacionales no fue una prioridad y que la "autonomía" en la que fue concebido el Fondo estuvo por encima de la necesidad de articular sus inversiones a la solución de problemas sociales que requieren

de mecanismos que van más allá de acciones complementarias o de emergencia (26).

En suma, basarse en la creación de un fondo de tal naturaleza para financiar el gasto público social al tiempo que se consolida una tendencia a reducir el gasto social del presupuesto resulta una alternativa políticamente poco democrática y financieramente limitada. Esta opción ni contribuye significativamente a aumentar el gasto público social ni tampoco a consolidar políticas en educación y salud a través del fortalecimiento de las instancias institucionales correspondientes. El problema fundamental es que el esquema del fondo de emergencia "despolitiza" el manejo del gasto público social al separarlo del presupuesto y divorciarlo de las decisiones parlamentarias. Junto a ello, el esquema debilita a los ministerios del área al otorgar inmensa discrecionalidad en el uso de dichos fondos al presidente y convierte al monto destinado a gasto social una variable dependiente no de consideraciones políticas sino de su rentabilidad en el mercado financiero internacional. En fin, intervenciones focalizadas pueden resolver emergencias sociales, sacar a la gente de la pobreza extrema, pero es muy difícil que de allí salgan políticas que consoliden un incremento considerable de los niveles educativo y de salud del conjunto de la población.

En suma, la convertibilidad y el conjunto de reformas tributarias, fiscales, tarifarias y



laborales que suponía y aceleraba afianzaba una tendencia hacia la precarización de las condiciones laborales y la profundización de la iniquidad y polarización en la distribución del ingreso. Estas tendencias contradicen la necesidad de aumentar los niveles de capital humano del país; elemento que es requisito indispensable para la generación de un proceso sostenido de crecimiento económico. Junto a ello, si la convertibilidad y las reformas que la acompañaban se habrían aplicado, el modelo de Estado en el Ecuador habría cambiado radicalmente. Se habría consumado el tránsito de un modelo de intervención estatal dirigida a integrar social, política y económicamente a la sociedad sobre la base de mecanismos redistributivos y políticas universales a otro basado en la focalización de sus áreas de intervención a situaciones emergentes. Y ello, porque entre otras cosas este esquema presupone un tipo de política fiscal completamente rígida en la que el Estado pierde absolutamente su capacidad de utilizar este instrumento según la discreción de los gobernantes. Esto habría podido representar un elemento positivo sobre todo en un país en que los fondos públicos han sido utilizados muchas veces irresponsablemente para satisfacer intereses particulares. No obstante todo esto, el objetivo de la disciplina fiscal no

*Lo más probable habría sido que el fracaso económico esté a la vuelta de la esquina. Más que ello, el Estado y las instituciones democráticas se habrían visto agudamente deterioradas*

*El asunto no es gastar más ni menos sino gastar lo necesario para garantizar la plena inclusión de todos los ciudadanos a la comunidad política.*

puede arrasar con los demás objetivos del Estado. Es uno más de ellos, pero no es el principal. Esto no implica convocar a la indisciplina fiscal, ni siquiera proclamar nociones de redistribución substantivas, sino justificar la necesidad de que el Estado evite implantar un modelo económico cuya aplicación le signifique niveles de austeridad fiscal incompatibles con las necesidades de inversión social del país.

Un Estado democrático-liberal como el ecuatoriano que gobierna una sociedad marcada por abismales niveles de iniquidad, no puede en principio, limitar sus funciones a garantizar las libertades negativas de los ciudadanos. En países como el nuestro, donde el ingreso per cápita es tan bajo, la cuestión social no puede ser dejada en manos del mercado. Un Estado liberal debe propender a una política activa que busque efectivizar el principio de igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos. Este es un intento incesante que no se limita a programar políticas remediales que saquen temporalmente a algunos individuos de la pobreza sino que requiere de una política social universal y de mecanismos redistributivos nacionales. El asunto no es gastar más ni menos sino gastar lo necesario para garantizar la plena inclusión de todos los ciudadanos a la comunidad política. La focalización o los fondos de solidaridad son medios hacia la consecución de ese objetivo, no fines en sí mismos. Un Estado que renuncia a este principio, a cuenta de convertir, en cualquier momento, la moneda nacional en una divisa de referencia a una paridad fija y de sobreponer la disciplina fiscal por sobre todos los demás objetivos del Estado, aniquila su capacidad para convertirse en actor del proceso de desarrollo y renuncia a una de sus principales tareas democráticas.

## **EPILOGO**

La propuesta de convertibilidad tanto como los presupuestos de los programas de ajuste se sostienen en el mito de que procesos de apertura económica indiscriminada y el eximir al Estado de sus políticas redistributivas y reguladoras son requisitos indispensables para aumentar el ahorro interno y atraer capitales extranjeros. Se trata, en pocas palabras, de consolidar un patrón de gobierno que dé todas las facilidades al capital

mientras se retira del ámbito de regulación que comprende las condiciones de los trabajadores y las tendencias de concentración del ingreso. Si atendemos a los planteamientos de Alice Amsden, profesora de M.I.T. en EE.UU y experta en el tema del proceso de industrialización asiático, el papel del Estado en países con alto crecimiento como Corea, Taiwán, Singapur, Tailandia implicó políticas industriales activas acompañadas de un proceso de disciplinamiento del capital. En estos casos, diferentes tipos de subsidios fueron atados al logro de objetivos concretos por parte de los beneficiarios de los mismos. Ello logró disciplinar al capital. Este objetivo, según esta autora, constituye el factor determinante para explicar el éxito o fracaso de la intervención estatal en procesos de industrialización tardía en ausencia de tecnología de punta (27).

Nuestras élites políticas han sido persuadidas de reformas que parten de la premisa exactamente contraria: precarizar aún más las condiciones de trabajo mientras se brinda todas las ventajas posibles al capital doméstico e internacional. De persistir esta tendencia, lo más probable es que el fracaso económico esté a la vuelta de la esquina. Más que ello, el Estado y las instituciones democráticas se verán agudamente deterioradas y la mayoría de la sociedad empobrecida y segmentada.

## **REFERENCIAS**

1. Ver Jorge Enrique Adoum, "Yo me fui con tu nombre por la tierra", en *No son todos los que están* (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1979), p. 88.
- 2.- Para un análisis detallado de los antecedentes y contenido del plan de convertibilidad del gobierno ver Marco Romero, "Recesión y expectativa: los escenarios del show", en *Ecuador Debate* # 39, Quito, diciembre de 1996, pp. 5-16.
- 3.- Según el Informe de Inversiones Mundiales de 1995 preparado por UNCTAD, en 1994 la inversión extranjera hacia los países en desarrollo alcanzó el 30 por ciento del total de flujos recibidos, esto es US \$84 billones. Este flujo, sin embargo, se concentra en los 10 más grandes países en desarrollo, los cuales acaparan alrededor de dos tercios del subtotal. China es actualmente el mayor receptor de

inversión extranjera directa. En 1994, este país recibió US \$34 billones, casi el 40 por ciento de las inversiones hacia los países en desarrollo. Luego de China, otros países asiáticos son los destinatarios más importantes de inversión. Juntos, China y los países asiáticos, concentran el 70 por ciento de los flujos de inversión hacia países en desarrollo, esto es US \$ 61 billones. La situación de otras regiones brinda muchas menos razones para el optimismo. En el mismo año, América Latina recibió US \$20 billones, inversiones que fundamentalmente se concentraron en los programas de privatización. La importancia de las privatizaciones para atraer capitales extranjeros a la región no es deleznable. Según el mismo informe, entre 1989 y 1993, el 16.3 por ciento de la inversión extranjera directa en la región fue dirigida a las privatizaciones. Argentina, México, Perú y Chile fueron los mayores receptores. Otras regiones como África han permanecido marginalizadas. La inversión a esta región estuvo localizada en un grupo pequeño de países con recursos naturales. Los países de Europa oriental también fueron excluidos de la tendencia. En 1994, solo recibieron US \$6 billones. Ver UNCTAD, World Investment Report (Ginebra: Naciones Unidas, 1995), pp. xx-xxvii, 6, 34-35.

4.- Así mismo, Vos sostiene que el alza registrada en la entrada de inversiones extranjeras directas e inversiones de portafolio a los países en desarrollo durante los años ochenta, tendió a concentrarse en un número limitado de países como China, Tailandia, Malasia, Corea, Brasil, México y Argentina. Entre 1986 y 1990, estos países recibieron alrededor de dos tercios del flujo total de inversión extranjera directa a países en desarrollo. No obstante, los países más favorecidos por esta tendencia son los asiáticos, América Latina pudo participar de esta tendencia desde 1985 principalmente por la privatización de empresas públicas y las conversiones de deuda. Ver Rob Vos, "Prospects of Financial Flows to Developing Countries in the 1990s: The Global Macroeconomic Trade-Offs", en UNCTAD, International Monetary and Financial Issues for the 1990s, vol. II (New York: United Nations, 1993). P. 41.

5.- Ver "Prospects of Financial Flows to Developing Countries... pp. 21, 41.

6.- Ver CEPAL, "Inversión Extranjera y las Empresas Transnacionales en América Latina", Notas sobre la economía y el desarrollo, No. 576-577, Mayo-Junio 1995, p. 1.

7.- Ver "Inversión Extranjera... pp. 2-3.

8.- Ver "Inversión Extranjera... pp. 3-4.

9.- El Ecuador ya vivió esta situación entre 1993 y 1994. Durante esos años el país recibió flujos de capital del orden de los \$ US 450 millones anuales

gracias a las altas tasas de interés domésticas. Estos capitales se concentraron en inversiones financieras de corto plazo, por lo cual, cuando en 1994 su nivel de rentabilidad comenzó a declinar estos capitales abandonaron el país. Ver Secretaría Técnica del Frente Social, "Generación de Ahorro para el Financiamiento del Gasto Social", en Viabilidad Económica e Institucional del Plan Nacional de Desarrollo Social, Plan Nacional de Desarrollo Social: Ecuador 1996-2005, Quito, Agosto 1996, p. 15.

10.- Mientras que en la primera mitad de los ochenta los precios cayeron en términos absolutos para casi todos los productos primarios, en la segunda parte de la década y entrados los noventa, nos encontramos con una pérdida en el valor de los productos primarios en relación con el incremento continuo de los precios de productos manufacturados. Como resultado de estas tendencias, Maizels sostiene que durante los años ochenta el deterioro de los términos del intercambio produjo grandes pérdidas de ahorro en divisas. Estas pérdidas alcanzan US \$290 billones en el periodo 1980-1991, esto es un promedio de US \$25 billones anuales. La tendencia, sin embargo, es progresiva. De una tasa anual de pérdida de US \$5 billones en 1980, se llegó a casi US \$55 billones entre 1989-1991 como consecuencia de la mencionada alza en los precios de bienes manufacturados desde 1985. Para Maizels, el deterioro de los términos de intercambio entre 1986-1989 es al parecer más negativo que el experimentado por los países en desarrollo durante el periodo post-depression entre 1935-1938. África y América Latina son las regiones que más han sufrido las secuelas negativas de esta tendencia debido a la dramática caída de productos como café y cacao a principio de los noventa. Ver Alfred Maizels, *The Functioning of International Markets for Primary Commodities*, en UNCTAD, International Monetary and Financial Issues for the 1990s, vol. V (New York: United Nations, 1995), pp. 85-88.

11.- Ver "The Functioning of International Markets for Primary Commodities..., pp. 82-84.

12.- Ver Alice Amsden, "A Theory of Government Intervention in Late Industrialization", in Louis Putterman y Dietrich Rueschemeyer *State and Market in Development. Synergy or Rivalry* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992), pp. 72-73.

13.- Los nuevos impuestos son 103 por ciento a los cigarrillos rubios, 40 por ciento al negro; 43 por ciento las cervezas; 15 por ciento a las bebidas gaseosas; 8 por ciento a las aguas minerales; y 63 por ciento al alcohol. Además se gravó a vehículos de más de 3,5 toneladas, aviones, avionetas, helicópteros, cristalería, perfumes y cosméticos, muebles de hogar, obras de arte, joyas, etc.

*Un Estado liberal debe propender a una política activa que busque efectivizar el principio de igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos.*

14.- Si a ello se suma el hecho de que los aumentos en el ICE de los cigarrillos y licores probablemente alentarán el contrabando los resultados positivos de las reformas serán incluso mucho menores que lo esperado. Ver Fabián Corral, "La reforma tributaria", *El Comercio*, 13 de enero de 1997, p. A4.

15.- Por todo ello, el paquete tributario aprobado no resulta suficiente para financiar el presupuesto de 1997. Según la Comisión de Presupuesto la reforma rendirá aproximadamente 300 mil millones de sucres mientras que el déficit alcanza 1.2 billones de sucres. Ver "La reforma rendirá 300 mil millones: Carlos Vidal", *El Comercio*, sábado 28 de diciembre de 1996, p. A3.

16.- Los costos de producción de la gasolina extra le cuestan al Estado 833 sucres; la Eco 848 sucres y la Super 865 mientras que el valor de venta al público para enero de 1997 era de 3830 sucres para la extra; 4035 para la Eco y 4490 sucres para la Super. Ver "Combustible: van 3 billones", *El Comercio*, 3 de enero de 1997, p. B1.

17.- Ver "Los subsidios ya no entran en la agenda", *El Comercio*, martes 7 de enero de 1996, p. A1, B1, B3.

18.- Ver "Empleo, Inequidad y Crisis...", p. 77.

19.- Ver Francisco Verdera, "Evaluación de la

Reforma Laboral Peruana", en *Ecuador Debate*, No. 39, Quito, diciembre 1996, pp. 126-128.

20.- Ver "Generación de Ahorro...", pp. 83-84.

21.- Ver "Generación de Ahorro...", pp. 87-88.

22.- Ver Virginia Fierro-Renoy, "Inversión en Educación: Tema con Implicaciones de Política Económica", Dirección General de Estudios, Banco Central del Ecuador, Notas Técnicas 34, 1996, p. 34.

23.- Ver Carlos Paladines, "El programa del gobierno en educación", *Diario Hoy*, 15 de diciembre de 1996, p. A5.

24.- Esta idea la desarrollé con profundidad en "Desarrollo Social con Sociedad Civil. El Espejismo de la Participación en el Nuevo Discurso del Desarrollo", en *Ecuador Debate*, No. 36, diciembre 1995, p. 174.

25.- Ver "Generación de Ahorro...", pp. 54-55.

26.- Ver Alvaro Muriel, "Emergencia o Desarrollo: el FISE en el Ecuador (1993-1996)", Tesis previa a la obtención del Título de Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, PUCE, Quito, 1996, pp. 126-127, 129.

27.- Ver "A Theory of Government Intervention...", pp. 61-62.

Las mujeres en el gobierno de Abdalá

# LOS CODIGOS ESCONDIDOS DEL PODER MASCULINO

El espectáculo corporal montado por los gobernantes es una clave para entender las relaciones que establecen los hombres y las mujeres de este gobierno y la construcción de su masculinidad y su femineidad



María Cuvi  
Alexandra Martínez Flores \*

*El Presidente, enfundado en ajustados pantalones que resaltaban sus formas masculinas, exhibía parte de su torso cubierto de abundantes bellos y cadenas de oro; su cara empapada de sudor completaba ese acento viril, agresivo del conquistador nato, del verdadero macho.*

*"Y este autoritarismo se alimenta de todos los viejos vicios que arrastran sus protagonistas, vicios que van desde el modo de reinar y comer hasta el modo de vivir y tratar la sexualidad...." (1)*

**E**n la última campaña electoral y durante estos cinco meses de gobierno del Presidente Bucaram, las mujeres han tenido una presencia inédita en la escena política del país. Por primera vez dos candidatas con grandes posibilidades de triunfo escogieron como binomio a mujeres. Por primera vez también una mujer ejerce la Vicepresidencia de la República. Y por primera vez dos ministerios han estado ocupados por mujeres: el de Trabajo y el de Educación.

¿Indicaría esto que por fin la política ofi-

cial, masculina por antonomasia, les ha abierto las puertas reconociendo que ellas tienen voz propia? No, de ninguna manera esto es así.. ¿Cómo explicar entonces esta presencia? En este artículo sostenemos que el espectáculo corporal montado por los gobernantes es una clave para entender las relaciones que establecen los hombres y las mujeres de este gobierno y la construcción de su masculinidad y su femineidad.

Pero, además, ensayamos una asociación arbitraria entre las relaciones jerárquicas de género de los personajes de este gobierno, y las que mantienen las parejas de los hogares pobres de Palo Verde, un pueblito caluroso de nuestra costa. El lector o lectora se preguntarán por qué esta asociación.

Hace tres años, cuando publicamos El Muro Interior. Las relaciones de género en el Ecuador de fines del siglo XX, no habríamos imaginado que pronto, muy pronto estaríamos gobernadas por hombres y mujeres cuyas prácticas de género se asemejan tanto a las de esas parejas humildes de Palo Verde,

\* Las autoras, socióloga y antropóloga, respectivamente, se dedican a la investigación sobre relaciones de género en el campo de las representaciones y las prácticas culturales



Jóvenes y sonrientes mujeres adornaban la escena impregnando de femineidad y erotismo al espectáculo. Sus diminutos y vaporosos vestidos les permitían mostrar unas largas y contorneadas piernas, unos pechos duros, unos hombros sensuales.

Abdalá en la Teletón: un juego de cuerpos y sexualidad

Foto: Diario HOY

con quienes compartimos la cotidianidad durante un año y medio, y cuya pretensión no es otra que la de escapar del círculo de pobreza e ignorancia que marcan su vida cotidiana. Pese al gran abismo que existe entre la situación económica y política de unos y otros, similar es la forma brutal en que los hombres ejercitan su poder, idéntica es la complicidad y el silencio de las mujeres, igual es su profundo temor. Lo trágico es, sin embargo, que este tipo de relaciones de género se ejercitan desde el estado. Porque si bien los significados de ser hombre y ser mujer se negocian permanentemente, predominan aquellos impresos por los actores que en determinado momento tienen mayor poder.

Vamos a analizar el cuerpo sexuado, referente para la construcción de las imágenes de masculinidad y femineidad, así como para las relaciones entre hombres y mujeres. Y lo vamos a hacer solo en aquellas intersecciones que nos permitan iluminar un particular estilo de vida: la manera de vestir, de manejar el cuerpo, el lenguaje y los valores. Nuestra perspectiva, basada en la teoría feminista, se diferencia de la de Carlos de la Torre, quien analiza la relación entre los grupos populares y los grupos oligárquicos, para interpretar el discurso populista de Abdalá Bucaram.

### DETRAS DE UN GRAN HOMBRE HAY MUCHAS MUJERES EXTENUADAS

Por el tipo de oficio que hemos elegido no nos sorprendemos fácilmente cuando escuchamos los testimonios desgarradores de mujeres atrapadas en relaciones violentas con sus parejas. Sin embargo, cuando abrimos la revista *Vistazo* y nos encontramos con las declaraciones del flamante Ministro de Energía y Minas, nuestros ojos no podían dar crédito a lo que leían. Nos quedamos estupefactas. Quien hablaba no era un "tumbamontes" de Palo Verde; era nada más y nada menos que el personaje que mayor poder tiene este momento en el gobierno.

"Si yo pudiera andar desnudo, andaría desnudo. A veces digo que la única diferencia entre el hombre de Cromagnón y Alfredo Adum es la ropa. Hubiera querido vivir en esa época de las cavernas, más libertad, menos prejuicios. Mujer que me gustaba la cogía del moño y me la llevaba a la cueva y me la comía. Satisfacía mis apetencias sexuales y mis apetencias biológicas, porque en esa época se comía a las mujeres en ambos sentidos".

Y como suele ocurrir después del desconcierto, recordamos que nada de esto era nuevo, que este estilo ya se anunciaba en la

*Para vender a su binomio Abdalá recurrió a los atributos con los que tradicionalmente se representa a las mujeres: sus cualidades de buenas madres y esposas. Pero, cual gran conocedor del estilo de vida popular costeño, matizó esta abnegación y la castidad femeninas, cuando levantando las faldas de Rosalía exaltó la belleza de sus piernas.*

campana electoral. Pocos meses atrás un joven estudiante universitario nos había contado lo siguiente:

"En la plaza central de un pueblito de la costa comenzó a reunirse la gente para ver a Abdalá; porque la mayoría iba a verle, no a ovacionarle. Canciones alusivas a la fuerza de los pobres hacen de cortina sonora al espectáculo. Llega Bucaram, Rosalía y los candidatos a dignidades cantonales y suben a la tarima. Mientras la música suena todos bailan. La música deja de sonar un momento para que hable el candidato a Alcalde; música y baile cuando él finaliza su discurso; palabras del diputado provincial; música y baile. Le llega el turno a Rosalía; suena una canción sobre la mujer. Ella se ríe y habla sobre la gran obra social que va a realizar. Música otra vez y baile. Silencio. Bucaram coge el micrófono y manda a callar a los del séquito. ¡Carajo ustedes ya hablaron, ahora me toca a mí! ¡Carajo, yo estudié en un colegio de barrio y no en el colegio de aññados de Nebot! ¡Carajo, yo soy deportista y Nebot no puede levantar ni media libra! Yo nací en el Guasmo mientras el nació en cuna de seda. ¡Carajo, ustedes no vayan a votar para Alcalde por el chulquero de la lista 6. La gente se reía mucho.

"Haber, indícame dónde hay un 6 (busca con la mirada una propaganda de la lista 6). Ahí hay un 6 (lo señala con el dedo). ¿Qué es el 6? Una bolita chiquitita con un palito virado. ¿Qué es la 10? Un buen palo con una buena bola, carajo. ¿Cuántos dedos tienes en la mano? Diez. ¿Cuántos en el pie? Diez. ¡Claro! acaso somos puercos, patos o gallinas para tener seis. Yo te pregunto hombre de Palo Verde, mujer de Palo Verde, ¿qué pasa si viene un hijo de Nebot y le hace un hijo a tu hija? Travesuras del niño han de decir. Pero qué pasa si tu hijo, tu que eres pobre, quiere meterse con la hija de Nebot. Te agarran a palos y te meten preso hasta que te pudras".

Es importante que Abdalá escoja la sexualidad para demostrar cómo funcionan las relaciones de poder entre grupos desiguales, dice Carlos de la Torre, puesto que así Abdalá devuelve la dignidad a los hombres del pueblo que son ultrajados y despojados de su virilidad, al no poder defender el honor de sus mujeres. A este atinado comentario se le escapa un detalle: la negociación de la sexualidad ocurre solo entre hombres. En ningún momento ni Abdalá ni los ultrajados se detienen a pensar que las mujeres pueden decidir

autónomamente sobre su cuerpo y sus vidas. Ya Gayle Rubin, hace más de veinte años, identificó esta exclusión de las mujeres y, a partir de ello, construyó una propuesta que descubrió nuevas perspectivas teóricas al feminismo. Señaló que es a nivel del parentesco y del casamiento que las culturas construyen las relaciones de género. Retomando la idea de Levi-Strauss sobre el tráfico de mujeres, esta autora encuentra una llave para la constitución de esas relaciones de género. Según Rubin, siendo las mujeres utilizadas como bienes de intercambio son despojadas de sus derechos sobre sus cuerpos y sobre la elección de sus parejas. Y usa el concepto de "economía política de la sexualidad" para definir este nuevo campo de análisis.

Para vender a su binomio Abdalá recurrió a los atributos con los que tradicionalmente se representa a las mujeres: sus cualidades de buenas madres y esposas. Pero, cual gran conocedor del estilo de vida popular costeño, matizó esta abnegación y la castidad femeninas, cuando levantando las faldas de Rosalía exaltó la belleza de sus piernas. Mediante este fugaz gesto erotizó el virginal cuerpo materno y lo colocó en la frontera entre la buena y la mala mujer.

¿Y Rosalía? Ella bailaba, sonreía, caminaba a lado de Bucaram levantando sus femeninos brazos y suavizando con un cuerpo liviano y alegre la recia figura de Bucaram.

¿Y Rosita Pulley? A diferencia de las otras esposas de los candidatos, Rosita aparecía poco durante la campaña, y cuando lo hacía encarnaba el papel de ama de casa y de madre totalmente dedicada al cuidado de sus hijos y ajena al ajetreo político de su marido. Siendo Primera Dama ha delegado el espacio que sus predecesoras se lo ganaron con gran tesón: la Presidencia del Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA). Y se excusó de asistir a la Cumbre de Primeras Damas que se realizó en noviembre en Bolivia, arguyendo que debía ayudar a sus hijos en las tareas del colegio, pues el ciclo escolar estaba a punto de finalizar.

Volvamos al binomio Abdalá-Rosalía. La pareja cómplice durante la campaña se dehiizo al llegar al poder cuando Rosalía intentó ejercer sus derechos a cogobernar. La mujer exhuberante y espiritual no solo que no merecía conducir la política social del gobierno, como se le había prometido en las tarimas, sino que ha sido repetidas veces acusada de conspiradora y traidora.



*Se podría pensar que ciertas representaciones y prácticas corporales encarnadas por algunos hombres y mujeres que actualmente gobiernan el país es un estilo único, privativo de este grupo de políticos y políticas. Pero de ninguna manera es esa la situación.*

*Cuando todo era amor. Luego vendrían las traiciones y las exclusiones* Foto: Diario HOY

¿Y qué hizo la dulce Rosalía? Intentar defenderse sin éxito. Descalificada cada vez que ha pretendido levantar su propia voz para emitir sus opiniones, ha optado por hablar poco, muy poco, y prudentemente se ha colocado al costado de la línea de fuego de su más feroz oponente -el Ministro Adum- pero también del Secretario de la Administración y del propio Presidente. Las dos Ministras puestas por ella, sus mujeres de confianza, la han dejado sola. Sandra Correa para servir ciegamente a los hombres fuertes del PRE. Guadalupe León, luego de una corta gestión hecha "de manera silenciosa, casi oculta a las cámaras de televisión y sin opacar a los hombres del gobierno", prefirió irse antes que enfrentar al Ministro de Energía y Minas.

Presencias cautelosas y temerosas son las de las mujeres de este gobierno.

### **CUERPOS QUE SE ESCONDEN Y CUERPOS QUE SE MUESTRAN**

Mientras las mujeres del gobierno se vuelven invisibles, los hombres se exhiben, afirman su virilidad mostrando su cuerpo sexualizado y exaltando sus dotes varoniles. No se cansan de recordarnos, a través de gestos y

alusiones a su genitalidad, que ellos sí son hombres, a diferencia de los mandatarios que los precedieron.

En el lanzamiento del Compact Disc "El Loco que Ama", en la subasta del bigote y en la Navidad de los Pobres, Bucaram se contorneó ante 11 millones de ecuatorianos y ecuatorianas durante horas de horas, en las sucesivas cadenas nacionales de TV ordenadas por el Primer Mandatario con esos fines. Jóvenes y sonrientes mujeres adornaban la escena impregnando de femineidad y erotismo al espectáculo. Sus diminutos y vaporosos vestidos les permitían mostrar unas largas y contorneadas piernas, unos pechos duros, unos hombros sensuales. El Presidente, enfundado en ajustados pantalones que resaltaban sus formas masculinas, exhibía parte de su torso cubierto de abundantes bellos y cadenas de oro; su cara empapada de sudor completaba ese acento viril, agresivo del conquistador nato, del verdadero macho.

"Ninguna pistola en mano señor. Yo lo que me pongo en la mano cuando voy a orinar es otra cosa", respondió el Ministro Adum a los periodistas cuando se le acusó de haber obligado a tres funcionarios de Petroecuador a firmar sus renuncias amenazándolos con una pistola. Y, poco días después, convocó a una

*"Uno como hombre tiene que preparar sexualmente a la esposa, acostumbrarla. Hay hombres que se casan y acostumbran a la mujer a tener relaciones sexuales todos los días y, por decir que son machos, mantienen esa situación por mucho tiempo"*

rueda de prensa para distribuir una hoja volante con un dibujo del cuerpo desnudo, envejecido y flácido de León Febres Cordero, ex-presidente de la República y actual alcalde de Guayaquil, con un puro prendido en la boca. "Colaboren con la campaña contra el tabaco" dijo Adum mientras personalmente distribuyó las hojas entre los periodistas.

Algunas feministas como Jane Flax se han preocupado de analizar la manera en que la cultura occidental construye la femineidad. Esta autora sostiene que los hombres, apelando a la anatomía femenina, dotan a las mujeres de un conjunto de atributos físicos, los cuales sobredeterminan su comportamiento e intelecto. Nosotras añadimos, para el caso aquí analizado, que no solo dotan a las mujeres sino que ellos mismos sobredotan a sus cuerpos de atributos que magnifican su potencia sexual. De esta manera se representan a sí mismos como poderosos y a las mujeres como frágiles y desposeídas.

Se podría pensar que ciertas representaciones y prácticas corporales encarnadas por algunos hombres y mujeres que actualmente gobiernan el país es un estilo único, privativo de este grupo de políticos y políticas. No, de ninguna manera es esa la situación.

Sostenemos, por el contrario, que existen similitudes entre esas prácticas y las que ilustran los testimonios de los hombres de Palo Verde, que presentamos a continuación. Estas semejanzas insinuarían que ciertas prácticas y representaciones de género trascienden los contextos culturales particulares y se reproducen independientemente del capital económico poseído en cada grupo social.

### **LAS FANTASÍAS SEXUALES DE LOS HOMBRES DE PALO VERDE, UNA FICCIÓN QUE GENERA VIOLENCIA**

Ninguna esposa de estos hombres se ha atrevido a ser infiel a su marido. Son mujeres que se dedican a cuidar a sus hijos, están a cargo de todas las tareas del hogar y bus-



*Mostrando todas sus cualidades de conquistador frente a Lorena Bobbitt*

can las formas de obtener ingresos criando animales, haciendo artesanías o vendiendo comidas. Sin embargo...

**Aquiles:** Muchas veces las mujeres son vitrinas de observación para los hombres. Una mujer ordenada físicamente, en forma general, su presentación no permite que nadie trate de vacilarla. Las mujeres tienen que ser muy ordenadas en su presentación; si usted es una mujer casada, ocupe su lugar, no le dé oportunidad para que el otro lo mire, que de repente esté mal sentada, que de repente tiene un pantalón muy apretado y que provoque; entonces, no permita eso. Tiene que lucirse para el marido pero en su casa. Por eso le digo, la mujer es la vitrina, nosotros somos los observadores.

**Arístides:** Bueno, yo también debo de ver que, de repente, el marido no le puede complacer como le complace el mozo. Porque en



Foto: Diario HOY

estos casos, pues, el marido hace el amor con la mujer, pero más delicado, con más tranquilidad, pero en cambio viene el mozo, ese le da como salga, entonces eso la espantaría también a la mujer, pues si no, éste me hace el amor super más mejor que mi marido. Entonces de allí también viene la mujer a encariñarse con el mozo que tiene.

**Jhonny:** Uno como hombre tiene que preparar sexualmente a la esposa, acostumbrarla. Hay hombres que se casan y acostumbran a la mujer a tener relaciones sexuales todos los días y, por decir que son machos, mantienen esa situación por mucho tiempo. Entonces, la mujer se acostumbra al sexo todos los días, y, en un momento determinado, se presenta la situación de que el hombre tiene que salir, tiene que ausentarse medio mes, un mes. Y si el hombre es un animal, la mujer

también, entonces allí queda una válvula de descargo para que la mujer tenga una causa. Es una razón válida. "Tú me tenías acostumbrada todos los días al sexo, te vas un mes y yo no puedo aguantarme tanto tiempo". Mucho tiene que ver la inteligencia. Hay que preparar sexualmente a la mujer.

**Aquiles:** Para mí es una equivocación. Con la mujer es cuando uno debe actuar sexualmente como debe ser. A la mujer es a la que se le da el gusto, todo lo que desee. A veces tenemos el pensamiento erróneo y decimos: "es que con mi mujer no puedo hacerlo, porque mi mujer no es una prostituta".

**Arístides:** Siempre la mujer de la casa no tiene ese tiempo, como tienen las amantes. Porque la mujer de la casa se dedica a los hijos, entonces cuando se va donde la moza, se llega: ella le coge, lo abraza y, bueno, le hace miles de caricias. Como la moza es sola, no tiene hijos, hace lo que más se puede.

**Entrevistador:** Don Jacob, ¿con una amante haría cosas que no hace con su mujer?

**Jacob:** Quizás, pues, porque como dice que con la fruta robada nunca se complace el deseo, no como con la comprada, que uno se lleva cuando quiere y la bota si ya le repugna. En cambio la robada, pues, se come poquito a poquito y nunca se llega a satisfacer el deseo.

Hay muchas causas para que un hombre tenga amantes

**César:** Hay casos en que la mujer no responde a las necesidades sexuales que el hombre le pide. Claro que también hay hombres que no sabemos utilizar sexualmente a una mujer, solo porque soy hombre y tengo mi mujer y vamos y punto. Para hacer el sexo tiene que haber primeramente un calentamiento, que si con eso la mujer no quiere saber nada con el marido, entonces sí ¿qué pasa? Y ya viene el pensamiento a otro lado y uno se dice: "tiene otro, o estuviste con el otro".

**Jhonny:** Lo que estoy viendo es que si estamos hablando de causas para que un

*"Hay casos en que la mujer no responde a las necesidades sexuales que el hombre le pide. Claro que también hay hombres que no sabemos utilizar sexualmente a una mujer, solo porque soy hombre y tengo mi mujer y vamos y punto"*

*Como todo pacto social, en éste también se combinan coerción y consenso. Continúa funcionando con relativo éxito y persistencia en determinados espacios, gracias a la complicidad y autocensura de las mujeres, cuyas libertades sexuales se estrechan con el matrimonio.*

hombre tenga una amante, hay muchas. Hay hombres que son infieles de nacimiento, ven una escoba vestida y lo hacen. Por otro lado hay situaciones que se presentan en el hogar que, definitivamente, inducen; muchas veces se dice que las mujeres tientan y hay hombres que a pesar de la tentación aguantan. Pero esos están al borde del abismo, y están entre que se van y no se van, pero muchas veces son las propias esposas las que les pegan el empujoncito.

### LAS MUJERES LIBERTINAS

**Entrevistador:** ¿Qué opinaría usted, por ejemplo, si las mujeres quisieran divertirse, salir a tomar un trago, a reunirse con las amigas, a conversar sanamente?

**César:** ¿Salir ellas individualmente? Generalmente eso no ocurre.

**Entrevistador:** ¿Y si ocurriera?

**Aristides:** Bueno, yo sé que las mujeres también toman, pero no van a ir unas cuatro, cinco o seis mujeres a un salón, van a coger una ayora y a la rockola, y después, cuando están chumadas empiezan a bailar y a llorar, y la mujer es m-s débil cuando está chumada, comienza a llorar. Entonces yo no estaría de acuerdo con esto.

**César:** Justamente, como recién la mujer está entrando en estos aspectos. Anteriormente nos daba vergüenza hasta que trabaje la mujer; por el machismo decíamos: "usted es la mujer y se queda en casa"; así tenga preparación para poder trabajar, nos daba vergüenza que la mujer trabaje. ¡Peor sería una diversión de esta categoría!

**Jhonny:** Yo, por mi parte, podría aceptarle que trabaje, que tenga sus amigas, que por lo general ella conoce a mis amigos y sabe quienes son; de igual manera ella tiene sus amigas y, por delicadeza, tengo que saber quienes son. Si dice vamos a hacer un paseo con mis amigas, con los niños, y si yo no puedo ir, que vaya; pero no va a llegar al extremo de que llegue a la casa y me dicen: "salió y va a llegar a las cuatro de la mañana", a decirme que salió con unas amigas, que estuvo en un bar tomándose un trago y que estuvo jugando billar. Ese es un extremo.

**Aquiles:** Es muy importante la conservación del hogar; muchas veces pienso que la mujer debe ser inteligente para mantener su hogar. Si nos ponemos a pensar, se dirán, ustedes los hombres son humanos, nosotras también somos humanas y quieren entrar en competencia, en esta clase de libertinaje, y la que realiza el hombre también es igual, pero hay mujeres libertinas, que vienen justamente del desorden y de la desorganización del hogar.

**Entrevistador:** ¿Cuál es su concepto de mujer libertina?

**Aquiles:** Divertirse, andar con uno y otro hombre, si fuera posible la prostitución. Muchas veces provocan.

**Entrevistador:** ¿Qué debería hacer un hombre traicionado?

**Aristides:** Bueno la reacción no sé, porque cada persona tiene su criterio del modo de reaccionar, como por ejemplo yo que tenga mi mujer, supongamos que mi mujer tenga un amante, y que yo sepa a fondo que ella me está poniendo los cuernos, no sé... al encontrarla ese rato, cómo reaccionaría yo, en qué modo, en qué forma reaccionaría.

**Entrevistador:** ¿Se haría de la vista gorda?

**Aristides:** No ¡qué va! De ninguna manera, sabiendo que yo encontrándola, le podría cortar un pedacito de oreja.

### EL ASTUTO PACTO SEXUAL ENTRE HOMBRES

Luego de estos testimonios tan gráficos, lo que procedería, como sugiere Butler, es preguntarse de qué instituciones, de qué prácticas, de qué discursos provienen estas representaciones de género, es decir cuál es la genealogía de estas relaciones desiguales entre mujeres y hombres en el sentido de Foucault. O, desde otra perspectiva, cómo se reproducen, construyen y legitiman cotidianamente tales representaciones. Como no estamos aún preparadas aquí para responder a estas preguntas, al menos avanzaremos en esa dirección interpretando las relaciones heterosexuales de ambos grupos sociales.

Hablar de los cuerpos sexuados implica hablar de la sexualidad. Y la sexualidad es uno de los ámbitos más comprometedores de los encuentros, interdependencias y desencuentros entre géneros, por lo poco que tiene de racional. Pero es también la forma más naturalizada de ejercicio del poder y control de los hombres sobre las mujeres. Dice Carol Vance que existe un pacto sexual según el cual los hombres deben proteger solo a las buenas mujeres, es decir a las mujeres castas, a los cuerpos de un solo hombre. Para merecer este amparo las mujeres deben controlar sus deseos y contener a los fogosos conquistadores. Basta que sus protectores sospechen que este pacto ha sido quebrantado, para que se sientan con el derecho a castigar la transgresión. Y es aquí cuando aparece la violencia de género en sus múltiples ropajes. Porque lo que la infidelidad femenina pone en jaque es el honor, un atributo masculino. Los hombres ganan o pierden prestigio frente a otros hombres dependiendo de cuán eficientemente controlen la virginidad y castidad de su parentela femenina.

Como todo pacto social, en éste también se combinan coerción y consenso. Continúa funcionando con relativo éxito y persistencia en determinados espacios, gracias a la complicidad y autocensura de las mujeres, cuyas libertades sexuales se estrechan con el matrimonio. Mientras para los hombres casados el horizonte de permisiones es amplio y flexible, para las casadas tiene sobre todo un sentido: la procreación en castidad. De ninguna manera este pacto lo aplican invariablemente todos los hombres sobre todas las mujeres. Los límites de las permisiones y prohibiciones sexuales se ensanchan o reducen dependiendo de múltiples factores individuales, culturales, económicos, étnicos, generacionales, de clase e inclusive geográficos.

Mediante el control de la sexualidad femenina, los hombres intentan preservar el sistema de representaciones en el cual se funda su autoridad. La paradoja reside, sin embargo, en que la estabilidad y fortaleza de las representaciones de género dependen del grado de sumisión de las mujeres, de que sus prácticas respodan fielmente a dichas representaciones. Sin su complicidad, el vigente sistema se derrumbaría. Lo que ocurre tanto en el gobierno de Bucaram cuanto en Palo Verde es que los pensamientos y las acciones que reafirman la masculinidad son configu-

rados y negociados por ambos géneros en ambos grupos sociales. Abdalá y sus mas cercanos colaboradores incluyen a las mujeres en el gobierno, mientras las excluyen del poder.

Cuando comienzan a hablar con voz propia, cuando adoptan una posición autónoma con su cuerpo, sus ideas, sus estilos de vida, las mujeres se vuelven sumamente peligrosas, puesto que introducen desorden en el "orden natural" de las cosas. Al contravenir las imágenes atribuidas a su género, simultáneamente ponen en entredicho la masculinidad de los hombres que les rodean, quebrantan el pacto sexual del que habla Carol Vance.

### **LAS VIRTUDES DEL GOBIERNO DE ABDALA BUCARAM**

El mérito del estilo de vida de este gobierno es haber permitido que las prácticas más denigrantes de género, contaminen la vida política del país. Después de Bucaram, difícilmente alguien podrá defender que en Ecuador no se ejercitan relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres. No es que estas prácticas sean nuevas; lo nuevo es que han salido de la privacidad, del mundo casa adentro donde han estado represadas por mucho tiempo.

Bucaram, al representar la irrupción incontrolada de la sexualidad popular, provoca repulsión y miedo en los sectores dominantes, ya que la consideran peligrosa y primitiva. Con esta afirmación Carlos de la Torre deja implícito que el estilo de Bucaram democratiza la sexualidad, hasta ahora controlada por la "gente bien". Podría tener razón si es que tal apertura se fundara en el respeto a las diferencias y en el reconocimiento de los derechos de los demás. Nada más opuesto al estilo autoritario de este gobierno. Cabe preguntarse, además, si existen diferencias "esenciales" entre las prácticas de género de los distintos grupos sociales.

Otro mérito es el rechazo que las relaciones de género practicadas por el Jefe de Estado y sus allegados han generado entre algunos hombres. Estos al verse reflejados de manera grotesca, se han sentido obligados a repensar en su masculinidad, un fenómeno que ocurre por primera vez en este país.

Y la violencia de género ejercida desde el Estado ha descubierto a la sociedad ecuato-

*El mérito de este gobierno es haber permitido que las prácticas más denigrantes de género contaminen la vida política del país. Después de Bucaram, difícilmente alguien podrá defender que en Ecuador no se ejercitan relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres.*

riana la madurez y claridad del movimiento de mujeres. Hemos sido las primeras en levantar la voz de protesta de la sociedad civil y de plantear demandas al gobierno, basadas en una agenda de género. Las mujeres en las calles cuestionando a voz en cuello el estilo de vida del gobierno, actualizan la vieja consigna feminista: "mientras las mujeres buenas se van al cielo, las malas vamos a todas partes".

### CITAS

1.- Javier Ponce. "El drama de los actores". Quito: Diario Hoy, domingo 10 de noviembre de 1996, p.4A.

2.- María Cuvi y Alexandra Martínez. El muro interior. Las relaciones de género en el Ecuador de fines del siglo XX. Quito: CEPLAES- Abya Yala, 1994.

3.- De la Torre, Carlos, Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1996.

4.- Es así como las mujeres apodaban a sus esposos golpeadores, que vivían de deforestar el bosque tropical.

5.- Declaraciones dadas a la revista Vistazo, por Alfredo Adum. Cecilio Moreno Mendoza, "Alfredo Adum, un loco de atar". Vistazo, octubre 10 de 1996:6-10.

6.- De la Torre, op. cit., p.49.

7.- Gayle Rubin. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". Nueva Antropología, vol. 8, no. 3, México, 1986.

8.- Diario Hoy. Quito, domingo 17 de noviembre de 1996, p.9-A.

9.- Jane Flax. "Posmodernism and gender re-

lations in feminist theory". En Feminist theory in practice and process, editado por Micheline R. Malson et al. Chicago: The University of Chicago Press, 1989.

10.- Judith Butler. Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity. Nueva York, Routledge, Chapman & Hall Inc., 1990.

11.- Paul Connerton. "How societies remember". Gran Bretaña: Cambridge University Press, 1989.

12.- Jeanine Anderson. "Intereses y justicia. Lima: Red Entre Mujeres", 1992. Citado en El Muro Interior, op. cit., p.94.

13.- Carol Vance. "Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina". Madrid: Editorial Revolución, 1990. Citado en El Muro Interior, ibid.

14.- Este es el título de la investigación que actualmente estamos realizando sobre las representaciones y prácticas de las mujeres burguesas ecuatorianas nacidas a principios de este siglo.

15.- La paradoja radica en que los primeros actos de violencia, por lo general, comienzan cuando las mujeres descubren que sus esposos tienen una amante y reclaman por esta infidelidad, tal como lo ponen en evidencia las entrevistas del capítulo 5 de El Muro Interior.

16.- El binomio honor-verguenza ha sido usado por algunas vertientes de la antropología para interpretar las culturas mediterráneas. Cuando Lila Abu-Lughod ("Veiled sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society". Los Angeles California: University of California press. 1986) analiza la sociedad beduina, ilustra que en ésta y en muchas otras culturas del círculo mediterráneo, el honor de los hombres está directamente relacionado con el pudor de las mujeres de su grupo agnóstico.

17.- El Muro Interior, op. cit., p.9

Amor y machismo

# REFLEXIONES A PROPOSITO DE 'UN LOCO QUE AMA'

En sociedades donde el hombre predomina como eje del poder en las relaciones de género, ¿cómo entender el discurso del amor?

Felipe Burbano de Lara  
Profesor-investigador de FLACSO



Entre las muchas cosas que empezamos a deberle a Abdalá Bucaram, está el habernos mostrado la conexión entre una práctica machista y un cierto discurso del amor. Sus palabras y sus gestos han hecho posible que nos pongamos a pensar en esa relación, y tratar de verla en sus vínculos paradójicos. En este artículo me propongo explorar esa paradoja a partir de la siguiente idea: asumo que un cierto discurso del amor parece necesario e inherente al machismo. Me interesa establecer las relaciones entre estos dos momentos de las relaciones hombre/mujer, y verlos como parte de un mismo encadenamiento. Por machismo entiendo una relación de género en la cual el poder y los privilegios favorecen

al hombre en perjuicio de la mujer. Se trata de una relación de género sustentada en la idea de una supuesta superioridad del hombre sobre la mujer. Y por discurso entiendo un modo de relacionarse con "el otro" -de constituir al otro como sujeto- a través de las palabras y los gestos. Las preguntas que mueven esta reflexión podrían formularse así: En sociedades donde el hombre predomina como eje del poder en las relaciones de género, ¿cómo entender el discurso del amor? Y aún más preciso: ¿Qué jerarquías y violencias hace posible y legítima en contra de la mujer? ¿Qué sistemas de oposición y diferencia pone en juego?

*¿Qué jerarquías y violencias hace posible y legítima el discurso del amor en contra de las mujeres?  
¿Qué sistemas de oposición y diferencia pone en juego al momento de su despliegue?*

*En los momentos estelares, cuando Rosita Pulley copa la pantalla, Abdalá aparece enamorado, seductor, romántico, conquistador. Todo su amor va para ella.*

### EL ESCENARIO

Las preguntas surgieron a partir de las impresiones e interrogantes provocadas por la presentación del CD "Un Loco que Ama". Surgen, por lo tanto, a partir de una muy particular y concreta representación del amor. El escenario es recordado. Las fiestas de octubre de Guayaquil y la presentación del Primer Mandatario en el Coliseo Walter Paladines, acompañado de los ya infaltables Iracundos. Fue una presentación cargada de imágenes, representaciones, signos, al mismo tiempo que Abdalá Bucaram entonaba las canciones con las cuales "enamorado" a Rosita Pulley (1). Mientras entona las melodías más románticas, la televisión se llena con imágenes enternecedoras de su esposa. Los cantos más impactantes fueron "Tú con él" y "Puerto Montt". En los momentos estelares, cuando Rosita Pulley copa la pantalla, Abdalá aparece enamorado, seductor, romántico, conquistador. Todo su amor va para ella.

En la pantalla también aparece con frecuencia Rosalía Arteaga, la vicepresidenta. Cómo explicar sus apariciones? Carlos de la Torre ha mostrado cómo durante la campaña electoral, en el juego de la tarima, Abdalá sedujo permanentemente a Rosalía poniendo a funcionar una fantasía en la cual concurrían desde las ilusiones sexuales machistas hasta las diferencias de clase (2). En aquella presentación del CD, el "loco que ama" reiteró este juego seductor. El escenario permitió, pues, que amor y política se conjugaran de un solo toque para descubrirse a sí mismos en las figuras de Rosita Pulley y Rosalía Arteaga, y ofrecernos algunas claves de lectura sobre las relaciones de género en la sociedad ecuatoriana.

### PRESENCIA Y AUSENCIA

Primera impresión del escenario. En el discurso machista del amor, la mujer tiene una presencia total, copa la pantalla, mientras en la vida cotidiana esa presencia se opaca, se vuelve invisible. En la cotidianidad Rosita Pulley es una excluida del poder, una Primera Dama que no actúa, una mujer que permanece fuera de la escena pública -esencialmente masculina-, y se refugia en el ámbito privado de la casa y el cuidado de los hijos. Pocas parejas encarnan tan bien y tan nítidamente esto que las feministas han cuestionado como la división de lo público y

privado en tanto esferas con género: lo público corresponde a lo masculino y lo privado a lo femenino. Rosita Pulley no ha podido trascender esa barrera ni siquiera como primera dama. A este "extremo" llega su posición.

De igual forma, en la práctica cotidiana del poder y del gobierno, Rosalía Arteaga encuentra permanentes obstáculos para ocupar un espacio público. El régimen quiere condenarla al silencio, a la invisibilidad. Cada vez que aparece públicamente, que discrepa, viene la arremetida: golpista, traidora, ambiciosa. Su inserción en el régimen tiene una sola condición: reproducir en la esfera misma del Gobierno la distinción entre espacios público y privado, recluyéndola en el segundo. Recluírla en lo privado significa aislarla, abandonarla, vaciarla, marcarla por el orden jerárquico de los hombres. El ministro Adum es el ejecutor más visible, sistemático y constante de esta política de aislamiento y sospecha en contra de la vicepresidenta. En una declaración última, lamentó que Rosalía no estuviera capturada entre los rehenes del MRTA en la Embajada del Japón en Lima.

Extraña temporalidad también la que muestra el discurso del amor. Cómo explicar que Rosita Pulley recobre toda su presencia al tono de los cantos de Los Iracundos cuando en la vida cotidiana permanece silenciada, recluida? Cómo son posibles estos juegos en los cuales la presencia total puede ser, simultáneamente, ausencia total?

Como primer punto, me siento tentado a sostener que el discurso del amor es, sin saberlo, un discurso político, que describe un juego de poder movido e inspirado por la idea de la conquista. El discurso del amor es la reiteración y repetición del acto de conquista del hombre hacia la mujer. A través de los cantos, la gestualidad, y las imágenes, Abdalá Bucaram ejercía ante nosotros, nos lo demostraba vívidamente, ese juego sobre Rosita Pulley. Nos recordaba que es suya, y que lo es a través del amor. Simultáneamente, ese gesto reafirmaba una división y jerarquización de género, que conduce en la vida cotidiana al silencio de la mujer. Ese es su lado paradójico. Detrás del gesto enamorado, comprometido, el olvido.

Nancy Harstock ha establecido una interesante analogía de las relaciones de género como relaciones de conquista (3). Una de sus características es que en ella el conquista-

ador se presenta como lo "plenamente humano". No obstante, esta identidad no puede construirse sino por la presencia de un "otro" que ha sido previamente devaluado. El acto de conquista coloca en el centro de la relación a un ser omnipotente, superior, y construye "otros" marginales, con cualidades enteramente opuestas e inferiores. En términos de Harstock, el conquistador es un ser humano completo, mientras "el otro" deviene objeto. "¿Qué queda del Otro después de este esfuerzo por des-humanizar a él o a ella? El/ella es empujado a convertirse en un objeto. El fin último de la ambición suprema del colonizador, él/ella puede existir solo como una función de las necesidades del colonizador; esto es, es transformado en simple colonizado" (Harstock, 1990, 161). Volverse objeto significa ser despojado de la propia subjetividad, para adoptar una que le es ajena, impuesta, precisamente como resultado una relación de poder.

Desde esta perspectiva, podríamos sostener que el discurso y la gestualidad del amor es el momento de subjetivación de la mujer por el hombre. Lo femenino queda definido en un universo dominado por lo masculino, y esa huella de identidad se reafirma cada vez que el discurso del amor se despliega. Es justamente este efecto simbólico, que luego se traduce en las prácticas y en las instituciones, el que denuncia Luce Irigaray a propósito del "yo te amo" masculino hacia la mujer. Ese es el momento, dice Irigaray, en el que la mujer es tragada, desaparece. Momento paradójico y ambiguo puesto que a través del amor el hombre se vuelve un "dador de vida", un ser humano completo, sensible, mientras la mujer ha sido convertida en receptora, en sujeto pasivo y vacío que recibe la identidad desde afuera. En ese acto, cargado de significación, la mujer pierde su propio nombre. "No tenemos nombres. Los cambiamos conforme los hombres nos intercambian y nos usan" (4). Por medio de este juego masculino, la relación de pareja adquiere una extraña configuración. El otro -la mujer- aparece solo como imagen del hombre. "Hemos sido destinadas a reproducir la unicidad en la cual, por siglos, hemos sido lo otro". (Irigaray, 497). La unicidad se vuelve, por lo tanto, el lenguaje de la universalidad -el hombre- que margina y excluye las diferencias. La universalidad conquista y coloniza lo que se le diferencia, lo que rompe su unidad. Algunos dirán luego, en una línea

*Podríamos sostener que el discurso y la gestualidad del amor es el momento de subjetivación de la mujer por el hombre.*

Hombre con máscara:  
Wolfgang  
Mattheuer.  
Revista  
Humboldt (102)

*El machismo establece una competencia entre los hombres para mostrar su propia masculinidad y virilidad.*

post-moderna, que ese hombre que universaliza es, además, blanco y heterosexual, con lo cual se vuelve todavía más sospechoso.

### VIRILIDAD Y TRAIACION

Habría que profundizar sobre el problema del amor en este juego de conquista, puesto que la devaluación de la mujer parecería seguir a un momento de idealización, de valoración romántica. Por lo pronto, diremos solamente que el amor lleva en sí el germen de su propia transgresión. Diremos, entonces, que en nuestra cultura machista, al momento de la conquista sigue el de la traición. Bucaram lo ha dicho en nombre de muchos hombres: "... yo era un mujeriego, muy enamorado, siempre tuve seis, siete novias a la vez. Me fascinaban las mujeres, siempre me han encantado, son las grandes debilidades de Abdalá" (5). En la confesión abdalacista, el "era" describe el compromiso presente en la conquista, rodeada de una idealización y romantización de la mujer. Mientras tanto, la "debilidad" describe el momento de la traición, describe a las mujeres irresistibles, aquellas que incitan al "pecado" (6).

El juego de la traición está, en uno de sus aspectos, condicionado porque el machismo establece una competencia entre los hombres para mostrar su propia masculinidad y virilidad. "En sociedades patriarcales los hombres construyen su masculinidad en competencia con otros hombres. Los hombres nunca están seguros de su masculinidad y virilidad. Constantemente tienen que probarla ante sí mismos y sobre todo buscando la aprobación y la aceptación de otros hombres". (De la Torre, 1996, 33). En este escenario, las mujeres aparecen como pre-seas de la auto-afirmación masculina.

A través de la competencia de virilidad no solo se produce la traición sino una sistemá-

A través de la competencia de virilidad no solo se produce la traición sino una sistemática construcción de lo femenino en términos negativos, en términos de lo que no se debe ser.

Un ejemplo es el "discurso de los pantalones" que se despliega sistemáticamente en el campo político, y que ha sido utilizado, a su tiempo, por la mayoría de quienes han desfilado por la presidencia de la República.

tica construcción de lo femenino en términos negativos, en términos de lo que no se debe ser. Un ejemplo es el "discurso de los pantalones" que se despliega sistemáticamente en el campo político, y que ha sido utilizado, a su tiempo, por la mayoría de quienes han desfilado por la presidencia de la República. El "discurso de los pantalones" ha sido un recurso para afirmar la identidad presidencial en su valentía de macho. Abdalá lo repite insistentemente. Lo remarcó durante la última cadena nacional en la cual

anunció la temida convertibilidad: "Yo sí tengo los pantalones para hacerlo", dijo. Alguna vez Borja también acusó a Febres Cordero de ser "el lloroncito de Taura, cobarde por naturaleza... que solo es hombre cuando está borracho" (De la Torre, 1996, 26). Agustín Cueva también recuerda la imagen del "hombre con los pantalones bien puestos" que se fue creando de Febres Cordero durante la campaña electoral de 1984 (7). El discurso de los pantalones a veces se "radicaliza" y habla ya no de maricas, cobardes, enanos, anñados, sino del tama-

ño de los genitales, de cojones, y hasta de la densidad del esperma, como nos recuerda Cueva a propósito de Febres Cordero y Bucaram (8). Cueva sostiene que esas expresiones manifiestan "un machismo en el sentido más rudimentario, más vulgar y más rechazado que pueda concebirse, a medio camino entre el matonismo anclado en la peor tradición criolla y un concepto de virilidad típicamente fascista". (Cueva, 1988, 116).

En nuestra cultura de género otra forma de atacar a los enemigos es feminizándolos. Carlos de la Torre narra en su libro cómo el mismo Bucaram feminizaba su voz cuando cuestionaba a sus enemigos políticos desde este manejo de la identidad de género (De la Torre, 1996, 39). Lo femenino es transforma-

do en sinónimo de debilidad, fragilidad, es jerarquizado como inferior; las mujeres quedan reducidas a un objeto de poder y conquista. El poder está en ser macho-hombre, metáfora suprema del poder en las sociedades patriarcales. Tomar medidas duras, por ejemplo, es cosa de quienes tienen pantalones y no faldas. Las mujeres quedan automáticamente excluidas de este manejo del poder, y por lo tanto, de la esfera pública de la política.

## LA AMANTE Y LA FRAGMENTACION DE LO FEMENINO

En ese campo de inseguridad sobre la masculinidad, propia del machismo, se genera la traición y se constituye la figura de la amante. Una tercera figura que cruza las clases sociales, las regiones, para estar presente en toda relación institucionalizada, formalizada, de pareja.

Qué significa la presencia de la amante para el discurso del amor-conquista? Yo diría que tiene efectos desvanecedores. No desaparece, pero queda como relegado a la memoria, al recuerdo. Se esconde para reaparecer esporádicamente en ocasiones especiales. Las mujeres conquistadas, casadas, pasan a vivir el amor como recuerdo -el caso de Rosita Pulley en la presentación del CD lo ilustra bien- como lo que fue. El amor es un tiempo pasado, teñido por evocaciones nostálgicas en momentos solemnes. Sirve de consuelo para romper, en los instantes de su retorno, un distanciamiento que parece inevitable. Su reaparecimiento cicatriza, de algún modo, la relación conquista-traición.

La separación está marcada, como ya se dijo, por la presencia de la amante. Si bien la amante se constituye fuera del espacio familiar -que es, por definición, resultado del amor- condiciona y determina ese espacio. Los "amantes", en el lenguaje ecuatoriano, son figuras que surgen fuera de los límites de la relación marital, familiar. Para constituirse, para surgir, para irrumpir, tienen que violar la relación marital, ese reducto donde queda encerrado y clausurado el amor que rodea a la conquista.

Este escenario nos remite a lo que nos han revelado María Cuvi y Alexandra Martínez en su trabajo sobre las mujeres de Palo Verde, un "pueblito caluroso de la costa ecuatoriana" (9). "Los conflictos matrimoniales co-

mienzan cuando el hombre establece una relación permanente con otra mujer. La amante o 'la otra', como ellas la denominan, ocupa un lugar protagónico en este discurso, convirtiéndose en parte constitutiva del placer masculino que las mujeres rechazan. (...) Impotentes, las mujeres de Palo Verde viven lo extradoméstico como una comfabolación masculina" (Cuvi, Martínez, 1994, 12-13). La figura de "la otra", de la infidelidad, de la traición, está inscrita en el mismísimo universo del amor marital. Para las mujeres de Palo Verde, el amor tiene un significado doloroso: es el ir y venir de su esposo desde la amante. "El matrimonio no les ofrece ninguna seguridad, y el amor antes que un sentimiento abstracto, un deseo, es concreto, oscila entre el amor y el desamor, de acuerdo con los caprichosos vaivenes de una sexualidad masculina incontrolable a la cual ellas deben acomodarse; entienden el amor como el ir y venir de los maridos hacia y desde 'la otra' ". (Cuvi, Martínez, 1994, 30-31)

La presencia de "la otra" fragmenta lo femenino entre mujeres buenas y mujeres malas, siendo las buenas una equivalencia de madre-esposa-casta. Su propia experiencia del amor, ha llevado a las mujeres de Palo Verde a de-construir y fragmentar las figuras de mujer que emanan del discurso y la práctica machistas. Es una fragmentación que lleva implícito un juego de poder en el cual la autovaloración acompaña a la devaluación de "la otra". "Es un discurso referencial, basado en su experiencia de esposas; la valoración de sus maridos y de 'la otra' están cargadas de negatividad. Pero lo más importante es que mientras van calificando a sus oponentes, nos van mostrando cómo el significado de lo femenino se parte en dos fracciones que se oponen: la buena mujer frente a la mala mujer". (Cuvi, Martínez, 1994, 19).

## EL CUERPO DE LA MUJER

El tema de la amante y la violación del amor marital nos lleva, sin duda, al tema de la sexualidad y del cuerpo. Detrás de esta hipótesis está presente la discusión sobre la relación género-cuerpo desarrollada por las feministas post-modernas, inspiradas en algunos planteamientos foucaulteanos (10). En Vigilar y Castigar Foucault desarrolló la tesis de que el cuerpo se constituye en un campo de poder. "El cuerpo está inmerso en un



*La fragmentación de lo femenino revela modos distintos de construir el cuerpo de la mujer, a través de los cuales también la sexualidad aparece fragmentada, escindida*

*¿Qué cuerpo es el cuerpo de la mujer en el discurso del amor como conquista, y que cuerpo es el de la mujer amante?*

campo político; las relaciones de poder operan sobre él, lo cercan, lo marcan, lo doman; el cuerpo, en buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación" (11). En el primer volumen de la *Historia de la Sexualidad*, Foucault conectó la temática del cuerpo con el sexo, para definir lo que llamó el bio-poder. "A través del despliegue de la sexualidad, el bio-poder esparció sus redes hasta los más íntimas pulsiones del cuerpo y las más minúsculas fibras del alma" (12). Lo que Foucault cuestiona en estos trabajos es la idea de que la sexualidad y el cuerpo tengan sus fundamentos en la naturaleza y en el dominio biológico. "Como genealogista, Foucault plantea la cuestión de la sexualidad en términos estrictamente históricos; la sexualidad es una construcción histórica, no un referente biológico subyacente". (Dreyfus, Rabinow, 1983, 168). Uno de los polos del bio-poder es el cuerpo como objeto de manipulación. (Dreyfus, Rabinow, 134).

Es justamente este debate el que ha sido ampliado y profundizado por algunas feministas post-modernas. El punto importante es que si bien en toda sociedad se puede encontrar algún tipo de distinción entre hombre y mujer, y estas distinciones están referidas al cuerpo, diferencias -a veces incluso sutiles- de cómo es entendido el cuerpo, tienen implicaciones básicas para definir lo que significa ser hombre y mujer, a la vez que generan importantes diferencias en las prácticas sexistas. (Nicholson, 1995, 56). Judith Butler se mueve en la misma línea. Ella impugna la imposición de una materialidad del cuerpo que escaparía a los juegos discursivos, se colocaría fuera de ellos, los evitaría, para preservar, precisamente, su transparencia material. Butler, como Foucault en la *Historia de la Sexualidad*, cree que se debe hacer la genealogía del cuerpo para descubrir las relaciones de poder que lo han constituido. Si bien Nicholson y Butler sostienen que el cuerpo funciona como principio de diferenciación, también creen que el cuerpo está sujeto a múltiples construcciones, y por lo tanto, es un campo de problematización en las relaciones de género.

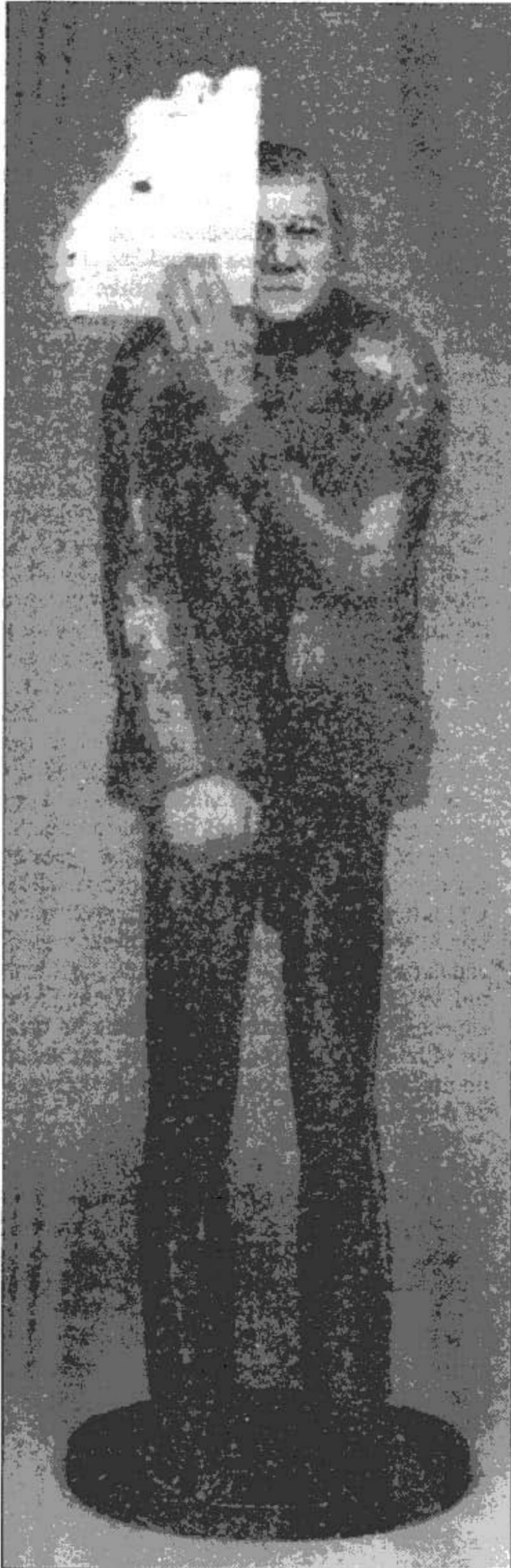
Sobre estos presupuestos podemos hacer las siguientes preguntas: ¿Qué cuerpo es el cuerpo de la mujer en el discurso del amor como conquista, y que cuerpo es el de la mujer amante? Los testimonios de las mujeres de Palo Verde nos ofrecen una clave de lec-

tura. La mujer buena es la mujer madre-esposa-casta. La mujer mala en cambio se define por oposición a esos valores. Carlos de la Torre, en su trabajo sobre Bucaram, lo ha planteado de un modo más explícito: "La dicotomía virgen-puta regula la vida de las mujeres manteniéndolas dentro de la esfera privada y bajo el control sexual de sus padres, maridos, y hermanos. Cuando las mujeres rompen con (los roles tradicionales de género en una sociedad patriarcal), con los estereotipos que regulan las esferas de las relaciones sociales, . . . son consideradas putas". (De la Torre, 1996, 35).

La dicotomía virgen-puta implica dos formas distintas de configurar el cuerpo de la mujer y por lo tanto su propia sexualidad. Intentemos describir la dicotomía a través de la figura de la virgen. Cómo el cuerpo de la mujer se puede convertir en un cuerpo virgen? Yo diría que a través de dos operaciones: inscribiéndolo en un universo católico en el cual el alma aparece más allá del cuerpo, conteniéndolo; y por otro lado, alojando esa alma en una concepción biológica del cuerpo, con énfasis en la reproducción.

Veamos el tema del alma. Foucault también ha demostrado que el alma es una forma de entrar al cuerpo. En *Vigilar y Castigar* la definió como "una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo". (Foucault, 1987, 36). Me apoyo en la interpretación de Judith Butler sobre el trabajo de Foucault, para sostener, con ella, que "el alma se vuelve un ideal normativo y normalizante según el cual el cuerpo es entrenado, formado, cultivado, investido; es un imaginario histórico específico bajo el cual el cuerpo es efectivamente materializado". (Butler, 1995, 33). Esta ingeniería del cuerpo a través del alma la debemos en buena parte al catolicismo.

Quisiera proponer aquí la idea de que el discurso del amor, en nuestra cultura católica, apunta precisamente a la conquista del alma de la mujer, a una idealización de ella mediante la figura de virgen. La pregunta es: ¿qué seduce y conquista Bucaram cuando se transforma en "un loco que ama", cuando se dirige a Rosita Pulley con las melodías de *Los Iracundos*? No el cuerpo, por su puesto, sino un alma a la que se asocia con la pureza y la virginidad de la mujer-madre-casta. Que el "alma" está presente en el universo discursivo abdalacista, lo muestra



su alusión al “perdón” durante la reciente visita al Perú: “Pero un perdón auténtico”, pidió, “que nazca del alma y con sentimientos cristianos. Debemos perdonarnos para poder amarnos” (13). Hay allí una curiosa e interesante interconexión entre alma, amor y cristianismo.

En el catolicismo hay una materialización del cuerpo a través de un alma idealizada. En un comentario al libro *El Muro Interior*, Carlos Fernández de Córdova describe bien cómo opera sobre la sexualidad la versión católica sobre la monogamia. “Si el hombre y la mujer se aman, la mujer ama más al hombre, y la mujer ocupa una posición claramente subordinada al hombre. Y el placer sexual es un elemento prescindible” (14). Agrega Fernández de Córdova que en la visión católica del matrimonio “el placer sexual no era el punto culminante de la relación conyugal, sino la procreación. La esfera del placer sexual estaba fuera del matrimonio, en una zona roja de mujeres caídas y perversiones”.

Esta dualidad y fragmentación de lo femenino a través del cuerpo, inscrito en una cierta discursividad, se expresa también de otro modo: a través de las dicotomías entre un interior (el alma) y un exterior (el cuerpo), y entre la pureza y la pasión. (Irigaray, 500). Es una fragmentación que, inevitablemente, lleva a la culpa. El despliegue de la pasión viola la pureza. A su vez, la pureza inhibe la pasión, la subordina, y la somete a fines superiores: la crianza de los hijos y el dominio de lo moral en el ámbito familiar. La pureza viene del interior, de lo más profundo, de aquello que la confesión católica ha tratado permanentemente de cultivar y preservar en las mujeres desde niñas. Irigaray ha criticado radicalmente la idea de la interioridad y la pureza como una construcción del poder masculino que las define en relación a la apropiación de la mujer. Para los hombres, “virgen significa no estar aún marcada por ellos, para ellos. No todavía mujeres en sus términos. Aún no impresas con su sexo, su lenguaje. Todavía no penetradas o posesionada por ellos”. (Irigaray, 500). Lo femenino, en este esquema, aparece solo como una huella de lo masculino. Irigaray sostiene la imposibilidad de considerar el cuerpo de la mujer en la fragmentación, lo cual constituye una resistencia a una forma de poder. “Preservar el ser interior? Pero si no existe sin lo otro. No te desgarres

*La pureza y el cuerpo virgen de la mujer-esposa son los ejes sobre los cuales se construye el discurso del amor en esta sociedad de tradición católica*

*La fragmentación de lo femenino, en la cual se mueve la mujer, habría que verla como el efecto de juegos de poder, dominación, y conquista por parte de los hombres*

entre opciones que te han sido impuestas". (Irigaray, 500).

Para concluir, diré simplemente que la pureza y el cuerpo virgen de la mujer-esposa son los ejes sobre los cuales se construye el discurso del amor. Mientras tanto, el placer pasa por la violación de esa construcción a través de la amante-puta. El alma, como objeto de conquista, des-erotiza el cuerpo. Mientras tanto, el cuerpo de la amante es el cuerpo erotizado del placer y el deseo. El cuerpo de la amante, como cuerpo erótico, desata "la debilidad" y las "pasiones" de los hombres. Ahora bien, lo importante es entender que si la amante provoca esa "irrupción" incontrolable de la sexualidad masculina, es solo porque esa misma sexualidad tiene como contraparte el alma de la mujer conquistada. En esta dualidad, en esta dicotomía, los dos polos a la vez que se complementan, se excluyen.

### ADVERTENCIAS FINALES

Es difícil señalar qué relaciones amorosas y machistas interpretan este trabajo. A qué mujeres y a qué hombres, y de qué clases sociales, regiones, "razas", corresponden las definiciones que se han intentado en este trabajo. Acaso a la sexualidad de Abdalá y los sectores populares de la Costa? Carlos de Torre cree que muchas críticas a Bucaram por su gestualidad en la tarima se deben a que recrea elementos de la sexualidad de los sectores populares rechazados y repugnados por las clases dominantes. (De la Torre, 1996, 29). Difícil poder sostenerlo tan categóricamente. Es claro que muchas de las prácticas analizadas cruzan las fronteras de clase y de región. Cuánto de lo que aparece como "sexualidad popular" puede ser imputado también a las clases altas. Pero es también claro que no se puede universalizar una cierta relación de género para toda la sociedad.

En este artículo he intentado describir y de-construir algunos elementos de la cultura machista de nuestra sociedad. En el futuro habrá que ver de qué modo los juegos alre-

dedor del género, esas dicotomías sobre el placer y la pureza, la esposa y la amante, la presencia y la ausencia, entre mujeres buenas y malas, están presentes en cada cuerpo, y de qué modo definen una diversidad de relaciones de género. Se podría investigar qué elección de cuerpo y sexualidad han hecho las mujeres a partir de las opciones dejadas a ellas por los hombres, y de qué modo esas opciones son resistidas. O tal vez, también, de qué modo esa fragmentación es vivida dentro de cada cuerpo. La fragmentación de lo femenino, en la cual se mueve la mujer, habría que verla como el efecto de juegos de poder, dominación, y conquista por parte de los hombres, colocados como eje de las relaciones de género.

Sería una equivocación, sin embargo, pensar que esa fragmentación es superable mediante la reconstitución de la "unidad", lo cual nos podría llevar peligrosamente a esencializar sobre la mujer. Siempre habrá distintos modos de construir lo femenino y lo masculino. Lo que hay que evitar es que esa fragmentación, esa diversidad y multiplicidad de formas posibles, se organice bajo formas dicotómicas que dejan a las mujeres y a los hombres atrapados en relaciones de jerarquía, con evidentes desventajas para las mujeres, y privilegios para los hombres.

Habrà que ver de qué modo esos polos de las dicotomías definen relaciones tensas y violentas, pasajes no resueltos entre uno y otro, transacciones imposibles de ser realizadas pacíficamente. Me imagino, por ejemplo, en el desamor como ese ir y venir de los esposos hacia y desde las amantes. Se trata de puntos de fricción y conflicto que dejan un amplio margen para la violencia, la tristeza y el dolor.

Habrà que ubicar, finalmente, a esas mujeres y a esos hombres, y a la relación entre sus cuerpos, en contextos históricos y culturales precisos, y reconocer que los valores, buenos y malos, atribuidos a cada uno de ellos, son arbitrariedades; esto es, no responden a ninguna ley natural ni a esencias metafísicas algunas. Hay que ver estas construcciones como espacios abiertos a cuestionamiento y revisión.

### CITAS

\* Agradezco a Margarita Gómez de la Torre, María Cuví y Alexandra Martínez, por sus comentarios a una versión preliminar de este artículo.

1.- De la Torre, Carlos, *Un Solo Toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador*. Quito, CAAP, 1996, página 33.

2.- "Abdalá no solo da una serenata al pueblo para que vote por él, también invita al pueblo a que lo vea bailar con la futura vicepresidenta Roslía Arteaga que como él mismo dice es 'una doctora, científica, periodista, socióloga, una gran maestra y, encima de eso, una mujer muy guapa'. Entonces Bucaram, el hombre del pueblo, está seduciendo a una guapa mujer de clase social más alta, personificada en Rosalía". (De la Torre, 1996, 33).

3.- Harstock, Nancy, "Foucault and Power: A Theory for Women", en *Feminism and Postmodernism*, edited by Linda Nicholson. New York, Routledge, 1990.

4.- Irigaray, Luce, "When our lips speak together", varias autoras, páginas 497-498. Reseña bioblográfica incompleta.

5.- Las verdades de Abdalá. Quito, El Duende, 1990, página 14. (El subrayado es mío).

6.- Así se refirió Abdalá de las candidatas a Reina del Banano que le visitaron en el despacho presidencial allá por octubre, en los incios mismos del

bucaramismo. De ellas dijo que "incitaban al pecado".

7.- Cueva, Augustín, *El Proceso de Dominación Política en el Ecuador* (edición corregida y aumentada). Quito, Planeta, 1988, página 115.

8.- Están las ya célebres declaraciones de Abdalá Bucaram al diario español *El País*, el 8 de febrero de 1988.

9.- Cuvia, María, y Martínez, Alexandra, *El Muro Interior*. Quito, Ceplaes-Abya-Yala, 1994.

10.- De Linda Nicholson véase su artículo "Interpreting gender", en *Social Postmodernism*, editado por Linda Nicholson y Steve Seidman. New York, Cambridge University Press, 1995. De Judith Butler véase su libro *Bodies that Matter*. New York, Routledge, 1993, páginas 27-57.

11.- Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*. México, Siglo XXI, 1987, página 32

12.- Dreyfus, L. Hubert, y Rabinow, Paul, *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago, The University of Chicago Press, 1983. Página 169.

13.- *El Comercio*, enero 22, 1997, . Página A-2.

14.-Agradezco a Alexandra Martínez y a María Cuví por haberme proporcionado una copia del comentario que Carlos Fernández de Córdova hizo del libro *El Muro Interior*, el día de su presentación al público.

# Sobre machos, adúlteras y caballeros

Del mismo modo como el contrapunto de la pecadora y de la adúltera es la imagen sublime de la madre y la mujer de la casa, que una vez conquistada se vuelve "invisible", la figura del macho encuentra su complemento en la del caballero.

*Por Ana María Goetschel  
Investigadora asociada de FLACSO y CONUEP*



*Jovencita de 1920*

*Archivo del Banco Central*

**C**uando en junio de 1795 Rosa Zárate, acusada de concubinato público y sentenciada al destierro o a ser devuelta al marido, huyó cuando era trasladada del Recogimiento de Santa Marta al Beaterio, posiblemente no imaginó la persecución de la que sería objeto y la secuela de sinsabores que ocasionaría a sus hermanas y a su abuela.

## LA INSTITUCION

En la búsqueda fue rastreada casa por casa por todo el barrio de San Roque, por la

ciudad y sus alrededores:

"Don José Roman y Sanchez, Regidor perpetuo de este Ilustre Cabildo y Alcalde Ordinario de primer voto de esta ciudad, con ocasión de haber hecho fuga Rosa Zárate, se le puso en noticia que se hallaba refugiada en las Casas del Maestro Sastre Romualdo, del barrio de San Roque, por vivir allí una de sus hermanas, pasó a ellas inmediatamente llevando en su compañía al Teniente de esta Cárcel Pública Manuel de León y Villavicencio y a tres corchetes... Internándose en ellas hizo que se buscara a la supradicha en toda la casa y sus viviendas y no habiéndose encontrado pasó a las casas de Don Manuel de la Peña, Padre legítimo de Don Nicolás, llevando a dos Tenientes e introduciéndose en ellas hizo que se buscara a la Delincuente

Este ensayo es parte de una investigación más amplia sobre la mujer en el siglo XIX y comienzos del XX, auspiciada por el CONUEP.



Familia de la época, 1912.

Archivo del Banco Central

No es que el concubinato y el adulterio fueran casos raros en el siglo XIX pero se los practicaba de manera oculta y en caso de ser descubiertos, las acciones operaban fundamentalmente contra la mujer.

y no se verificó su encuentro, de donde pasó así mismo a las casas de Pío Cevallos en el barrio de la Merced. Luego pasó con el Escribano llevándose igualmente a los dichos dos Tenientes, dos Corchetes y dos Soldados a las casas de Don Baltazar Carriedo, en el barrio de Santa Bárbara y en todos los lugares de ellas sin reservación de vivienda alguna se solicitó y se buscó a la delincuente y por no haberse encontrado pasó con la misma gente a las casas del Procurador Atanacio Olea, pertenecientes a la Parroquia de San Roque, en donde hizo lo mismo y no se encontró" (2).

Pero las autoridades no se limitaron únicamente a su persecución. Arrestaron a sus hermanas e inquilinas de la casa. Pasaron al Pueblo de Zámbriza con "aparato de gentes trayendo preso a un tío, suponiéndolo sabedor del destino de la sobrina, violando de ese modo los privilegios del parentesco mas estrecho de sangre, cuando los afines no pueden ser obligados a testificar contra otros ligados con el mismo parentesco"(3).

Además, fueron embargados sus bienes y objetos personales, incluido un lienzo de la Virgen de la Merced, de la cual era devota y llamada varias veces por edictos y pregones

públicos, lo que no se había hecho "ni con ladrones ni con asesinos prófugos".

En la defensa asumida por su abuela, pobre de solemnidad, "en aras del amor filial", se demuestra que Rosa Zárate fue abandonada por el marido mucho tiempo antes de que se produzca el supuesto concubinato, lo que le habia convertido en una mujer que se valía de sus propios medios para vivir. La entrega al marido suponía "una condena a muerte mientras que con el destierro se le dejaba sin Patria".

## EL RUMOR

Pero ya antes de su fuga los rumores y habladurías se habían armado en su contra. En las declaraciones indagatorias, una de sus vecinas da cuenta de los movimientos de los "concubinarios": "vio salir a Don Nicolás de la Peña, Capitán de Milicias, a eso de las seis de la mañana de las casas de Doña Rosa Zárate, llamada Conovas, pero no vio ni le consta la hora de su entrada... Asimismo vio a dicho Don Nicolás que después que salió, volvió a pasar por ellas.. y fue a dentrar a la casa donde vive y mora el Dr. Don Juan de Dios Morales, Abogado de esta Real Audien-

*El concubinato además de eje en el discurso moral del garcianismo, es el delito moral de connotación sexual más perseguido por el Estado.*

*Es el delito -tipo alrededor del cual se vinculan la Iglesia y la Familia*

cia... Que con ocasión de ser vecina de la referida Canovas, ha visto entrar y salir en las casas de esta al nominado Don Nicolás y como si fueran casados se han mantenido sentados cada uno en sus sillas en parleta en una de las ventanas de las mismas casas con grave escándalo de las gentes cuya amistad ilícita es pública y notoria" (4).

-Lo interesante del juicio seguido a Rosa Zárate no es sólo lo referente a las figuras del adulterio y el concubinato como formas extremas de control a la mujer durante la Colonia y el siglo XIX, sino los dispositivos armados en torno a ello. Quito en ese tiempo era una pequeña ciudad, donde además de la represión institucional directa, era posible el desarrollo de formas cotidianas de control social basadas en el conocimiento mutuo, a partir de las relaciones de parentesco y de vecindario.

Esos mecanismos de control estaban dirigidos sobre todo a la mujer y operaban en base al espionaje "tras los visillos" al rumor y al confesionario. No es que el concubinato y el adulterio fueran casos raros en ese tiempo pero se los practicaba de manera oculta y en caso de ser descubiertos, las acciones operaban fundamentalmente contra la mujer. Lo extraño es que quien inicia la querrela contra Rosa Zárate no es el marido ofendido ya que este había abandonado el hogar tiempo antes, sino que el caso es asumido por la autoridad como causa pública. El castigo se plantea bajo la forma de escarnio, se llama a "la delincuente" haciendo uso del pregón público y se utilizan partidas de hombres para perseguirla, como si el objetivo fuera que el caso sea apropiado por la sociedad y sirva de ejemplo público. ¿Se trataba de una retaliación política contra una

de las participantes en las conspiraciones independentistas (5) o a través de este hecho se evidenciaba, también, un tipo de violencia de género, que como tratamos de plantear en este ensayo tiene un carácter más bien estructural?

### LOS DELITOS MORALES

Este tipo de prácticas con respecto a la mujer se siguieron reproduciendo durante el XIX. La legislación establecía severas sanciones para los delitos morales, pero "la falta cometida por el hombre no tenía la misma dimensión que la de la mujer (6). Sobre la infidelidad de la mujer decía el Derecho Canónico: "los actos impúdicos de la esposa con un tercero serán suficiente motivo para que el esposo se retractase, más no lo sería para ella, si el marido fuera el delincuente, porque en la mujer semejantes actos son degradantes y peligrosos para el futuro... el delito en la mujer es mucho más ignominioso y envolvería tanto mayor peligro para lo sucesivo (7).

El concubinato además de eje en el discurso moral del garcianismo, es el delito mo-



*Elección de Miss Ecuador, 1928-30*

*Archivo del Banco Central*

ral de connotación sexual más perseguido por el Estado. Es el delito -tipo alrededor del cual se vinculan la Iglesia y la Familia para interiorizar una manera de ser e imponer la moral católica en los comportamientos individuales. El concubinato es la figura delictiva clave que va a permitir al Estado garciano ampliar la intervención de lo público hacia lo privado (8).

Es con ese fin que fue creado en esta época (1871) el Buen Pastor orientado a extender el control sobre el cuerpo social. Las religiosas fueron encargadas de la reforma de las mujeres delincuentes" y en preservar a las que están expuestas a ser víctimas de la corrupción del siglo".

### LAS ARREPENTIDAS

Frente a la figura de la mujer infiel y pecadora está la imagen de las mujeres santas y la de las arrepentidas. El mismo Buen Pastor tenía las secciones divididas con este sentido: las "preservadas" eran las huérfanas; las penitentes "las mujeres de vida licenciosa" y las procesadas. A finales de 1875 fue creada la sección de "las Magdalenas" para "beneficio de las penitentas que quieren abandonar su mala vida y rehabilitarse". La imagen de María Magdalena accesible, imitable, pecadora como todas las mujeres, se encuentra a medio camino entre la representación de la Virgen María que abrió las puertas del cielo, y la de Eva que con su pecado las cerró. Aunque la imagen cambia según los diferentes momentos y necesidades de la Iglesia, la que ha perdurado hasta nuestros días es la de la pecadora arrepentida, que llora amargamente sus pecados. Parece haber sido en el Medioevo un modelo sobre todo para los hombres, "para despertarles de su torpor y hacerles ruborizar de sus debilidades frente a la constancia y valor de esta mujer. (9)

El modelo de la santidad para las mujeres no podía ser María Magdalena. "Ellas serían recompensadas por sus buenas obras según el lugar donde estuvieran situadas: entre las vírgenes, entre las viudas o las esposas. La mujer debía ser encasillada para que no haga el mal: esposándose con un hombre que la "tomaría en poder" o esposándose con Cristo, encerrándose en un convento (10). De lo contrario se perdería y podría perder a los hombres.

### LAS SANTAS

Pero a veces el encierro en los Conventos o en la vida religiosa significó un escape a la sujeción del mundo doméstico y una posibilidad de realización humana e intelectual. El notable caso de Sor Juana Ines no puede ser aislado. También en Quito Mariana de Jesús, apartándose de lo que era común entre las jóvenes de su nivel social, se entregó a los más humildes y a Dios, haciendo de su vida un modelo de perfección cristiana. Sin embargo, el modelo de la santa reiterado a través del discurso religioso es igual que el de la pecadora: una construcción de género. Las principales virtudes en las que se pone énfasis en las "vidas ejemplares" dadas a conocer en los colegios católicos a comienzos del siglo XX y aún en épocas más recientes, son la humildad y la obediencia, además de la caridad y el amor al prójimo y a Dios. La sujeción del propio juicio al ajeno y el no tener criterio eran virtudes dignas de imitar en la mujer así como despreciar y rechazar el cuerpo y sus sentidos. A través de la valoración de "la mortificación social e individual, del sentido de culpa (como factor de la construcción de la individualidad), del relegamiento de si misma como vocación sublime de servicio, de la sujeción a un rol prefijado, de la sumisión y resignación (11), se intentaba construir una determinada "manera de ser femenina" también entre las santas esposas. Y es que ser santa y por tanto bendita entre las mujeres es otra forma de dominio. Durante el período republicano y comienzos del XX existen dos momentos claves para entender lo que se pensaba sobre la mujer: el garcianismo y el liberalismo.

### ESPOSA Y MADRE CRISTIANA

A pesar de la preocupación garciana de incentivar la educación en general y particularmente la femenina, de establecer como gratuita y obligatoria la enseñanza primaria para niños y niñas, la mujer es concebida como "el puntal de la familia y base de la vida social". La mujer es la que forma las costumbres y la que ejerce una eficaz y poderosa influencia en el destino y prevenir de las sociedades, de ahí la preocupación puesta en su educación religiosa y moral, en el "adorno" de su espíritu y su formación como administradora del hogar. La ampliación del aparato

*Aunque la imagen cambia según los diferentes momentos y necesidades de la Iglesia, la que ha perdurado hasta nuestros días es la de la pecadora arrepentida, que llora amargamente sus pecados.*

El hombre podía ser ateo, pero las mujeres necesitaban del "fuero" moral de la religión. La sexualidad seguía siendo objeto de prohibiciones y represión. Si las mujeres se divorciaban, se esperaba que regresaran al hogar paterno.



Damas, 1919.

Archivo del Banco Central

escolar permitía extender los mecanismos civilizatorios católicos al interior de lo doméstico.

La esfera de acción fundamental del garcianismo fue la formación de la mujer como madre de familia, y esto sobre todo entre los sectores medios y altos. Las materias impartidas en esos centros educativos y la mayor cantidad de horas de enseñanza, estaban destinadas a la instrucción religiosa, a las labores de mano y de "adorno femenino". De acuerdo al discurso oficial el principal mérito y la importancia de estos colegios era que se enseñaba a las niñas a practicar "la virtud y las acostumbraban a cumplir los deberes domésticos con alegría y sin enfado, como les ha sido impuesto por la Divina Providencia".

En esa época era inconcebible que las mujeres de sectores medios y altos tuvieran otro destino que el de embellecer su sexo y prepararse como madres de familia. En el dis-

curso oficial las tareas domésticas aparecen como "propias de la naturaleza femenina":

"Es verdad que la mujer no ha sido destinada para ser literata ni elevarse a las altas regiones de la política, pero debe estar adornada con nociones de instrucción primaria y especialmente de las peculiares a su sexo; si por lo general no le es permitido renunciar a las ocupaciones propias de su estado para brillar con el esplendor de las ciencias, debe embellecer su alma con hábitos de orden y trabajo y con los encantos de la virtud" (12).

### VIEJOS Y NUEVOS ESPACIOS

En el contexto del liberalismo la imagen de la mujer empieza a cambiar, concibiéndose su rol de manera distinta a épocas anteriores. Sus funciones como madre seguían siendo fundamentales, sobre todo como protección a la infancia (13), pero sus posibilidades de acción en la vida pública se ampliarán: se abrieron puestos de trabajo desempeñados por mu-

jes en la administración pública y en la educación. Aún cuando en una pequeña proporción, la dinámica económica hizo posible que las mujeres se incorporaran, además, a la manufactura y a la industria.

La Educación Laica desempeñó un papel importante en este sentido. La creación en 1901 del Instituto Manuela Cañizares y luego más tarde del Colegio 24 de Mayo hizo posible que las mujeres de sectores medios y altos accedieran a las corrientes colectivas de la época. La incorporación a la gimnasia y al deporte (impartidos por maestras alemanas en el 24 de Mayo) y el acceso más libre a la literatura, al cine, al teatro, al tenis, a las salas de patinaje en los años 20, permitió cierta liberalización de las costumbres. Sin embargo, ¿se puede decir que estos logros significaron un verdadero cambio en las relaciones de género?

La transformación liberal introduce efec-

tivamente cambios pero coloca la dominación bajo nuevos parámetros.

Los testimonios de mujeres de sectores medios nacidas en esa época dan cuenta de sus dificultades. Aún cuando el discurso oficial decía que la instrucción es la que debe "preparar a la mujer para los contratiempos y dificultades de un porvenir de heroicas luchas e investirla del bachillerato para que pueda ir a la universidad y abrirle, por fin, las puertas de las Cortes, de los anfiteatros y las urnas electorales", en la vida cotidiana y familiar se reproducía otra situación. Aún al interior de las mismas familias liberales estaba mal visto, por ejemplo, que las mujeres fueran a la Universidad. Había en la sociedad una serie de mecanismos sutiles, muchas veces ni siquiera expresados como negativas categóricas que impedían que la mayor parte de las mujeres de sectores medios y altos salieran del ámbito doméstico. Tampoco se concebía que tuviera una vida independiente y aún peor que fuera libre-pensadoras. El hombre podía ser ateo, pero las mujeres necesitaban del "fuero" moral de la religión. La sexualidad seguía siendo objeto de prohibiciones y represión. Si las mujeres se divorciaban, se esperaba que regresen al hogar paterno, porque de lo contrario eran vistas como mujeres "fáciles". Igualmente, si trabajaron tuvieron que "volverse múltiples" para cumplir, al mismo tiempo, su función de amas de casa y madres. Y esto fue posible gracias a la ayuda del trabajo de la "sirvienta", porque los maridos no participaron, de ninguna manera, en las tareas del hogar. Y además de buenas esposas, madres y profesionales, tuvieron que sujetarse a los dictados de la moda y al consumo, que son otras formas de sujeción y control.

Salvo excepciones, los logros de las mujeres estaban por debajo de los hombres. Cuando le preguntaron en una entrevista a una mujer connotada como Soledad Ortega y Gasset quién era ella, en una frase expresa el dilema de las mujeres que tuvieron acceso al mundo de la cultura pero que se veían asfixiadas en una sociedad aún estrecha y patriarcal: "Nadie, la mujer no era nadie". La incorporación al mundo de la cultura constituía en esa época más un toque de distinción que una posibilidad real de autonomía y realización personal.

## **FINAL**

En este ensayo he intentado reconstruir escenarios diversos e imágenes sobre la mujer de sectores medios y altos que me han "hablado" a propósito del actual debate sobre el machismo -y lo que se presenta como lo contrapuesto, la caballerosidad- en nuestra sociedad. Imágenes que no se excluyen en los diferentes momentos y que de alguna manera también han llegado hasta el presente, aún cuando en muchos aspectos no sean iguales. No se trata de encontrar parangones o antecedentes del presente en el pasado sino dar alguna profundidad histórica al debate contemporáneo. Examinar diversos desplazamientos en las relaciones de género y en su discurso con el fin de avanzar un poco más allá de la coyuntura actual.

Del mismo modo como el contrapunto de la pecadora y de la adúltera es la imagen sublime de la madre y la mujer de la casa, que una vez conquistada se vuelve "invisible", la figura del macho encuentra su complemento en la del caballero. Existe una estrecha relación entre uno y otro tipo de imágenes aún cuando se presenten como contrapuestas. La mujer pecadora, la santa y la arrepentida formaron parte del imaginario masculino hasta muy recientemente, sobre todo en espacios donde la sexualidad ha sido más reprimida como los de la Sierra. Pero incluso ahí donde las relaciones de género se presentan de modo más desembozado y directo existe un juego dicotómico dentro del cual se mueve el mundo masculino: el hogar y el cabaret, la amante y la madre de los hijos.

Se trata de ampliar el debate y de movernos más allá de los discursos dicotómicos. ¿La imagen del macho "troglodita" exige de una posición discriminadora al caballero cortés y galante? Porque el machismo no está solo presente en el actual gobierno y en funcionarios autoritarios que abusando del poder ejercen violencia verbal y física contra diversos sectores sociales y también contra las mujeres. Si es verdad que "el Ecuador ha sido un país de caballeros, respetuosos de las mujeres, corteses y galantes", ¿ha dejado por eso de ser la mujer discriminada?

### CITAS

- 2.- AMH-Q. Miscelánea, Tomo II, No. 002109. Parte del Proceso seguido contra Doña Rosa Zárate (alias Canovas) por concubinato con Don Nicolas de la Peña.F.15.
- 3.- Idem, Folio 075.
- 4.- Idem, Folio 075.
- 5.- Como secuela del proceso independentista "Rosa Zárate y su esposo el patriota Nicolás de la Peña y Maldonado fueron inhumanamente ejecutados en Tumaco, Colombia, fueron cortadas las cabezas por orden del Presidente Montes, sus cabezas fueron remitidas a Quito para escarmiento". Barrera Eulalia, "Ampliando un tema". En 'Mujeres, Antología'. Biblioteca Ecuatoriana 51, Colección de Mujeres del Ecuador 11, Guayaquil, 1984.
- 6.- En Moscoso, Martha "Discurso Religioso y Discurso Liberal: Mujeres Sumisas". En 'Y el Amor no era todo, Mujeres, Imágenes y Conflictos'. Abya Yala, Quito, 1996.
- 7.- Ibid.
- 8.- En Goetschel, Ana María, "Moral y Orden. El discurso delincuenial y la constitución del Estado Ecuatoriano". Tesis de Maestría Flacso, 1992 En prensa.
- 9.- Duby, Georges. 'Lenor de Aquitania y María Magdalena. Alianza Ed. Madrid, 1996.
- 10.- Ibid.
- 11.- Los criterios y referencias siguientes son tomadas de mis artículos "La posibilidad del Imaginario", En Moscoso, Martha (Comp) 'Las Palabras del Silencio', Abya Yala, Quito, 1995; "Educación e Imágenes de Mujer", en Moscoso, Martha, 'Y el Amor no era todo'. Abya Yala, Quito, 1996, donde los temas son tratados con mayor amplitud .
- 12.- APL, Mensajes e Informes del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores al Congreso de 1865.
- 13.- Al respecto, ver el artículo de Kim Clark "Género, raza y nación. La protección a la infancia en el Ecuador, 1910-1945", Moscoso, Martha (comp.). Palabras del Silencio. Las Mujeres Latinoamericanas y su historia. Abya-Ayala, Quito, 1995.

Conversación con Andrés Guerrero

# 'Se han roto las formas ventrílocuas de representación'

La inclusión de la población indígena en la escena política, en el espacio público nacional, no existía antes, y es justamente la gran novedad de estos años de lucha y movilización indígena

*El Estado nacional republicano se construye con un corte que distingue entre poblaciones indígena y no-indígena*

*Por Felipe Burbano de Lara*

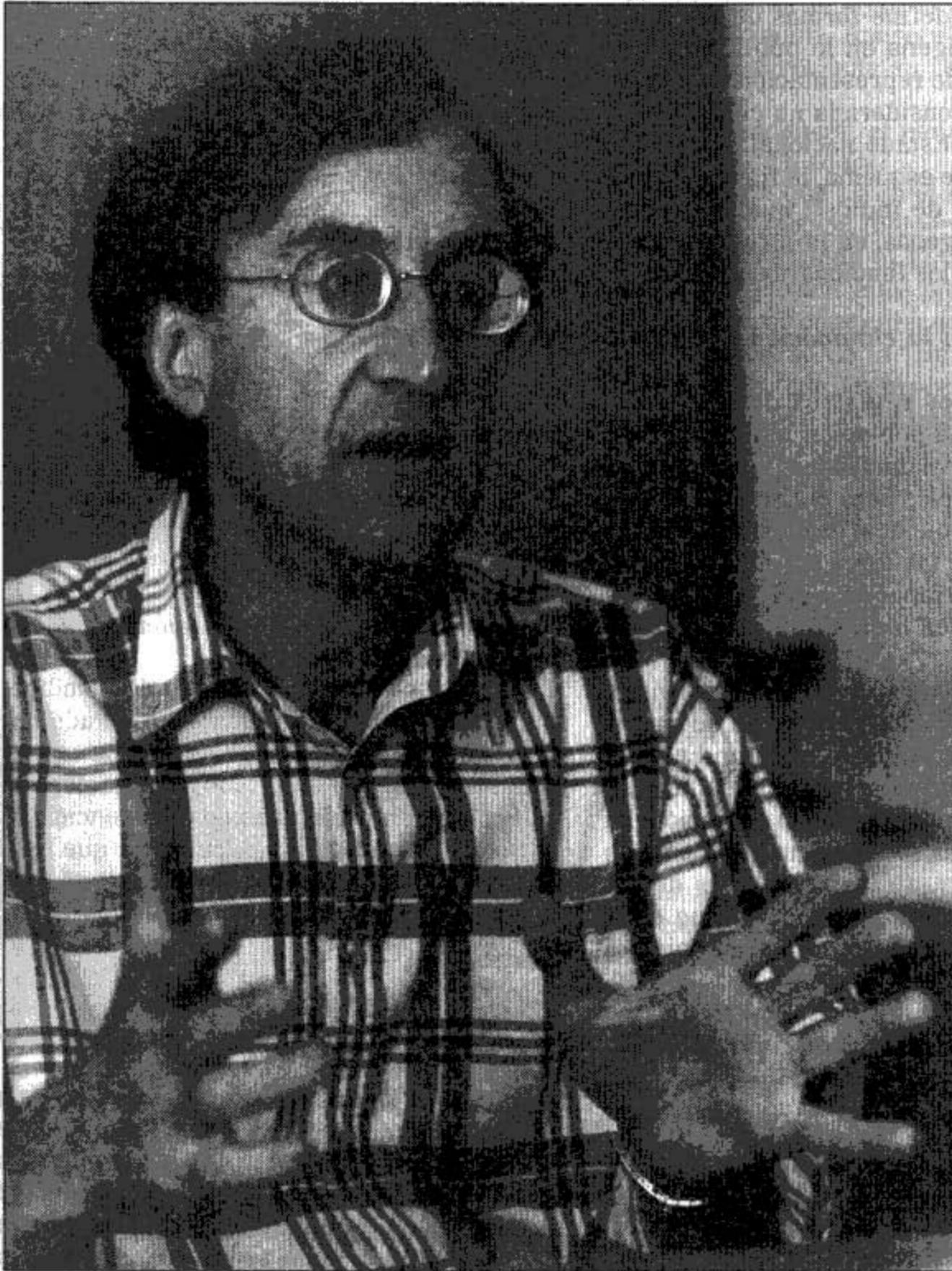
*Andrés Guerrero estuvo varios meses en Quito, hasta hace muy poco, cuando decidió regresar a España a continuar su vida y su trabajo académico e intelectual. Durante varias semanas, en reuniones y discusiones, Andrés compartió y participó en el relanzamiento de FLACSO-Ecuador.*

*Esta entrevista es el resultado de un par de conversaciones sobre dos temas que aparecieron en el camino: un último trabajo suyo, presentado en noviembre en el Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología; y una tesis de maestría sobre un tema y una época de la historia ecuatoriana que Andrés maneja como pocos en el país.*

**N**os podrías hacer un balance de lo que han sido estos seis años de movilizaciones y luchas indígenas? ¿A tu juicio cuáles son logros importantes del movimiento?

Un balance es complicado y complejo. Se puede decir que hay un cambio muy fuerte por el hecho de que la población indígena accede a una forma de representación política con sus propios dirigentes y sus propias organizaciones. La inclusión de la población indígena en la escena política, en el espacio público nacional, no existía antes y es justamente la gran novedad. Ahora, esto nos remite al pasado histórico para poder entender la novedad de lo que se presenta ahora.

Yo he ido desarrollando, a partir de estudios históricos, elementos para entender la relación que se ha creado entre la población indígena y la construcción del Estado nacional de los ciudadanos libres e iguales. La forma de constitución del Estado nacional sigue hasta 1857 el patrón colonial. Recién ese año se elimina el Tributo de Indios. Este mecanismo hacía que la población indígena se encuentre administrada por el Estado. Se trata de un tema público estatal. La clave ahí es el empadronamiento de la población -lo que se



*Creo que lo que se pone en juego es la continuidad de un proceso histórico de construcción del Estado nacional de los ciudadanos libres-iguales. En el caso ecuatoriano, fue un proceso civilizatorio, transformador de las poblaciones indígenas a la imagen del ciudadano blanco mestizo.*

llamaba la “numeración de indios”- que permite seguir, ubicar, y cobrar el tributo a los indios. Esto implicaba la existencia de un aparato estatal organizado para hacer este reconocimiento. No hay que olvidar que durante las últimas décadas del siglo XIX, el tributo indígena es el principal ingreso del Estado ecuatoriano, al menos en la sierra.

Lo que aparece paradójico durante este tiempo es que en forma simultánea se intenta construir la ciudadanía. La ciudadanía implica, siguiendo los movimientos de la Ilustración, una universalidad, derechos iguales para todos. Esta es la novedad del Estado na-

cional republicano. Sin embargo, este Estado se construye con un corte que distingue entre poblaciones indígena y no-indígena. Hay una clasificación de la población en términos étnicos y raciales. Esta es una paradoja con respecto a la noción de ciudadanía, puesto que en el discurso mismo de la ciudadanía no puede haber este tipo de clasificatorias, dado su carácter universal. Hasta 1857 se puede decir que el Estado nacional identifica y codifica una población que designa como indígenas, y que es un arbitrario histórico.

Durante todo este período, el Estado ecua-

*El balance que se puede sacar es que con el levantamiento de los años 90, por primera vez aparece la población indígena en el espacio público. Y lo hace como una masa de población que exige derechos y reclama una diferencia*

toriano también define formas de representación de lo indígena en lo público estatal. Hay un sistema de representación de una población que es considerada no ciudadana, y sobre la cual el Estado nacional asume una tutoría. Bajo este esquema, la figura es la de los "protectores de indios", quienes representan a los indígenas, en lo jurídico y en lo político, frente a los funcionarios públicos.

***¿Qué pasa con la eliminación del tributo en 1857?***

Se borra de los registros del Estado la existencia de una población indígena. Todo el mundo se vuelve ciudadano. Los indígenas se vuelven invisibles para el Estado. Desaparece la forma tradicional de clasificación, ésta es borrada de las leyes. El hecho de que una población desaparezca del "archivo" es significativo, pues indica que algo ocurrió allí.

Lo que fui encontrando en mis estudios es que hay una delegación del control de las poblaciones indígenas desde el campo estatal hacia el campo de lo privado. El Estado se desentiende del manejo de esta población. La población indígena se vuelve un problema de la vida cotidiana, de las relaciones de las personas en cuanto a los vínculos que establecen, y que son el tejido de la sociedad ecuatoriana.

***¿Cuáles son las formas de representación en este nuevo período?***

La delegación hacia lo privado es hacia lo que se puede llamar la formación local, que es una forma de poder. Por ejemplo, las leyes laborales que se van dando, en las cuales hay que reconocer a la población indígena, son delegadas a los concejos municipales cantonales; éstos establecen los reglamentos laborales. A este nivel aparecen también representados los intereses privados locales. Este período plantea la siguiente problemática: ¿Cuál es la forma a través de la cual esta población indígena puede tener acceso a una representación ante lo público estatal? Bueno, es mediante una red de intermediarios que hacen hablar a esta población.

***¿Es la representación ventrílocua de la que has hablado?***

Claro. Se trata de un fenómeno más general, que se puede caracterizar por una situación en la cual todo tipo de población que no es reconocida como ciudadana, tiene que pa-

sar por el intermedio de personas que sí lo son. La población indígena no tiene un discurso dentro de los códigos del discurso de la ciudadanía del Estado nacional, tal como se va constituyendo en el siglo XIX. No es que la población indígena no hable, no diga cosas; es que el Estado requiere una descodificación, o una recodificación de esas palabras, y ese es justamente el papel los "intermediarios ventrílocuos". Su función no es solo la de poner en español el lenguaje de los indígenas, sino en el código de funcionamiento que la representación ciudadana establece, para que pueda canalizarse en lo público estatal. El intermediario, al hacer hablar, establece también una estrategia de poder para que esta población pueda ser representada.

***¿Qué significa traducir la demanda indígena a los códigos estatales?***

En un aspecto es la negación de lo indígena. Es una presión implícita del Estado nacional que obliga a los indígenas a presentar solamente lo que el Estado puede aceptar. Ahí encontramos un proceso de invención de la población indígena, en cuanto a que esta población, para poder existir, tiene que adoptar el discurso de los ciudadanos libres iguales.

***Lo que quiere decir que los indios se constituyen a sí mismos a partir del discurso del poder...***

Así es, la población indígena no tiene una representación por su propia cuenta, pero además debe adoptar el discurso de un poder que se constituye bajo la forma ciudadana. Tampoco en los años 60 vemos una irrupción de lo indígena en la escena pública. En las luchas de los huasipungeros, la FEI cumple este papel de ventriloquía de los indígenas. La FEI está constituida por un organismo que es ciudadano -era una derivación del Partido Comunista Ecuatoriano- y este organismo trata de hacer calzar los conflictos indígenas dentro de las nociones que son comprensibles para el Estado nacional, el problema de clase. Los huasipungeros son lo más cercanos a un proletariado; entonces esa noción permite hacer la transcripción, pero es una noción del mundo ciudadano.

Nos encontramos nuevamente con una forma de representación que no está hecha por la irrupción de la población indígena, por su propia gestualidad de lucha y por su pro-



ceso civilizatorio, y cuyas raíces se encuentran en la colonia. Aparece una población diferente, que reclama su reconocimiento de diferencia.

*¿Ha abandonado el movimiento indígena el discurso civilizador?*

Yo te diría que no en el sentido siguiente: si bien la población indígena irrumpe en lo público y cuestiona al Estado y al sistema político, ha pasado antes por un proceso tanto estructural como discursivo de adecuación al discurso de lo "estatal ciudadano". Ha ocurrido todo un proceso social, económico, ideológico por el cual estas poblaciones, que tenían discursos mitológico políticos, ahora hablan un discurso que es comprensible para el Estado nacional, siendo, paradójicamente, un discurso de diferencia. Pero es un discurso de diferencia dentro del mismo discurso de los ciudadanos.

*¿Cómo es posible que el discurso de los indígenas, que se presenta como un discurso de la diferencia, que por lo tanto rompe con el discurso civilizador de la ciudadanía, siga inscrito en el discurso ciudadano?*

Rompe con lo que ha sido la formación histórica de la ciudadanía excluyente en el Ecuador, puesto que irrumpe y pide que sus representantes sean recibidos y se escuche sus demandas. Pero para que sus demandas puedan ser escuchadas, tiene que ser un discurso que pueda ser descodificado, comprendido, y entonces en el trasfondo la noción ciudadana civilizatoria sigue funcionando. Este es un problema, yo te diría, que va mucho más allá del proceso histórico ecuatoriano, es casi un problema a nivel mundial.

*¿No crees que este discurso de la diferencia ha planteado serios problemas al discurso de la ciudadanía tal como se lo manejaba, digamos, desde el sistema político?*

Yo creo que lo que se pone en juego es la continuidad de un proceso histórico de construcción del Estado nacional de los ciudadanos libres iguales. En el caso ecuatoriano fue un proceso civilizatorio, transformador de estas poblaciones a la imagen del ciudadano blanco mestizo. Había que hacer los indígenas que nosotros queríamos, transformar estas poblaciones a través de civilizarlas. Esta línea se rompe, ahora hay una población que dice "queremos ser diferentes". Pero el campo de la diferencia está dado por el campo de la ciudadanía que se ha construido, no pode-

*Las diferencias hoy en día son diferencias dentro de este espacio consensual de lo ciudadano. Pero la ciudadanía es civilizatoria, no hay otra forma de ciudadanía que podamos utilizar.*

pio discurso. Yo te diría, por esto mismo, que si se puede hacer algún balance del movimiento indígena en estos años, éste es el haber provocado la ruptura de las formas de representación ventrilocuas, que pone en causa toda la construcción ciudadana. Podríamos decir que se rompe el efecto civilizador de la representación ventrilocua, que imponía a las poblaciones indígenas hablar el discurso de los civilizados. Hay una ruptura de esa pedagogía estatal.

El balance que se puede sacar es que con el levantamiento de los años 90 por primera vez aparece la población indígena en el espacio público. Y lo hace como una masa de población que exige derechos. Al mismo tiempo, aparecen representantes e intelectuales que elaboran un discurso sobre lo indígena dentro del Estado nacional. Es un corte muy importante porque marca un cambio en la construcción del Estado nacional como pro-

*Uno podía haber pensado que en los años 60 y 70, al romperse la hacienda y el control del pueblo blanco mestizo sobre las poblaciones indígenas -los "indios propios"- los indígenas accedían de hecho al espacio de la igualdad ciudadana, que es el espacio público. Pero eso obviamente no ocurrió.*

mos salir de este proceso histórico, no tenemos ni siquiera las nociones de una formación política distinta, que podría funcionar sin la idea de los ciudadanos libres iguales, fuera del sistema ciudadano. Hay estos dos elementos: efectivamente una ruptura de lo que ha sido el proceso de construcción del Estado nacional, y que reclama la integración de la diferencia en la ciudadanía; pero, sin embargo, ya la reivindicación ciudadana implica que se está en el universo discursivo de la ciudadanía.

*¿Dirías, entonces, que el discurso de la ciudadanía lleva, de todos modos, a una supresión de las diferencias, o al menos les resta capacidad política?*

Cambia el tipo de diferencias; o sea, las diferencias que ahora pueden ser expresadas no son las mismas que las del pasado. En el sistema de representación ventrilocua, la representación es muy distinta. Las diferencias hoy en día son diferencias dentro de este espacio consensual de lo ciudadano. Pero la ciudadanía es civilizatoria, no hay otra forma de ciudadanía que podamos utilizar.

*Tú has hablado recién de una ciudadanía post-colonial. ¿Pretende de alguna manera esa noción enfrentar este problema?*

Al hablar de ciudadanía post-colonial estoy hablando de que el proceso de construcción de la ciudadanía en el Ecuador lleva la impronta de una relación de fuerzas, de administración de las poblaciones indígenas por quienes se reconocen como ciudadanos. Lo que está cuestionado hoy en día es la formación histórica de una ciudadanía como una relación de fuerza con las poblaciones indígenas, pero no la noción misma de ciudadanía. Entre los ciudadanos, que son los civilizados, hay este reconocimiento de igualdad y derechos, que les permite dirigirse de igual a igual. Los indígenas no tienen ese reconocimiento de igualdad.

*Pero la modificación de la correlación de fuerzas lleva implícita una modificación de los sujetos mismos del conflicto, ¿entonces son otros sujetos los que están en la disputa?*

Claro, es otro sujeto indígena el que participa en la escena pública. El sujeto indígena del pasado, desapareció, digámoslo así. Esto nos lleva al tema de la "frontera étnica" en el cual estoy trabajando actualmente. Hay que buscar los lugares de la producción del blan-

co mestizo y del indígena. Estos lugares son campos de dominación, de fuerza, campos que van a establecer, a través de matrices de clasificación binaria, significados de la diferencia en términos de inferioridad. Son matrices de percepción que van a permitir establecer el juego de fuerzas y crear este campo productor del blanco mestizo y del indígena. En un lugar público y en el mercado de trabajo "el otro", la diferencia, va a hacer usada como juego de fuerzas para rechazar "al otro" como inferior. La frontera es una frontera entre ciudadanos y no ciudadanos, entre blancos mestizos y los demás. Uno podía haber pensado que en los años 60 y 70, al romperse la hacienda y el control del pueblo blanco mestizo sobre sus poblaciones indígenas -los "indios propios"- los indígenas accedían de hecho al espacio de la igualdad ciudadana, que es el espacio público. Pero nos encontramos que los migrantes que salen de las comunidades y acceden al mercado de trabajo, que van hacia las ciudades y se integran en el trabajo informal, cuando llegan no son tratados como iguales por la población ciudadana, son indios.

*Les persigue la "frontera étnica"...*

La frontera les persigue como su propia sombra, y les persigue en el sentido de que por donde pasan se vuelve a crear la correlación de fuerzas de la dominación, porque la dominación está en este caso vincualda con esta matriz binaria de clasificación de las poblaciones. Nos volvemos a encontrar con que hay una formación histórica post-colonial de la ciudadanía, porque no estamos hablando de la ciudadanía en términos de lo jurídico estatal, sino de las matrices de percepción; entonces la ciudadanía aparece construida con asociación a una matriz binaria de clasificación.

*El concepto de "frontera étnica", al expresar una matriz de percepción binaria, ¿no lleva a una rigidez del análisis en términos de dos campos de unidad que se enfrentan, lo blanco mestizo, por un lado, y lo indígena, por otro? No se pierde de vista el juego de diferencias al interior de esos dos campos?*

Yo diría que sí. Hay problemas complejos, porque, por un lado, el funcionamiento de esta matriz de percepción binaria -que yo la tomo de los estudios de las feministas norteamericanas sobre la matriz binaria compulsiva de género, en la cual tiene que haber hom-



bres por un lado y mujeres por el otro- funciona como elemento de significación de diferencias en términos de dominación. El problema está en que un sistema de dominación utiliza y crea la diferencia en términos de una inferioridad; por lo tanto, constituye al inferior y al superior. Aquí hay nuevamente un problema: al reivindicarse los indígenas como indígenas, paradójicamente, se inscriben en un sistema clasificatorio que los ubica como inferiores. Entonces aparecería como si ellos estarían empujando aún más la diferencia como dominación. Estas matrices de percepción binarias crean al sujeto de la dominación y al sujeto dominado. En la medida en que la dominación no se desligue de la matriz, ésta sigue funcionando y va instituyendo lo blanco-mestizo y lo indígena, a pesar de que lo real es siempre heterogéneo y fragmentado.

*Lo que tú sostienes ¿es que la multiplicidad de luchas entre indígenas y blanco mestizos siempre remiten a una misma matriz?*

Yo la he llamado una "estructura primaria de dominación", una estructura elemental de dominación, que estaría dada por esta matriz binaria compulsiva. En el proceso histórico de constitución del Estado ecuatoriano, la matriz está directamente enlazada con el concepto de ciudadanía.

*Pero ¿no te crea eso problemas para entender la diversidad de lo indígena y de lo blanco mestizo?*

Lo que tú estás planteando es un problema que está en discusión hoy en día, y que ha sido muy vinculado, si tú quieres, con todo el problema de la postmodernidad. Los dos autores que más han trabajado este tema son Foucault y Derrida. Lo que ellos plantean, fundamentalmente Derrida, es que de alguna

manera todo nuestro sistema conceptual y aún el idioma que hablamos tienden hacia la esencialización. Tendemos a encontrar un elemento casi metafísico, religioso, una esencia, para definir algo. Al utilizar una noción como la de "matriz clasificatoria binaria" hay el peligro de que caigamos en ese proceso de esencialización, y tratemos de encontrar en lo real a los blanco mestizos como totalmente distintos de los indígenas y por lo tanto constituyamos dos grupos esenciales. Si llegamos a hacer eso, excluimos toda la conflictividad que puede haber y todos los procesos que se van dando de heterogeneidad, fraccionamiento, diversidad. La diversidad tampoco es esencial, sino que se crea permanentemente. El problema con el que nos encontramos al utilizar este tipo de construcción teórica, es que debemos de-construir al mismo tiempo que estamos construyendo. Sabemos que vamos a tener que esencializar, pero esa esencialización también la tenemos que poner en cuestionamiento. Esto se vincula mucho con los trabajos de Foucault. Del poder no podemos escapar. ¿Qué es lo que podemos hacer? Poner en evidencia, permanentemente, sus lógicas.

En mi caso, agarro el proceso histórico para mostrar cómo una noción como la de ciudadanía, que implica la universalidad y la igualdad universal de todos los ciudadanos, se ha constituido como un campo de correlación de fuerzas, y por lo tanto, de dominación, asociado a una matriz binaria de percepción, a un habitus clasificatorio compulsivo: no puedes ser más que blanco mestizo o indio. Las feministas, de donde yo tomo esta noción, lo que han hecho es deconstruir la matriz binaria hombre-mujer, para mostrar que la clasificación es arbitraria. Esta es una corriente derridiana, mucho más radical. Hay que buscar los momentos, situaciones y estrategias de análisis, en los cuales se cuestiona esta esencialización. Por lo tanto, habría que estudiar lo que tú dices: la diversidad, el fraccionamiento entre los que son indígenas y los que son blanco mestizos.

*Me parece que tú empiezas a moverte en esa línea cuando introduces un matiz dentro del concepto de blanco mestizo y hablas, en un trabajo reciente, de lo "blanco mestizo masculino". ¿Hay también ahí una influencia del feminismo?*

Sí, es una novedad, y ahí hay una fertilización de la enorme discusión y cuestiona-

*Las feministas han mostrado que la ciudadanía es un sistema de exclusión. La crítica que ellas hacen es que no existe el hombre, existen diferentes tipos de seres humanos*

miento hecho por el pensamiento feminista a las mitologías del sistema político representativo de lo ciudadano. La noción de ciudadano está vinculada con la de individuo, que a su vez se asocia con la de hombre en tanto ser humano genérico, a tal punto que hombre es igual a ciudadano. Esta noción lleva a la negación de las mujeres. Las feministas han mostrado que la ciudadanía es un sistema de exclusión. La crítica que ellas hacen es que no existe el hombre, existen diferentes tipos de seres humanos, y que ni siquiera la clasificación entre hombres y mujeres se aplica puesto que entonces te encuentras con un problema muy complejo: cómo clasificas a homosexuales, transexuales, lesbianas, hermafroditas. . . Están desconstruyendo la matriz clasificatoria binaria.

*La heterosexualidad compulsiva...*

Claro, que es la que establece la dicotomía clasificatoria: tienes que asumir el patrón de ser exclusivamente hombre o exclusivamente mujer en todas las situaciones; es decir, ser de una esencia masculina o una esencia femenina. Lo que una autora como Judith Butler muestra, es que esa dicotomía está tapando una diversidad. Lo que ella va mostrando, y eso es lo que tomo, es que dentro de estas universalizaciones se esconden formas de exclusión, de dominación.

Ahí me pareció importante no esencializar lo blanco mestizo: hay blanco mestizos hombres y hay blanco mestizos mujeres, con diferencias de derechos y con sistemas de dominación. Cuando se analiza el proceso histórico de dominación y de construcción del Estado nacional, se ve que las mujeres han sido totalmente excluidas.

*Si para romper la estructura binaria compulsiva de género, como propone Judith Butler, es necesario de-construir la matriz hombre-mujer, ¿no sería igualmente importante romper la estructura binaria blanco mestizo-indígena para ver las diversidades?*

Volvería a insistir en la discusión de Derrida. Estas nociones son históricas, y son las nociones en las cuales nos movemos, es el agua en el cual nadamos. El problema es que si queremos hacer un análisis y cuestionar las formas de dominación, no podemos prescindir de estas formas históricas. Eliminar las nociones de blanco mestizo e indígena nos llevaría a un vacío de la capacidad de análisis. Esto se hizo de alguna manera con la noción de clase social. Se esencializó la clase social, y todo el resto de diferencias desaparecieron. Si llegamos a la misma situación, y usamos solo blanco mestizo e indígena, y eliminamos todo el resto de diferencias que son pertinentes en los conflictos sociales, estaríamos cayendo en el mismo problema de esencialización. El problema no está en cómo eliminar estos conceptos, sino en cómo relativizarlos, desconstruirlos, y al límite, cómo hacer una historia que no sea la historia esencialista, y por lo tanto la historia de lo real, sino una historia coyuntural y falibilística; es decir, una historia que la construyamos capaz de error, reconociendo que tiene un contenido de arbitrario y error que tiene que estar integrado en el análisis. Esta es una tarea muy compleja porque todas las nociones nos llevan por el otro lado.

*Muchas gracias*

A propósito del diálogo Ecuador-Perú

# LIMITES Y HORIZONTES DE LA NEGOCIACION

Los enfrentamientos entre el Ecuador y el Perú dan cuenta de la existencia de un conflicto inter-estatal clásico entre dos Estados que disputan permanentemente por la posesión de territorio



Un país sin fronteras definidas Foto: Diario HOY

ADRIAN BONILLA  
Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador

*La existencia de conflictos territoriales entre Ecuador y Perú se ha levantado sobre mitos y relatos fundacionales referidos a la frontera*

## I. INTRODUCCION.

**E**ste trabajo tiene por objeto analizar las circunstancias actuales que rodean a las relaciones entre el Ecuador y el Perú, luego del conflicto de 1995. Su finalidad inmediata es ordenar los datos existentes para observar si han existido cambios fundamentales en las percepciones de las sociedades nacionales y en las políticas exteriores de los dos estados, que hayan modificado substancialmente sus posiciones en relación a la disputa. Para realizar esta tarea, este trabajo intentará plantear cuáles fueron las causas que condujeron al conflicto en 1995. Se tratará también de describir cuáles han sido las distintas posiciones en el proceso de negociación llevado a cabo durante el año de 1996. Este ensayo hará especial énfasis en el escenario político ecuatoriano y en las posiciones de los distintos ac-

tores relevantes a la toma de decisiones en política exterior.

### ALGUNAS HIPOTESIS ACERCA DE LAS CAUSAS DEL CONFLICTO DE 1995 (1)

Estas causas son presentadas a manera de hipótesis. Este trabajo presenta algunos datos para usarlos como guía de reflexión:

#### 1. Mutua exclusión de las Políticas exteriores fronterizas .

La controversia limítrofe entre el Ecuador y el Perú se remonta a los inicios mismos de ambos Estados como República. La existencia de conflictos territoriales en ambos países ha sido relatada de distinta manera y la construcción de un imaginario nacional que dé sentido a las instituciones estatales y que, al mismo, tiempo sienta las bases

de la comunidad imaginaria que es la nación, se ha levantado sobre mitos y relatos fundacionales referidos a la frontera.

Independientemente de la imagen histórica, que no deja de ser un relato y por lo tanto un espacio de sentido, valores y percepciones, los hechos del pasado en la relación fronteriza son los mismos, a pesar de que signifiquen imágenes diametralmente opuestas para ambas sociedades nacionales. Los relatos históricos en las dos naciones se han remontado, incluso a la época precolombina, aunque son los datos coloniales los que han sustentado las posiciones de ambos estados (2).

Los enfrentamientos entre el Ecuador y el Perú dan cuenta de la existencia de un conflicto inter-estatal clásico entre dos Estados que disputan permanentemente por la posesión de territorio. Las causas del conflicto de 1995 no deben, entonces, buscarse solamente en elementos de la coyuntura económica o política de uno u otro país, sino en políticas exteriores estatales de largo plazo que hacen referencia a la continuidad histórica, la identidad y las condiciones de existencia de los estados implicados en el enfrentamiento. El conflicto estalla en medio de dos políticas exteriores irreductibles- y en interpretaciones absolutamente contradictorias- respecto del tema fronterizo. Estas políticas simplemente no han dado espacio a la formulación de procesos y mecanismos de negociación que creen condiciones para que tanto Ecuador como Perú hagan concesiones. Para el Ecuador la política exterior hacia el Perú, sobre sus límites, se ha centrado en la impugnación del Protocolo de Río de Janeiro y en el reclamo de un acceso territorial amazónico. Para el Perú, también la política exterior ha sido constante: reconocimiento y ejecución irrestricta del Protocolo, el mismo que a pesar de sus carencias técnicas, es supuesto como un instrumento técnico y jurídicamente perfecto.

Las argumentaciones históricas y jurídicas de ambos países en la segunda mitad del siglo XX, han sostenido, del lado ecuatoriano un objetivo constante resumido en la necesidad de revisar o renegociar el Protocolo de Río de Janeiro, con el objeto de buscar una salida soberana al Marañón-Amazonas, mientras que el Perú ha apuntado a consolidar y cerrar la frontera en donde los ríos todavía no son navegables (3).

## 2.- NATURALEZA DEL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

Estas posiciones se han anclado en argumentaciones y relatos cuya función paralela ha sido, sobre todo en el caso ecuatoriano, segregar identidad. Construir signos para la interpretación colectiva de una imagen que legitima la existencia de la nación por lo tanto del Estado y sus instituciones (4).

Este contexto de políticas exteriores irreductibles alumbra un escenario que tiene como antecedente el hecho de que la mayoría de las guerras de la modernidad han sido libradas por temas territoriales, antes que por intereses meramente económicos o por asuntos políticos domésticos. La guerra internacional, generalmente, es el resultado de la política exterior de los estados. Intereses contradictorios respaldados por decisiones, discursos y políticas destinadas a la consecución de un fin, en este caso, territorio, terminan produciendo situaciones en las cuales se vuelve extremadamente difícil no llegar a las armas (5).

Una relación de las capacidades diplomáticas y militares de ambos países revela la preeminencia de las decisiones militares por sobre las civiles en la detonación del conflicto de 1995. Desde la perspectiva ecuatoriana se percibió un equilibrio favorable de fuerzas y la posibilidad de defender exitosamente sus posiciones militares, que habían sido fortificadas en terreno favorable. Por otra parte, en el lado peruano, el descubrimiento de los puestos del ejército ecuatoriano en lo que consideraban su territorio tuvo que haber ocurrido con varios meses de anticipación al inicio de las hostilidades (6).

El procesamiento de esta información y el inicio de las hostilidades parece haberse situado, en un primer momento dentro del ámbito militar en ambos países, antes de que el poder político civil tomase oficialmente la decisión de respaldar a sus respectivas fuerzas armadas (7).

De la misma manera, en la medida que ambas fuerzas armadas hacen reconocimientos frecuentes de sus fronteras, la construcción de los destacamentos motivo del conflicto, por parte de las tropas ecuatorianas, debió haber sido un hecho detectado con mucha anticipación por los mandos peruanos (8). Algo parecido ocurrió con el puesto peruano "Pachacútec", que fue detectado por las fuerzas armadas ecuatorianas

*El conflicto estalla en medio de dos políticas exteriores irreductibles y en interpretaciones absolutamente contradictorias respecto del tema fronterizo.*

*La obsesión de estos estados andinos, particularmente del Ecuador, por prolongarse al Amazonas, tiene que ver con razones geográficas y económicas que se remontan por lo menos al siglo XVIII.*

en 1987, pero que implicó una acción diplomática y el riesgo de enfrentamientos militares recién en 1991.

El Ecuador y el Perú han mantenido posiciones irreductibles en el conflicto limítrofe. La nulidad-inejecutabilidad del Protocolo, o la pretensión de salida soberana al Amazonas, se han enfrentado a la tesis de la legalidad absoluta del Tratado de Río, a la construcción militar de una frontera "de facto" y a la política de ninguna o mínimas concesiones por parte del Perú. Accidentes triviales como la posición de un destacamento o la localización de una patrulla, en estas condiciones, pueden desatar la violencia.

### 3. Función legitimadora de la frontera

La causa coyuntural más importante en la inevitabilidad del conflicto tiene que ver con el sector en que se dieron los incidentes. La importancia es política, no solamente militar: la toma de posiciones físicas por parte de uno u otro Estado podía ser vital en la definición de sus tesis territoriales.

Efectivamente, la cobertura de puestos militares ecuatorianos en donde nace el Río Cenepa, que luego corre hacia el Amazonas, al Este de la Cordillera del Cóndor, son centrales para los militares de ambos países. La presencia de uno u otro país en el sector implicaría una continuidad territorial para sus propias tesis, pues se trata de una zona ubicada al norte de la cordillera del Cóndor.

Si el Ecuador logra mantenerse la frontera "de facto" construida por el Perú sería cuestionada también de "facto". Si el ejército peruano tuviese la capacidad para controlar la zona y expulsar a los ecuatorianos, prácticamente habría consolidado su interpretación del Protocolo de Río de Janeiro. De ahí que la localización de los destacamentos disputados en 1995 haya sido disputada con tal violencia.

En 1951, luego de que una misión geográfica estadounidense levantó cartográficamente información sobre la zona, dio cuenta de la existencia del Río Cenepa, cuya presencia no fue detectada al monto de la redacción del Protocolo. El gobierno ecuatoriano planteó la "inejecutabilidad" y se retiró unilateralmente de la comisión internacional que fijaba los hitos. Quedaron sin demarcar 78 kilómetros, es decir el 5% de 1,700 kiló-

metros ya señalados (9).

De ahí que la posesión de las vertientes del Cenepa es vital para sostener la frontera sin demarcar y forzar la renegociación, en el caso ecuatoriano, o concluir la delimitación "de facto" y cerrar definitivamente el límite, que es el interés peruano.

A estos antecedentes se suman imágenes completamente antagónicas de la historia que son asumidas en su función creadora de identidad nacional. El Ecuador y el Perú son entidades políticas que datan de la tercera década del siglo XIX, y se pretenden -a las puertas del siglo XXI- herederas de imperios y reinos milenarios, virreynatos o reales audiencias. Propietarias de héroes y conquistadores cuya vida se realizó en otro contexto, otro tiempo, otro mundo. La historia se ha retorcido para dar sentido al poder y la jurisdicción estatal. De esta suerte, el conflicto de 1995, por ejemplo, es explicado por la acción voluntades políticas que se desprenden de una errada lectura histórica, en la percepción del vecino que tienen ambos países (10).

Ahora bien esta fijación por la posesión de tierras obliga a preguntarse: ¿Porqué la centralidad de lo territorial para ambos países? Pueden intentarse algunas reflexiones que sirvan para construir una respuesta. En primer lugar, territorio y contigüidad territorial son causas subyacentes de conflicto en la mayoría de guerras. Es un área sensitiva de las relaciones internacionales y tiene la capacidad de condensar un conjunto de temas, entre ellos poder y hegemonía (Vasquez, 1993: 123-152).

Si bien para el realismo clásico en la teoría de relaciones internacionales, así como para sus versiones sistémicas, la condición anárquica del orden internacional deja a los Estados-Nación librados a su capacidad de autoayuda, y es la búsqueda de poder la razón de las guerras, la explicación del conflicto ecuatoriano peruano tiene una expresión concreta: el territorio.

No es el acceso a recursos que permitan la subordinación del otro país, pues las tierras en disputa no están desarrolladas, a pesar de que hay actividad minera. Es el territorio como fuente de identidad y, por lo tanto, como instrumento de legitimación del Estado lo que convoca las políticas exteriores de ambas naciones andinas. Los temas del conflicto no son política mundial, sino una secuencia de eventos que alrededor del te-



En la defensa de una frontera imaginada

Foto: Diario HOY

territorio vuelven inevitable el uso de la fuerza (Ibid: 124).

La obsesión de estos estados andinos, particularmente del Ecuador, por prolongarse al Amazonas tiene que ver con razones geográficas y económicas que se remontan por lo menos al siglo XVIII. Efectivamente, el Ecuador y el Perú eran las colonias españolas de ultramar más lejanas de la metrópoli. Para poder acceder a Europa el comercio tenía que rodear el Cabo de Hornos por el Sur del continente. La Amazonía fue vista por ambos países como la vía de continuidad hacia Europa, es decir hacia el mercado mundial (11). El caso es, sin embargo, que hacia mediados del siglo XX el Estado ecuatoriano simplemente no había integrado ni controlaba, ni siquiera conocía, el espacio nacional. Dinámicas económicas, entre otras el "boom" cauchero de las primeras décadas de este siglo, articularon la Amazonía en disputa hacia redes productivas y administrativas peruanas (12).

La dimensión territorial otorga sentido y legitimidad a la existencia no solamente de ambos gobiernos, o de sus fuerzas armadas,

sino de los estados mismos. No hay que olvidar que Ecuador y Perú tienen los mismos antecedentes históricos coloniales, un proceso parecido a lo largo de los últimos ciento setenta años de inserción en la economía mundial y de construcción del poder doméstico. Sin embargo son estados nacionales muy antiguos en el contexto de los últimos dos siglos, separados por fronteras y procesos políticos relativamente autónomos desde 1830. Sus poblaciones, a pesar de la retórica, han tenido instituciones diferentes, historias diferentes y se reconocen distintas.

La posibilidad de comprender la guerra pasa, entonces, por entender las particularidades del discurso nacional en cada país y la imagen que se tiene del otro, así como la percepción de la amenaza, porque siendo sociedades parecidas no son las mismas unidades políticas desde hace más de siglo y medio y uno de los más difundidos conceptos de guerra que existen es el de la violencia organizada llevada adelante por unidades políticas en contra de otras" (13).

Pero esto lleva a otro punto de reflexión: ambos estados son soberanos en la medida

*Si el Ecuador logra mantenerse en la frontera "de facto" construida por el Perú, sería cuestionada también de "facto"*

Como Estados, Perú y Ecuador son soberanos en la medida en que ejercen la representación de sus sociedades en un espacio físico concreto.



*Cualquier sacrificio para defender la Patria*

*Foto: Diario HOY*

que ejercen la representación de sus sociedades en un espacio físico concreto. Sin embargo, los regímenes civiles de origen electoral en América Latina, y en el mundo andino, no necesariamente se construyen desde una soberanía que suponga representación y participación societal. Ciertamente ni Ecuador ni Perú cuentan con regímenes extraordinariamente participativos. Al estar ausentes estos elementos que llenan de contenido a la soberanía estatal, ésta privilegia al ejercicio de autoridad y posesión de territorio y por lo tanto su conservación, o acumulación, adquiere una fuerza simbólica mayor y un papel central en la legitimación de la existencia de la entidad estatal.

#### **4. Interdependencia inexistente**

Si una de las más difundidas caracterizaciones del orden internacional es el de la interdependencia y esto supone múltiples canales que conectan las sociedades, el procesamiento de diversos temas en donde no hay una jerarquía predefinida, y es ambigua la diferencia entre temas domésticos y de política exterior, así como el papel secundario del uso de la fuerza militar, entonces, relación entre Ecuador y Perú a pesar de su ve-

cidad se indentifica por la ausencia de interdependencia (14).

Los canales de interconexión entre ambos países más intensos son los de comercio, pero precisamente su nivel de intercambio es extremadamente bajo en relación al total de exportaciones de ambos países. Hay ciertas conexiones intergubernamentales en lo que tiene que ver con convenios y proyectos de desarrollo, pero ninguno de ellos es fundamental para el conjunto del país: operan en regiones concretas (15).

Las economías del Ecuador y del Perú no son mutuamente sensibles ni vulnerables. Luego de los incidentes de 1995, la frontera permaneció cerrada al comercio entre ambos países hasta Septiembre, y salvo el impacto directo sobre los comerciantes de las poblaciones fronterizas, no hubo serios disturbios ni en los centros financieros, ni en el aparato productivo de las dos naciones. Para 1990 el intercambio comercial llegaba apenas a los 17 millones de dólares del lado ecuatoriano y a los 23 del lado peruano. En 1992 las ventas de productos peruanos al Ecuador representan únicamente el 1% del total de sus exportaciones (16).

Estas cifras deben entenderse en un contexto en el que además no hay problemas mi-

gratorios graves, en que prácticamente no existe intercambio cultural. En que las comunicaciones y presencia de mass media de un país u otro en el vecinos prácticamente son inexistentes, dan cuenta de un escenario donde las políticas exteriores antagónicas pueden realizarse con instrumentos hostiles, puesto que no hay actores sociales domésticos relevantes cuyos intereses sean afectados por la interrupción de las relaciones normales.

## 5. Politización del procesamiento de decisiones en seguridad nacional.

En la crisis de 1991, las decisiones políticas en el Ecuador se encontraban centralizadas en un pequeño grupo de no más de tres personas, que incluía al Presidente de la República. Cuando la actividad militar se intensificó las opciones que se presentaron eran sostener las fuerzas militares, con el riesgo de choques, retirarse unilateralmente o buscar un acuerdo de retiro simultáneo. Se optó por la última salida. Se establecieron contactos directos con el Presidente del Perú y tanto diplomáticos como militares actuaron perfeccionando el acuerdo de los mandatarios.

En 1995 las opciones aparentemente eran las mismas, pero no pudo construirse la tercera por una diferencia. En este caso la actividad militar tuvo varios meses de anticipación, y el sector donde se desarrolló era extremadamente sensible para las políticas exteriores. Hubo contactos previos entre los oficiales al mando de la zona, primero, luego entre los comandantes de todo el sector, y finalmente fallidos intentos de comunicación entre los Comandantes Generales. En la percepción militar ecuatoriana, el mando peruano había tomado la decisión de construir el puesto a sabiendas del riesgo de un enfrentamiento.

La decisión de enfrentarse fue el resultado de una serie de eventos que pueden rastrearse en los meses previos al conflicto y que no pudieron controlarse por parte de las autoridades civiles. Los hechos prácticamente estaban consumados cuando los gobernantes intervinieron.

En el caso ecuatoriano el escenario de la decisión cambia respecto del gobierno de Borja. Por primera vez en la historia del Ecuador funciona como instancia última re-

solutiva, no solamente consultiva, el Consejo de Seguridad Nacional, formado por autoridades económicas, políticas y militares. Algunas razones volvieron inevitable la preeminencia política militar. La propia convocatoria y el poder dado al Consejo de Seguridad ya era una evidencia de esto.

El gobierno del presidente Durán Ballén no podía tomar iniciativas propias (como el de Borja en 1991), sin construir un consenso previo lo que implicaba el riesgo de ideologización del tema: tiene una oposición absolutamente mayoritaria en el Congreso y ha alcanzado los índices más bajos de popularidad registrados técnicamente en la historia del Ecuador. Las resoluciones de seguridad nacional requerían construir un consenso con los actores más relevantes y el Consejo de Seguridad abría ese espacio.

Los militares ecuatorianos, que habían venido de un proceso de profesionalización continuo, interrumpido apenas por graves incidentes con la Fuerza Aérea en el gobierno de Febres-Cordero (1984-1988), tenían niveles de autonomía para manejar asuntos de seguridad y autonomía clara también respecto de apoyar políticamente al presidente, por lo que optaron por convocar al Consejo, que es la instancia prevista por la ley ecuatoriana para resolver estos asuntos. El Consejo de Seguridad ha sido siempre una institución manejada por las Fuerzas Armadas con escasísima participación civil (17).

## 6. El contexto internacional.

Finalmente, la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, quitaron relevancia a los temas tradicionales de seguridad de América latina, porque no se inscriben ya en un contexto global (18). La lenta acción de los países garantes, y el hecho de que los estados Unidos (cuyos intereses centrales no fueron afectados) sean un actor central en cualquiera de los escenarios multilaterales a los que pudieron haber recurrido los beligerantes, permitieron la prolongación del conflicto en la medida que no hubo intereses nacionales de terceros, que no sean de largo plazo y mas bien axiológicos, interpelados por los eventos.

De otro lado, la intensidad de los choques armados, si bien fueron dramáticos para sus protagonistas, vistos desde una perspectiva técnica militar, fue extremadamente baja. En

*En la crisis de 1991, las decisiones políticas en el Ecuador se encontraban centralizadas en un pequeño grupo de no más de tres personas, que incluía al Presidente de la República*

*Un consenso interno fue fácil de alcanzar para abrir el proceso de negociación, pero el escenario no es tan optimista cuando las fórmulas impliquen concesiones*

tres categorías de gravedad estratégica éste ocuparía la tercera (19).

## LA SITUACION ACTUAL.

Los datos obtenidos en EL proceso de negociaciones posterior al conflicto indican -al mismo tiempo- la permanencia de algunas de las causas de la violencia en 1995, que han sido presentadas como hipótesis, y la variación en otras. El escenario, visto en perspectiva, ofrece posibilidades de negociación y de una eventual solución, si la referencia es la naturaleza del proceso de toma de decisiones, y el contexto internacional. No deja de ser incierto en lo relativo a la permanencia de políticas exteriores contradictorias, la ausencia de interdependencia y la politización en el plano doméstico de las decisiones en seguridad nacional. Efectivamente, las negociaciones alrededor del conflicto han priorizado una visión política del mismo, que sigue informada por las viejas obsesiones jurídicas e históricas, pero que en todo caso han ubicado el escenario de las decisiones en las Cancillerías de los países en disputa y de los garantes, antes que en los Ministerios de Guerra y Defensa de ambos países. Si bien es cierto que la influencia de los mandos militares en la definición de los temas fronterizos continúa siendo importante en el Ecuador y en el Perú, existe un grado mucho mayor de participación de funcionarios civiles, y varias instancias de control que eventualmente podrían evitar una acelerada precipitación de acontecimientos, que fue lo que ocurrió en 1995. Más aún, parece claro que existe cierta voluntad personal hacia una solución definitiva en este tipo de funcionarios. Esa voluntad, sin embargo, no es suficiente para el éxito de una negociación que tiene que confrontar imágenes arraigadas en ambos pueblos. El imaginario nacional de los dos países continúa informando políticas exteriores contradictorias e irreconciliables respecto del tema. Ciertamente es que hay la disposición de negociar y que están sentados a la mesa, pero ninguno de los dos Estados ha expresado en sus propuestas la posibilidad de hacer una concesión de fondo o de reducir las aspiraciones nacionales. El Ecuador ha vuelto a insistir en la salida soberana al Amazonas y en la renegociación de una parte importante de la frontera y el Perú ha reiterado su vieja posición de consolidar el Pro-

toloco por la interpretación de Díaz de Aguiar, impugnada por los ecuatorianos. El contexto internacional ha sufrido un cambio. La disposición de los garantes al éxito del proceso parece firme, y ese ha sido un factor determinante del cese de hostilidades y de la discusión de los procedimientos. El punto es cuánto pueden resistir y cuál es la capacidad de dilación de las partes. Más de una vez han existido advertencias de los garantes en el sentido de que podrían retirarse del proceso. Eso sin duda implicaría una nueva oportunidad para la violencia, independientemente de que el proceso continúe en otro foro, la OEA, por ejemplo. Los contextos domésticos siguen siendo difíciles. Un consenso interno fue fácil de alcanzar para abrir el proceso de negociación, pero el escenario no es tan optimista cuando las fórmulas impliquen concesiones, dada la naturaleza de regímenes políticos en los dos países, caracterizados por una institucionalidad precaria, una cultura política que admite la confrontación como forma de agregar adhesiones y dinámicas viejas de exclusión y deficiencia ciudadana. El éxito de las negociaciones, desde esta perspectiva, no parece estar garantizado. El fantasma de un nuevo conflicto no ha desaparecido. No hay que olvidar que los incidentes de 1995 fueron los más intensos de la historia de los dos países, más violentos y más costosos incluso que los de la guerra de 1941. Un nuevo episodio puede ser mucho peor. La voluntad de los negociadores está limitada por factores estructurales e históricos. No es suficiente la imagen de "juntarlos y obligarlos a concertar". El conflicto entre el Ecuador y el Perú no involucra solo a los funcionarios, ni siquiera a las instituciones de ambos estados, sino a ambas sociedades. Su solución cruza temas como democracia y expectativas materiales. La construcción del consenso pasa no sólo por la necesidad de revisar las imágenes históricas y jurídicas que informan la política exterior de ambos países, sino por construir una base tangible, económica por ejemplo, que genere nuevos valores y percepciones en ambos pueblos respecto de sí mismos y de los vecinos. Implica medidas de confianza mutua con grados de control y credibilidad y, además, la permanencia por algún tiempo de la presencia de los garantes.

## CITAS

1.- Estas causas son presentadas a manera de hipótesis. Este trabajo presenta algunos datos para usarlos como guía de reflexión.

2.- Un resumen muy informado de los hechos históricos previos al conflicto de 1995 puede encontrarse en Ronald Bruce St. John, 1994, "The Boundary Between Ecuador and Perú", Boundary and Territory Briefing 1-4, University of Durham, U.K.

Ver también la cronología elaborada por David Scott Palmer, 1996, "Missed Opportunities and Misplaced Nationalism: Continuing Challenges to Multilateral Peacekeeping Efforts in the Ecuador-Perú Border Conflict. Paper presented at the conference "Multilateral Approaches to Peacemaking and Democratization in the Hemisphere", North South Center, University of Miami.

3.- Adrián Bonilla, 1996, "Proceso político e intereses nacionales en el conflicto Ecuador-Perú", en Nueva Sociedad, N. 142, Caracas (37-39).

4.- Una interesante relación de la función cohesionadora de la imagen limítrofe se halla en el trabajo de María Elena Porras, 1995, "Nuevas perspectivas entre la Historia Territorial del Ecuador y del Perú: Crítica de los Textos Escolares de Historia de Límites", reproducido en Percy Cayo et. al. 1995, Ecuador. El vecino conflictivo, Cusco: CEPAR.

5.- Ver John Vásquez, 1993, The War Puzzle, Cambridge: Cambridge University Press (Cap. I).

6.- David Mares, 1996, "Deterrence Bargaining in Ecuador and Peru's Enduring Rivalry". Trabajo presentado originalmente en la conferencia Deterrence after de Cold War: Theoretical Perspectives and Policy Implications of Enduring Rivalries, Naval Postgraduate School, Monterrey California.

7.- Una descripción sistemática de las estrategias de ambos países y los antecedentes de las mismas durante el conflicto puede encontrarse en David Mares, 1996.

8.- Ibid.

9.- Análisis Semanal, Año XXV, No. 6, pp 47, Guayaquil, Febrero 10, 1995.

10.- El conflicto del 95 sería causado en esta interpretación por el retiro del Ecuador de la comisión demarcatoria de 1949. Ver Luis González Manrique, 1995, "Ecuador versus Perú: Antecedentes de una Guerra Civil", en Razón y fe. Revista Hispanoamericana de Cultura, Tomo 231: p. 309.

11.- Adrián Bonilla, 1993, "La Amazonía en la dinámica de armamentos entre Ecuador y Perú", en Lucy Ruiz (comp). Amazonía: Escenarios y Conflictos, Quito, CEDIME.

12.- John Paul Deler, 1987. Ecuador: Del Espacio al Estado Nacional, Quito: Banco Central del Ecuador-IFEA.

13.- Hedley Bull, 1977, The Anarchical Society, New York, Columbia University Press (p. 184).

14.- Las características de la interdependencia, muy resumidamente son tres: múltiples canales de interconexión, ausencia de jerarquía entre los temas de una agenda, e irrelevancia de la opción militar para solucionar conflictos. Ver: Robert Keohane y Joseph Nye, 1977, Power and Interdependence, Boston Little Brown and Co.

15.- Los datos peruanos pueden encontrarse en Ignacio Basombrío, 1994, "Evolución y perspectivas de las relaciones comerciales entre el Perú y Ecuador", en Eduardo Ferrero Costa (ed.) Relaciones del Perú con el Ecuador, Lima: CEPEI.

Los datos ecuatorianos en: Germánico Salgado, 1992, "Relaciones del Perú con Ecuador", en Osvaldo Hurtado et. al. Ecuador y Perú. Vecinos Distantes, Quito, CORDES.

17.- Adrián Bonilla, 1996, "Proceso político e intereses nacionales en el conflicto Ecuador-Perú", en: Nueva Sociedad, No. 143, Caracas.

18.- Augusto Varas, 1994, "Post-Cold War Security Interests and Perceptions of Threat in the Western Hemisphere", en Lars Shoultz, William C. Smith and A. Varas (eds) Security, Democracy and Development in US.-Latina American Relations, New Brunswick, Transaction Press.

19.- Steven Metz, 1994, "A Strategic Context for the Third Tier Conflict", Military Review, No. 12, pp: 5-8.

Un fenómeno que le llega al Ecuador

# LA VIOLENCIA SIN FIN EN COLOMBIA

No se puede desconocer que el tema de la violencia, como fenómeno social, existe desde tiempos inmemoriales y que, por tanto, se podría decir que es consustancial a la sociedad.

*Fernadno Carrión (1)*  
Director de FLACSO-Ecuador



*Uno de los problemas que tiene la comprensión del fenómeno de la violencia es su pluralidad. No es que la violencia tenga múltiples expresiones, sino que existen múltiples violencias*

## 1. LA VIOLENCIA NO ES UN PROBLEMA, ES UNA RELACIÓN SOCIAL.

La violencia debe ser comprendida más allá del análisis patológico de las conductas individuales y concebida a partir de lo que es: un tipo particular de relación social. Esta consideración de la violencia como relación social permite conocer la organización del delito, las distintas formas que asume y, sobre todo, diseñar políticas preventivas que vayan más allá de lo punitivo, represivo y de control. Así, la violencia aparece menos como un problema y más como el producto de "una relación social particular de conflicto, que involucra, por lo menos, a dos polos con intereses contrarios, actores individuales o colectivos, pasivos o activos en la relación" (Guzmán, 4).

No se puede desconocer que el tema de la violencia, como fenómeno social, existe desde tiempos inmemoriales y que, por tanto, no es nuevo, al grado que se podría decir que es consustancial a la sociedad. Tal afirmación replantea la tradicional aproximación al te-

ma de la violencia desde aquellas metodologías que la interpretan como resultado de un conjunto de patologías. Pero también, obliga a entender la violencia en los largos plazos o, en su defecto, a tratarla como un proceso histórico.

Y esto es más claro en ciertos países -como Colombia- donde no solo el nivel y la multiplicidad de las formas de violencia los hacen peculiares, sino también la recurrencia y permanencia del fenómeno en el tiempo.

## 2. LAS DINAMICAS DE LAS VIOLENCIAS.

Uno de los problemas que tiene la comprensión del fenómeno de la violencia es su pluralidad. No es que la violencia tenga múltiples expresiones, sino que existen múltiples violencias, cada una con dinámicas particulares que se cruzan, combinan y superponen. Esto significa que no hay un proceso unidireccional, sino varios procesos que se unen; lo cual trae una gran complejidad a la hora de entenderlas y, por tanto, mitigarlas.

Puesto que hay varias violencias, es factible y necesario construir tipologías analíticas. Así, por ejemplo, se pueden definir según la relación con la víctima (primaria-secundaria o colectiva-individual), los actores involucrados (juvenil, de género), el lugar en que se desarrolle (callejera, barras bravas, intrafamiliar), el ámbito al que se refiera (público, privado) o en relación a sus motivaciones (política, económica). Sin embargo, para el caso que nos ocupa, se puede plantear una clasificación en los siguientes términos:

□ Las violencias políticas que provienen, por ejemplo, de agentes organizados que buscan modificar, sustituir o desestabilizar la institucionalidad estatal vigente (la guerrilla), o de aquellas situaciones que restringen la legitimidad, la representación y la participación de la población (paros cívicos). Puede ser desde el Estado -en regímenes autoritarios o militares- o desde ciertos segmentos de la población.

□ Las violencias económicas que surgen, por ejemplo, de los mercados ilegales donde se comercian armas, drogas ilícitas, sexo, artículos robados o se generaliza la industria del secuestro o del sicariato (2). Por esta vía mercantil se puede aseverar que se han formado verdaderas empresas transnacionales del delito, siendo las de mayor peso las referidas al narcotráfico. Tampoco se pueden descartar las que tienen que ver con asaltos de bancos, carros, depredación del patrimonio cultural, etc. Pero también se debe resaltar la que resulta de la polarización socio-económica.

□ Las violencias intra familiares que se manifiestan por el cambio en las condiciones culturales, las relaciones asimétricas, la composición demográfica, entre otras cuestiones, al interior de un núcleo familiar. En este contexto se produce un proceso de transmisión transgeneracional de la violencia, que surge de la relación entre los progenitores y de éstos hacia los hijos.

□ Las violencias comunes que erosionan la ciudadanía, se caracterizan por ser difusas, ubicuas y por provenir de múltiples causas. Van desde aquellas que se relacionan con problemas biológicos y psicológicos a las que surgen de ciertas interacciones en-

tre personas y de éstas con sus ambientes.

Este conjunto de violencias no se expresan de manera pura. De allí que la relación que existe entre ellas lleve a confundir los tipos de violencias (la violencia común como si fuera política), a creer que todas son una misma (no se reconoce la pluralidad), a desconocer el paso de unas a otras (3), a tener formas parecidas y a que algunos actores pueden ser los mismos (el sicario). En otras palabras, cada violencia tiene su propia dinámica; pero en su conjunto, existen constantes que permiten configurar una historia de la violencia en un lugar determinado.

### 3. LAS VIOLENCIAS EN COLOMBIA

El alto nivel de violencia que vive Colombia le convierte en el país con mayor tasa de homicidios en la región. Sin embargo, no se trata de un problema actual, pues hay una persistencia en el tiempo que da lugar a pensar en la existencia de una "cultura de la violencia" (De Roux, 1994). De igual manera, se debe relatar que la violencia se expresa a través de varios tipos (política, económica, común, etc.) y de diversas formas en el territorio (campo, ciudad, costa atlántica). De allí que la violencia en Colombia deba ser comparada en su contexto latinoamericano, conocida en su evolución temporal, desagregada en sus modalidades más recurrentes y analizada en su ámbito espacial.

#### 3.1. Colombia: su violencia en el contexto latinoamericano.

Uno de los lugares comunes más difundido en el campo del conocimiento de la violencia tiene que ver con la discusión de su carácter endógeno o exógeno. Así, por ejemplo, no hay país que se considere a sí mismo como consumidor o productor de droga, siendo a lo sumo definido como un lugar de tránsito o de lavado; en el ámbito de la violencia -mucho más si es política- siempre se la considera impuesta desde el exterior, a través de las llamadas ideologías foráneas.

Un punto de partida metodológico como el anterior no puede llevarnos al error de su antítesis: no considerar las influencias y los ámbitos internacionales de la problemática. De allí que, por el contrario, se trate de (re)conocer el contenido de la problemática na-

*El alto nivel de violencia que vive Colombia le convierte en el país con mayor tasa de homicidios en la región*

cional sin desconocer las relaciones y determinaciones externas y, sobre todo, el fenómeno de la transnacionalización que vive la organización delictiva.

Indudablemente que el conjunto de América Latina vive una oleada de crecimiento

de la violencia. En la década del ochenta casi se duplica la tasas de homicidios, pues si en 1980 fue de 12.8 por cien mil, en 1991 subió a 21.4. Sin embargo este incremento tiene rasgos diferenciales en la región: en algunos países, por ejemplo, de América Central, la

violencia disminuye (de 35.6 a 27.6) y se transforma (de violencia política a común). En el área andina, durante la misma década, la tasa de homicidios crece de 12.1 a 39.5, siendo Colombia el país que más aporta (Guerrero, 1996).

Si bien este crecimiento de la violencia es dramático, no deja de ser llamativo que comparativamente con otros lugares del mundo sea el continente más peligroso para vivir. Según la tasa de homicidios que se presenta en el Cuadro 1.

Colombia tiene el nada honroso primer lugar por países del mundo, si-

guiéndole Brasil, Panamá y México. Y es de tal magnitud la violencia colombiana que distorsiona las tasas generales de América Latina.

Según la tasa de homicidios, la región tiene un promedio de 21.4 homicidios por cien mil y la subregión andina de 39.5. Esto significa que América Latina es el continente con mayor cantidad de homicidios del mundo y, a su vez, los Andes la subregión más violenta de latinoamérica. Este dato subregional andino contiene dos extremos interesantes de

## HOMICIDIOS

### Tasas de homicidios en algunos países (1986-1989)

PAIS	Homicidios	Población (millones)	Tasas %	PAIS	Homicidios	Población (millones)	Tasas %
Colombia	25.030	32.3	77.5	Suecia	125	8.3	1.5
Srilank	2.069	17.0	12.2	Israel	66	4.4	1.5
Singapur	71	2.6	2.7	Japón	1.830	122.0	1.5
Bangladesh	2.847	110.0	2.6	Noruega	38	4.2	0.9
Malasia	386	10.0	2.3	Subtotal	31.509	676.0	4.7
Malawi	153	7.9	1.9	URSS	14.848	284.0	5.2
Jordania	66	4.0	1.7	Bulgaria	313	9.0	3.5
Egipto	775	51.0	1.5	Polonia	722	38.0	1.9
Corea del Sur	565	43.0	1.3	Checoslovaquia	176	6.0	1.1
Hong Kong	71	5.7	1.2	Subtotal	16.059	347.0	4.6
Kuwait	20	1.9	1.4	Brasil	37.270	151.6	24.6
China	11.510	1.105.0	1.0	Panamá	573	2.5	22.9
Indonesia	1.369	175.0	0.8	México	17.804	86.3	20.6
Subtotal	19.362	1.504.1	1.03	Nicaragua	636	3.8	16.7
Estados Unidos	18.600	245.0	8.0	Venezuela	3.245	19.8	16.4
Dinamarca	291	5.1	5.7	Argentina	4.066	32.7	12.4
Francia	2.576	56.0	4.6	Perú	2.524	22.0	11.5
Italia	2.451	57.0	4.3	Ecuador	1.187	10.8	11.0
Alemania	2.318	61.0	3.8	Honduras	346	4.8	7.2
Canadá	675	26.0	2.6	Costa Rica	192	3.1	6.2
Suiza	163	6.5	2.5	Paraguay	236	4.4	5.4
Austria	182	7.5	2.4	Uruguay	127	3.1	4.4
Australia	282	16.0	1.8	Subtotal	58.226	344.9	19.8
Inglaterra	912	57.0	1.6				

Fuente: Policía Nacional, OPS, Naciones Unidas. El Tiempo abril 22, 1994

*Colombia tiene el nada honroso primer lugar por países del mundo, siguiéndole Brasil, Panamá y México. Y es de tal magnitud la violencia colombiana que distorsiona las tasas generales de América Latina. Según la tasa de homicidios, la región tiene un promedio de 21.4 homicidios por cien mil y la subregión andina de 39.5. Esto significa que América Latina es el continente con mayor cantidad de homicidios del mundo y, a su vez, los Andes la subregión más violenta de latinoamérica.*

analizarse: por un lado, Colombia tiene una de las tasas más altas a nivel mundial (77.5) y, por otro, Bolivia (9) una de las más bajas del continente.

Es importante esta comparación, porque hay una corriente de interpretación de la violencia que se sustenta en la hipótesis de que las violencias se originan en la pobreza, el narcotráfico, el déficit de Estado y/o la diversidad social. Estos supuestos pierden sustento en la comparación, porque Colombia no debería tener el nivel de violencia que le caracteriza, en tanto es uno de los países latinoamericanos que tiene larga tradición de gobiernos civiles elegidos democráticamente y un crecimiento económico sostenido. Y Bolivia, en cambio, tiene todas las condiciones para ser uno de los países más violentos: es un país pluriétnico, menor desarrollo relativo, fuerte presencia dictatorial, escaso peso estatal y productor de narcóticos.

Sin duda que esta comparación queda por hacerse. Por lo pronto se puede formular la

La violencia en Colombia tiene recurrencia cíclica, porque la violencia es un proceso que tiene historia -una historia de la violencia-. En otras palabras, hay una noción de historicidad de la violencia, porque se trata de un fenómeno social y, por tanto, cambiante.

La violencia como fenómeno social existe desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en Colombia su presencia se ha convertido en uno de los problemas más importantes (4), tanto por la intensidad y la diversidad, como por la recurrencia. Tal afirmación nos hace pensar que se trata de un proceso que tiene larga duración, en el cual hay picos de incremento y momentos de descenso. Es decir, y siguiendo a Guzmán (1994), "hay factores históricos coyunturales que están detrás de los niveles altos o bajos de la violencia homicida". De este planteo, es factible encontrar en Colombia un proceso cíclico, tal como se describe en el siguiente cuadro.

*La violencia como fenómeno social existe desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en Colombia su presencia se ha convertido en uno de los problemas más importantes, tanto por la intensidad y la diversidad, como por la recurrencia.*

Durante estos últimos 50 años tenemos dos momentos de crecimiento importante de la violencia: el primero, correspondiente al período llamado de la violencia liberal-conservadora (1946-64), que tiene su pico más alto en 1958 (98 por cien mil). Luego, a partir de este momento, y por un lapso de 10 años, las tasas de homicidios bajan drásticamente hasta 22. Según analistas colombianos, esta reducción fue posible gracias a la formación del denominado Frente Nacional, que resultó del acuerdo partidario Liberal-Conservador, para alternar por 20 años la presidencia de la república y a repartirse proporcionalmente el Congreso Nacional y el Sector Público.

El segundo, tiene su pico más alto en el año de 1991, cuando las tasa de homicidios llegan a 86 por cien mil. El ascenso comienza a principios de la década del setenta, a un ritmo sostenido aunque lento, para desde 1980 crecer de manera acelerada. En este segundo momento, la naturaleza de la violencia y el contexto son distintos: crecimiento del narcotráfico a partir de los ochentas, presencia de nuevos actores y su-



hipótesis de que en Bolivia se canaliza la conflictividad social a través del sistema político y de una sociedad civil fuerte. Pero también puede ocurrir, que cada país tenga un tipo de violencia propia, que le sea característico de su conflictividad.

### 3.2. Colombia: Los ciclos de la violencia

*La "modernización" de una parte de la actividad delictiva se expresa a través de organizaciones con criterio empresarial, que tienen mayores y más variados recursos, un mayor nivel de especialización y división del trabajo y un grado mayor de infiltración en la sociedad y el Estado.*

perposición de varias modalidades de violencia.

Pero así como son significativas estas etapas de auge de la violencia, no dejan de ser llamativos los períodos de más baja tasa de homicidios. Así tenemos que, tanto a fines de la década del cuarenta -cuando arranca el primer pico- como en el momento comprendido entre 1967 y 1973, hay una tasa algo superior a los 20 homicidios por cien mil; lo cual, si bien le convierte en la más baja de Colombia, no se puede negar que, comparativamente con otros países de la región, es una tasa bastante elevada. De hecho, este nivel está por encima del promedio latinoamericano; siendo Brasil el único país que le supera, pero justo en un momento en que vive una fase expansiva.

Esta constatación nos revela la presencia de una cultura de la violencia, endémica y permanente, que evidencia el grado de dificultad que existe para abatir algo que se encuentra tan arraigado, con cualidades de una "epidemia".

Por otro lado, si bien la historia de la violencia se presenta de manera cíclica, no se pueden desconocer las dinámicas o evoluciones que ocurren al interior de cada uno de sus ciclos. En la actualidad, la violencia ha crecido porque han aparecido nuevas violencias, se han renovado las antiguas e incrementado notablemente todas ellas. Pero lo más notable, en este proceso de crecimiento, tiene que ver con la organización del delito, donde las formas tradicionales coexisten con otras modernas en ascenso. La violencia es, en el primer caso, una estrategia de resistencia de ciertos sectores de la población y, en el segundo, una empresa moderna con presencia transnacional (5), siendo esta última la que impone las reglas a la primera -por ser más poderosa y desarrollada- y la subordina a sus intereses.

Por esta vía mercantil se ha producido la gran transformación e incremento de la violencia: su escala internacional. En la actualidad existen verdaderas empresas transnacionales del delito, siendo las de mayor peso las vinculadas al narcotráfico y, en menor medida, las involucradas con los asaltos a bancos y casas comerciales, el robo de vehículos, la depredación del patrimonio cultural, entre otros. Así como un carro o un cuadro robado en Ecuador se venden en Perú o Colombia, el Ecuador se convierte en mercado para los bienes sustraídos en otros paí-

ses.

Esta modernización de una parte de la actividad delictiva se expresa a través de organizaciones con criterio empresarial, que tienen mayores y más variados recursos, un mayor nivel de especialización y división del trabajo y un grado mayor de infiltración en la sociedad y el Estado<sup>6</sup>. Allí está el desarrollo tecnológico de la nueva organización de la violencia, la transnacionalización del delito y los nuevos roles de la juventud (7).

### **3.4. La violencia, multiforme y múltiple.**

Tal como queda consignado, no hay una sino múltiples violencias. Incluso, en algunos casos las formas que asumen pueden ser las mismas, pero su lógica interna distinta. De allí que se las confunda y que, por lo tanto, sea necesario analizarlas aisladamente. Para ello nos centraremos en las más recurrentes: la política, la del narcotráfico y la común.

#### **4.4.1. La violencia política.**

A pesar de la diversidad de violencias que existen en Colombia, la política -por su propia esencia- es la que concita la mayor preocupación del Estado y la sociedad civil (8), al extremo de que existe una percepción generalizada de que la violencia política es mayor de lo que en realidad es (9). Esta magnificación se explica, entre otros aspectos, por los temores que introduce su intento de modificación del orden público, la persistencia en el tiempo y la evidencia de una democracia con múltiples fronteras y fracturas.

En ello mucho tiene que ver la construcción de una serie de verdades a medias como, por ejemplo, que la violencia la ejercen los pobres (10) o que la violencia política es un fenómeno de origen externo. En América Latina, Colombia es el país de más vieja tradición de lucha guerrillera, al extremo de que la violencia política es, paradójicamente, una parte importante del sistema político, porque -tal como lo señala la Comisión de Estudios sobre la Violencia- "ha sido una herramienta de acción política", que se ha convertido en un método de solución de conflictos y soluciones. O, en otras palabras, que "la violencia gana en legitimidad lo que pierde en legalidad" (UNC, 1988).

En este último medio siglo, se pueden distinguir dos etapas de crecimiento de la vio-

lencia política. La primera, en la década del cincuenta, cuando el eje de la violencia se expresa a través de la confrontación liberal-conservadora, encarnada en la necesidad de compartir el poder, de ampliar el sistema político en su conjunto y de incorporar nuevos sectores sociales.

La acción del M-19 representa la transición hacia la segunda etapa, en tanto su origen anapista se combina con posiciones de los grupos guerrilleros en auge; lo cual le permite iniciar un proceso de "politización de la guerra", como mecanismo de negociación con el gobierno. Este proceso culmina con su incorporación al poder, la redacción de la nueva Carta Política (1991) y la participación en la vida política con identidad propia.

En la actualidad, la violencia política se inscribe en la búsqueda de sustitución del poder, a través de la construcción de una alternativa propuesta por la guerrilla; sin embargo, por la diversidad de grupos, el poco peso social que tienen y la inviabilidad política y militar, es posible pensar más en una violencia inscrita en una anarquización general que en una crisis insurreccional.

Estos dos momentos tienen de común denominador la existencia del ciclo violencia-amnistía-rehabilitación, expresado en la existencia de 69 procesos de indultos y amnistías, que revelan una pesada herencia cultural de violencia y de una tradición de negociación institucional (UNC, 1988).

#### 4.4.2. La violencia del narcotráfico

Mientras la primera fase fue caracterizada por la "violencia política", la segunda lo será por la "violencia del narcotráfico". Por la información que se cuenta y por la percepción de la población, el narcotráfico es un componente fundamental del incremento de la violencia en Colombia.

Esta actividad tiene un crecimiento importante desde los inicios de la década de los años ochentas, cuando comienza a convertirse en uno de los fenómenos de mayor relevancia de la vida nacional colombiana. Esta se estructura a partir del consumo de productos psicoactivos, de la comercialización ilegal, del alto costo, de la construcción de nuevos valores y patrones de consumo; así como por el cambio que introduce el llamado "blanqueo de dólares" en ciertos mercados (tierra, vivienda, etc).

En Colombia este tipo de violencia tiene su historia. Se origina alrededor de la explotación de ciertos recursos naturales considerados ilegales, tales como la producción de esmeraldas y el cultivo y procesamiento de la coca. Si bien tienen una base territorial diferente, hay una innegable continuidad de los actores sociales: por un lado, el sicario, el escuadrón de la muerte, el grupo paramilitar, son necesarios para sostener sus actividades económicas (protección de propiedades, empresas, mercados), políticas (influencias, iniciativas legales) y sociales. Y, por otro, existe un traspaso de los capitales acumulados en la producción de esmeraldas hacia el narcotráfico o el establecimiento de alianzas claras.

Esta violencia construye un poder paralelo al estatal, que no busca sustituirlo pero sí valerse de él. Su organización se expresa a través de los denominados "carteles", que son poderes privados que penetran en ciertos estamentos estatales como el sistema judicial, la policía o el ejército; que corrompen algunas instancias de decisión como el ejecutivo o legislativo; que forman grupos paramilitares o escuadrones de la muerte.

Dentro de estos carteles, los más importantes han sido el de Medellín, a cuya cabeza se encontraba Pablo Escobar, y el de Cali, bajo el liderazgo de los Rodríguez. Cada uno de estos carteles asumieron distintos modelos de organización y de estrategia, que con el paso de los años se fueron haciendo irreconciliables; tanto que se enfrentaron primero comercialmente y luego violentamente.

Con la eliminación física o la prisión de esta primera generación de capos, parece abrirse un nuevo capítulo en la violencia asociada al narcotráfico. Desde la muerte de Escobar, las exportaciones de cocaína a los EE.UU aumentaron en un 15 por ciento. Se produjo una gran atomización en los tradicionales carteles del narcotráfico, sobre la base de un recambio de sus jefes, con la presencia de nuevos capos, nacidos en el marco de actividades subalternas de los Rodríguez Orejuela, Escobar y Rodríguez Gacha. Estos nuevos barones de la droga, que representan la llamada segunda generación, tienen una edad que fluctúa entre 30 y 40 años, y, cuentan entre ellos, por primera vez, a mafiosos de color, llamados los "capos negros".

Estos nuevos patrones no viven en Cali sino en Medellín y en otros centros urbanos de Panamá y México, y han extendido sus redes

*La violencia urbana es más del tipo social, en términos de su asociación a hechos interpersonales que ocurren dentro de las ciudades. En ese sentido, se trata de una violencia difusa que ha penetrado en gran parte de los componentes de la ciudad (transporte, medio ambiente, servicios), convirtiéndose en uno de ellos.*

Desde la muerte de Escobar, las exportaciones de cocaína a los EE.UU. aumentaron en un 15 por ciento. Se produjo una gran atomización en los tradicionales carteles del narcotráfico

hacia otros mercados. Esto hace pensar que se trata de una basta red internacional, que se apoderó del mercado dejado por los capos paisas. Y en este proceso de copamiento del mercado, los capos más poderosos han ido conformando estructuras paramilitares poderosas. Según Costello (1996), gracias a esta alianza entre narcotráfico y paramilitarismo se ha producido una evolución de minúsculos grupos que ejecutaban acciones tipo comando a verdaderos ejércitos que controlan o disputan territorios urbanos y rurales.

En ese contexto, las regiones de agricultura y ganadería están diezmadas y, por otro lado, la ciudad de Medellín se ha convertido en la arena de esta guerra territorial donde se enfrentan los grupos de narcotraficantes, la guerrilla, el paramilitarismo y el Estado. Este traslado de las luchas del campo a la ciudad es la misma que inspiró la urbanización de la guerrilla: tomarse el corazón de la ciudad, con todo lo que ello supone, en cuanto a los mercados, el poder público y privado.

Como resultado de este proceso, se tiene un cambio en las modalidades y tipos de violencias. Se extiende una guerra silenciosa y multicéfala. Los niveles de impunidad se mantienen por el 97%, lo cual tiende a manifestarse en el incremento de los casos de "limpieza social" y de justicia por la propia mano (11). De allí que Costello llegue a concluir que, mientras persista el negocio corruptor del narcotráfico y no se desbarate este negocio, las otras violencias no tendrán una solución.

## HOMICIDIOS

### Evolución de la tasa de homicidios en las principales ciudades de Colombia

CIUDAD	Tasa de homicidios		
	1964	1980	1991
Medellín	14.23	66.91	435.11
Barranquilla	7.02	49.37	43.76
Sta. Fe de Bogotá DC	14.20	28.94	62.99
Cartagena	2.89	19.06	17.62
Tunja	15.96	26.81	45.55
Manizales	7.21	21.61	98.02
Popayán	3.92	31.94	64.29
Quibdó	6.99	14.85	15.62
Neiva	21.16	29.82	43.97
Santa Marta	12.44	63.43	43.73
Villavicencio	30.81	18.01	71.48
Pasto	12.40	6.12	19.92
Cúcuta	49.62	26.75	100.30
Bucaramanga	16.10	26.78	108.52
Ibagué	28.72	28.23	55.50
Cali	25.08	20.86	90.91
Promedio Ciudades	15.80	34.02	110.14
Promedio sin Medellín	16.07	28.74	60.64
Promedio país sin Medellín	34.0	34.75	61.75

### 4.2.3. La violencia común urbana.

La violencia urbana es más del tipo social, en términos de su asociación a hechos interpersonales que ocurren dentro de las ciudades. En ese sentido, se trata de una violencia difusa que ha penetrado en gran parte de los componentes de la ciudad (transporte, medio ambiente, servicios), convirtiéndose en uno de ellos. Sobre ella, por este mismo carácter, se expresan las otras violencias, lo cual hace más compleja diferenciarla.

Es necesario señalar que la violencia se ha

convertido en un poderoso elemento de distribución de la población. En Colombia, al final de la primera fase de la violencia, se produjo un impresionante crecimiento de los habitantes urbanos (del 337% entre 1938-64), que determinó que la mayoría de los colombianos viva en ciudades.

Este proceso de traslado de la población del campo a la ciudad, produjo un incremento del número absoluto de hechos violentos en las urbes; lo cual, paradójicamente, no significó un traslado de la violencia del campo a la ciudad, sino más bien una generalización de la problemática, pero de manera heterogénea a nivel urbano. Así, por ejemplo, mientras ciudades como Cali y Medellín, sedes de los carteles de la droga, se convierten en lugares de auge de la violencia; Barranquilla, Cartagena y Santa Martha gozan de bajos niveles de hechos delictivos.

Colombia vive en la actualidad uno de sus momentos más difíciles, porque la violencia política tiende a anarquizarse, la del narcotráfico a silenciarse y ser multicéfala y la violencia urbana a ser cada vez más difusa. Y, lo más grave, a mezclarse. Con todo ello, las posibilidades de negociación, de control y de reducción de la violencia se hacen cada vez más difíciles. Todo esto tiene un costo muy alto en vidas humanas y de recursos materiales. Mauricio Rubio (1996) estimó - para 1993- una magnitud de costos directos del crimen cercanos a los seis billones de pesos al año. Esta cifra es superior al 15 por ciento del PIB, y es equivalente a 150 veces las utilidades anuales de una empresa como Bavaria.

En suma, Colombia es un país que es capaz de producir hombres notables para el bien (García Márquez, Patarroyo, Rincón, Valderrama), como para el mal (Escobar, Rodríguez Gacha, el monstruo de los andes). Que tiene una diversidad geográfica que le entrega por igual café y coca; petróleo y esmeraldas; ganado y amapolas. Que vive la guerra y la paz al ritmo de la cumbia, el vallenato, el tableteo de ametralladoras y el repiqueteo de las bombas. Que busca la convivencia y sabrá encontrarla.

## CITAS

1.- Editoralista Diario HOY y Profesor Universidad Central del Ecuador.

2.- En el ejercicio de la violencia por encargo, permite encontrar en el "pájaro" al antecedente del "sicario". Si el primero, lo hace por adhesión política o personal - propio de la fase de la violencia política-, el segundo lo realiza por una motivación económica.

3.- En El Salvador la culminación de la guerra civil, que se vivió hasta principios de los años noventa, condujo al incremento de la violencia común.

4.- "El tema más importante de la política de este país sigue siendo cómo enfrentar la violencia. Ese es el tema medular: la seguridad, el orden público, la paz, como se quiera aproximar al problema, sigue siendo el tema esencial de la política de la nación". César Gaviria, Inauguración del Seminario de la Internacional Socialista, Cartagena, 1994.

5.- "La violencia es una de los reflejos más dramáticos de los procesos de globalización mundial." (Castillo, 2).

6.- "Un segmento de la actividad delictiva se ha modernizado en el país y supone la conformación de organizaciones más complejas, con mayores recursos económicos, un arsenal sofisticado y contactos y relaciones con el sistema social establecido." (Del Mastro, 1994).

7.- Las nuevas formas de las violencias, no solo que han acreado el nacimiento de nuevos actores y la transformación de los anteriores, sino que la propia organización del delito requiere de otros personajes: el sicario, el pandillero, el gamín, etc., todos de condición juvenil.

8.- "En una constatación todavía por medirse estadísticamente, se puede señalar que casi todas las violencias se dirigen hacia la población y una minoría de ellas hacia el Estado. Pero es el caso que la acción del Estado es más bien inversamente proporcional, a pesar de que en la actualidad las violencias afectan más a los ciudadanos y a sus instituciones, que al Estado y sus órganos. En general los estados latinoamericanos prestan mayor atención a las violencias -llamadas macro- relacionadas con el narcotráfico y la guerrilla, que a las comunes, siendo paradójicamente que la mayor cantidad de víctimas provienen de esta última." (Carrion, 1994, 17).

9.- "El porcentaje de muertos como resultado de la subversión no pasó del 7.5% en 1985, que fue el año tope. Mucho más que la del monte, las violencias que nos están matando son las de la calle." (UNC, 1988, 18).

10.- "La pobreza en Colombia desde 1973 hasta 1993, medida bien por necesidades insatisfechas o por ingreso, ha venido disminuyendo". (Guerero, 1996)

*Colombia es un país que tiene una diversidad geográfica que le entrega por igual café y coca; petróleo y esmeraldas; ganado y amapolas. Que vive la guerra y la paz al ritmo de la cumbia, el vallenato, el tableteo de ametralladoras y el repiqueteo de las bombas*

11.- Según Armando Montenegro, Ex-Director de Planeación Nacional de Colombia, la probabilidad de que un delincuente sea capturado y juzgado es casi nula. Por cada 100 delitos que se cometen en Colombia, solo 21 son denunciados a las autoridades. De éstos, 14 procesos prescriben por diferentes causas y únicamente 3 terminan con sentencia. Esto quiere decir que la probabilidad de que un delincuente no reciba un castigo es del 97 por ciento (El Tiempo de Bogotá, 27 abril de 1994).

### BIBLIOGRAFIA

BID: Hacia un enfoque integrado de desarrollo: ética, violencia y seguridad ciudadana, mimeo, Washington, 1996.

Carrión, Fernando: De la violencia urbana a la convivencia ciudadana, en: Ecuador Debate, Ed. CAAP, Quito, 1995.

Camacho, Alvaro: El problema Central de una política de seguridad ciudadana, mimeo, 1994.

Costello, Paolo: El paramilitarismo, en: El Mundo, Medellín, 1996.

De Roux, Gustavo: Ciudad y violencia en América Latina, En: Ciudad y violencias en América Latina, Ed. PGU, Quito, 1994.

Guerrero, Rodrigo: Epidemiología de la violencia, El caso de Cali, Mimeo, Wasington, 1996.

Guzmán, Alvaro: Observaciones sobre violencia urbana y seguridad ciudadana, en: Ciudad y Violencias en América Latina, Ed. PGU, Quito, 1994.

Mac Gregor, Felipe (Ed): Violencia en la Región Andina, Ed. APEP, Lima, 1993.

PGU: Ciudad y Violencias en América Latina, Ed. PGU-Alcaldía de Cali, Quito, 1994.

PNUD-PNR: Violencia Urbana e Inseguridad Ciudadana, Ed. PNUD, Bogotá, 1995.

Rubio, Mauricio: Economía Política del Crimen: Crimen y crecimiento en Colombia, mimeo, 1996.

UNC-COLCIENCIAS: Colombia: Violencia y Democracia, Ed. UNC, Bogotá, 1988.

Ciencias Sociales, Universidad y Estado \*

# LOS CAMBIOS DE LOS 90



Las universidades ecuatorianas han recogido muy débilmente la idea de la universidad como centro de creación-reproducción de conocimientos

*Fernando Bustamante  
Sociólogo y Politólogo*

**E**ste artículo tiene por objeto plantear un conjunto de reflexiones de carácter preliminar sobre el estado de las Ciencias Sociales en el Ecuador. Para ello intentaré hacer un análisis del punto en que se encuentra su proceso de desarrollo, centrándome sobre todo en sus formas de inserción institucional, su diálogo y articulación con otras prácticas intelectuales y discursivas y, por último, su relación ante sus públicos más relevantes.

Antes de entrar en materia, quisiera hacer unas pocas afirmaciones previas respecto a la forma como abordaré el tema aquí anunciado. En primer lugar, quisiera dejar en claro que me parece particular-

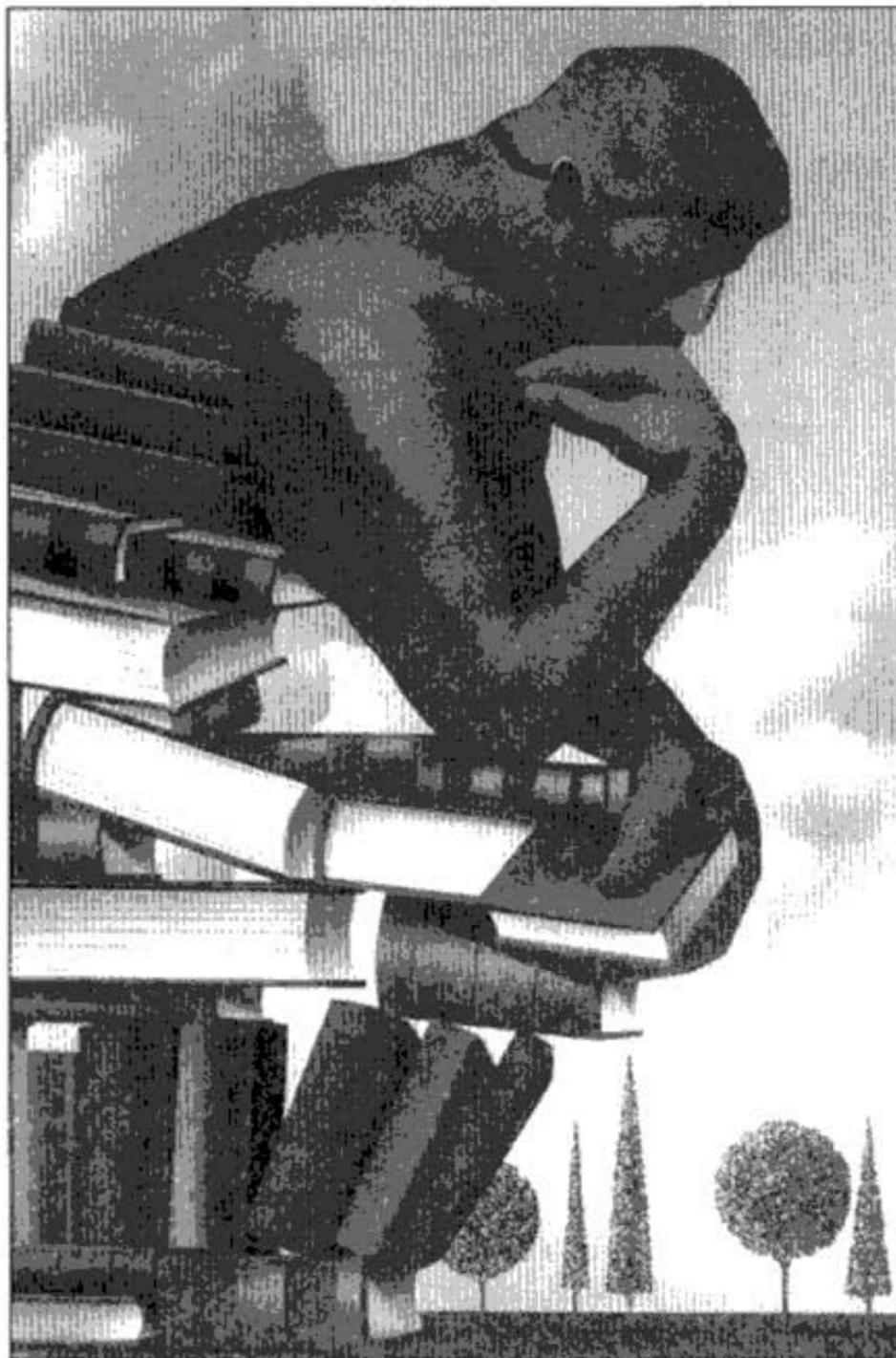
mente interesante enfocar el tema de las disciplinas englobadas bajo el término "Ciencias Sociales", desde un paradigma intelectual que las ve como otras tantas "prácticas", el hacer esto hace que el énfasis no sea particularmente normativo, sino que busque orientarse más bien a hacer una descripción un tanto distanciada de lo que hacen los llamados científicos sociales, y a tratar de entender la posible evolución de su quehacer desde una actitud intelectual que intenta aproximarse a una especie de "sociología del conocimiento". Si se quiere, puede interpretarse como un primer intento de mirar a las Ciencias Sociales del Ecuador, con el mismo prisma y perspectiva con que ellas pretenden mirar a aquello que ellas mismas han definido como el objeto de su mirada.

Por lo tanto, al intentar establecer una agenda del desarrollo de estas prácticas me preocupa ante todo evitar alguna forma de dogmática moral de lo que debería ser la Ciencia, y más bien busco preguntarme sobre las posibilidades inherentes a su dinámica y a las condiciones circunstanciales en que se desarrollan, poniendo entre pa-

*Las universidades ecuatorianas no responden exactamente al esquema europeo o anglosajón de institucionalización, ni de vinculación academia-sociedad*

Los artículos que aparecen en esta sección fueron cedidos por ILDIS a ICONOS para su publicación. Los artículos de Fernando Bustamante y Jaime Massardo son versiones editadas de los originales. Los tres artículos fueron presentados en el VIII Encuentro de Historia y Realidad Económica Social del Ecuador y América Latina, realizado en Cuenca entre el 11 y 15 de noviembre de 1996.

*Podría decirse que cada vez es más fuerte el desfase entre el entorno "real" de las Ciencias Sociales y el entorno imaginado al cual se refieren tanto como objeto de estudio, como de acción y responsabilidad.*



réntesis la tentación de precipitarse a una prescripción hecha desde algún punto de vista axiológico extrínseco.

En segundo término, quisiera ver a estas prácticas intelectuales como si fuesen parte y constituyeran ellas mismas un "sentido común". Quiero decir con ello, que las disciplinas científicas, tienen también cotidianeidad y sus rutinas pre-reflexivas, al igual que los distintos ámbitos vitales que configuran la praxis corriente de los actores sociales. Estas rutinas pueden ser una valiosa fuente de información sobre lo que realmente son estas prácticas, más allá de su forma de autoconsciencia ostensible o de su voluntad. El mismo tipo de actitud crítica y fenomenológica se puede tener frente a otras prácticas, a veces con resultados sorprendentes.

Esto tiene por consecuencia el que pueda hacerse abstracción, al menos provisional, de lo que sabemos respecto al rol y función de las Ciencias Sociales en otros contextos, sociedades o redes de significado. Puede ser

en principio, que en nuestro medio, el discurso autojustificador de estas prácticas tenga una relación diferente con su telos interno, que el que la racionalización ex post supone, o que el que se da en otras experiencias históricas.

Por último, parece cada vez más importante el grado de "determinación extra-nacional" que tienen estas prácticas. Los actores disciplinarios, se hallan cada vez más estrechamente vinculados a redes sociales que no tienen como referente central la sociedad o el estado nacionales, y quisiera examinar brevemente, cómo este hecho cambia las maneras de articulación interna de las profesiones y de éstas con el medio inmediato que las rodea. De hecho, podría decirse que cada vez es más fuerte el desfase entre el entorno "real" de las Ciencias Sociales y el entorno imaginado al cual se refieren tanto como objeto de estudio, como de acción y responsabilidad. Justamente quisiera decir unas palabras respecto a las cuestión de quién o quienes son aquellos frente a los cuales los protagonistas de estas disciplinas deben responder, más allá de sus deseos o de sus ilusiones. La cuestión de la responsabilidad nos remite al

tema conexo de qué o quién sirven y deben servir los científicos sociales, sobretudo a partir del quiebre de una serie de imágenes y deseos que al respecto se habían cristalizado entre 1950 y 1980.

Quisiera enfrentar el tema haciendo una especie de inventario de los "locus" de residencia de las Ciencias Sociales en el Ecuador. Determinar esto nos pone en una primera pista sobre las "formas de institucionalización" y las determinaciones que tal inserción pone sobre la práctica de estas disciplinas.

En primer lugar están las Universidades: ubicación clásica de la práctica científica y probablemente también el punto históricamente primordial de su aparición dentro del campo de las prácticas intelectuales socialmente reconocidas. La inserción académica de las Ciencias Sociales es desde todo punto de vista su matriz formadora original, sobretudo por cuanto mundialmente ellas adquieren carta de ciudadanía institucional, bajo el

amparo de la vida universitaria. No es que antes de la cátedra no haya existido Ciencia Social, pero su orientación y forma actual tiene un punto de arranque reconocible en los esfuerzos de sus practicantes para convertirlas en disciplinas a pleno derecho.

En el medio de las universidades en los países de origen de las Ciencias Sociales, esto ha significado ante todo una doble vocación original: como actividad docente, destinada a formar profesionales informados y nuevos docentes e investigadores, y, en segundo término como actividad de investigación, que se ha sentido obligada a adaptar sus cánones, formas de legitimidad y prácticas a los estándares ya establecidos por las ciencias de institucionalización más temprana (Ciencias Naturales e Historia). La matriz universitaria ha implicado una interconexión estrecha y sinérgica, por medio de la cual, la investigación alimentaba de continuo la docencia, y esta a su vez generaba nuevos investigadores. No sería muy aventurado decir que en tal maridaje, la "investigación" tomaba (o debía tomar) el papel de fuerza impulsora y telos último de la "ciencia". Se enseñaba y se enseñaba para formar nuevos recursos humanos y equipos destinados a trabajar en la "acumulación de conocimientos" nuevos. Secundariamente, y en una posterior etapa, apareció la idea del cientista social como un profesional aplicado, del tipo liberal, que debía ser capaz de ofrecer servicios "útiles" a potenciales clientes, a la manera de abogados, ingenieros o arquitectos. Pero esta actividad era (y aún es) tomada como una aplicación secundaria y de prestigio (aunque no necesariamente de rentabilidad) menores. Finalmente, y sobretodo a partir de los sesenta, se dio una cierta tendencia a ver al cientista social como una especie de transformador social, o como un experto en la conducción política, que debía activamente insertarse en las luchas de actores extra-académicos en pos de la realización de intereses que se consideraban éticamente prioritarios a los de un puro saber por el saber. Aunque en muchas partes del mundo, y en los centros más importantes de la actividad académica y profesional tal idea se bate en retirada, después de su auge de hace veinte o treinta años, subsiste bastante de ella, aunque sea bajo formas modificadas, como para que el modelo del cientista "activista" siga siendo pertinente al análisis sociológico de las prácticas profesionales.

Este esquema que acabo de presentar, estaba condicionado fuertemente por la manera misma como las corporaciones universitarias se habían desarrollado y articulado con el resto de la sociedad. En efecto, las Ciencias Sociales son relativamente "recién llegadas" al mundo de las disciplinas académicas. Por tanto, ellas debieron acomodarse dentro de los esquemas ya seculares en que había cristalizado la Universidad y las relaciones de esta con el entorno. Para ello tuvieron, entre otras cosas, que adoptar los formatos culturales, los valores y hasta los rituales preexistentes. La institucionalización académica de las Ciencias Sociales, no es anterior a la última década del siglo pasado, en Europa Continental, y a la primera de este siglo en el mundo anglosajón. Para entonces, ya el sistema universitario había alcanzado un alto grado de cristalización y las formas básicas con que hoy lo reconocemos.

Era de esperar, pues, que al introducirse estas ciencias en el medio universitario ecuatoriano, se vieran, ellas también forzadas a plegarse a las características y las modalidades con que este último se articulaba con la sociedad circundante y a su propio interior.

Y es aquí donde comienza a alterarse la historia: las universidades ecuatorianas no responden exactamente al esquema europeo o anglosajón de institucionalización, ni de vinculación academia-sociedad. Por ello mismo, resultaba difícil esperar que las Ciencias Sociales, pudiesen insertarse de igual manera como lo hicieron en el sistema original.

En primer lugar, la Universidad ecuatoriana y sus relaciones con el entorno ha seguido una historia y un modelo particular. Estas universidades han recogido muy débilmente la idea de la universidad como centro de creación-reproducción de conocimientos, o sea como "locus" privilegiado de la ciencia, que el racionalismo post-revolucionario y el empirismo naturalista legaron a sus contrapartes del "Norte". La universidad ecuatoriana incorporó algunos elementos del modelo napoleónico de la educación superior (al laicismo, el profesionalismo, el utilitarismo, etc. etc.), pero retuvo mucho más que otras la herencia y el legado de la Universidad Escolástica. Este último veía a la educación superior como un espacio de reproducción de un saber que era al mismo tiempo dóxico y trascendental. La relación central

*El debate académico mismo nace marcado por la necesidad de discernir polémicamente cuál debe ser la ortodoxia y se convierte a menudo y muy marcadamente en un debate sobre textos y sobre autoridades*

*Ser "culto" en este sentido, permite a la persona desempeñarse competentemente en la representación de sí mismo como individuo dotado de valor intrínseco*

era la docente, porque lo que había que aprender estaba ya listo en los textos y en la experiencia de los profesores. Sin embargo el elemento decisivo aquí, no es ni la maestría adquirida por el practicante que enseña (y por medio de la enseñanza "transmite" su experiencia al estudiante: caso clásico de la formación en artes, i.e. medicina), ni la búsqueda de un saber infinitamente inacabado, sino el logro del dominio de una escritura sagrada, contenida en los textos culturalmente prestigiosos. La hegemonía del estudio del derecho, por ejemplo, y de un derecho ante todo basado en "códigos", más que en la hermenéutica interpretativa del "common law", da a toda la educación un sesgo muy marcado.

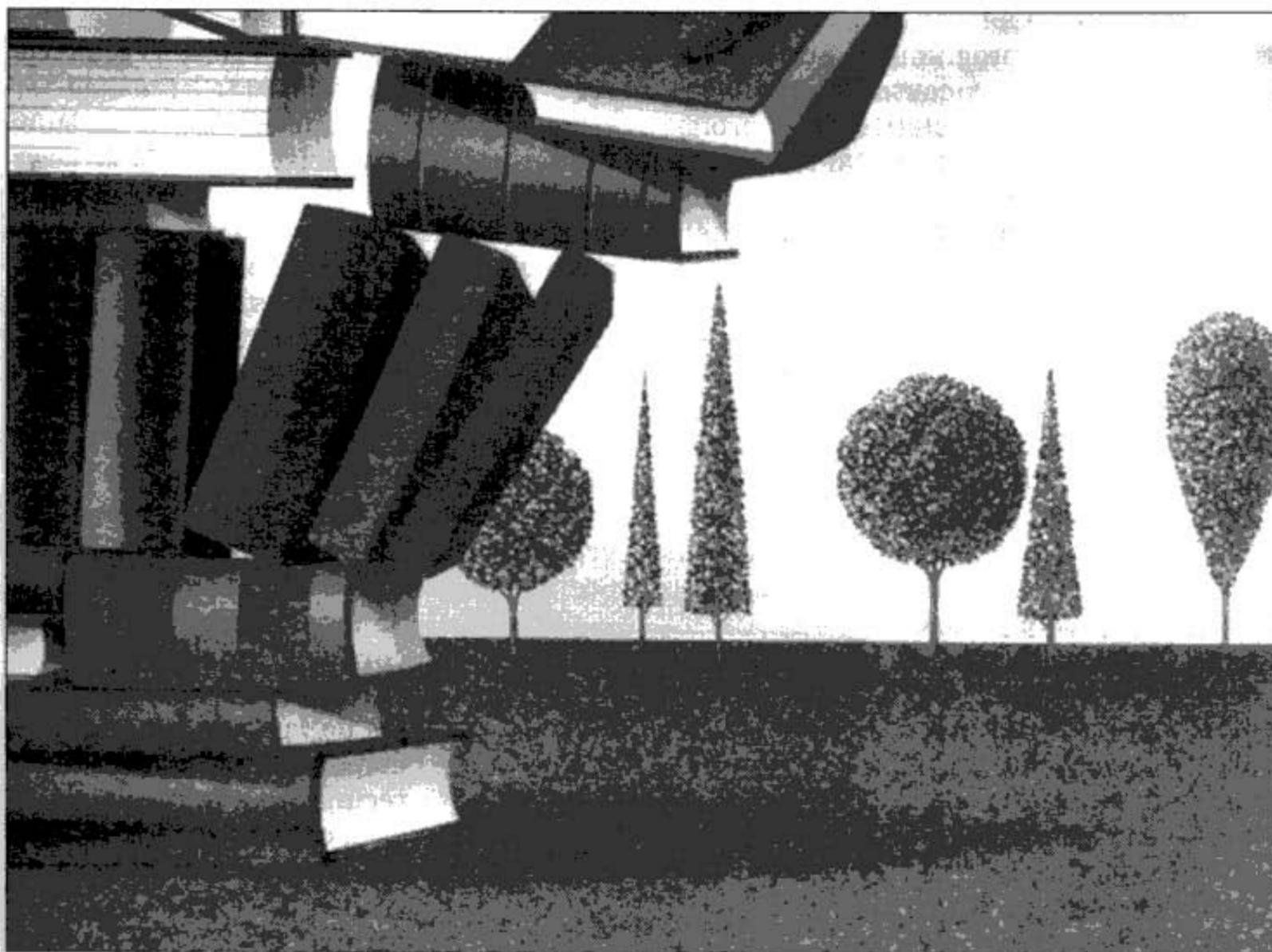
Este no constituyó, ni podía constituir un medio que permitiese fácilmente una incorporación de las Ciencias Sociales como prácticas investigativas, porque ni estudiantes, ni profesores, ni los públicos potencialmente interesados tenían la formación cultural y mental para aceptar el quehacer científico como arte y como búsqueda. La actividad universitaria central era y es aún la transmisión de las doxae. El debate académico mismo nace marcado por la necesidad de discernir polémicamente cual debe ser la ortodoxia y se convierte a menudo y muy marcadamente en un debate sobre textos y sobre autoridades, en disputativo sobre la correcta intelección de una palabra escrita autorizada. Ser académico y, por derivación científica social, es asumido como un trabajo sobre textos y sobre el valor de estos, en la búsqueda esperanzada de poder establecer por medios dialécticos la validez relativa de los distintos candidatos a la consagración como "código" finalmente autorizado.

Al rasgo anterior debe sumarse la persistencia cultural de un cierto sesgo "aristotélico" en la idea que los elementos ilustrados de la sociedad se han hecho de los fines de la educación: esto implica que esta última es vista ante todo como el proceso de formación de un tipo de persona más que como el proceso de capacitación del individuo en ciertas competencias cognitivas. La formación de la persona es la dotación de un cierto capital cultural y simbólico que permite al sujeto pasar a formar parte de un grupo de status, más que de una comunidad de destrezas, o como recurso humano. Este status que la educación superior alimenta, es la de la "persona culta", y representa un tipo de dis-

tinción social que, en cierta forma reemplaza a la que proporciona la educación del caballero. El universitario es también, y con prominencia, el candidato a formar parte del estrato de las personas "cultas", las cuales por serlo pueden ser plenamente aceptadas como integrantes del grupo de quienes merecen respeto, ser tratados con deferencia y tener voz y voto en las decisiones de la vida pública y social.

Ser "culto" en este sentido, permite a la persona desempeñarse competentemente en la representación de sí misma como individuo dotado de valor intrínseco, y puede ser visto de manera ostensible en la insistencia local de las gentes en agregar a su nombre el título profesional o académico al que se han hecho acreedores. Este título aparece como distintivo o marca que da a la persona un lugar social honroso y respetable y tiende a reemplazar a los derivados del nacimiento o la adscripción. El saber se asocia aquí a las buenas maneras, al estilo de vida y de presentación del yo en sociedad y por lo tanto es adorno, indumentaria, manera y estilo asociados a un arte escénico interpersonal y a una retórica de las relaciones humanas. El saber social en tanto ciencia, es con frecuencia asumido como otra forma de gusto y distinción, como arte retórica, más que como praxis orientada a fines instrumentales. En este contexto es fácil que la investigación se pierda de vista y que el objetivo de los participantes se desvíe muy naturalmente a las funciones representacionales del conocimiento.

Todo lo anterior tiene un efecto específico y concreto: el hacer que la relación entre docencias e investigación sufra un vuelco: en vez de que la docencia sea un medio para reproducir ampliamente la investigación, se hace un fin en sí mismo. La universidad es ante todo una universidad docente, de reproducción de saberes trascendentalizados y de retóricas. En este contexto, la investigación no es central a la actividad de los centros superiores, y queda como una especie de "hobby", o de idiosincrasia optativa del catedrático. La investigación del catedrático reviste todavía un sabor a divertimento de horas libres, que el profesor puede emprender si así lo desea y no tiene otra mejor cosa en que ocupar su tiempo, así como los nobles ilustrados del antiguo régimen que gustaban de hacer colecciones botánicas, mineralógicas o de antigüedades arqueológicas.



*La academia periférica se considera obligada a consagrarse al estudio de lo particular, idiosincrático, aplicado, utilitario y local*

Creo que esto explica, en cierta medida, la masiva debilidad de los esfuerzos por hacer investigación social en las Universidades ecuatorianas. Sin embargo, creo que hay otros factores a tener en cuenta y que son de carácter más estructural. Paso a mencionarlos.

La concepción dominante en el Ecuador sobre las relaciones entre estado, sociedad y universidad, también tiene particularidades que afectaron poderosamente la forma de inserción e institucionalización de las ciencias Sociales en el medio nacional. En primer término, la Universidad no se configura como un espacio académico independiente (al menos idealmente), de la esfera político-estatal. Sobre todo a partir de su constitución laica desde principios de siglo, es común ver a la Universidad como un aparato de estado, o al menos profundamente vinculada al estado. Ella debe ser una fuente de dirigentes y de cuadros para la función pública, y el campo de entrenamiento del liderazgo político-administrativo.

A partir de esta matriz inicial (muy vinculada a la hegemonía del Derecho en sus aulas), es fácil ver como es posible que en generaciones de universitarios, y sobre todo a

partir de los años cincuenta se cristaliza un ethos activista y misionero, volcado hacia la política, y muy pronto, también hacia el servicio de las funciones técnicas que se imputan a la política, entre las cuales ocupa un lugar de fundamental importancia el "sacerdocio del desarrollo".

El universitario tiende a verse a sí mismo, como un sujeto al que se le ha encomendado la tarea trascendental de guiar a la colectividad en su evolución histórica, como un iluminador y un combatiente del progreso social, sea éste visto desde una perspectiva material o moral. La profundización de estos rasgos lleva fácilmente a que se cree un clima en el cual, la investigación académica clásica, o el desarrollo de una vida intelectual desde su propia dinámica endógena, son posturas éticamente repudiadas. La misión del académico se concibe como fundamentalmente orientada a transformar su mundo y su país, sea en un registro "desarrollista" (el profesional modernizador), sea en un registro revolucionario (el intelectual militante o cuadro jacobino). La búsqueda pura del saber es despreciada como un "lujo" que un país atrasado y pobre, lleno de injusticias y desigualdades, no puede permitirse, y no re-

*Los investigadores y académicos ecuatorianos no han podido, ni de lejos, disponer ni de los fondos, ni de la infraestructura, ni de las bibliotecas mínimamente requeridas para hacer Ciencia Social*

quiere realmente. La tarea del académico es la aplicación de un programa de acción y un acto de servicio a una causa determinada, así como a los sujetos putativamente protagónicos de dicha causa éticamente imperativa.

Esta actitud al mismo tiempo misional, mesiánica, jacobina, politicocéntrica y extrovertida, terminaba por hacer de las facultades de Ciencias Sociales, una mera "posición" de retaguardia en las luchas políticas, un espacio de formación de militantes y un ámbito dentro de lo estatal. Las luchas que allí se trababan, eran luchas por control de recursos de poder que debían ser eventualmente invertidos en la transformación y en la conquista del mundo circundante.

Asociado a este síndrome, se constata un rasgo ideológico que termina por inhibir y retardar el desarrollo de la vocación investigadora de la Universidad, al menos en el ámbito de las Ciencias Sociales: se trata de una determinada forma de asumir la cuestión del "tercermundismo". De manera más o menos implícita se da una internacionalización en registro académico del imaginario de las relaciones "centro-periferia".

En estas perspectiva, es tarea privativa del "centro" el desarrollo del conocimiento "puro", general, universal y teórico. En cambio que la academia periférica se considera obligada a consagrarse al estudio de lo particular, idiosincrático, aplicado, utilitario y local. De esta forma, se considera que la tarea propia y razonable de un académico ecuatoriano es ser un especialista sobre el Ecuador y en las aplicaciones y especificaciones localmente relevantes de las teorías de pretensión universalista importadas desde los centros reconocidos del saber. Mientras resulta normal que un académico, por ejemplo francés, se consagre a estudios sobre el Lejano Oriente o sobre teoría del conocimiento, se hizo extraño, anómalo y hasta ridículo que un académico ecuatoriano pudiese seriamente consagrarse a dichos temas. Su campo compulsivamente propio, no podía ir más allá de "su" realidad nacional. Por ello mismo, la cuestión teórica decisiva era la opción sobre qué producto teórico debía ser impor-



tado y utilizado para el estudio de estos particularismos de su competencia: la gran teoría o la metodología no eran ni podían ser asunto y jurisdicción de estudiosos tan apremiados por la exigencia perentoria de decir algo relevante a las prácticas políticas y tecnológicas volcadas hacia el hinterland aunpor-civilizar.

A los factores indicados, quisiera agregar otro de tipo más material: se trata del enorme desfase entre las exigencias y cánones de la metodología académica "central" y las condiciones estructurales de la práctica académica en Ecuador.

Me explico: los métodos y técnicas de investigación desarrolladas por las Ciencias Sociales empíricas de los centros originarios

de las Ciencias Sociales, incorporan una serie de supuestos referentes a los costos de la investigación, a la disponibilidad potencial de recursos y a la capacidad de los científicos para movilizarlos. Las técnicas que se desarrollan son, por así decirlo, "capital intensivas". Métodos standard, como la encuesta, el experimento, la observación antropológica, las estadísticas analíticas, etc., son sumamente caros. Incluso la investigación de gabinete,

utilizando fuentes secundarias, y la reflexión teórica, se apoyan y nutren en grandes bancos de datos, en sofisticados sistemas de documentación, en bibliotecas y archivos completísimos, que permiten desarrollar exhaustivos sistemas de referencia y apoyo bibliográfico.

Nada de esto se ha dado, ni parece factible que se dé en el medio nacional. Los investigadores y académicos ecuatorianos no han podido, ni de lejos, disponer ni de los fondos, ni de la infraestructura, ni de las bibliotecas mínimamente requeridas para hacer ciencia social de acuerdo a los cánones metodológicos institucionalizados en su disciplina a lo largo de las décadas. Muchas veces la repugnancia y el desamor por la metodología y por las técnicas standard han sido —en cierta medida— una respuesta adaptativa a posteriori a la extrema dificultad de acceder a los medios que hubiesen hecho posible llevar a cabo ese tipo de ciencia social.

Sin embargo, tampoco ha habido, sino has-

ta muy recientemente, ningún esfuerzo concentrado en preguntarse por la metodología posible bajo fuerte restricción de recursos básicos. En cierta forma esto puede haber estado fomentado por la mencionada internalización del "tercermundismo": la elaboración metodológica era tarea de los "centros", no de las periferias, y por tanto, ni se podía (o quería) asimilar seriamente las inalcanzables técnicas clásicas, ni se debía (o quería) desarrollar otras. El resultado ha sido un refuerzo de la renuncia relativa a la investigación, y un ulterior debilitamiento de la vocación investigativa de los académicos nacionales. Más viable y fácil era pues centrarse en la docencia (que es muy, pero muy barata comparativamente), o en la militancia, o en el servicio público (que puede ser asumida como otra forma de militancia, por lo menos en teoría).

La debilidad del desarrollo del sistema de cátedras a tiempo completo, ha sido otro factor que ha bloqueado el desarrollo de las ciencias sociales desde las universidades ecuatorianas. La investigación académica es una actividad de alta dedicación, pero las universidades se han apoyado y se siguen apoyando de manera predominante en profesores de jornada parcial. Incluso allí donde ha comenzado ha desarrollarse el sistema de jornada completa y/o dedicación exclusiva, ello ocurre de una manera espuria. Las remuneraciones asociadas a los cargos docentes de este tipo, son casi siempre tan menudas e inferiores a lo que los catedráticos pueden obtener en otras actividades, que de hecho, estos últimos no ejercen las funciones propias de una jornada completa. Lo usual es que los profesores tengan otros empleos y actividades, a los que con frecuencia dedican lo mejor de sus esfuerzos.

Las razones de esta incapacidad institucional de las universidades ecuatorianas, son varias: las financieras no deben dejarse a un lado, pero también quisiera señalar el peso que aún parece tener una concepción honoraria de la cátedra: el docente todavía es visto como una persona de quién se espe-

ra una donación graciosa de su saber y tiempo, por entenderse que se trata de alguien que ya ha probado su valor y su competencia fuera de la universidad, y que por tanto tiene medios de vida independientes, o, incluso peor, porque se entiende la actividad académica como el "hobby" prestigioso de personas distinguidas que realizan en la universidad una especie de conscripción cívica, o mecenazgo cultural propio de caballeros letrados y con tiempo disponible. La cátedra sigue, pues, marcada por rezagos de un "ethos" de gentileshombres amateurs. Por desgracia, el desarrollo de las Ciencias Sociales

hoy en día requiere otro tipo de compromiso y dedicación, y cuando, como ocurre con frecuencia, la realidad y el mito del profesor universitario, no coinciden en absoluto, tenemos por resultado el atareado y pluriempleado docente "taxi", que cobra por hora de clase y sale disparado a buscar otros medios de vida más sustanciosos, en otra parte. Este personaje, difícilmente puede desarrollar una docencia de calidad, y menos aún ser portador de una sólida implantación de

la investigación en los claustros universitarios (y además, hasta hace muy poco, debía multiplicarse para asistir a las reuniones de partido y donar su tiempo a las actividades de diferentes tipos de militancia).

### EL ESTADO

El segundo espacio de internalización de las Ciencias Sociales en el Ecuador lo constituyen el Estado y las instituciones para-estatales que se desarrollaron y florecieron sobretudo después de 1960. En efecto, a partir de dicha fecha se produce una importante expansión de los aparatos gubernamentales de regulación planificación y gestión de la vida colectiva. Esta expansión se da en el contexto del ascenso (tardío en el caso ecuatoriano), de una determinada forma de lo que se denominó el "Estado Desarrollista". En la lógica de esta forma de lo público, las administraciones estatales deben tomar un papel protagónico en la consecución del ob-

**El segundo espacio de internalización de las Ciencias Sociales en el Ecuador lo constituyen el Estado y las instituciones para-estatales que se desarrollaron y florecieron sobretudo después de 1960.**

*Los científicos sociales debieron ir adquiriendo paulatinamente otra forma de verse a sí mismos: pasar de ser académicos a ser "expertos", de intelectuales de tipo tradicional a técnicos*

*A partir de fines de la década pasada se hace palpable una creciente dificultad en la articulación de las Ciencias Sociales con la práctica estatal.*

jetivo del desarrollo y la modernización social y económica. Este proceso entraña un cierto cambio en la noción tradicional del funcionario público y su transformación, al menos parcial, desde la idea del empleado administrativo a la del experto o tecnócrata encargado de constituirse en el gestor "científico" de los procesos teleológicos de transformación y racionalización colectivas.

Esta evolución resultó bastante fluida considerando las relaciones que ya he mencionado entre universidad, estado y sociedad. La "migración al servicio público tecnocrático se vio facilitada por el hecho de que ella podía ser vista como una natural y fluida derivación de la militancia y del compromiso ético forzoso con el ideal activista y jacobino. Un somero análisis de las biografías de muchos expertos que han hecho carrera estatal, revela sus originales raíces en una carrera político-académica marcada por la búsqueda para

efectuar transformaciones y reformas en la sociedad. Este paso fue especialmente catalizado en los gobiernos militares y en sus inmediatos sucesores civiles, los que con el señuelo de ofrecer un desemboque a las inquietudes prácticas de los científicos sociales, no tuvieron problemas en embarcarlos en estos nuevos espacios estatal desarrollistas, con prescindencia de la naturaleza particular de las ideologías que en cada caso inspiraban a los afectados.

En este nuevo papel, los científicos debían adoptar la personalidad de putativos "ingenieros sociales", lo que han logrado con diferente éxito: mayor en el caso de los economistas, mucho menor en el de los cultores de otras disciplinas. Su función era la de aplicar su conocimiento de leyes sociales al

cumplimiento de los objetivos del desarrollo y el progreso, convirtiéndose en una clase dirigente "universal". Para el caso era indiferente que las justificaciones doctrinales utilizadas fueran de raíz leninista o comptaiana: los científicos sociales se veían a sí mismos como los iluminadores de la práctica social y los encargados de garantizar la eficacia y eficiencia del estado en sus tareas de manipulación de la "arcilla" social en vistas a su transmutación histórica.

Al hacer esta transición, los científicos sociales debieron ir adquiriendo paulatinamente otra forma de verse a sí mismos: pasar de ser académicos a ser "expertos"; de intelectuales de tipo tradicional, a técnicos; y de portadores de valores asociados al conocimiento y a la moral, a implementadores de alguna forma de utilitarismo genérico. Tales modificaciones no podían hacerse sin una fuerte tensión subjetiva y no sin contradicciones sico-sociales importantes. En general, sin embargo, la

máxima ética que priorizaba el "hacer algo" terminaba por facilitar la resolución de cualquier conflicto al respecto.

Pero, esta reinscripción de muchos académicos y profesionales, se ha topado con más de una consecuencia no anticipada: el estado al cual se han trepado los científicos sociales, no era una tabla rasa, lista para ser moldeada sin fricción por estos contingentes de nuevos expertos.

En primer lugar, existían y existen fuertes tradiciones y prácticas institucionalizadas que son por completo ajenas a la ética del científico-experto: la lógica legal-administrativa, en primer término, y la del clientelismo político y su otro rostro: la concepción patrimonial del poder. Frente a estos, representadas en la figura de los fun-



cionarios-abogados y en la de los políticos profesionales, respectivamente, la posición de los nuevos expertos ha tendido a hallarse a menudo seriamente cuestionada. La lógica institucionalizada de las prácticas patrimonialistas y las de la racionalidad administrativa anclada jurídicamente ha puesto un serio freno a las aspiraciones protagónicas de los expertos "científicos", o, más sutilmente aún, ha intentado, no sin éxito, supeditar y distorsionar sus desempeños y rendimientos en aras de su propia reproducción y perpetuación. La fuerza de los hechos, ha logrado con frecuencia que los saberes científicamente legitimados terminaran sirviendo a su vez, de mecanismo de protección y salvaguardia de las lógicas más tradicionales de la acción del estado.

En esta situación, la práctica misma de los científicos sociales en el seno del estado ha terminado por realizar numerosos pactos, acuerdos y transacciones sincréticas con el clientelismo y las rutinas burocráticas "normales", sumándose con frecuencia a sus lógicas y buscando insertarse ventajosamente en ellas.

A partir de fines de la década pasada se hace palpable una creciente dificultad en la articulación de las Ciencias Sociales con la práctica estatal. Quisiera reseñar los factores que parecen estar influyendo en esta crisis, que es a la vez práctica y de sentido.

En primer término, y volviendo a lo ya indicado en los párrafos anteriores, no se ha cumplido la esperanza de que el pensamiento, métodos y técnicas de las Ciencias Sociales pudiesen llegar a desplazar, o por lo menos subordinar a otros modos de operación de la política pública. El actual auge del populismo puede ser visto como un síntoma y un resultado de este bloqueo. Las prácticas propias del hábito político tradicional han recobrado su vigor y es evidente su capacidad para arrinconar a aquellas basadas en las esperanzas del quehacer de "experto". Se ha vuelto evidente que la gestión del poder en el Ecuador se mueve de manera sistemática hacia una órbita por completo distinta y antagonica a los "sueños iluministas de la razón".

En segundo lugar, el derrumbe de las utopías de transformación que habían dado su ethos a la práctica de los intelectuales, ha arrebatado buena parte de su legitimidad y factibilidad al "ethos" militante y jacobino.

En la medida en que la historia parece no ir a ninguna parte, y en todo caso, si va a alguna, lo hace movida por otras fuerzas y poderes fácticos, por completo distintos a los imaginados desde el paradigma de las Ciencias Sociales transformadoras; es evidente que la razón de ser y la autoimagen heroica del cientista social se hace irrisoria y vacua. Esta reafirmación de los procesos automáticos y estructurales le da al experto un lugar de mera administración de lo existente y de lo ya decidido en otra parte. La soñada centralidad del expertise tecnocrático parece disolverse en procesos impersonales que carecen de sujeto, o, si lo tienen, es otro por completo inesperado en el marco de las anticipaciones urdidas por los científicos sociales de los años sesenta y setenta. Así como en el caso anterior, la evidencia y síntoma se localizan en el populismo triunfante, en este segundo aspecto, es la hegemonía de la economía ortodoxa y de la administración empresarial u orientada empresarialmente, la que sirve de indicador palpable a la disolución de las expectativas creadas entorno a determinadas prácticas de las Ciencias Sociales.

En tercer término: la crisis del "estado nacional-desarrollista", desencadenada sobretudo a partir de 1982, ha ido paulatinamente recortando aquellos espacios e instancias donde los científicos sociales podían apostar a aplicar sus destrezas en el manejo de las políticas públicas. Los tecnócratas inspirados en las Ciencias Sociales (exceptuando ciertas vertientes de la economía), acompañan al estado en su retirada y pierden espacios de empleo y protagonismo. Mientras más se achican las competencias de la gestión pública directa, menos cabida resta para el tipo de activismo dirigista de los planificadores sociales, y sus propias competencias sufren una progresiva desvalorización en el mercado profesional y en las jerarquías del status profesional.

Esto tiene por correlato una crisis intelectual, en la cual las técnicas, teorías y métodos de la planificación, tal como habían sido cristalizadas previamente, se ven sometidas a una corrosiva crítica interna y externa y a un progresivo desuso de facto. Por otra parte, ocurre aquí también algo homólogo a lo que señalé en el ámbito académico. Las técnicas y métodos del expertise tecnocrático revelan lentamente el carácter social e históricamente determinado de sus supuestos

*Las críticas ambientalistas, feministas, post-modernas y anarco-liberales siembran una creciente duda sobre la viabilidad de seguir sosteniendo como meta incondicionalmente deseable al propio desarrollo, al menos en la forma en que se había planteado desde la revolución industrial*

pragmáticos fundacionales: en su mayor parte ellas implican y requieren un cierto tipo de estado, dotado de determinadas capacidades, recursos, cultura y procedimientos rutinarios. Las técnicas de la planificación dirigista se generan en aparatos públicos, grandes, ricos, fuertemente racionalizados, con determinadas capacidades infraestructurales, mentalidad institucional, relaciones con la sociedad, recursos humanos y valores operacionales. La imposibilidad de reproducir en Ecuador esas condiciones, hace extremadamente difícil desarrollar y aplicar el instrumental de gestión de acuerdo a los estándares del dirigismo del estado del bienestar en su versión central.

Por último, y en un plano tal vez más abstracto, el propio mito funcional del progreso y la fundamentación que sobre su base se hacía el sentido último de la acción del experto estatal, comienzan a perder su control sobre el imaginario de los intelectuales aplicados.

Las críticas ambientalistas, feministas, post-modernas y anarco-liberales siembran una creciente duda sobre la viabilidad de seguir sosteniendo como meta incondicionalmente deseable al propio desarrollo, al menos en la forma en que se había planteado desde la revolución industrial a esta parte. Al perderse claridad respecto a los objetivos últimos de la gestión del desarrollo, parece también menos clara la necesidad o utilidad de los servicios o de las prácticas que el dirigismo desarrollista había puesto en escena. No es solo la idea de revolución o transformación radical progresista la que pierde su lugar en el centro del escenario intelectual, sino que incluso, su versión más tibia, comienza a mostrar fisuras y porosidades que introducen la duda tanto en los propios expertos, como en un número creciente de sus clientelas.

Octubre de 1996

Invitación a la crítica de una ciencia crítica

# 30 AÑOS DE SOCIOLOGIA EN EL PERU

El indigenismo es el primer movimiento intelectual con características pluridisciplinarias de alcance nacional

*Imelda Vega Centeno B.  
Investigadora peruana*

*Cuando en los años 60 comienzan los estudios sobre el Perú, la naciente sociología se mezcla con el pensamiento crítico de sectores políticos e intelectuales*

Los objetivos de la presente propuesta interpretativa de la trayectoria de la sociología en el Perú hechos por la Fundación Ebert al proponerme hacer este trabajo fueron obtener una visión de conjunto de las tendencias, evolución y estado actual de la investigación en sociología, para poder tener una visión de los logros en los 30 años de existencia de la disciplina como profesión, y por ello mismo, analizar su capacidad de previsión de los fenómenos sociales recientes; relieves la adecuación de los marcos teóricos, hipótesis interpretativas, metodologías, temáticas, así como la calidad y pertinencia de la investigación sociológica puesta en práctica en el país (Vega-Centeno, 1996).

## TRAYECTOS Y RECORRIDOS

En un trabajo aún inédito, G. Rochabrún habla de la existencia de un pensamiento social que antecede a la sociología propiamente dicha. Se trata de un pensamiento dinámico y diverso, cuyo rastro se puede seguir desde el siglo pasado, en la cátedra de Ma-



riano Cornejo en 1896, o desde la circunstancia histórica de la derrota de la Guerra del Pacífico, la que exige responder a urgentes cuestiones sobre las debilidades de la joven república. Este pensamiento pasa por la actividad de intelectuales como J. Prado, M.V. Villarán, L. Miro Quesada, F. García Calderón, V.A. Belaúnde y J. de la Riva Agüero, quienes producen un conjunto de obras que pretenden comprender el orden económico-social reciente, teniendo en cuenta su articulación con el sistema mundial. Por su parte los análisis de Gonzáles Prada (generación del 900) introducen por primera vez el tema del indio en la construcción republicana, asunto que García Calderón retomará en vinculación con el problema de la tierra. A su vez el indigenismo es el primer movimiento intelectual con características pluridisciplinarias de alcance nacional (generación posreforma universitaria de 1909), que nunca pretendió transformarse en movimiento político, pero cuyo mensaje de reivindicación social tiene vigencia aún hoy y es un cuestionador antecedente de nuestras

## LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL BANQUILLO



### Ciencias Sociales.

Cuando en los años 60 comienzan los estudios sobre el Perú, la naciente sociología se mezcla con el pensamiento crítico de sectores políticos e intelectuales, produciéndose un cambio en la manera de ver al país y de percibir, lo social en general, la sociología pasa a ser el vértice de un conjunto de Ciencias Sociales. Cuando se institucionaliza la sociología en las universidades: 1961 en San Marcos, San Agustín 1963, Universidad Católica y Universidad Agraria 1964; existe este trasfondo de pensamiento social al que se unen las nuevas corrientes de la Iglesia Católica, con un renovado discurso sobre los problemas sociales, y con la presencia impactante de figuras como el P. Leuret o el

Abate Pierre. Es también el período del Social Progresismo y de la naciente Democracia Cristiana, posiciones políticas que basan su intervención en lo político en un análisis de los problemas sociales del país.

Al surgir la necesidad de una formación especializada en las materias sociales, una generación de universitarios sale del país en búsqueda de esa formación que acá no se ofrece, parten sea a Chile, Estados Unidos o Europa, es al retorno de este primer grupo de científicos sociales que comienza a haber producción sociológica propiamente dicha. Los trabajos de Matos Mar, Quijano y Cotler iniciaron estas temáticas refrozados con la presencia de investigadores extranjeros como Bourricaud, Collier, o Briones. En estos momentos cumplen un papel importante en el desarrollo de la sociología peruana, determinadas instancias institucionales, donde se reúnen personas que tienen las preocupaciones sociales como interés común, aunque su formación profesional provenga de otras áreas; hablamos del IEP, posteriormente DESCO y el CISEPA en la Facultad de Ciencias Sociales de la Católica (1964).

La mesa redonda sobre Todas las Sangres, organizada por el IEP (1965), es una muestra del estado de las Ciencias Sociales en éste período inicial. Entre los "doctores" a los que se refiere Arguedas, sólo Quijano es sociólogo; la tendencia fundamental de esa generación de científicos sociales está claramente expresada en esa discusión. Son un grupo de personas con formación social en términos modernos, con valiosos trabajos empíricos y que cuestionan la perspectiva culturalista de ciertas aproximaciones antropológicas. Ellos asumen una perspectiva social global en sus análisis, en esta línea se sitúa la desconfianza que manifiestan hacia ciertos "aires de indigenismo" que se atribúan a la obra de Arguedas, actitud que por lo demás no les fue exclusiva y que fue mucho más dura en el campo de la literatura.

En la década del 70, bajo el influjo de la teoría de la dependencia, se desestiman la línea y los enfoques del quehacer sociológico inicial. Los grandes discursos reemplazan a la necesidad de producir información propia, quizás en reacción contra el "datismo" propiciado por la CEPAL en la misma época. Los sociólogos más visibles de entonces tienen formación en Ciencias Sociales, pero con tendencia a reaccionar frente al dato inmediato, lo que puede ser tildado de especu-

*En la década del 70, bajo el influjo de la teoría de la dependencia, se desestiman la línea y los enfoques del quehacer sociológico inicial.*

*Los grandes discursos reemplazan a la necesidad de producir información propia.*

*No hay en el Perú una escuela sociológica sólida, ciertas categorías y teorías se han desarrollado de una manera más o menos errática, sin haber sido suficientemente debatidas ni criticadas*

lación o ensayismo. Este es el esquema intelectual que se instaura en este período el científico social que puede rápidamente producir explicaciones y emitir juicios, quizás por defectos de las escuelas de entonces, pero sin el interés ni el gusto por el oficio que implica el trabajo empírico y la elaboración teórica, aunque algunos de ellos lo hayan hecho posteriormente.

En el tiempo transcurrido es posible sopesar el impacto de la sociología en nuestro medio. Hace treinta años libros como Los niños de la guerra, habrían sido asuntos de "comités de damas", de las obras de misericordia. Hoy son temas de estudio, y sus análisis cuestionan a la sociedad en su conjunto. A pesar de estas influencias innegables ejercidas por las Ciencias Sociales en el Perú, está vigente la cuestión de su falta de definición conceptual. No hay definición del ámbito preciso de la sociología, la antropología, las ciencias políticas o las de la comunicación. Ello puede ser visto como una virtud, por permitir el aporte y la confluencia con otras disciplinas, pero es una desventaja en la medida que no se hace un esfuerzo de conceptualización ni de precisión metodológica, lo cual incide en bajos estándares de calidad. No hay en el Perú una escuela sociológica sólida, ciertas categorías y teorías se han desarrollado de una manera más o menos errática, sin haber sido suficientemente debatidas ni criticadas, por ello no se puede decir que hayan sido incluidas en determinado corpus teórico, pues no han sido probadas, incorporadas, ni dejadas de lado, por razones científicas. Otro defecto, en este desarrollo desigual de la sociología en el Perú, ha sido su excesiva vinculación con lo político, pues los temas, problemas y categorías de análisis, han estado muy marcados por la coyuntura cuando no han sido confundidos con determinado discurso político en boga.

### ADVERTENCIAS EPISTEMOLOGICAS

Cuando recibí la "invitación a la crítica", hecha por la Fundación Ebert, decidí aceptarla porque significaba todo un desafío de lograr una mirada aguda, serena y confiada en el futuro de la sociología, teniendo en cuenta que un requisito epistemológico indispensable para ello es el distanciamiento crítico o la objetivación participante de la que habla Bourdieu. De las múltiples formas de abordar un proyecto de balance sobre la

trayectoria de la sociología, dadas las limitaciones institucionales y financieras en las que debía moverme escogí una aproximación a la misma a partir de los productores de sociología y a partir de la producción sociológica existente.

Teniendo en cuenta los trayectos de la sociología en el Perú, hicimos este balance tomando en cuenta las distintas áreas temáticas desarrolladas en nuestro medio, elaboramos un listado de las principales áreas de estudio y buscamos a los investigadores que habían trabajado en ellas proponiéndoles una entrevista grabada. De los 40 investigadores seleccionados logramos 38 entrevistas, dos de las cuales no fueron posibles por causas de viaje, obtuvimos así un conjunto de reflexiones de un notable grupo de científicos sociales del país. Inicialmente hicimos una transcripción literal de las entrevistas, las que luego han sido "volteadas" de su forma original para poder ser utilizadas en este trabajo, así como reordenadas en función de una presentación sistemática de la información. De esta manera, aunque la responsabilidad del balance es nuestra, éste representa la reflexión compartida con nuestros valiosos informantes.

El esquema de los balances por área lo tomamos inicialmente de los Comités de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), seleccionando de entre ellos los que recogían mejor los trayectos de la sociología en el Perú. Como toda selección ésta es arbitraria y tiene notables carencias, como la misma trayectoria de la sociología en el Perú. Algunos temas imperantes no fueron seleccionados porque no había trabajos en dichas áreas, queremos señalar en particular el caso de la sociología de la estratificación social y la sociología del conocimiento, tampoco hay una sociología de las ciencias ni de la sociología de la sociología como ciencia, salvo la actual búsqueda en torno a la historia de la sociología de Rocha-brún. ¿Cómo extrañarnos de estas ausencias, si como pudimos comprobar no existe una sociología de la pobreza en un país tan descarnadamente pobre como el nuestro? Evidentemente que estas ausencias reactivan la invitación a la crítica de la trayectoria de una ciencia crítica, como es la sociología.

Por nuestra parte, optamos por no entrar en debates teóricos de la sociología que oponen a partidarios de una explicación por las estructuras con los que prefieren una expli-



cación por la acción, tampoco entraremos en el debate que enfrenta a los sociólogos que ponen en relieve el consenso contra aquellos que subrayan la dominación social. Creemos que todas estas aproximaciones fueron útiles, que las críticas a cada una de ellas hicieron avanzar y explicitar funciones, matizar puntos de vista y nos enseñaron también a tener en cuenta las opiniones y experiencias de los demás. Nos ayudaron a pasar de una visión simple a una visión compleja de las relaciones sociales, a avanzar de una visión ideológica a una más científica de la sociedad, de modo que "la sociología se alejó progresivamente de la cuna ideológica en que había nacido para llegar a interpretaciones menos pretenciosas, pero que dan cuenta más exacta de los complejos fenómenos sociales que estudia". (Bajoit, 1992).

Aunque no analizamos detalladamente los cuadros teóricos utilizados, pudimos vislumbrar los resultados de su utilización y esto a dos niveles, primero viendo cuál es la producción de conocimientos y de instrumentos aptos para comprender e interpretar la realidad; segundo, comprobando los efectos sociales de la producción sociológica en su proyección hacia la intervención social. Esta mirada es posible si y sólo si, se desarrolla una

distancia crítica u objetivación participante de la sociología, para verla a ella misma como hecho social. Por eso hablamos de la "construcción social de la sociología", pues "la historia de la génesis del aparataje intelectual que ponemos en marcha en nuestros análisis del mundo social es uno de los instrumentos mayores de la crítica epistemológico-sociológica (inseparables) a la que debemos someter nuestras categorías de pensamiento y nuestras formas de acción (Bourdieu y Wacquant 1992).

Nosotros estamos convencidas de que la sociología tiene un área conceptual definida, marcos teóricos propios, y metodologías muy desarrolladas, las que desgraciadamente, la enseñanza y la práctica de la sociología en el Perú no siempre han tenido en cuenta. No es de extrañarse por ello que la sociología haya tenido aquí tantas dificultades para convertir los marcos teóricos globales en instrumentos heurísticos capaces de interrogar eficientemente nuestra realidad pues para hacerlo se requiere teoría, distancia crítica y capacidad hermenéutica. En las facultades de sociología se lee poco, casi nada en otros idiomas, y las lecturas no son activas, puesto que se las hace desligadas de la realidad, ya que la investigación no siempre acompaña el período de formación profesional.

Nos encontramos aun lo que Bourdieu llama "profetas que se ensañan con la impureza original de la empiria, o sumos sacerdotes de la teoría que todos los investigadores deben observar mientras vivan" (1973:12). Mientras que "el oficio del sociólogo es el habitus que en tanto que sistema de esquemas más o menos dominados y más o menos transponibles, no es sino la interiorización de los principios de la teoría del conocimiento sociológico". Por ello el sociólogo no puede caer en la tentación de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, "sólo puede oponérsele el principio de vigilancia epistemológica, que subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse en sí misma en función del caso particular" (Bourdieu 1973:16). Ni profeta ni cocinero, el oficio del sociólogo es cuestionar la evidencia por él producida a

*El sociólogo no puede caer en la tentación de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio*

*En sociología, las teorías, metodologías, técnicas, etcétera, son instrumentos de trabajo, pero ninguna herramienta sirve para todo ni para todo el mundo*

partir de cierto instrumental teórico, el cual deberá ser cuestionado, a su vez, por la evidencia empírica.

El sociólogo está expuesto, mucho más que otros especialistas, al "veredicto ambiguo y ambivalente de los no especialistas que se sienten autorizados a dar crédito o no a los análisis por él propuestos, no obstante éstos descubran los supuestos de su sociología espontánea pero por eso mismo son inducidos a impugnar la validez de una ciencia que no aprueban sino en la medida en que repitan el buen sentido es decir en el sentido de la sociología espontánea (Bourdieu 1973:42). En esta perspectiva más crítico resulta Weber, para quién el sociólogo es "el profeta marginal que contribuye a forjar en el público la ilusión de acceder a los secretos de las ciencias del hombre".

La sociología nació hace 160 años en pleno proceso de industrialización europea como intento de descripción y de análisis para comprender la realidad social. Por eso tiene que explicar los orígenes, cambios y conflictos de ese proceso, y resolver, en la medida de lo posible, aquello que para las Ciencias Sociales era el problema más grave de la industrialización capitalista: sus efectos económico-sociales, desembocando así en un intento de prever y orientar el curso de los futuros procesos. La sociología es producto de una sociedad específica, es consecuencia de la conjunción de los problemas y esquemas mentales surgidos con la industrialización capitalista. En tanto que intento explicativo de éstos, la sociología pretende resolver algunas de las violentas diferencias generadas en el medio en que nació. Al mismo tiempo, la sociología es otro lugar más, de irrupción de los problemas y esquemas mentales desarrollados dentro de la industrialización (Maduro 1979a:41).

La sociología es una ciencia para la cual todo fenómeno social es producido a su vez por otro fenómeno social, por ello la sociología busca conocer y descubrir los hechos sociales para analizarlos en base a las relaciones que los individuos establecen con el grupo. Esta es la razón por la cual el objeto de la sociología serán siempre las relaciones sociales (Touraine). Poulat decía que la sociología es el discurso relacional sobre la realidad; para Bourdieu la sociología es la ciencia de la institución y la relación, todo lo cual supone y produce una distancia insuperable "arranca del estado de inocencia que permi-

te cumplir con éxito las expectativas de la misma institución". Este último propone entonces hacer una sociología de la sociología que permita movilizar contra la ciencia, supuestos adquiridos de la ciencia hecha, lo cual es indispensable para hacer Sociología con mayúsculas (Bourdieu 1984a).

En sociología, las teorías, metodologías, técnicas, etcétera, son instrumentos de trabajo, pero ninguna herramienta sirve para todo ni para todo el mundo. Toda teoría es elaborada para resolver algunos problemas, aunque no resuelve ninguno por sí sola, quienes resuelven los problemas son los hombres. La ilusión de que existen instrumentos para todos los fines estimula al investigador a ahorrarse el examen de las condiciones de validez de sus técnicas en el caso particular en que deben ser utilizadas. La sociología como disciplina científica va en contra del uso rutinario de los instrumentos (Maduro 1979a: 90).

Para la sociología existen además los peligros permanentes de la "hipermetropía y la miopía", pues frecuentemente vacila entre una preocupación exclusiva por el detalle y la precisión empírica concreta de los datos inmediatos: o entre las visiones de conjunto que menosprecian los datos, empíricos, con orientaciones hacia la generalización conscientes de las funciones macrosociales de los hechos (Maduro 1979a: 189). La exigencia del conocimiento de la totalidad puede traducirse en sociología diciendo que permaneceremos incapaces de captar el verdadero sentido del fenómeno si no se va más allá del mismo, a fin de conocer su génesis histórica, la estructura de la que forma parte y las funciones que cumple dentro del sistema social donde éste ha sido producido (Maduro 1979a: 180-181, Bourdieu 1973).

Finalmente, queremos recordar que todas las aproximaciones y reconstrucciones de lo real hechas por las Ciencias Sociales son parciales, parcializadas, hipotéticas y provisionales. Parciales, porque de la infinita y cambiante riqueza de la realidad social realmente nunca se conoce, más que una pequeña parte, y esto en determinado tiempo. Parcializadas, porque toda captación de la realidad procede de valoraciones, jerarquías y selecciones orientadas por la imagen previa que tiene el investigador, imágenes previas que tienden a dejar de lado ciertos aspectos de la realidad, sobre todo aquellos frente a los cuales el investigador tiene dificultades



*La objetivación participante es sin duda el ejercicio más difícil de las Ciencias Sociales, porque demanda al investigador la ruptura de pertenencias y de adhesiones profundas e inconscientes*

de percepción o de entendimiento. Son además hipotéticas, porque toda reconstrucción de lo real opera siempre dentro de la tradición intelectual, al ser hipotéticas deben éstas quedar abiertas: disponibles a una reelaboración permanente. Por último estas aproximaciones son provisionales, pues toda percepción de las relaciones reales entre sociedad y fenómeno social está llamada a ser sustituida por otra, justamente por su carácter parcial parcializado e hipotético. Por estas razones epistemológicas, la investigación es inagotable y dinámica, debido a la riqueza de la realidad y por las mil otras perspectivas existentes para tratar de captarla (Madrero 1979b: 180).

Para el sociólogo, la sociología es también un poderoso instrumento de conocimiento de sí mismo en tanto que ser social, pues esta ofrece "algunos de los medios más eficaces para acceder a la libertad que el conocimiento de los determinismos sociales permite conquistar contra los mismos determinismos". (Bourdieu 1984:11). Por ello el autor afirma que los más duros análisis que él ha producido sobre las Ciencias Sociales (v.g. *Homo academicus*, 1984a), "son escritos con la clara conciencia de que ellos se aplican a quien escribe, y además que quienes lo leen nunca pensarán que tal frase cruel el autor se la aplica a sí mismo; porque está haciendo un ejercicio de socioanálisis y no es

mera crueldad gratuita". En el trabajo citado, Bourdieu "quería demostrar que el sociólogo puede escapar, en cierta medida, al circuito historicista, a condición de que sepa apoyarse sobre el conocimiento del universo social en el que se produce la ciencia social, para neutralizar los efectos deterministas que los mismos ejercen sobre este universo, y que pesan sobre el sociólogo mismo" (Bourdieu y Wacquant 1992, 45-46).

En tal sentido, hacer sociología de la sociología, trabajar sobre la forma como ésta se construye socialmente, "es una dimensión fundamental de la epistemología, de la sociología, es un requisito indispensable de toda práctica sociológica rigurosa; pues lo que causa desolación al leer ciertos trabajos sociológicos es que aquellos que hacen profesión de objetivar al mundo social, se muestren tan débilmente capaces de objetivarse a ellos mismos e ignoran que frecuentemente su discurso aparentemente científico, habla menos de su objeto de estudios y más de su relación personal con este objeto" (Bourdieu y Wacquant 1992: 48).

Para Bourdieu existen tres tipos de peligro que oscurecen la mirada del sociólogo como ser social: primero, las coordenadas personales de clase, sexo y etnia del investigador, que constituyen el peligro más controlable; segundo, la posición que el analista ocupa en el campo académico, entendiendo a éste co-

mo el espacio objetivo de posiciones intelectuales que se ofrecen dentro de un campo de poder. Tercero, el intelectualismo, que lleva a ver el mundo como un espectáculo, como un conjunto de significaciones a ser interpretadas más que como problemas que exigen soluciones prácticas. Este último es el sesgo más peligroso e implica a los dos anteriores. "La objetivación no sólo exige que se llame la atención sobre los orígenes sociales, étnicos o sexuales del productor cultural, se trata también y sobre todo de objetivar su posición en el universo de la producción cultural, en el campo científico y el universitario" (Bourdieu y Wacquant 1992-49), y en nuestro medio, también en las ONG.

Como resultado de su largo trabajo sobre los actores productores de la cultura, Bourdieu propone alcanzar metodológicamente la objetivación participante, propuesta exigente que no hay que confundir con la observación participante. "La objetivación participante es sin duda el ejercicio más difícil de las Ciencias Sociales, porque demanda al investigador la ruptura de pertenencias y de adhesiones profundas e inconscientes, aque-

llas que frecuentemente constituyen el interés mismo del objeto de estudio, aquello que le permite conocer su relación con el objeto que busca conocer. Ejercicio difícil, pero indispensable si se quiere hacer una ciencia de lo social", ejercicio que convoca no sólo a la sociología sino que invita a superar fronteras arbitrarias entre las disciplinas sociales. Esta propuesta teórico metodológica es ardua y de largo alcance, "la objetivación participante es sin duda la suma del arte sociológico, el cual no es posible de realizar si no se apoya sobre una objetivación tan completa como sea posible del interés por investigar" (Bourdieu y Wacquant 1992: 224, 231).

Este es el equipaje teórico metodológico con el que asumimos la invitación a la crítica de esta ciencia crítica que es la sociología, aparataje intelectual que nos permitió rehacer los trayectos y recorridos de la construcción social de la sociología en el Perú. Veamos ahora, aunque de modo esquemático, los trayectos de una rama de la sociología que ha llamado poderosamente la atención de propios y extraños; la sociología de lo político y la sociología de la política.

Globalización y construcción de conocimientos

# EL ESTADO DE LA INVESTIGACION SOCIAL EN AMERICA LATINA

Las Ciencias Sociales en América Latina han experimentado profundos y desconcertantes cambios en los últimos 15 años

Jaime MASSARDO  
Universidad de Lille III

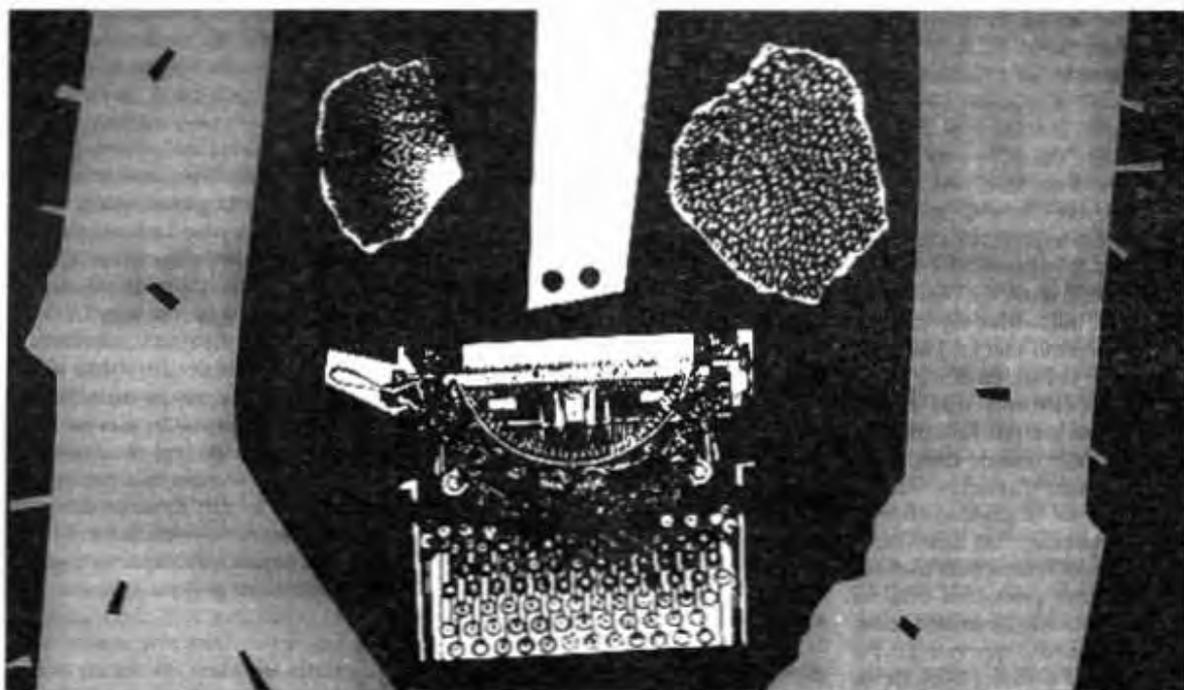
La lectura de diferentes trabajos de investigación social efectuados en América Latina a partir de la década de los 80 sugiere la existencia de una considerable mutación con respecto a los diversos paradigmas en los que se venían desarrollando en nuestro continente. Así, los marcos teóricos —explícitos o implícitos—, los sistemas de referencia conceptuales, la lógica de la aprehensión de los problemas propuestos y, en general, la metodología —en el sentido de la relación que establece el investigador con su objeto de estudio—, parecen, durante estos últimos quince años, venir cambiando considerablemente en términos de su concepción y de su aplicación, modificando con ello el proceso de construcción del conocimiento de lo social, la calidad de los resultados y también la práctica del oficio. ¿En qué consisten estas modificaciones? ¿Cómo se producen y a qué lógica obedecen? ¿Qué lugar ocupan y cuál es su dimensión y su peso específico en relación con la historia de la investigación social en la región? ¿Qué problemas conllevan para el futuro de esta actividad? En el marco del carácter estrictamente exploratorio de estas líneas (1), nos

proponemos avanzar una reflexión que pueda permitirnos despejar el terreno en la identificación de los problemas actuales de la construcción del conocimiento social en América Latina.

Si examinamos el problema desde una perspectiva histórica —perspectiva que tiene la doble ventaja de, por un lado, darle una dimensión concreta a la mutación de la que hablamos, y, por otro, de evitar imaginar la investigación social anterior a los años 80 como una suerte de “paraíso perdido”— surgen, inmediatamente, algunas cuestiones de interpretación y de método que vale la pena señalar(2). La primera de ellas es la dificultad que encontramos, en la mayor parte de los balances de la investigación social latinoamericana, para establecer una periodización capaz de recoger la complejidad de las tendencias que caracterizan su itinerario (3) y, en particular, para encontrar la determinación de ciertas manifestaciones que no parecen corresponder al paradigma dominante en el período (4). Así, por ejemplo, los investigadores que no tuvieron la suerte de llegar a tiempo al momento que se concibe como una suerte de “fundación de las ciencias so-

*Muchos trabajos de los más importantes pensadores de América Latina fueron descalificados como pre-científicos, en una periodización seguida por pautas del "estructural funcionalismo"*

*El proceso de sustitución de importaciones puesto en vigencia por la CEPAL demandaba la producción de un corpus específico de conocimientos*



ciales latinoamericanas”, vale decir, el momento de su institucionalización fueron rápidamente despachados como “pensadores” — lo que, en buen castellano, debe entenderse como “no científicos”—, al mismo tiempo que sus trabajos fueron clasificados de meros “ensayos” (5), como si los investigadores que se ubican en los períodos posteriores a esta “fundación” —o sea, los “científicos”—, ya totalmente descontaminados de la subjetividad del innoble hábito de pensar, se dedicasen solamente al ejercicio de constatar los “hechos” y que sus trabajos no tuvieran también el carácter de ensayos.

## EL ASCENSO DEL ESTRUCTURAL FUNCIONALISMO

Una explicación de esta “negación de los orígenes” parece encontrarse en el hecho de que los primeros pasos del proceso de institucionalización del conocimiento social en América Latina corresponden —lógica y cronológicamente— al ascenso del estructural funcionalismo como paradigma dominante en la investigación social norteamericana y, en particular, en sociología. La metodología propuesta por este enfoque, así como las técnicas que utiliza (6) parecen haber facilitado la circulación de una noción de ciencia social que, dada la aceptación de la teoría de la cual era portadora, actuaba, a priori, como elemento de legitimación en la producción

del conocimiento y percibía, en consecuencia, los trabajos anteriores como “precientíficos”. Seguramente el valor del estructural funcionalismo como tentativa de reconstrucción de una sociología sistemática (7) pero también al hecho de que su formalización en Estados Unidos se hubiera producido en el momento en que el sistema buscaba conocer algo más de las conductas sociales para prevenir otra crisis como la del 29 (8). Los primeros escritos latinoamericanos inspirados por esta concepción serán publicados por José Medina Echavarría (9) y por Gino Germani (10). No obstante, la cabal asimilación del estructural funcionalismo por los cánones de la investigación social latinoamericana se lleva a efecto durante la postguerra, coincidiendo con la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (11) y la formalización de la llamada “teoría del desarrollo”, que introduce, de su lado, un conjunto de elementos económicos y algunos modelos matemáticos de inspiración keynesiana (12). El proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones que cobra vida en esos años en países como México, Brasil, Argentina, Colombia, Uruguay y Chile, parece haber generado su propia demanda de conocimiento. Conviene, sin embargo, no perder de vista aquí que, a partir de la mitad de la década de los 50, este mismo proceso se inserta en el contexto de la reformulación del capitalismo en un mun-

do que, asegurando el predominio del dólar a través de los acuerdos de Breton Woods, coloca en manos de los Estados Unidos la conducción del sistema en su conjunto, asignándole un papel determinante dentro del mercado mundial al cual América Latina está vinculada (13). Los sistemas conceptuales, las premisas metodológicas y hasta la propia dualidad “desarrollo-subdesarrollo”, pensada como la universalización del movimiento histórico que había precedido la industrialización de los países “desarrollados” —y no es ocioso insistir aquí que, independientemente de la especificidad que América Latina pueda tener para los intereses norteamericanos, este marco referencial adquiere durante el período un carácter planetario— no parecen ser ajenos, en lo esencial, al lugar que ocupan los Estados Unidos y sus necesidades instrumentales en la producción de una determinada concepción del mundo, la que involucra las esferas de la ciencia, la cultura y la producción simbólica. Como nos lo recuerda Armand Mattelart, la noción de “desarrollo” aparece en el lenguaje de las relaciones internacionales en 1949 —y no es necesario que subrayemos aquí el hecho que haya sido éste, justamente, el momento de fundación de la CEPAL—, para designar su contrario, el “subdesarrollo”, como la parte de la población del planeta que no tenía acceso al progreso (14). Mediante un subterfugio político/tecnológico la ideología del progreso se reconvierte así en teoría del desarrollo. Al inspirarse en los métodos de las ciencias naturales, —de acuerdo con Darwin y con las tradiciones organicistas fundadas por Spencer y Durkheim (15)—, el estructural funcionalismo promueve una noción de equilibrio que se apoya en una determinada representación de las funciones —manifiestas o latentes (16)— que deberían cumplir los diferentes actores sociales, representación concebida sobre la base del privilegio de algunas de estas mismas funciones dentro de un sistema que transforma todo cuestionamiento a sus fundamentos en disfuncionalidades. Al teorizar la ausencia de conflicto, esta corriente tuvo evidentes consecuencias en la construcción de una representación democrática de la sociedad. De otro lado, al postular la sociología como una disciplina con objeto y métodos propios, separándola de la antropología y de la historiografía —podríamos añadir de la literatura y del arte en general—, el estructural funcionalismo o “recorta” la represen-

tación de lo social en una serie de estancos comunicados entre sí, destruyendo la unidad del objeto de lo social. La lógica de construcción del conocimiento se ve volatilizada en una reproducción de lo social organizada a partir de los distintos universos inconexos que ofrecen las distintas disciplinas —sociología, ciencia política, psicología social...— y la arbitrariedad de los cortes parciales que éstas ofrecen en la lógica de aprehensión de la vida social. Los trabajos de Florestán Fernández (17) y los ya citados de José Medina Echavarría y Gino Germani (18) ilustran perfectamente la adopción en América Latina de esta concepción de la ciencia social. Conviene recordar que el problema adquiere una complejidad adicional cuando advertimos que la investigación social que se reconocía en el marxismo oficial —vale decir el marxismo aceptado por el entonces existente Estado soviético— reclama también el apelativo de “ciencia” (19). Ciertamente es que, a través de la caracterización de América Latina como “semicolonia” — que tiene siempre el problema conceptual de todo “semi” (20)- y de los postulados de la “lucha por la liberación nacional” apenas matizados por las tesis de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática burguesa, el marxismo oficial en América Latina, a pesar de presentarse como un pensamiento crítico, coincide, en lo fundamental, con la teoría del desarrollo (21).

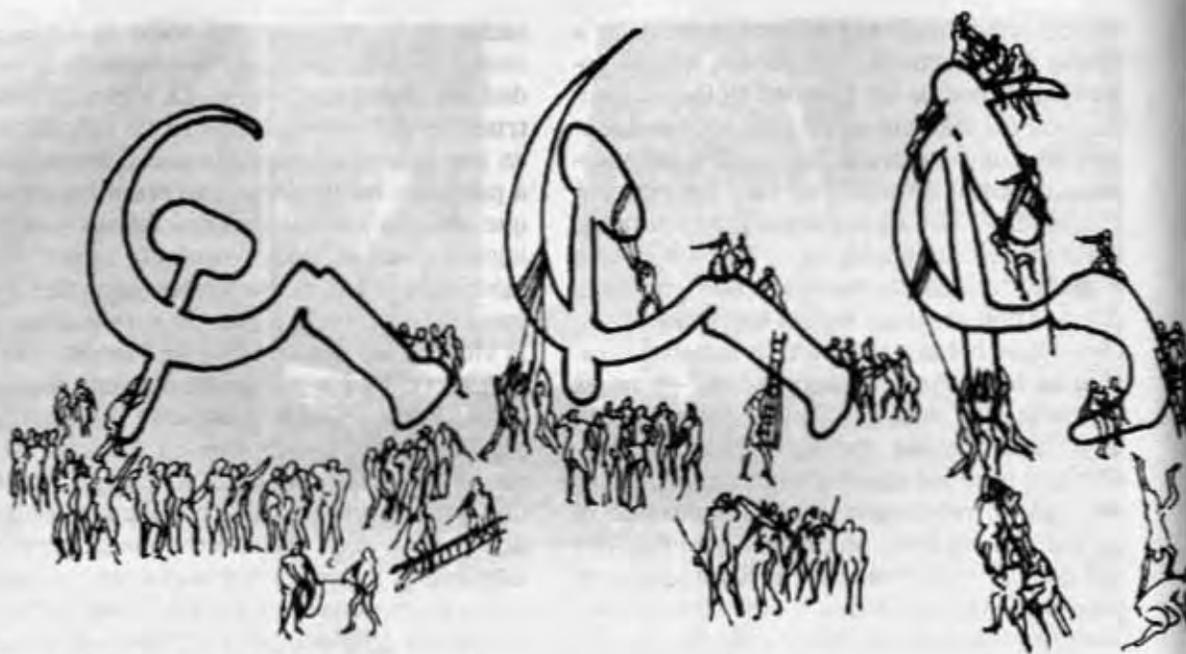
### LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

La significación política de la Revolución Cubana, el ascenso de la lucha social y el desastre económico que, desde los años 60, evidencian el fracaso del modelo propiciado por la teoría del desarrollo (22), van a poner sobre el tapete algunos problemas en la construcción del conocimiento que estimularán fuertemente, desde el interior de su propia crisis, la crítica y la superación del paradigma desarrollista (23). Surge así en América Latina una de las corrientes de mayor convocatoria y mejor ancladas tanto en la historia de la investigación social como en el imaginario político latinoamericano, conocida genéricamente, como la “teoría de la dependencia” (24). Sin llegar a estructurarse como un cuerpo homogéneo, su rasgo común está dado por la crítica a la teoría del desarrollo y la centralidad de la categoría de dependencia que organiza los diferentes trabajos que



*Como nos lo recuerda Armand Mattelart, la noción de “desarrollo” aparece en el lenguaje de las relaciones internacionales en 1949 para designar su contrario, el “subdesarrollo”*

La atomización propuesta por la propia cultura —de la competencia en el mercado de trabajo hasta el rap— pareciera haber contaminado el análisis de las Ciencias Sociales



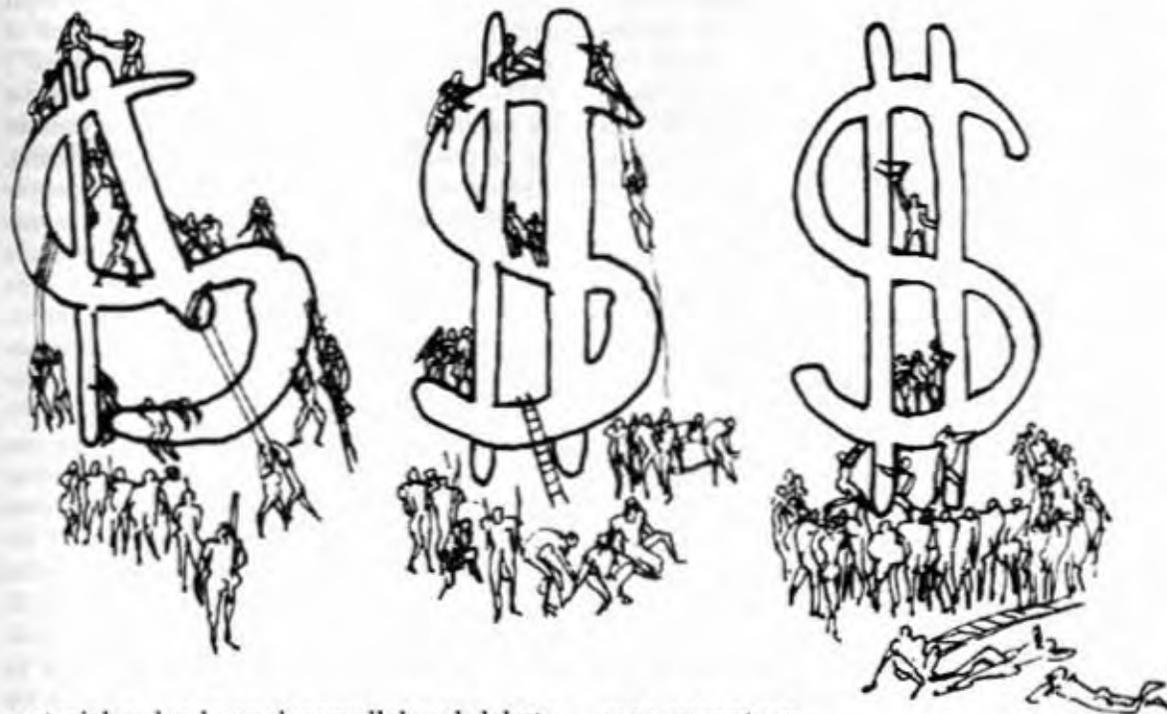
Tomado de Nueva Sociedad, # 108. Ortizpozo

se reconocen en ese paradigma. Esta última fue definida como “una situación en la que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías y entre éstas y el comercio mundial asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes), pueden autoexpandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes), sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato” (25). La teoría de la dependencia, al cuestionar los supuestos metodológicos sobre los que se apoyaba la teoría del desarrollo, abre un campo que, poniendo el énfasis en la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial y en los efectos políticos y culturales que de ésta inserción se desprendían, establece —o restablece— una perspectiva crítica en la investigación social que se traduce en la ampliación del horizonte de visibilidad del investigador y en la formalización de una distancia que permite percibir América Latina en el contexto de la complejidad del capitalismo como sistema dominante (26). En rigor, permite construir el aparato teórico para intentar reproducir conceptualmente una totalidad, retomando con ello un camino de investigación nítidamente diferenciado de la fragmentación propuesta por un cientismo que evidenciará su inutili-

dad, pocos años después, con el fracaso norteamericano en Viet-Nam. Desde ese ángulo, una buena parte de los trabajos que se reconocen en la teoría de la dependencia muestran la vitalidad de un marxismo que, a partir de la Revolución Cubana —o al menos de sus primeras etapas— renueva un compromiso con la praxis o, de otra manera, que busca una producción teórica apoyada en la información que ofrece la historia latinoamericana en su inserción en el capitalismo.

## CRISIS Y GLOBALIZACION

El destino de la teoría, sin embargo, pareciera tener, casi siempre, algo de tragedia clásica. Alcanzada por los oleajes de la historia, su nave se ve arrojada una y mil veces sobre las escarpadas costas donde moran los dioses del desencuentro, del olvido y de las lecturas soeces. El enfrentamiento entre las clases —en el que un cierto número de investigadores latinoamericanos asistieron como actores y testigos— resolvió el dilema entre “socialismo o fascismo”, que la propia teoría de la dependencia venía planteando con insistencia en favor del segundo término (27). La secuencia de golpes de Estado y la subsecuente implantación de regímenes militares en la región, destruyeron o clausuraron innumerables centros de investigación, llevándose, en la violencia de su cometido, las bases



*La demanda de resultados cifrados, utilizables en el arte de las ventas y las ganancias, viene imponiendo la utilización de variables empíricas en el campo de los estudios sociales*

materiales donde se desarrollaba el debate (28). Par los investigadores latinoamericanos, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, Cuba, pero esencialmente México se convirtieron en tierra de asilo. Es particularmente en este último donde la teoría de la dependencia formaliza su contribución, separada esta vez, a fuerza de exilio, de su relación con la práctica política directa. Antes que por el genio de sus críticos, la teoría de la dependencia —independientemente de sus propios límites—, parece haber sido barrida, de ésta forma, por la fuerza de las armas.

En una íntima relación, entonces, con un debate que, a fuerza de verse aislado de la lucha social, se volvía cada vez más marginal o, quizás, como consecuencia de la marginalidad de ese mismo debate, América Latina va a asistir al debilitamiento político de las fuerzas populares que habían emergido con la crisis de los años 60, debilitamiento que no venía sino a profundizar el divorcio entre una serie de procesos políticos donde la huella del capital estaba cada vez más presente y una teoría crítica que perdía, al mismo tiempo, su implantación social. En este cambio en la correlación de fuerzas políticas —o sea, en un proceso que, digámoslo de paso, va de la política a la economía y que, recordémoslo también de paso, se desarrolla tanto en América Latina como, en un movimiento que escapa a los límites de este análisis, a escala mundial (29)— es donde pode-

mos encontrar el fundamento que abre el camino a un lento pero seguro proceso de liberalización de los movimientos de capitales, los que subterráneamente, mediante la recomposición de la división internacional del trabajo, gestarán el fenómeno de globalización que orientará los procesos productivos y el mercado mundial y que prefigurará los escenarios económicos actuales (30). Desde 1971, Richard Nixon —probando la nueva correlación de fuerzas que se anunciaba en el horizonte— declara la inconvertibilidad del dólar. En los años siguientes, los gobiernos latinoamericanos salidos de la cadena de putsch de los años 70 imponen, manu militari, la "mano invisible" del fantasma de Adam Smith. Un liberalismo organizado brutalmente desde el aparato de Estado abre así paso a un proceso de desreglamentación, vale decir, de liquidación de los reglamentos que protegían los mercados locales de la entrada de mercancías y de la entrada —y sobre todo del retorno— de capitales en plena euforia expansiva (31). La consecuencia "natural" de este proceso se traduce en la gestación de una verdadera ola de privatizaciones que viene a poner fin a la tutela del Estado, tanto sobre las funciones redistributivas que favorecerían a los sectores populares como sobre los procesos económicos en su conjunto (32). Producto de estas modificaciones —y esta es



*El destino de la teoría, sin embargo, pareciera tener, casi siempre, algo de tragedia clásica. Alcanzada por los oleajes de la historia, su nave se ve arrojada una y mil veces sobre las escarpadas costas donde moran los dioses del desencuentro*

la hipótesis interpretativa que quisiéramos proponer al debate— la construcción del conocimiento social en América Latina comienza a responder a una demanda que no se origina en las necesidades internas de una investigación que busca explicar las formas de vida social en el continente, sino en la expansión de un mercado estimulado por el proceso de globalización.

Empujada por este proceso, una nueva selección temática en la investigación social hace su aparición en nuestro continente, expresada no sólo en los enunciados de los trabajos presentados sino también en la conceptualización, en la perspectiva de la investigación y en la metodología que estos proponen (33). Podemos anotar aquí que el paisaje de la investigación social que emerge en América Latina durante los últimos quince años muestra que las nociones que insertaron el análisis en una perspectiva global, han venido cediendo terreno frente a la aparición de un conjunto de sistemas conceptuales de "baja intensidad", orientados hacia un universo "microsocial" (34), que excluye toda reconstrucción de una totalidad histórica. La atomización propuesta por la propia cultura —de la competencia en el mercado de trabajo hasta el rap— pareciera haber contaminado el análisis y éste, al no poder desembarazarse del ritmo impuesto por la circulación de mercancías, no tuviese otra alternativa que reproducir la misma lógica de funcionamiento, tratando al tejido social como un agregado compuesto de microcosmos, auto-suficientes, siempre iguales a sí mismos y en los cuales el sistema de decisiones políticas permanece necesariamente al exterior de la praxis de los actores involucrados. La investigación social hace suyo, de esta manera, uno de los rasgos del sistema político que va aparejado a la globalización, el de la profesionalización de la política, vale decir, la concepción de ésta como un asunto de especialistas que administran el poder —de hecho, la sobrevaloración del ritual electoral por el sistema imperante, tan en boga en los medios de comunicación, no es sino otro aspecto del mismo problema— y frente a los cuales la masa de administrados sólo puede actuar en calidad de "electores" (35). Puede anotarse aquí, de paso, que, privilegiando un sistema conceptual fuertemente impregnado de "categorías trascendentales" —y la abundancia de trabajos sobre el tema de la postmodernidad (36) o de la identidad así lo mues-

tran (y podríamos, además, recordar aquí con Adorno que "la dialéctica no es sino la conciencia rigurosa de la no identidad") (37)— eluden la "zona de conflicto" en la que se generan las contradicciones más visibles de la problemática social latinoamericana. Así por ejemplo, los trabajos sobre la dependencia han sido reemplazados por otros que se plantean la determinación del problema de la equidad (38), cuyo fundamento —de origen ético, o religioso (¿o fundamentalista?)— permanece al exterior del proceso social estudiado, como una suerte de referencia eterna —ahistórica— a la cual la investigación social debería recurrir cada vez que requiriese de un patrón justo para encuadrar el análisis, a veces rebelde, de los procesos que examina. Puede verse aquí, entonces, como el rango de una noción de apariencia tan inofensiva —pero al mismo tiempo extraordinariamente flexible y adaptable a la correlación de fuerzas políticas— como aquella de equidad, cumple la función de ocultar la naturaleza profunda de la globalización, impidiendo a la investigación apropiarse de ésta como lo que es, vale decir, como una nueva etapa en el proceso histórico de la acumulación de capital y manteniendo, de paso, el análisis en la esfera de la distribución y de una distribución que —no sabemos por qué— debería ser "equitativa".

## EL INTELLECTUAL INSTITUCIONAL PRAGMÁTICO

Donde parece recidir el nervio que evidencia con mayor nitidez la subordinación de la investigación social a los ritmos y a las necesidades del mercado es en los criterios metodológico (39). Exhibiendo el más absoluto desprecio por toda reflexión epistemológica (40), la metodología utilizada por las investigaciones sociales durante los últimos quince años reduce su función a la búsqueda de instrumentos capaces de efectuar una labor de marketing. En ninguna parte como aquí se percibe la necesidad de "fabricar". — y al fin y al cabo estamos tratando con especuladores y fabricantes— una ciencia social confeccionada sobre la base de instrumentos destinados a recolectar información y a tratarla desde una perspectiva cuantitativa (41). La demanda de resultados cifrados, utilizables en el arte de las ventas y las ganancias, viene imponiendo la utilización de va-

riables empíricas que, detrás de la apariencia de una construcción metodológica, disimulan apenas la tentativa de atribuir a los "hechos" una condición de transparencia, lo que en buen castellano, no significa otra cosa que la reproducción de la ilusión positivista de la aprehensión inmediata de la realidad (42). Justo es decir, sin embargo, que los saltos dados por la técnica en el mismo período que analizamos contribuye a reforzar esta ilusión. La introducción de nuevas modalidades en la práctica de la investigación —como las computadoras, el correo electrónico, Internet, etc.— ha venido dinamizando considerablemente el proceso de la investigación misma, facilitando el acceso a la información, concentrándola y sistematizándola, reduciendo los plazos de entrega de los resultados, poniendo en contacto los diferentes investigadores y creando un campo interactivo de intercambio de experiencias, en rigor imponiendo una nueva concepción de tiempo en la investigación (43). Todo lo cual, no obstante, no reemplaza —ni puede reemplazar (44)— el ejercicio epistemológico que construye conjuntamente teoría y método y que por ello identificando filosofía e historia identifica también sujeto y objeto de conocimiento, identificación —esta última— que introduce inmediatamente en esta indagación el tema del intelectual, empujándonos a incorporar al análisis el problema de aquella mutación que se produce en el papel de los intelectuales y en los intelectuales mismos (45). Trabajando sobre la premisa de la neutralidad axiológica del investigador, el criterio que parece unificar a los que James Petras llama jocosamente "los intelectuales institucionales pragmáticos de los 80 y 90" (46), es el olvido de que los investigadores —seres humanos, al fin—, al dar cuenta de los procesos culturales, escriben en la historia, por lo tanto escriben siempre para un conjunto de interlocutores históricamente determinados, y que no basta, entonces, examinar los mundanales y terráqueos problemas en que viven nuestras sociedades intentando describir los procesos sociales como "buen marciano", porque esa misma descripción, por mucho que se pretenda quirúrgicamente incontaminada, si quiere llevar adelante su cometido, vale decir, si quiere plasmar sensiblemente una forma de apropiación intelectual del mundo, está obligada no solamente a conducir su análisis hasta el límite de su horizonte de visibilidad (47) sino a conducir-

lo de una manera crítica (48) pura y simplemente porque toda constatación en un mundo donde los procesos sociales portan en sí el sello que les ha impreso la naturaleza contradictoria del sistema (49) —organizado hoy bajo la égida de la globalización— es, inmediatamente, en un sólo y único acto, crítica. En esta dirección, podemos escribir aquí que, más allá de su perfil humano y político, lo que caracteriza a "los intelectuales, institucionales pragmáticos" es el abandono de la práctica del oficio de investigador ejercido sobre la base de la convicción íntima —convicción que equivale a una suerte de juramento de Hipótesis—, de que el conocimiento de lo social —más que cualquier otra forma de conocimiento— por su propia naturaleza, al ofrecer una mirada sobre los mecanismos a través de los cuales se desarrollan los procesos sociales, forma parte de la aprehensión intelectual del mundo, por lo tanto, de la praxis misma de los actores involucrados, estableciendo de ese modo una conexión vital, con la historia desde la cual escriben (50). Lo que está en juego es, entonces, la posibilidad de ejercer el oficio de investigador y, detrás de ello, la posibilidad misma del intelectual... Sin embargo, para poder acceder, globalización mediante, al "mercado internacional que regula las oportunidades de investigación" del cual nos habla púdicamente José Joaquín Brunner (51) el "intelectual institucional pragmático" debe abjurar de esta especificidad de su arte, debe renegar de la crítica, debe maldecir cualquier tentativa de construir cualquier cosa que no sea una "descripción", en resumen, debe abdicar, y en esta abdicación —asumida o no, poco importa— es donde se puede ver —como en el huevo de la serpiente—, que lo que ha verdaderamente cambiado en estos últimos quince años en la investigación social en América Latina es la relación del investigador con su oficio.

## CITAS

1.- Dado este carácter, los trabajos aquí examinados no cumplen de ninguna manera, la función de "muestra" en el sentido sociológico del término.

3.- Cf. por ej. GERMANI, Gino, *La Sociología en América Latina, Problemas y Perspectivas*; Buenos Aires, Eudeba. 1964; CASTELLO, Hugo, *Ciencia Social en América Latina*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. 1969; KAPLAN, Marcos, *La Investigación Latinoamericana de las Ciencias So-*

*Lo que verdaderamente ha cambiado en estos últimos quince años en la investigación social en América Latina es la relación del investigador con su oficio.*

ciales, El Colegio de México, 1973; SOLARI, Aldo, Teoría, Acción Social y Desarrollo, México. Siglo XXI, 1976; SOTELO, Ignacio, Sociología de América Latina, Madrid, Tecnos, 1972; OSORIO, Jaime, "Los nuevos sociólogos" Encuentro XXI, Año II. N° 5, Santiago de Chile, otoño de 1996. pp. 56-75.

4.- Pensemos, por ejemplo, en las dificultades para relegar a esta suerte de "prehistoria de las ciencias sociales" la obra de José Carlos Mariátegui.

5.- "La mayor parte de estos pensadores no pueden ser considerados como sociólogos, filósofos o historiadores en un sentido estricto" nos dice Aldo Solari en un texto que se ha vuelto clásico (Cf. SOLARI, Aldo, Teoría, Acción Social..., op. cit. p. 22). De su lado, Gino Germani afirma que "dejando de lado el período colonial... puede señalarse una primera fase de pensamiento pre-sociológico". (Cf. GERMANI, Gino, La Sociología en América Latina..., op. cit. p. 18).

6.- Cf. BOTTOMORE, Tom, y NISBET, Robert, A History of Sociological Analysis, New York, Basic Books Inc. 1978.

8.- Germani dirá que "la sociología es una ciencia en crisis" (GERMANI, Gino, La Sociología en América Latina..., op. cit. p. 104).

9.- Cf. MEDINA ECHAVARRIA, José, Sociología, Teoría y Técnica, México. FCE, 1941.

10.- Cf. GERMANI, Gino, Teoría e investigación de la sociología empírica, Mimeo. Buenos Aires, 1996. Este texto fue reeditado, con ligeras modificaciones con el título de "La sociología científica", apuntes para su fundamentación, UNAM, 1962.

11.- Cf. por ej. RODRIGUEZ, Octavio, La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, México. Siglo XXI, 1980.

12.- Cf. por ej., PAZ, Pedro, y SUNKEL, Osvaldo, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México. Siglo XXI, 1971.

13.- Cf. JULIEN, Claude, L'empire américain, Paris. Grasset, 1968.

14.- Mattelart señala que la expresión de "subdesarrollo" nació en la Casa Blanca a través de un discurso del presidente Truman conocido como Punto Cuatro (Cf. MATTELART, Armand, La communication-monde, histoire des idées et des stratégies, Paris. La Découverte, 1992. p. 176).

15.- Parsons escribe: "If social 'science', which I prefer to categorize more generally as that of 'action', was to find a real place in modern cultural development, it had to come into terms with this knowledge of the organic world, especially since Darwin". Cf. PARSONS, Talcott, Social Systems and the Evolution of Action Theory, London. Collier Mac Millan Publishers, 1977.

16.- Cf. COSER, Lewis A., The Idea of Social Structure: Papers in Honor of Robert K. Merton, New York. Harcourt Brace, 1975.

17.- Cf. FERNANDES, Florestán, Ensaio sobre o método de interpretação funcionalista na sociologia, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Universidade de São Paulo, 1953; Apontamentos sobre os problemas de indução na sociologia, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Universidade de São Paulo, 1954; Fundamentos empíricos de la explica-

ção sociológica, São Paulo. Companhia Editora Nacional, 1959.

18.- Resulta particularmente interesante en la perspectiva de éste trabajo comparar La Sociología en América Latina..., de Gino Germani con algunos de los trabajos de Robert Merton. Cf. por ej., MERTON, Robert, Social Theory and Social Structure, Glencoe. Illinois. The Free Press, 1949.

19.- Desde el diámat staliniano hasta la recepción de los escritos de Althusser, diversas lecturas han venido contribuyendo a estimular fuertemente en América Latina una comprensión "cientista" de la obra de Marx.

20.- Cf. FRANCO, Carlos, Introducción a Marx y América Latina, de José Aricó. Alianza Editorial Mexicana, 1982.

21.- Cf. por ej. la revista América Latina, editada durante varios años en Moscú.

22.- En abril de 1967, Felipe Herrera, a la época presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), afirmaba que la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, en lugar de, como se esperaba, disminuir, se agrandaba (Cf. HERRERA, Felipe, "Vialidad de una comunidad latinoamericana" Estudios Internacionales, N° 1. Santiago de Chile, 1967).

23.- CARDOSO, Fernando Henrique, y FALETTO, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina, Novena ed. México. Siglo XXI, 1974.

24.- Cf. por ej. MARIANI, Rui Mauro, Dialéctica de la dependencia, Quinta ed. México. Era, 1981; —Subdesarrollo y revolución, Décima ed. México. Siglo XXI, 1980; DOS SANTOS, Theotonio. Imperialismo y dependencia, México. Era, 1978; BAMBIRRA, Vania, El capitalismo dependiente latinoamericano, México. Siglo XXI, 1974.

25.- DOS SANTOS, Theotonio, Imperialismo y Dependencia, op. cit. p. 305. Esta definición fue formulada por primera vez en el contexto del seminario desarrollado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Lima, durante el mes de octubre de 1968 y ha servido de referencia a un buen número de trabajos sobre la dependencia. (Cf. por ej. BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano, op. cit; BRIONES, Alvaro, Economía y política del fascismo dependiente, México. Siglo XXI, 1978).

26.- Cf. GUNDER FRANK, André, "Fonctionalisme et dialectique" L'homme et la société, N° 12. Paris, 1969. pp. 139-149.

27.- Cf. por ej., DOS SANTOS, Theotonio, Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina, Mimeo. CESO. Universidad de Chile, s/f.

28.- Theotonio Dos Santos, que había llegado a Chile en 1966 y que había contribuido esencialmente al desarrollo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), escribe: "El golpe militar de 1973 vino a cortar bruscamente los estudios sobre el capitalismo contemporáneo que teníamos en curso. A pesar del enorme esfuerzo que representaban los trabajos avanzados en tantos años, los perdimos sin amargura. Era tan grande el drama de aquel pueblo que se convirtió en nuestra segunda patria que cualquier problema

personal, aunque tenga el sentido colectivo que tiene la investigación, se hacía y se hace mezquino..." (DOS Santos, Theotonio, Imperialismo y dependencia, op. cit. p. 14).

29.- Cf. por ej. CUEVA, Agustín, "América Latina ante el "fin de la historia", El nuevo orden mundial o la conquista interminable, SEGunda ed. Navarra. Txlapanta, 1991. pp 63-75.

30.- Cf. por ej.. GROUPE de LISBONNE, Limites a la compétitivité, Paris la Découverte, 1995; AMIN, Samir, La gestión capitaliste de la crise, Paris. L'Harmattan, 1995; —Les défis de la mondialisation, paris. L'Harmattan, 1996; BU-HOUR, Chantal, Le commerce international de GATT á l'OMC, Paris. Le Monde éditions, 1996; URRIOA, Rafael, La paradoja de la globalización: más mercado y más regulación, Documento de trabajo Quito. ILDIS. 1996; CORREIA de ANDRADE, Manuel "Globalização e modernidades" Perspectivas, Revista de Ciências Sociais, Vol. XVII/XVIII, 1994/1995. Universidade Estadual Paulista pp. 13-20; CHONCHOL, Jacques, "Globalización y neocolonialismo" Temas de La Epoca, Santiago de Chile, 14 de julio de 1996. pp. 22-23; MONTOYA, Aquiles, "Globalización... ¿Y nada más?, Estudios Centroamericanos, N° 570, (Dossier: "Los desafíos de la globalización y la modernización"), abril 1996. pp. 289-305.

31.- Los países latinoamericanos se transforman así en exportadores de capitales. En 1977, América Latina captaba el 14% de la inversión mundial, lo que representaba el 47% del total captado por los países en desarrollo. En 1986, esa cifra había bajado al 4,6% sobre el total mundial y equivalía al 17% de los países en desarrollo. Cf. CLEPI, Informe sobre la economía mundial. Perspectiva latinoamericana (1988-89), Santiago de Chile, 1989. Sobre este aspecto del problema, Cf. MASSARDO, Jaime, "América Latina, pensar la crisis..." Pluma y pincel, No. 154. Santiago de Chile, diciembre de 1992. pp. 17-19.

32.- Para el análisis del caso mexicano Cf. CONCHEIRO, Elvira, El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista, México. ERA, 1996.

33.- Tomando algunos ejemplos al azar, Cf. LECHNER, Robert, "Chile 2000: las sombras del mañana" Estudios internacionales, Año XXVII, N° 105, enero/marzo de 1994; LAVADOS, Iván, "La educación superior en Chile" Estudios sociales, N° 72, 1992 pp. 137-153; ULLOA, Mirtha, y VARGAS, Macarena, "Políticas jurídicas y necesidades de justicia de los sectores pobres" Estudios sociales, N° 83. Santiago de Chile, 1995. pp. 51-98; PERINA, Rubén, "La promoción de la democracia en América Latina", Estudios internacionales, Año XXVIII, N° 109, enero/marzo de 1993. pp. 58-82; ACEVES,



Jorge, "Por una mirada múltiple a "nuevos fenómenos sociales" "Ixtapalapa, Año XIII, N° 30, julio/diciembre 1993 pp. 27-40; PIRELA, Arnoldo, "Innovación-producción en Venezuela. Política e instrumentos" Perfiles latinoamericanos, Año IV, N° 7, pp. 121-147; diciembre de 1995. pp. 43-64; FIGUEROA, Juan, "Apuntes sobre algunas posibilidades de autodeterminación reproductiva en América Latina" Perfiles latinoamericanos, Año IV, N° 6, junio de 1995; PREVOT, Marie Françoise, "Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires" REvista Mexicana de Ciencias Sociales, Año LVIII, N° 2. UNAM, pp. 73-94; DURAND, Fernando "Bases de las estrategias de triangulación en la investigación sociológica:" Revista de Sociología N° 9, Universidad de Chile 1994 pp. 121-128.

34.- Hace un cuarto de siglo, Rodolfo Stavenhagen escribía: "Cuando estudiamos comunidades indígenas ¿cuántas veces hemos analizado los sistemas políticos regionales? Cuando estudiamos comunidades de campesinos ¿cuántas veces hemos prestado atención al sistema de manejo de los mercados nacionales? Cuando describimos a los urbanos pobres ¿qué papel atribuimos a la especulación con bienes raíces y a los intereses económicos en el desarrollo de las ciudades? Cuando observamos al migrante rural en el proceso de industrialización ¿hasta qué grado somos concientes del papel y la función de las corporaciones multinacionales en la determinación de los niveles de inversión, tecnología y oportunidades de empleo? Cuando juzgamos los efectos del desarrollo de la comunidad, de los programas de salud o de nutrición a nivel local ¿qué sabemos realmente del proceso político y burocrático estudiado?" (STAVENHAGEN, Rodolfo, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?" Sociología y subdesarrollo, Sexta ed. México. Nuestro tiempo, 1981 pp. 217-218.

35.- No debe perderse de vista aquí que esta es una tendencia permanente del aparataje político del capitalismo. (Cf. por ej. MARX, Karl, "La cuestión judía" Marx, Escritos de juventud, México, FCE., 1982. pp. 463-490).

36.- Cf. BEVERLY, John, y OVIEDO, José The posmodernism debate in Latin America, Duke University Press, 1995.

37.- ADORNO, aTheodor, Dialéctica negativa, Madrid, Taurus ed. 1975 p. 13.

38.- Cf., por ej. CEPAL, Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990.

39.- Para una mirada sobre la reflexión en torno a los problemas de método de los años 60, Cf. LI-

MONEIRO, Miriam, *Construcción de conocimientos*, México. ERA, 1975.

40.- Una investigadora mexicana escribiendo a propósito del desarrollo reciente de las ciencias sociales latinoamericanas llamaba la atención sobre "la inmensa productividad de los investigadores y la rara reflexión que éstos hacen sobre sus trabajos. Un continente que ha vivido cambios económicos, sociales culturales y políticos tan importantes en los últimos veinte años, ocupa a sus científicos mucho más en la constatación de los acontecimientos que en hacer una evaluación crítica del contenido y del sentido de sus investigaciones" (Cf. SOSA, Raquel, "Notes sur l'évolution des sciences sociales en Amérique latine (1973-1992)" *Cahiers du CRAL*, N° 39. Universidad de Paris VIII, 1993 p. 1).

41.- La propia FLACSO, que representa nítidamente el perfil de la ciencia social que criticamos, constata este fenómeno: "Desde el punto de vista de la evolución general de la sociología y de las disciplinas conexas —escribe José Joaquín Brunner—, el surgimiento de una estructura institucional paralela ha significado... para el desarrollo de las disciplinas involucradas, un fuerte énfasis en los estudios empíricos..." (Cf. BRUNNER, José Joaquín, op. cit. p. 27 [subrayado nuestro]). Ciertamente es que el problema involucra otra esfera que parece escapar a Brunner: se trata del estatus de una teoría de la cual su desarrollo conlleva la empiria o, como dice Adorno "el fondo de la controversia no reside en la alternativa empirismo o no empirismo, sino en la interpretación del empirismo en sí, particularmente en los métodos llamados empíricos". (ADORNO, Theodor, "Du rapport entre la théorie et l'empirie en sociologie", *L'homme et la société*, N° 13. Paris, Juillet/septembre 1969. p. 132. [traducción nuestra]).

42.- Cf. por ej. BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude, PASSERON, Jean-Claude, *Le métier de sociologue*, Cuarta ed. Paris. Mouton, 1983. Esta tentativa de apropiación inmediata de la realidad puede verse nítidamente en el terreno de la economía, donde el pensamiento neoliberal ha prescindido del problema del valor en cuanto esencia, confundiendo con el precio, vale decir con el universo de las apariencias. Cf. por ej. CARTELIER, Jean Exedente y reproducción, la formación de la economía política y clásica, México, FCE, 1981.

43.- No sería inútil remitir aquí al trabajo, ya clá-

sico de Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México. Siglo XXI, 1971.

44.- Cf. CASSIRER, Ernest, *Logique des sciences de la culture*, Paris, Ed. du CERF, 1991.

45.- Cf. LOWY, Michael, "Los intelectuales latinoamericanos y la crítica social de la modernidad", *Casa de las Américas*, Año XXXIII, N° 191, abril/junio de 1993. pp. 100-105.

46.- PETRAS, James, "Los intelectuales y la emancipación de las Américas" *El nuevo orden mundial y la conquista interminable*, op. cit. p. 104; Véase, del mismo autor "The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals" *Latin American perspectives*, Vol XVII, N° 2 p. 102-112.

47.- Cf. ZAVALETA, René, "Clase y conocimiento" *Historia y sociedad*, No. 7 México, 1975. pp. 3-8.

48.- En una entrevista reciente, Franz Hinkelammert afirmaba: "Creo que la teoría social en buena parte ha dejado de ser crítica, pero una teoría que no es crítica pierde su razón de ser... y al perder su criticidad las ciencias sociales en América Latina se han concentrado en la aclamación vacía de principios eternos abstractos..." (HINKELAMMERT, Franz, "América Latina, la visión de los científicos sociales" *Nueva Sociedad*, N° 139. Caracas, septiembre/octubre de 1995 [subrayado nuestro]).

49.- En lo que Adorno llamaba, quizás apresuradamente, "una estructura social objetiva". ADORNO, Theodor, "Du rapport entre..." op. cit. p. 131.

50.- "El gran intelectual" de los años 60 y todavía a comienzos de los 70... ha cedido lugar, ahora, al "intelectual específico", esto es, al que trabaja dentro de una de los centenares de instituciones existentes, sobre un tema particular, manejándose en un universo acotado de teorías específicas de ese tema o de la especialidad o subespecialidad, formando parte de una red de intercomunicación y debates localizada, produciendo resultados para una acumulación especializada y usando las teorías a la mano más como "caja de herramientas" que se pueden tomar o dejar que como signo de identidad intelectual o de adscripción a paradigmas, ideología o estilos de investigación" escriben Alicia Barros y José Joaquín Brunner en un texto que, por otro lado, no hace sino reafirmar su adscripción al campo de los "intelectuales institucionales pragmáticos". (BARROS, Alicia, y BRUNNER, José Joaquín, *Inquisición, mercado y filantropía*, FLACSO. Santiago de Chile, 1987. p.208).

# LA HACIENDA Y SU MEMORIA

Fabián Corral, Leonardo Serrano, Esteban Serrano, *La Hacienda*, Imprenta Mariscal, Quito, 1996, 237 pp.

Muy pocos desconocen el significado que ha tenido la hacienda. Una forma de propiedad territorial que predominó en algunas regiones de la sierra ecuatoriana, con una aristocracia terrateniente y un entorno de campesinos indígenas y mestizos.

La hacienda de Fabián Corral y sus colaboradores, vuelve a incursionar en los temas ya expuestos en *El chagra* (1993), aunque ahora se trata de un ejercicio que quiere reconstruir la historia de la hacienda con su trama social y cultural. Aparece todavía una dificultad en la comprensión histórica, en cuanto se eluden los procesos iniciales de formación de la propiedad agraria en la época colonial. Hay dos ideas básicas que recorren todo el texto: el mestizaje y el paternalismo patronal. La hacienda, sería un escenario de construcción de noblezas y aristocracias rurales blancas. El paternalismo patronal, en cambio, sería un sistema del cual se beneficiaron los campesinos dependientes de la hacienda.

El texto se ha nutrido del conocimiento de los estudios de historia y sociología agrarias, aunque no se expongan adecuadamente los aportes de diversos autores. El propósito del libro, no tiene que ver con una propuesta académica, pero sí con la divulgación hacia un público exclusivo que puede adquirir un libro de lujo.

En las tres últimas décadas, los procesos de reforma agraria tuvieron como efecto una transformación del rol de la hacienda en dos direcciones: la una, con su cambio en empresa agrícola donde esto fue viable; y la otra, en su cuasi desaparición mediante el asedio campesino en determinadas zonas. Esto ha tenido consecuencias a nivel político y social, puesto que las antiguas aristocracias terratenientes han

visto modificarse su peso en la sociedad, aunque persistan múltiples formas de sobrevivencia de lo que fue una sociedad estamental fundada en una estructura agraria desigual.

Una parte del libro, se concentra en la historia de haciendas específicas, la arquitectura y los interiores de las casas de hacienda con abundantes fotografías. Se trata generalmente de casas y construcciones que han conservado su arquitectura o se han restaurado con fines turísticos. Convertidas en lugares de contemplación y sosiego, son también la recreación de una memoria y tangencialmente el soporte de un discurso sobre la historia rural.

La insistencia de los autores en criticar la leyenda negra de la hacienda, es también un llamado a la reivindicación como parte de una tradición que debe ser conservada. Este ejercicio de elaboración de una memoria y de un intento por sustentarlo en una perspectiva histórica, sugiere un mensaje para recuperar factores de identidad de las élites dominantes, en una etapa posterior al trauma de los cambios agrarios.

Hernán Ibarra



## EDUCAR PARA SER. UNA RESPUESTA FRENTE A LA CRISIS

Will, Rebeca, y Wíl, Mauricio, Quito, Fundación Educativa Pestalozzi, 1996, 112 pp.

El título del libro es en sí sugerente. "Educar para Ser", en un contexto en el que, por el contrario, la educación se ha convertido en un medio para "acondicionar el Ser". El libro intenta además, sistematizar una experiencia concreta frente a la crisis, en momentos en los que nos hemos ido acostumbrando a pensar que las únicas soluciones posibles pasan por el Centro (centro económico, político o intelectual, ahora globalizados) y apuntan a ciertos problemas, calificados de antemano como "centrales".

En este caso, de lo que se trata es de encontrar condiciones para la formación de individuos plenos y autónomos, capaces de actuar de manera positiva y respetuosa en la relación con los otros. Difícilmente se puede tomar el libro como modelo o como técnica. Menos aún como un recurso discursivo ya que todo discurso separado de una práctica termina cayendo en el vacío o convir-

tiéndose en una forma de Poder. El provecho que se saque de su lectura depende de cada lector" de su propio empeño por rebasar los límites de la educación formal y por mejorar la calidad de vida suya y de los que le rodean, algo que por lo general se olvida en este tiempo.

Aunque la escuela se presenta como algo natural, consustancial a la vida misma, en realidad forma parte de un proceso relativamente reciente en Occidente, dirigido a separar al niño de su familia y de su comunidad, con el fin de controlar sus sentimientos e inclinaciones naturales (los que son propios de su edad) y formarlo de acuerdo a esquemas supuestamente racionales (en el fondo a la única razón que responden es a la instrumental).

La Escuela expresa y profundiza la separación del individuo con respecto a la Naturaleza y a su propio cuerpo e intenta prepararlo, a través de un sistema de maduración prematuro, para lo que se concibe como "la vida adulta": una vida armada en torno a roles predeterminados y a necesidades impuestas, por la indeferencia frente al mundo y a la competencia. El propio sistema educativo, sus formas de evaluación y sus sistemas de premios y castigos son una proyección del mundo de la competencia (que no hay que confundir con los requerimientos legítimos de auto-supervivencia propios de todo individuo).

Se entiende que parte del aprendizaje consiste en ubicar al niño dentro de roles fijos: convertirlo en un "pequeño genio" a costa del desarrollo integral de su ser, o en un "pequeño ciudadano" desprovisto de iniciativa. Aprender a mandar o a obedecer, según los casos, forma parte de esta estructura educativa. La Escuela, como un crudo sistema de selección, sirve de semillero a las figuras del ignorante y del entendido, el fracasado y el exitoso, el sumiso y el déspota, como caras de la misma moneda. Unos y otros son víctimas (y hemos sido víctimas) de una compleja estructura de sujeción y enajenación que incluye tanto al sistema escolar como a la propia institución familiar.

La escuela ha sido concebida como espacio cerrado y autoritario, orientado a llenar al niño de información y a modelar su conducta. Algunos autores lo han identificado con el sistema panóptico, pero existen de hecho nuevas formas escolares, aparentemente idílicas, "centros de experimentación" o "prácticas de la infancia" en donde la sujeción y domesticación del niño asu-

me formas mucho más sutiles.

En nuestros países la escuela ha estado estrechamente ligada a procesos civilizatorios, en relación a la población indígena, pero también a otros sectores sociales; a la imposición de un estilo único de vida y a la aceptación de la superioridad cultural de Occidente. La educación privada ha sido concebida como un negocio y la pública como una dádiva. Las demandas de ampliación del sistema escolar no siempre toman en cuenta el problema de la calidad y menos aún ponen en cuestión la razón de ser de la escuela.

La propuesta de Rebeca y Mauricio Wild es el resultado de años de práctica y reflexión en este campo. De lo que se trata es de generar condiciones que permitan al niño satisfacer sus necesidades auténticas y sobre esa base lograr un desarrollo integral de su ser. El respeto y el amor incondicional al niño constituyen, de

acuerdo a los autores, las piedras angulares de una nueva educación. En cada etapa del desarrollo infantil existen necesidades explícitas que requieren su satisfacción, para posibilitar un crecimiento sano y una relación armoniosa entre el organismo y el mundo que lo rodea. En el libro se hace un cuestionamiento de las prácticas memorísticas y directivas, de la confusión entre autoridad y autoritarismo, así como reflexiones, debidamente fundamentadas, acerca de la necesidad de concebir el libre desarrollo de los niños con reglas y límites claros, dirigidos a inculcar el respeto a los otros y al ambiente. La integración de la escuela con el hogar y las posibilidades abiertas a partir de esa relación, para que los propios adultos reestructuren sus vidas, constituye otro aspecto importante de la propuesta.

Eduardo Kingman

## PRIMERO LA GENTE: VARIABLES SICOLOGICAS EN EL DESARROLLO RURAL



Cernea, M. Michael (Coord.), *Primero la gente. Variables Sociológicas en el Desarrollo Rural*. Banco Mundial y Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 642 pp.

Un libro técnico como este, y más si tiene 642 páginas, nos lleva inmediatamente a pensar quién o quienes podrían ser sus lectores. De paso señalemos que el mismo tema "primero la gente" permite constatar la poca originalidad de nuestros políticos cuando se utiliza el título de un libro para aplicarlo a una campaña electoral que finalmente no tuvo los resultados esperados. Quien lea este libro descubrirá la sorprendente actualidad de la sociología rural dentro del mundo de las altas finanzas para el desarrollo en el medio rural.

El libro de Cernea, recoge las experiencias de valiosos científicos sociales en varios países de Africa, Asia y América Latina. A partir de las experiencias en numerosos proyectos de desarrollo rural, se discute el rol de la sociología y la antropología social en campos como el riego, los asentamientos involuntarios, los proyectos ganaderos, pesqueros y forestales, la infraestructura vial y finalmente, la evaluación, la participación y la recopilación de datos sociales. Un verdadero manual para el sociólogo que se aventura a participar el los

difíciles caminos del desarrollo rural.

La propuesta central de Cernea es la reivindicación del rol de las ciencias sociales en los proyectos de desarrollo implementados en el medio rural. El énfasis puesto tradicionalmente en los aspectos técnicos y económicos de los proyectos, no siempre aseguran su efectividad. Es más, solo la participación de los sociólogos desde la misma fase de elaboración (ex-ante) de los proyectos, con la suficiente capacidad para recoger los aspectos socio-culturales y asignar "el lugar central que ocupan las personas en los proyectos" asegurará un mejor resultado de los ingentes recursos invertidos en el desarrollo. Una visión si se quiere "eficientista" del desarrollo en la cual, los sociólogos juegan un papel que evidentemente va más allá del conocido e injusto membrete de "vagos", imputado por la ignorancia de la fracción oligárquica de nuestros gobernantes.

Este renovado interés por la sociología rural, no es de ninguna manera nuevo en el contexto de países como los Estados Unidos. En efecto, la sociología norteamericana, como disciplina científica, tuvo su época dorada, cuando a través de una práctica empirista, buscó medir los efectos de la gran depresión en el medio rural. Desde entonces, los sociólogos rurales siempre actuaron como "apaga fuegos" estrechamente relacionados con la orientación del gobierno de turno. Pero desde 1930 hasta 1960, la distribución de la población rural se había modificado radicalmente. Los rurales pasaron a ser una franca minoría y no se justificaba estudios cada vez más sofisticados sobre comunidades muy reducidas. La virtual desaparición del campesinado "yanqui" ha incitado a la búsqueda de una nueva racionalidad de los sociólogos rurales.

La revaloración de las ciencias sociales entre la maraña de propuestas "econocráticas" y técnicas como las que señala el autor, no obstante exige una nueva preparación del sociólogo. Si lo que se busca es que éste participe no solo "accidentalmente" sino que sus aportes sean centrales y efectivos en todo el "ciclo del proyecto", es necesario asumir el desafío con mucha seriedad.

En primer lugar, se requiere la elaboración de un cuerpo técnico sólido de la sociología del desarrollo, como bien lo indica Cernea; crear "un cuerpo sistemático de conocimientos sociológicos" y en segundo lugar, capacitar a los sociólogos en esta pers-

pectiva. Una tarea de por sí ardua para nuestras escuelas de sociología que necesitan urgentemente una renovación conceptual y un "aggiornamento" que supere la crítica "jurídico-literaria". De esta forma, el mercado de trabajo para los jóvenes sociólogos podría ampliarse más allá de la crítica sin propuesta o la elaboración de novelas. Salir del "capulloteórico" no solo es funcionalismo sino la posibilidad de elaborar propuestas alternativas dentro y fuera de la institucionalidad de los proyectos. En este sentido, la "ingeniería social" es un buen instrumento si logra superar los objetivos meramente financieros (efectividad del proyecto).

En fin, un buen libro para leerlo por partes, de acuerdo a las necesidades de sociólogos, economistas abiertos a las ciencias sociales, antropólogos sociales, y especialmente de los "policy makers" criollos.

Luciano Martínez

## EL RACISMO EN ECUADOR: EXPERIENCIA DE LOS INDIOS DE CLASE MEDIA



Carlos de la Torre Espinosa

*De la Torre, Carlos, El Racismo en el Ecuador. Experiencia de los Indios de Clase Media, Quito, CAAP, 1996. 111 pp.*

"Quiero hablar del descubrimiento que el yo hace del otro" Con esta frase, Todorov inicia su libro sobre el descubrimiento de América: una de las obras más incisivas sobre una de las constantes de la humanidad: la relación de una sociedad con otra, de una cultura con otra, de un individuo con otro. Es una investigación ética. El libro de Carlos de la Torre apunta al mismo tema, con una diferencia: la voz de los otros, no es la del pasado, la de la crónica, que exige una interpretación, la que nos habla desde el silencio de la historia. Sino una voz actual, una voz contemporánea, una voz que suena diariamente.

Entre el testimonio personal, el registro etnográfico y el análisis sociológico el libro reconstruye la vivencia y la violencia del racismo sobre los indios de clase media. La escuela, la vía pública, el vestíbulo del hotel, el local de ventas de automóviles son los escenarios del racismo. Escenarios con actores: el maestro, el transeúnte, el vendedor, el portero. En fin todos partícipes de una lógica en la cual el otro en este caso los indios, son diferentes y sobre todo inferiores.

En el libro de Carlos de la Torre Espinosa, la voz de esos otros, como en un juego de ecos, rompe el complaciente silencio que la sociedad ecuatoriana, democrática y moderna, guarda sobre sus sentimientos y actitudes más profundas sobre los indios. La obliga a repensarse, pues el racismo que descubre el testimonio de los indios de clase media, es mi hipótesis, oculta su frágil identidad. Es una identidad que se construyó sobre la sistemática negación de ese otro: los indios.

La sociología ecuatoriana nació como disciplina a comienzos de siglo y lo hizo en torno a un tema: las relaciones entre los indios y la sociedad nacional. Desde el positivismo que la caracterizaba, no hizo otra cosa que dar una base aparentemente científica al anhelo de la sociedad dominante de la época: la solución al problema indígena por la vía de continuar la obra civilizadora, a través de la conversión de los indios, con el apoyo de la educación, en disciplinados

obreros guiados por un espíritu puritano. Los indios debían dejar de ser indios, ese era el único futuro. Cambiaron los esquemas y el marxismo arrasó con toda huella del positivismo de antaño: sin embargo, también la sociología marxista sumergió a los indios en el concepto de clase social y a sus reivindicaciones, si es que las tenían, en el sueño del socialismo.

El libro de de la Torre, implica la renuncia positiva a una interpretación del otro. Permite que escuchemos su

voz para interpretarnos, los mestizos, de mejor forma e identificar los fantasmas de la no identidad que el mestizaje conlleva. Solo así será posible conjurar el racismo que alimenta la vocación autoritaria de la sociedad ecuatoriana y corroe por dentro cualquier propuesta de modernización y de una democracia basada en la pluralidad cultural.

Carlos Arcos Cabrera



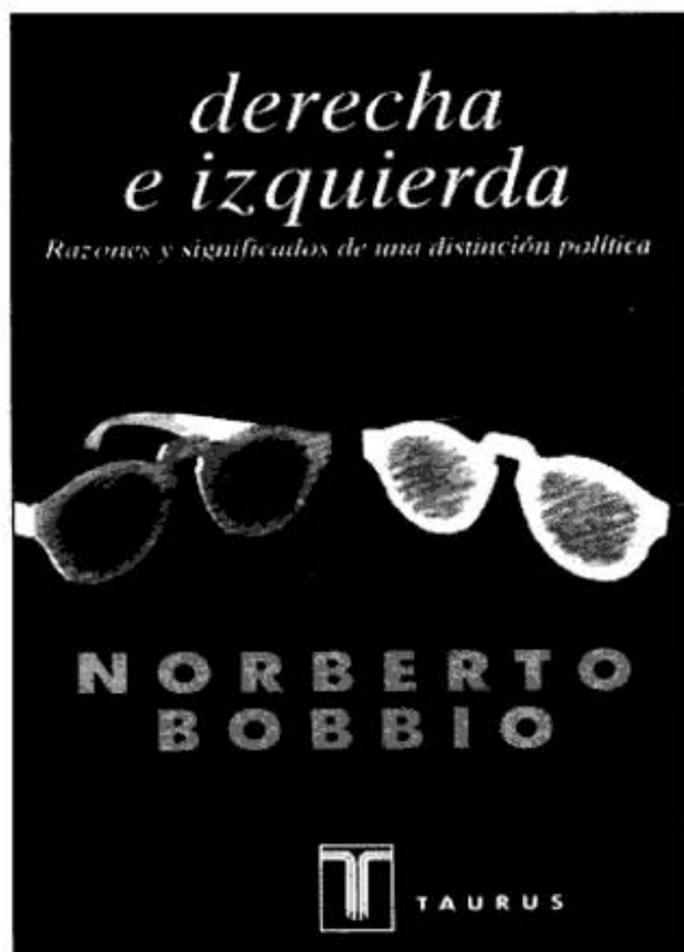
## DERECHA E IZQUIERDA

*Bobbio, Norberto, Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política. España, Taurus, 1996. 187 pp.*

Por pura casualidad, la primera edición italiana de Derecha e izquierda, de Norberto Bobbio, apareció durante la campaña electoral que habría de constituir la expresión del fin del sistema de partidos que había tenido vigencia en Italia desde el fin de la segunda guerra mundial. Casualidad en un doble sentido: porque las elecciones no estaban previstas y, sobre todo, porque Bobbio no lo había pensado como un material para el debate coyuntural. Sin embargo, esa coincidencia permitió no solamente que se transformara en un best-seller, sino que también se demostrara la plena vigencia de las propuestas del autor.

En efecto, cuando desde diversos lugares se habían lanzado voces que negaban la vigencia de la distinción entre izquierda y derecha -amparados en aquello del fin de la historia y la desaparición de las ideologías-, la realidad italiana y el pensamiento de uno de los autores más influyentes de la ciencia política moderna se encargaban de recordar que el problema era un poco más complejo y, por cierto, que estaba aún vigente.

Precisamente, ese es el objetivo de Bobbio a lo largo de las 187 páginas de la edición española de esta obra (Taurus, Madrid, 1996). A través de un riguroso manejo lógico y de recopilación de evidencias, el autor busca dar respuesta a dos cuestiones fundamentales: la primera,



presentada explícitamente, se pregunta sobre los elementos que marcan la diferencia entre izquierda y derecha; la segunda, más bien implícita, indaga sobre los efectos de esa distinción sobre la conformación de los sistemas políticos.

En cuanto a los elementos de diferenciación, la tesis central de la obra es que ella se establece por la "aspiración a la igualdad como razón fundamental de los movimientos de izquierda" (página 30). O dicho de otra manera, la diferencia "entre de-

recha e izquierda está en el distinto criterio por el que se distinguen los iguales de los desiguales" (página 36, nota). De alguna manera, se podría decir que la distinción está dada por uno de los valores propios de la izquierda, lo que dejaría huérfana de atributos propios a la derecha. Parecería que ésta se definiría únicamente por negación: al no aspirar a la igualdad, un individuo, un movimiento social o un partido político, sería automáticamente de derecha.

Tradicionalmente se había establecido la diferencia colocando como contrapuestos los valores de igualdad y libertad. El primero se reconocía como patrimonio de la izquierda, mientras el segundo formaba parte del ideario de la derecha. Esto fue avalado, en la práctica, por la experiencia soviética, considerada durante medio siglo como paradigma de la izquierda, donde el sacrificio de la libertad por una supuesta igualdad había dejado a aquella como bandera propia de la derecha. Libertad e igualdad habían pasado a convertirse en términos antitéticos.

Contra esto se pronuncia Bobbio cuando señala que "una de las maneras más comunes para caracterizar a la derecha con respecto a la izquierda, es la de contraponer a la izquierda igualitaria la derecha libertaria", cosa que "tendría alguna dificultad en admitir" (página 161). Por el contrario, su reflexión lleva a la reunifi-

cación de ambos términos, a pesar de que esto signifique vaciar de contenido a la derecha.

En cuanto a la conformación de los sistemas políticos, es interesante destacar dos propuestas del autor. La primera, que formula a partir de la existencia del centro, ese espacio que se define precisamente por el reconocimiento de la existencia de izquierda y derecha. Cuando "el espacio político se concibe dividido en dos únicas partes, de las que una excluye a la otra, y nada entre ellas se interpone, puede ser definida como Tercero excluido, la visión triádica, que incluye entre derecha e izquierda un espacio intermedio, que no es ni de derecha ni de izquierda, sino que está justamente en el medio de la una y la otra, se puede definir como Tercero incluido (página 54, cursivas nuestras). En el primer ca-

so, los términos son contradictorios (y las diferencias pueden ser insalvables), mientras en el segundo, son contrarios y sus diferencias están matizadas justamente por el peso del Tercero incluido.

Adicionalmente, si el Tercero incluido "busca un espacio entre dos opuestos, e introduciéndose entre el uno y el otro no los elimina, sino que los aleja", cabe la posibilidad de un Tercero incluyente que "tiende a ir más allá de los dos opuestos, englobándolos en una síntesis superior, y por lo tanto, anulándolos como tales". Es el que se presenta como esa tercera vía tan común en nuestros populismos, negadores de las ideologías en el discurso y en la práctica.

La segunda propuesta se deriva de la utilización de los conceptos de igualdad y libertad, el primero para diferenciar izquierda y derecha, y el

segundo para establecer el límite entre extremismo y moderación. Entendidos así, se conforma un cuadro de cuatro casillas: a) la extrema izquierda, igualitaria y autoritaria; b) el centro-izquierda, igualitario y a la vez libertario; c) el centro-derecha, libertario pero no igualitario; d) la extrema derecha, antilibertaria y antiigualitaria (página 162-163).

Resulta refrescante, por decir lo menos, el debate reabierto por Bobbio. Casi a sus 90 años, como incansable observador de la política y serio trabajador de la teoría, ha enriquecido el tratamiento de uno de los temas más importantes del momento: el de las definiciones de los espacios de la política.

**Simón Pachano**

Nuevos cursos se ofrecerán este año

# Programa docente de la FLACSO en Ecuador

Con unidades en diez países de la región, FLACSO es actualmente la mayor institución de educación de postgrado en Ciencias Sociales en América Latina.



## EL PROGRAMA DOCENTE DE FLACSO-ECUADOR

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales es un organismo académico internacional, regional y autónomo, establecido en 1957 por los Estados de América Latina y El Caribe. Con unidades en diez países de la región, FLACSO es actualmente la mayor institución de educación de postgrado en ciencias sociales en América Latina. Sus principales objetivos son: promover la investigación crítica sobre la realidad social y económica de la América Latina; entrenar a especialistas en las ciencias sociales a través de cursos de postgrado caracterizados por la excelencia; difundir los resultados de la investigación científica sobre la Región; ofrecer asesoramiento a los gobiernos, a otros organismos internacionales y a instituciones de desarrollo en áreas de interés y competencia de FLACSO; y promover el intercambio y la cooperación entre organizaciones gubernamentales, no-gubernamentales, de educación y de desarrollo, nacionales, regionales e internacionales.

La Sede Académica del Ecuador fue establecida en 1975 mediante acuerdo entre FLACSO y el Gobierno del Ecuador. Este acuerdo garantiza la autonomía académica y

administrativa de la Sede. Desde su establecimiento, la Sede Ecuador de FLACSO ha desarrollado múltiples programas de docencia, investigación y cooperación técnica. Sus ex-alumnos ocupan lugares destacados en las universidades de la región, y en instituciones públicas y privadas. Un contingente importante de ex-alumnos de la Sede ha asumido posiciones de liderazgo en sus respectivos campos profesionales.

La Sede realiza en forma permanente numerosos cursos, conferencias y seminarios nacionales e internacionales y mantiene programas de investigación y publicaciones en las diversas disciplinas de las ciencias sociales y en una amplia gama de ámbitos, con especial énfasis en el análisis de problemáticas relevantes a las dimensiones sociales, políticas, económicas, históricas y culturales del Ecuador y los países de la subregión andina.

La Sede cuenta con una planta académica de profesores e investigadores, nacionales y extranjeros, especializados en las disciplinas que conforman su oferta docente. Cuenta con la colaboración de una extensa red de académicos visitantes de América Latina, Europa y Norteamérica. Los profesores residentes y visitantes de la Sede representan diversas orientaciones teóricas y esferas de

especialización. Sin excepción, cuentan con una destacada trayectoria académica en docencia e investigación.

Los programas docentes de FLACSO-Ecuador se orientan a candidatos de varios perfiles: jóvenes graduados interesados en docencia, investigación o ejercicio profesional vinculado a las ciencias sociales; funcionarios de instituciones especializadas, públicas y privadas; y profesionales de trayectoria que procuran una preparación académica en áreas complementarias a sus actividades.

La Biblioteca de la Sede incluye una vasta colección de libros, publicaciones periódicas y documentos en ciencias sociales y es parte de una red de bibliotecas asociadas a nivel internacional, entre las que se cuenta con el fondo editorial de ILDIS. La Sede y el medio intelectual y cultural del Ecuador ofrecen oportunidades para la participación de los estudiantes de la Facultad en múltiples actividades extracurriculares.

## ■ EL PROGRAMA DE FORMACIÓN

La Sede Ecuador de la FLACSO ofrece a partir de 1997 un innovador programa de estudios de postgrado, con énfasis en los países andinos -Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Con ello se inaugura un esfuerzo en la educación de postgrado y en la investigación en ciencias sociales, que contiene una amplia visión que combina perspectivas teóricas en la reflexión académica, la gestión del desarrollo, la formulación de políticas y encara los dilemas y desafíos de su inserción en el contexto mundial contemporáneo.

Los programas y actividades de la FLACSO-Ecuador se orientan a contribuir a la comprensión, histórica y comparativa, de la dinámica internacional contemporánea y de las modalidades a través de las cuales los países y los actores sociales de América Latina y de la subregión andina se articulan al contexto mundial.

## ■ LOS NIVELES DE CERTIFICACION

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador tiene tres niveles de certificación, en atención a su duración y

al grado de especialización que proporcionan.

En el nivel de Diploma de Especialización, los estudiantes deben tener una asistencia a un ciclo lectivo de aproximadamente tres meses, 16 créditos y 4 asignaturas. El nivel de Diploma Superior, exige que los cursantes permanezcan en residencia durante tres ciclos lectivos (aproximadamente un año), los cuales representan un total de 32 créditos, distribuidos en 8 asignaturas. El nivel de Grado de Maestría, demanda de los estudiantes una permanencia de seis ciclos lectivos (aproximadamente dos años), aprobar un total de 64 créditos, que incluyen 8 créditos de seminario de tesis.

## ■ POSTULACION

Para ser considerado por el Comité de Admisiones de la Sede el postulante requiere:

■ Haber obtenido un título de Licenciatura o certificación equivalente, conferido por una institución de educación superior debidamente acreditada, preferentemente en ciencias sociales. Podrán ser considerados los postulantes formados en otros campos científicos que demuestren una preparación básica y experiencia profesional o planes de trabajo en el ámbito de las ciencias sociales. Demostrar experiencia de trabajo relacionada con la temática del Programa y disponer de tiempo completo para la dedicación al Programa durante su realización. Deberá presentar una solicitud de admisión en los formularios provistos por la Sede.

La convocatoria es internacional y abierta. El número de cupos se limita a 25 estudiantes. El programa otorga particular énfasis al reclutamiento de nacionales de los países de la subregión andina, pero dispondrá de un número de cupos para postulantes de otros países. La selección de los postulantes es altamente competitiva y toma en cuenta su trayectoria académica, sus objetivos profesionales, su experiencia de trabajo y las recomendaciones académicas y profesionales que presente.

## ■ INFORMACION Y SOLICITUDES DE ADMISION

Las solicitudes de admisión deberán presentarse a la Sede Ecuador de FLACSO en

*La Sede Ecuador de la FLACSO ofrece a partir de 1997 un innovador programa de estudios de postgrado, con énfasis en los países andinos*

Cualquier información sobre los Programas pueden obtenerse en la Oficina de Admisión de la Sede o dirigiéndose a cada uno de sus coordinadores.

los formularios que ésta proporcionará a los postulantes, en las fechas límite de cada programa. Los resultados del proceso de selección se comunicarán a los postulantes, quienes deberán notificar su aceptación y abonar una tasa de reservación de cupo. Cualquier información sobre los Programas pueden obtenerse en la Oficina de Admisión de la Sede o dirigiéndose a cada uno de sus coordinadores.

## ■ COSTO Y ASISTENCIA FINANCIERA

Todos los programas académicos tienen un costo que debe ser sufragado por los estudiantes, compuesto por las tasas de matrícula y graduación y una pensión mensual.

Los postulantes podrán optar, en algunos casos, por becas parciales y, además recurrir a otras fuentes de financiamiento. Recomendamos a los interesados postular a becas de programas internacionales de organismos bilaterales, multilaterales o fundaciones.

Además de los cursos, se presentarán las principales líneas de investigación (desarrollo sustentable, género, desarrollo local, pobreza y políticas sociales, instituciones democráticas, etc.); los foros de discusión (Coyuntura, Democracia y Desarrollo, Urbano, Rural); y la nueva línea de publicaciones, que contiene la Revista ICONOS, los Textos de Docencia y la Biblioteca de Ciencias Sociales.

## ■ LOS PROGRAMAS ACADÉMICOS

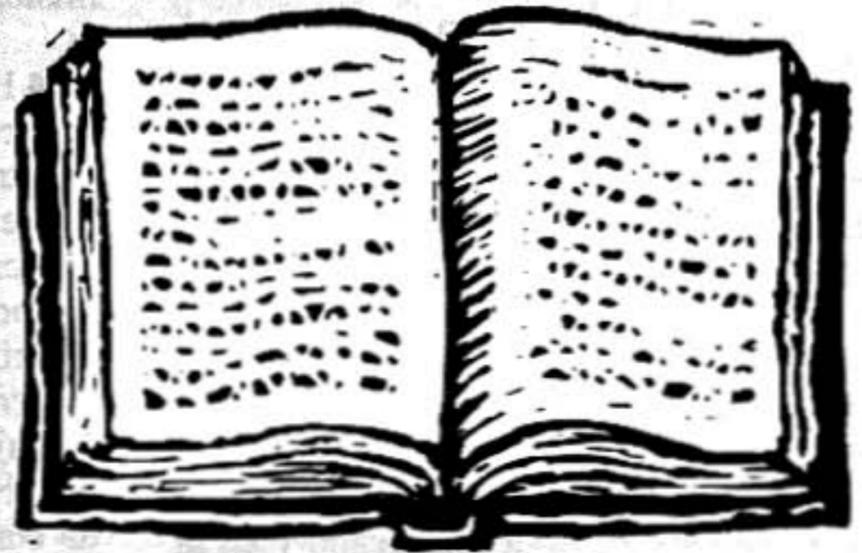
■ La FLACSO-Ecuador presentará su programa académico para el bienio 1977-79 en la tercera semana de febrero. El programa consta de los siguientes cursos de postgrado:

■ Maestría, Diploma Superior y Certificado de especialización, con mención en Globalización y Desarrollo.

■ Maestría y Diploma Superior en Ciencias Sociales, con especialización en Estudios Ecuatorianos.

■ Maestría, Diploma Superior y Certificado de Especialización, con mención en Gestión de Centros Históricos.

■ Certificado de Especialización en Ciencias Sociales, con mención en Desarrollo.



■ Certificado de Especialización en Ciencias Sociales, con mención en Periodismo Económico y de negocios.

■ Certificado de Especialización en Ciencias Sociales, con mención en Globalización y Desarrollo.

■ Certificado de Especialización en Ciencias Sociales, con mención en Estudios Urbanos.

